

Tepehuanos de Nayarit, Matlatzinas del Estado de México, Otomíes de Tlaxcala, Misión de Chichimecas, Mazahuas de Michoacán, Nahuas de Michoacán, Otomíes de Michoacán, Negros de Guerrero y Pueblos de Baja California. Proyecto Perfiles Indígenas de México.

Fichas indígenas, Vol. IV.

Acosta, Gabriela, Ramírez, Irma, Nahón, Abraham, Sánchez, Miguel, Vázquez, Luis, Sarmiento-Silva, Sergio y Ruíz-Oscura, Karla Susana.

Cita:

Acosta, Gabriela, Ramírez, Irma, Nahón, Abraham, Sánchez, Miguel, Vázquez, Luis, Sarmiento-Silva, Sergio y Ruíz-Oscura, Karla Susana (2007). *Fichas indígenas, Vol. IV*. Tepehuanos de Nayarit, Matlatzinas del Estado de México, Otomíes de Tlaxcala, Misión de Chichimecas, Mazahuas de Michoacán, Nahuas de Michoacán, Otomíes de Michoacán, Negros de Guerrero y Pueblos de Baja California. Proyecto Perfiles Indígenas de México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/80>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvdZ/bde>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FICHAS INDIGENAS

PARTE IV

Índice

Tepehuanos de Nayarit	3
Matlatzincas Edo. de Mex.	21
Otomies de Tlaxcala	46
Misión de Chichimecas	67
Mazahuas de Michoacán	91
Nahuas de Michoacán	115
Otomíes de Michoacán	138
Negros de Guerrero	158
Pueblos nativos de Baja California	191

TEPEHUANOS DE NAYARIT

[Ubicación]

El municipio de Huajicori se localiza entre las coordenadas 104° 53' y 105° 31' de longitud oeste y 22° 33' y 23° 00' de latitud norte. Dentro del Estado de Nayarit ocupa el extremo norte, en la Sierra Madre Occidental. Limita al norte y al oriente con el Estado de Durango, al sur con el municipio de Acaponeta y al occidente con el Estado de Sinaloa. Su extensión es de 2,267 kilómetros cuadrados; la altitud sobre el nivel del mar varía de 50 a 2,180 m (Cerro del Sapo Grande).

Su relieve es montañoso, con elevaciones, depresiones y pequeñas mesetas que forman valles angostos y barrancas profundas; lo anterior proporciona un suelo laterítico, rojizo, de poca profundidad.

Las mayores alturas del municipio son el cerro de Dolores, con 2,460 m, y el cerro del Sapo Grande, con 2,180 m de altitud sobre el nivel del mar, respectivamente; ambos forman parte de la Sierra Madre Occidental. En estas sierras se forman infinidad de escurrimientos y arroyos que desaguan en el río Acaponeta, por el que llegan al Océano Pacífico.

[Antecedentes]

Los tepehuanos se llaman a sí mismos o'dam, que significa "los que habitan". El término tepehuán proviene del náhuatl y significa "dueños de cerros". El INI distingue actualmente a los tepehuanos constituidos en dos grupos: los del norte, que habitan en la región sur del Estado de Chihuahua, y los del sur, que se localizan en los Estados de Durango, Nayarit y Jalisco. Aquí nos referiremos a los ódami de Nayarit, que habitan principalmente en el municipio de Huajicori.

Las primeras incursiones de los españoles fueron entre 1552 y 1554, pero no es sino hasta fines del siglo XVI, con la fundación de la Misión de Saucedá en 1596, cuando se da un asentamiento permanente en su territorio.

Los tepehuanos tuvieron fama de guerreros valientes. Resistieron a las incursiones de los españoles durante mucho tiempo hasta que en 1616, bajo la influencia de sus líderes y hechiceros tuvo lugar la mayor y última rebelión contra el poder colonial, conocida como de Guadiana. En ella

lucharon conjuntamente con los ximires, acaxes y tarahumaras. Se desarrolló, así, una guerra de exterminio que los obligó a replegarse a los lugares más recónditos de las montañas, donde viven hasta hoy.

Al concluir la rebelión, los jesuitas establecieron en 1630, cerca de Villa Ocampo, Durango, la Misión de San Miguel de las Bocas, que les sirvió de base para sus labores de catequización y para la concentración de los indígenas en pequeños pueblos-conventos; hasta que en 1767 los misioneros fueron expulsados de la Nueva España, sin haber logrado sus objetivos.

[Historia]

Los escasos datos históricos encontrados sitúan al actual municipio de Huajicori como ocupado originalmente sólo por tepehuanos y mexicaneros; ambos grupos en menor o mayor medida se han integrado al idioma nacional mayoritario, el español.

Fue hasta principios de este siglo cuando Huajicori empezó a poblarse de mestizos empujados por la necesidad de sobrevivencia, hecho que se da aún en la actualidad.

Las características geográficas propiciaron la dispersión de la población en pequeñísimos asentamientos de menos de 100 habitantes.

Aunque en la época de la conquista española probablemente fue la tribu más importante y numerosa de la Sierra Madre Occidental, los tepehuanos son prácticamente desconocidos ahora.

[Demografía]

El XI Censo General de Población y Vivienda de 2000 informó de la existencia de 25,544 hablantes de tepehuán a nivel nacional, de los cuales 1,422 se hallaban en el Estado de Nayarit. Estos últimos representaban 3.65 por ciento de los hablantes de lengua indígena del Estado. Por el número de hablantes, el tepehuán es la tercera lengua indígena en Nayarit, con el mismo número de hablantes de náhuatl.

Los tepehuanos habitan en el municipio de Huajicori. El poblado de San Andrés Milpillas Grande es el centro ceremonial más importante y tiene una extensión de 809 km². También hay algunas

rancherías tepehuanas en Acaponeta. Algunos otros viven dispersos en Rosamorada, el Nayar y Tepic.

[Tepehuanos en localidades del municipio de Huajicori]

Localidad	No. Habitantes
Acatita	92
El Arrayán	104
El Contadero	190
El Colomo	145
El Riíto	244
Huamuchilar	280
Huitalota	154
La Campana	216
Los Llanitos	133
Llano Grande	238 y mexicaneros
Llano de Tenepanta	98
Mesa de los Ricos	216 y mexicaneros
Mineral de Cucharas	322
Murallita	155
San Francisco del Caimán	339
San Andrés Milpillas	484 y mexicaneros
Santa María Picachos	244
Tamazolo	48
Tatichilpa	30
Villa de Madero	102
Zapotillo	110

Fuente: INI, Información de archivo, 1997

La población tepehuana tiene tendencia a vivir dispersa y poco concentrada. Está asentada en localidades pequeñas. Las casas tepehuanas están dispersas por el campo, individualmente o en grupos de dos o tres casas de parientes próximos. Normalmente ocupan las partes más abruptas, por lo que su concentración se hace con dificultades. Los pueblos son simplemente centros de reunión. En regiones de mayor densidad de población mestiza se concentran las autoridades cívico-religiosas elegidas anualmente, que forman una unidad político-administrativa.

Los tepehuanos conviven con mexicaneros y no indígenas. Entre los primeros y los segundos se permiten los matrimonios, lo que originó la participación de todos en las fiestas patronales y ceremonias agrícolas comunales. Los familiares las siguen haciendo en el lugar del jefe de familia. Ambos grupos participan en los cargos. La población no indígena reside en las localidades con mayor número de habitantes.

Existen localidades recientes, fundadas en la década de 1960, que surgieron por su decisión de separarse de la localidad o comunidad a que pertenecían y así formar un anexo más del municipio. Esto sucedió con Mesitas de BuenaVista en 1967, que, debido a la dispersión de las casas, se anexó a Limón del Río.

Otra localidad con fuerte presencia de tepehuanos es la de Guamuchilar, con 255 habitantes. La mayoría son tepehuanos que ya hablan español. El paraje Contadero es un anexo de la comunidad de Quiviquintas: lo pueblan 218 personas de origen tepehuano.

[Identidad]

Elementos de la identidad

Los tepehuanos pertenecen a la familia lingüística pima-cora, del tronco yuto-nahua, según la clasificación de Swadesh y Arana, pero dentro del tronco mayor el pima, el tepehuano del sur y el tepehuano forman una unidad lingüística. Dichos grupos tienen solamente diferencias dialectales, variando considerablemente del tepehuano del norte (INI, Nayarit, 1992).

El uso cotidiano del idioma tepehuano en la comunidad no es un criterio importante que diferencie al indígena del no indígena. Según el Censo de Población y Vivienda 2000, el total de la población en Nayarit de 5 años y más hablante de lengua indígena es de 37,206 personas; de éstas, tan sólo 1,422 (3.82%) tienen por lengua materna el tepehuán. De éstos, el mayor número de hablantes de lengua indígena (HLI) se encuentra en el municipio de Huajicori, con 971, seguido de Acaponeta, con 159, y Tepic, con 68 HLI. Los municipios con menor número de hablantes son Compostela y Rosamorada, con menos de 50 personas cada uno.

[Población de 5 años y más que habla lengua indígena (HLI) tepehuán, según condición monolingüe o bilingüe, por municipio en Nayarit, 2000]

Estado municipio	Total de la población de 5 años HLI	Población de 5 años y más HLI tepehuano				
		Total				
		Total	Hombres	Mujeres	Bilingüe	Monolingüe
Nayarit	37,206	15,389	7,730	7,659	10,080	4,985
Huajicori	1,053	971	488	483	924	11
Acaponeta	486	159	79	80	138	0
Tepic	5,450	68	41	27	67	0
Compostela	490	37	19	18	31	0

Fuente : Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Nayarit. Resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2000. Tabulados básicos*

La lengua tepehuana está disminuyendo considerablemente; a los jóvenes les da vergüenza hablarla, aunque sí la entienden. Los padres hablan la lengua y en ocasiones les hablan a sus hijos en tepehuán. Anteriormente la enseñanza educativa era en lengua española, y por lo tanto, la educación no era bilingüe ni bicultural. Actualmente empiezan los maestros a implementar la educación en lengua tepehuán.

Gobierno tradicional

El gobierno tradicional en San Andrés Milpillás se implementó nuevamente desde 1990, y está integrado por quince cargos: 1) Primer gobernador, el cual es la autoridad máxima, y representa a la comunidad; 2) segundo gobernador: suple al gobernador en sus faltas; 3) el alguacil: cuida el orden y reúne a la gente; 4) el regidor: cuida el orden y organiza las reuniones; 5) juez primero: soluciona conflictos; 6) juez segundo: soluciona conflictos, suple al primero; 7) Mayordomo mayor de San Andrés: organiza la fiesta del 30 de noviembre; 8) mayordomo de la concepción: organiza la fiesta del 8 de diciembre; 9) mayordomo de Guadalupe: organiza la fiesta del 12 de diciembre; 10) mayordomo de Santa Teresa: organiza la fiesta del 15 de octubre; 11) cuatro priostes, los cuales están al pendiente de las ofrendas y además tienen las funciones siguientes: primer prioste: auxilia al mayordomo de San Andrés y enciende las velas; segundo prioste: auxilia al mayordomo de la Purísima Concepción; tercer prioste: auxilia al mayordomo de Guadalupe, enciende las velas; cuarto prioste: auxilia al mayordomo de Santa Teresa, enciende las velas; y finalmente 15) el tapostado, cuya función es tocar el tambor en las ceremonias.

El gobierno tradicional tiene una duración de un año. La selección de las personas que ocuparán el cargo se realiza el primero de diciembre, terminando la fiesta de San Andrés. Además, existe un comisariado de bienes comunales, el cual debe compartir la responsabilidad de las decisiones con las autoridades del municipio.

La autoridad civil formal es ejercida por el Juez Auxiliar Municipal, que se elige en asamblea comunitaria; lo mismo sucede con la administración agraria, que ejerce el comisariado ejidal.

Los municipios con esta estructura de gobierno tradicional son, en Huajicori: San Andrés Milpillas (tepehuano); en Acaponeta: Santa Cruz de Acaponeta (mexicanero); El Naranjo (tepehuano). (INI delegación Nayarit: 2002)

La categoría política más importante después del gobierno tradicional es la de Juez Auxiliar Municipal y Segundo Juez Auxiliar Municipal. Ambos son electos en forma directa en asamblea de la comunidad.

Cultura

En el municipio de Huajicori no se diferencian con claridad los indígenas de los no indígenas, como sucede en los otros municipios serranos. Los tepehuanos ya hablan español en su gran mayoría: son bilingües. Las costumbres de tipo religioso-cosmogónico subyacen en algunas prácticas, en especial en el cultivo del maíz en el coamil, en apariencia inducido por el relieve del suelo; otro factor preponderante para esto parece ser el aislamiento.

Los elementos que podrían diferenciarlos tienden a desaparecer: idioma y vestido. Los reservan para las ceremonias de tipo religioso y fiestas. Las festividades generalmente son de tipo católico y se combinan con aspectos paganos; en algunas poblaciones se pueden ver todavía las ceremonias que combinan el rito católico con la costumbre tradicional, que mantienen en buena medida su concepción cosmogónica prehispánica.

La identidad del tepehuano se manifiesta en la revaloración y recuperación de sus tradiciones en desuso desde varias décadas atrás, como sucedió con las fiestas, que por más de 80 años no se realizaban en San Andrés Milpillas. La Unión de Ejidos y Comunidades UCEI, propició que se recuperaran éstas. A partir de 1990 en San Andrés Milpillas se implemente el gobierno tradicional, gracias a la gestión de un líder tepehuano originario de Durango, que tras las movilizaciones por búsqueda de tierra ahora radica en San Andrés Milpillas.

La conservación de sus costumbres se muestra en la autoafirmación de un tepehuano: "No podemos cambiarnos de lengua o dejar la costumbre, tenemos que hacer lo que hicieron nuestros padres desde el principio". Se siguen valorando las costumbre y las creencias porque les dan fuerza. Sin embargo, se enfrentan a la resistencia de los jóvenes para hablar la lengua. Por ello, han solicitado que los maestros enseñen la lengua y la costumbre, por lo que es necesario que los maestros sean de la misma región y grupo étnico.

Religión

La religión tepehuana es la combinación del catolicismo con la tradición indígena. Existen chamanes (curanderos) que reciben el nombre de Mag-Nag. Sus ceremonias importantes son los "Mitotes", familiares o comunes. Los familiares se celebran en el "Patio Menor" y a él asisten las familias del mismo apellido paterno; el comunal se celebra en el Patio Mayor o "Patio Sagrado" y a él asiste toda la comunidad. Los mitotes se realizan para obtener buenas cosechas y bendecirlas, al igual que la comida. La primera cosecha se ofrenda "al padre Sol"

El curandero alivia las enfermedades comunes entre el grupo. Éste se responsabiliza de realizar las fiestas de patio o fiestas del mitote. Actualmente se celebran tres fiestas anualmente: en enero, una para celebrar el inicio del recorrido del sol; en junio, para pedir ayuda en la siembra, y en octubre, se da gracias por la cosecha (Día del Esquite, Día del Bisnate y Día del Elote).

Entre las obligaciones del curandero, cuando muere una persona, está permanecer junto al cadáver para vigilar que el alma no regrese al cuerpo. Durante el primer aniversario del fallecimiento, realiza una serie de ritos para lograr el perdón de los pecados cometidos y "correr el alma", ayudándola a cruzar el umbral de la otra vida. Estos ritos duran cinco días durante los cuales no se consumen bebidas alcohólicas. Una segunda y última "corrida del alma" se realiza al cumplirse el segundo aniversario de la muerte. En este segundo ritual la familia guarda abstinencia y ayuno durante dos meses.

Participación de la mujer en la vida activa

La estructura social tiene como base el parentesco consanguíneo. Dicha estructura también se rige por el parentesco, pero estos grupos constituyen microasentamientos humanos. En un momento una familia se apodera de un predio y alrededor de éste se construyen las casas de los hijos que se van separando del núcleo original.

La mujer tiene participación activa en los trabajos de producción agrícola y ganadera, pero escasa participación en las decisiones. La cohesión familiar mantiene en buenas condiciones la unidad alrededor del tronco común, que abarca los anexos.

[Desarrollo]

Educación

Según el departamento de Educación Indígena del Estado de Nayarit, hay para los tepehuanos y mexicaneros 19 escuelas en educación inicial, las cuales atienden a 382 niños y 652 padres de familia; a nivel preescolar hay 11 que atienden a 212 alumnos, y 36 escuelas primarias atienden a 1,108 niños.

Las secundarias y/o telesecundarias ubicadas en localidades tepehuanas son: Quiviquinta, Guamuchilar, Mineral de Cucharas y San Andrés Milpillas. Esta última también cuenta con una preparatoria semiescolarizada.

Hay siete albergues escolares indígenas del INI que atienden a habitantes tepehuanos y mexicaneros. Están distribuidos en las localidades de Murallita, San Andrés Milpillas, Huitalota y Mineral de Cuchara, en el municipio de Huajicori. En Acaponeta se encuentran en San Blasito, San Diego Naranjo y Santa Cruz Acaponeta.

La educación que se imparte a los niños sigue los planes y programas nacionales. Ello provoca que la costumbre tepehuana se vaya perdiendo, junto con el idioma. No existen libros en lengua tepehuana para las comunidades en Nayarit. En el Estado de Durango se utiliza un libro en tepehuano que no se distribuye en Nayarit.

La escolaridad es baja, entre tercero y cuarto año de primaria. Las mujeres están en mayor desventaja. La comunidad se ha empezado a abrir al exterior, ya han salido jóvenes a estudiar y han alcanzado títulos universitarios; un número elevado de población ha emigrado a Estados Unidos en calidad de indocumentados. La influencia de éstos migrantes aún no se percibe en la comunidad. Sin embargo, casi todos ellos persisten como miembros de la misma y así son considerados por la población.

Salud

Los servicios médicos con que cuentan las comunidades tepehuanas son una clínica IMSS-Solidaridad en San Andrés Milpillas y 20 Unidades móviles llamadas PAC (Programa de Ampliación de Cobertura). Cada mes una brigada va a las comunidades. Las causas de morbilidad más comunes son picaduras de alacrán, cáncer (en mujeres), desnutrición, infecciones en vías respiratorias, infecciones intestinales.

La medicina indígena sigue practicándose; en ocasiones se superpone a la medicina alópata que proporciona la clínica. El “cantador” o médico tradicional forma parte de la Organización de Médicos Tradicionales de Nayarit (véase Perfil Cora). Las principales enfermedades que atienden los médicos tradicionales son: el espanto, dolor de mollera, partos, posparto, dolor de cabeza, nerviosismo, estómago.

La utilización y combinación de las dos medicinas (alópata y tradicional) ha sido consecuencia de las largas distancias que hay que recorrer de la comunidad a la instalación del centro de Salud en San Andrés Milpillas y depende de la enfermedad, como en el caso de las picaduras de alacrán.

La falta de servicios públicos (escuelas, centros de salud, alimentación deficiente, etc.) es indicador para catalogar al municipio de Huajicori, cuya población es de 10,294 personas, con una marginalidad alta.

[Agroecología]

Por su relieve montañoso, en el municipio de Huajicori se identifica una variedad de microclimas que permiten contar con una diversidad de especies vegetales y animales, posibles de aprovechar sin modificar sus conceptos fundamentales. Los climas van del cálido húmedo en las márgenes de los ríos, semicálido seco en las partes medias, al templado y frío de las altas montañas.

Las plantas más notorias son pino, encino, roble, guásima, capulín, nanche, guamúchil, zapote blanco, tepame, huizache, uña de gato, arrayán, pochote, copal, guálamo, mezquite, higuera, capomo, palo bobo, ciruelo, guachi, tabachín, guanacaxtle, cedro blanco, babosilla, arbustos diversos, hierbas y pastos.

La diversidad de fauna silvestre la componen venado, conejo, coyote, zorro, mapache, tejón, armadillo, ardilla, gato montés, tigrillo, puma, jaguar, jabalí, tlacuache, zorrillo; diversos reptiles como la víbora de cascabel, la coralillo, serpientes negra y verde (del manglar), boa de pequeña talla, iguana, salamandra; aves como águila, gavilán, tecolote, lechuza, paloma de ala blanca, paloma gris, cocochita, guajolote silvestre, chachalaca, codorniz, chachalote, colibrí; perico, guacamaya, garzas, patos; peces, bagre, mojarra, cangrejo, tortuga, camarón (de río, casi desaparecido); alacranes, arañas e infinidad de insectos.

En el municipio se localizan yacimientos minerales de oro y plata, algunos en explotación, como El Indio (oro), Quiviquinta (oro), de Cucharas (oro, sin explotar), La Providencia y El Tigre, en el ejido

de Santa María de Picachos. Otros recursos naturales son los paisajes tan variados como misteriosos, los grandes acantilados y los cañones, que poco o nada han sido aprovechados.

La aptitud de los suelos se orienta a los pastizales en mayor proporción, a bosques y, en grado mínimo, para la agricultura; en realidad, la utilización que se les da es para la ganadería, la agricultura y la explotación forestal en menor grado.

Las explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales en general son de tipo tradicional, aunque son poco racionales. La conservación de los suelos es poca y no se hace mucho por restaurar las devastadas flora y fauna silvestres. El bosque ha sido sobreexplotado hasta donde el arrastre de los troncos lo permite. En general no se observan prácticas de conservación del suelo y del agua que prevengan la erosión y el desgaste o permitan la preservación del suelo, como lo exige una agricultura sustentable.

El pastoreo es intenso por una ganadería extensiva. Se ha iniciado la introducción de praderas artificiales, pero no se pudo observar la forma de combinar el pasto con las comunidades de vegetales nativos. Si esta práctica no es bien orientada se corre el riesgo de destruir el monte bajo en las superficies más accesibles y relegarlo a lo más abrupto, con los efectos negativos que ello implica.

La agricultura está dominada por el maíz, para cuyo cultivo se emplean dos métodos: el coamil de los indígenas y el de labranza de los mestizos. El primero sigue siendo nómada, se usa uno o dos ciclos y se abandona; en buena proporción se emplea herbicida del tipo preemergente, y con ello se nulifica el coamil combinado de maíz con frijol, calabaza u otras especies (el empleo de pesticidas selectivos para el control de la maleza destruye también las plantas útiles de tipo herbáceo, como el frijol y la calabaza). En menor escala, se cultiva también la jamaica, en su variedad criolla.

La mayoría de los pobladores de Huajicori se han adaptado a las condiciones ambientales y ha introducido adelantos tecnológicos en la base de su alimentación. En esta localidad se ha introducido el comercio de la tortilla (tortillerías), pero en general el maíz, el nixtamal, sigue siendo la base de la alimentación.

Al igual que en los grupos indígenas coras y mexicaneros, los tepehuanos conservan su cultura alimentaría. El maíz sigue siendo considerado como la "semilla sagrada" que no puede dejar de sembrarse y menos de consumirse. Las invasiones a sus tierras ha disminuido la superficie disponible, y el sobrepastoreo de las áreas más accesibles ha ocasionado la disminución y hasta la desaparición de especies vegetales y animales comestibles, sin que hayan sido sustituidos por otros alimentos de igual calidad y en la misma proporción, de tal manera que la alimentación del grupo indígena se ha deteriorado.

[Economía]

El sustento económico se reduce a la agricultura, ganadería vacuna, una escasa explotación forestal y el comercio. A la primera se dedica prácticamente toda la población, con el predominio del cultivo del maíz en coamil. Prevalece el minifundio y el cultivo del maíz; buena parte de la cosecha es para autoconsumo y para forraje del ganado. En la zona comprendida entre Acaponeta y el pueblo de Huajicori se cultivan en pequeña escala hortalizas, frutales y verduras. Los tepehuanos cultivan maíz y frijol de temporal. El coamil es de superficie limitada, varía de cuatro a 12 medidas, equivalentes a entre uno y tres hectáreas. Sólo las familias numerosas y las que aún conservan el hábito del trabajo llegan a sembrar superficies mayores; algunas de éstos emplean tracción animal. Casi todos los cultivos son de temporal.

El coamil, se combina con el traspatio y los sistemas de producción que resultan son:

1. Coamil + forestal + traspatio + artesanía + ganadería de vacuno;
2. Coamil + forestal + traspatio + artesanía + ganadería de caprino;
3. Coamil + forestal + traspatio + artesanía;
4. Coamil + forestal + artesanía;

Los indígenas tepehuanos apenas han iniciado el cultivo de labranza con el empleo de tracción animal y la aplicación de herbicidas.

En la ganadería participa cerca de la mitad de los jefes de familia. Es extensiva, de pastoreo libre, con vientres criollos y algunas cruvas cebuínas. Crían chivas y venado. La carne de venado la consumen en las ceremonias de la costumbre y la de ganado vacuno, en las fiestas. Complementan su economía convirtiéndose en jornaleros agrícolas de los cultivos de la costa del Pacífico, a donde migran para levantar las cosechas de tabaco y frijol, principalmente. El acopio de ganado se realiza en los mismos poblados productores, por lo general con la intervención de comerciantes de Acaponeta y Tepic; acuden también algunos comerciantes de Durango o de Zacatecas.

La ganadería es de explotación extensiva. Durante la época de lluvia se remonta al área cerril con pastoreo libre o bien limitado por los linderos de las propiedades; durante la época de secas, una vez levantada la cosecha, los animales son llevados a la zona de cultivo, con pastoreo generalmente libre. Por tanto, no existe un patrón del tamaño de los potreros de pastoreo. Los hatos varían de 10 a 60 cabezas; en los casos de mayor prosperidad rebasan las 100 cabezas.

El ganado caprino también es extensivo, criollo, por lo general de encierro junto a o cerca de la vivienda; el pastoreo lo efectúan cerca, por lo que el sobrepastoreo es frecuente, aun cuando se cuenta con terrenos más propicios para este fin pero a mayor distancia.

Los cerdos y las aves (gallinas) son animales de traspatio. Pocas familias cuentan con algunos ejemplares; por lo general andan libres y se alimentan con los desperdicios que encuentran a su paso.

En lo forestal, la explotación prácticamente consiste en la venta de madera, generalmente en pie, que realiza el comisariado de bienes comunales. Las explotaciones forestales son pequeñas, compran a los propietarios los árboles en pie. Existen minerales de oro en explotación, como los ya mencionados de El Indio, La Providencia, Santa María Picachos, El Tigre, de Cucharas y Quivi quintas.

El comercio lo practican unas cuantas familias con los artículos básicos y de consumo generalizado. El abasto básico y la compra de ganado lo hacen compradores ambulantes que van de rancho en rancho por la sierra. En la cabecera municipal se localizan diversos comercios pequeños, en especial de abarrotes, distribución de refrescos y cervezas, ropa y calzado, insumos agropecuarios y alimentos preparados.

La actividad más importante por sus efectos en el sostenimiento de la mayoría de la población es el jornaleo; dentro de la misma comunidad esta práctica es irrelevante: por lo general ésta es el objeto de la emigración hacia la costa para emplearse en la plantación de tabaco, chile tomate, en labores de cultivo o en la cosecha de esos productos.

[Comunidades tepehunas económicamente activas e inactivas en Nayarit]

Estado/comunidad indígena	Población total		Población económicamente activa		Población económicamente inactiva	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Nayarit	920,185	100	322,077	35	339,967	36.95
Comunidades Huicholas	1422	100	294	20.68	619	43.53

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Nayarit. Resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2000. Tabulados básicos, Vol. 1, 2000. Índice de desarrollo social de los pueblos indígenas, Lenguas. Sistema de información de lenguas Indígenas.

Entre la población indígena la producción es básicamente para autoconsumo, con excepción del ganado, cuyos excedentes se destinan al mercado. Otro producto para el mercado es la madera, ya sea en rollo, en tabla o en leña.

Sus sistemas productivos están regidos por su concepción cosmogónica, tanto en los productos como en las prácticas productivas. Hasta hace poco tiempo esos principios fueron su principal fortaleza, les permitieron aglutinarse a pesar de la dispersión física en que viven; les permitieron mantenerse como nación en cierto modo independiente del resto de la sociedad mexicana; a ello se agregaba el aislamiento físico por la falta de medios de transporte y de medios de comunicación colectivos. En la medida que sus recursos fueron disminuyendo, los factores aglutinantes se convirtieron en debilidad. En la actualidad, el panorama que se observó durante la visita de campo, puede resumirse de la siguiente manera.

Tenencia de la tierra

La tenencia de la tierra, para los tepehuanos, es de carácter comunal y ejidal y representa casi el 81% de los terrenos disponibles. Predomina la propiedad comunal, con 47%, seguida de la ejidal con 34%, la privada, con 19%, y en la colonia y en la pública, con menos de 1%.

[Distribución de la tenencia de la tierra en el municipio de Huajicori]

Tipo de tenencia	Has.	%
Comunal	51,076	46.92
Ejidal	37,317	33.84
Privada	21,134	19.17
Colonia	13	0.01
Pública	63	0.06
Total	109,603	100.00

Fuente: INEGI. Nayarit. Resultados definitivos, VII Censo Agrícola-Ganadero. 1994

El número de unidades de producción es de 1,312 en una superficie de 110,263. En los usos del suelo predomina el forestal, con 80,634 has, seguido del ganadero, con 24,838 has, y el agrícola, con 4,228 has.

[Estructura Agraria y Usos del Suelo]

Municipio	Número de Unidades de Producción	Superficie (Has)	Tenencia de la Tierra (Has)		Usos del Suelo (Has)		
			Privada	Ejidal y Comunal	Agrícola	Ganadero	Forestal
Huajicori	1,312	110,263	21,210	89,053	4,228	24,838	80,634

Fuente: VII Censo Agrícola-Ganadero, 1991. INEGI

El municipio de Huajicori cuenta con cuatro comunidades y seis ejidos. La extensión territorial de tierras comunales es de 147,000.61 has, que benefician a 930 comuneros. Las tierras ejidales tienen una extensión de 63,824.31 has, y benefician a 916 comuneros. Las comunidades tepehuanas son San Andrés Milpillas y San Francisco del Caimán.

A San Andrés Milpillas, principal comunidad tepehuana, se le dio su resolución presidencial el 30 de abril de 1970, reconociéndole una superficie de 86,180 has, que benefician a 479 comuneros. La ejecución de la superficie confirmada se les dio 16 años después (1986) y se ejecutaron tan sólo 83,799.94 has. La comunidad cuenta con 22 anexos: Aserradero, Llano Grande, Mesa de los Ricos, La Murallita, Limón del Río, La Mesita, Los Llanitos, El Colón, El Guayabo 3, Mesa del Coco, Agua Cerrada, El Salto, La Campana, Arrayan, Tescomatita; Huatalota, Villa Madero, El Huamuchilito, La Laguna, Acatita, Los Cimientos, Cava San Andrés.

La comunidad de San Francisco del Caimán tiene una resolución presidencial de reconocimiento, titulación y confirmación de sus bienes comunales del 30 de abril de 1970, que les otorga una superficie de 13,969 has, mismas que le fueron ejecutadas en 1983 y beneficiaron a 57 comuneros. La comunidad está inscrita en el programa Procede desde 1999 y la superficie actual es de 14,442.94 has, distribuidas en 14,368 has de uso común y 74.65 de asentamiento humanos; los beneficiados suman 132.

Ante los enfrentamientos suscitados en la época de la Revolución Mexicana, en comunidades tepehuanas de Durango alrededor de 50 familias decidieron pasarse al municipio de San Andrés Milpillas. Ello provocó conflicto por límites de tierras con las comunidades de San Buenaventura, San Francisco Ocotán y San Francisco Lajas. La superficie en conflicto es de monte, lo que agrava aún más el problema.

Usos por tipo de tenencia

En los tres tipos de tenencia, en diferentes proporciones, se realizan las mismas actividades: agricultura, ganadería, forestal y económicamente improductivas. Como las tierras no son propicias para la agricultura, la ganadería cumple un papel importante dentro de la economía indígena. Cada familia tiene alrededor de 10 animales a su cuidado, sobre todo de ganado vacuno, lanar y caprino.

También son importantes el caballo, el mular y el asnal, que se utilizan para el transporte y el recorrido de grandes distancias.

Los principales cultivos son el maíz y el frijol, y en menor medida, la avena y la calabaza. En las tierras comunales y ejidales predomina la agricultura en coamil con un rendimiento de 700 kilogramos de maíz por hectárea de cultivo. En los cultivos de labranza, sobre todo en los de tracción mecánica, los rendimientos son de una a tres toneladas por hectárea. La ganadería combina vacunos y caprinos en menor escala. Las explotaciones forestales son generalmente privadas, que compran los árboles en pie.

En la propiedad privada predomina el ganado vacuno. La explotación forestal es, ahí también, por venta de madera en pie. La superficie destinada a la producción es mayor en la propiedad privada que en el ejido; esto se debe fundamentalmente al tipo de suelo de que se dispone: las mejores tierras han sido acaparadas por los no indígenas. A los indígenas les han dejado lo más abrupto de la sierra.

Los tepehuanos comparten su territorio con grupos de no indígenas que provienen principalmente de diferentes partes del mismo Estado de Nayarit; estas personas han llegado en busca de mejores oportunidades de vida, habituadas al trabajo constante y con una idea de progreso acorde con la llamada cultura occidental. Para poder asentarse en la región han invadido los territorios que los tepehuanos consideran como propio, ya sea mediante el alquiler para pastoreo, la compra simulada o la invasión abierta.

Entre los nativos se ejerce el derecho consuetudinario en combinación con el derecho positivo; sin embargo, las concepciones son diferentes: mientras los primeros practican las costumbres, los no indígenas emplean otras tácticas, en especial la renta de la tierra de los nativos, y de esa manera han llegado a apropiarse de toda o parte de la superficie usufructuada; los indígenas sólo reconocen los perímetros comunales y el usufructo individual durante un lapso determinado, generalmente un ciclo productivo o dos. Consideran improcedente que una persona se apropie de manera definitiva de un predio, que debe ser usufructuado por toda la comunidad.

El derecho de propiedad existe sólo para las extensiones que sirven a toda una comunidad. Este concepto es reciente para estas naciones; con anterioridad, no era objeto de preocupación, hasta que se dieron cuenta de que sus posesiones estaban siendo disminuidas por las invasiones de personas ajenas a la comunidad. El derecho de propiedad es temporal, perdura por el tiempo en que la parcela es explotada por un mismo comunero. Para ello debe contar con la anuencia del gobernador indígena. La parcela es itinerante. Esta práctica no permite la apropiación definitiva del terreno, es decir, el derecho de propiedad se restringe al derecho de usufructo, por el mismo lapso en que la parcela es explotada; una vez abandonada y enmontada, el derecho de propiedad lo adquiere quién trabaja esa parcela.

Infraestructura

Huajicori es uno de los municipios más incomunicados del Estado de Nayarit. Cuenta con un tramo de camino pavimentado de 18 km que comunica la cabecera municipal, Huajicori, con la ciudad de Acaponeta. De la cabecera parten tres brechas que sirven de ejes de penetración; una comunica a los poblados de La Presa y La Iguana, hacia el noroeste; otra comunica el norte, a Guamuchilar; de ahí se bifurca: un ramal continúa hacia el norte hasta Barbacoa; el otro ramal sigue hacia el noreste, al mineral de Cuchara, localidad que sirve de centro y comunica a varias localidades por brechas accidentadas; la tercera brecha comunica hacia el noreste, a Santa María Picachos; de allí sigue al norte, a San Andrés Milpillas y a El Colomo, en los límites con Durango. La mayor parte de estas rutas son transitables con seguridad durante la temporada de secas. En la época de lluvias la mayor parte de las brechas de penetración son intransitables, por lo que el territorio queda prácticamente incomunicado. En el municipio hay una aeropista en el mineral de Cucharas. Por el aislamiento geográfico, se carece de vías y medios de transporte que permitan movilizarse con cierta fluidez.

La comunicación se realiza por radiotelefonía vía satélite: hay cuatro estaciones receptoras terrenas; cinco permisos de banda civil privada, tres agencias de correos y una oficina Cotel (correo y telégrafo juntos).

La red de distribución eléctrica llega hasta la cabecera municipal y los poblados intermedios o aledaños, a pesar de la proximidad de la planta generadora de Aguamilpa.

Solo pequeños sistemas rústicos aprovechan las vegas de ríos y arroyos; el sistema de mayor capacidad se ubica en San Andrés Milpillas.

Con excepción de la cabecera municipal, Huajicori, la mayoría de las localidades carece de equipamiento de urbanización.

La localidad de Guamuchilar cuenta con la brecha que la comunica con San Andrés Milpillas. Ahí confluyen brechas de penetración hacia localidades pequeñas. La vía de acceso es una brecha transitable con cierta regularidad, aunque con dificultades durante la temporada de lluvias, cuyo recorrido exige aproximadamente cinco horas. Se puede llegar por tierra empleando vehículo automotor o bestia o por aire hasta el mineral de Cucharas, que cuenta con aeropista, y de allí por tierra hasta El Guamuchilar.

En Huajicori están los comercios pequeños, a donde acude la población serrana para proveerse de los artículos básicos. También es un centro de consumo y acopio de los excedentes de la producción rural de la zona de influencia. Los comerciantes se proveen en Acaponeta y, en menor escala, en Ruiz o en Tepic.

[Migración]

Los problemas de tenencia de la tierra, la falta de vías de comunicación y escasez de producción originan una acentuada emigración temporal hacia las costas de Nayarit. Los movimientos migratorios de los tepehuanos obedecen a tres factores: El desplazamiento de una parte de los habitantes a la costa en busca de trabajo para el sostenimiento familiar, de la cual algunos no regresan por haber encontrado mejores medios de subsistencia. Otra causa de la migración es porque la mayor parte de las familias ha pasado a formar parte de otro anexo por haber encontrado en él mejores pastizales y aguajes para ganado. Finalmente, porque algunas familias tienen dificultades que ponen en peligro la vida al reclamar sus derechos en la reparación del daño por ultrajes a la familia o el abigeato, que abunda en la región. Para evitar problemas, generalmente se retiran de la comunidad para incorporarse a otra o bien crear su propio rancho, que con el tiempo tendrá la categoría de un nuevo centro de población, como podemos observar en el anexo de Xoconoxtle, que para 1960 tenía 144 habitantes, y en 1968, 134; esta disminución de 10 habitantes ocurrió por las razones que se han expuesto.

El municipio de Huajicori es expulsor de fuerza de trabajo. Las familias de la sierra bajan al arranque de los cultivos de frijol, corte de hoja de maíz y de tabaco, en la costa nayarita; al Estado de Sinaloa van al corte de jitomate, y a Durango al corte de la manzana. También hay migración a Estados Unidos, principalmente a los Estados fronterizos. Un ejemplo de la migración es el siguiente: la familia migra en febrero a Tecuala, Acaponeta, al arranque de la cosecha de frijol y tabaco, o al corte de tomate, sandía y chile; ganan de \$80.00 a \$ 100.00 por pizza.

[Movimientos políticos]

La Unión de Ejidos y Comunidades Indígenas (UCEI) es la única organización formal con que cuenta la zona tepehuana de Nayarit. Su organización es supracomunitaria y abarca a los tres grupos étnicos del Estado (véase Perfil Cora). Dos organizaciones están registradas en páginas de la internet: Defensores jurídicos de los cuatro pueblos indígenas de Nayarit, A. C. en la ciudad de Tepic, y la Sociedad Indígena Tepehuano, en Acaponeta. Sin embargo, no encontré las oficinas de ésta última y no cuento con información al respecto. Para la otra organización, véase Perfil Cora.

[Relación estado y pueblos indígenas]

Las instituciones públicas tienen presencia en los programas de apoyo agropecuario a través del Distrito de Desarrollo Rural con sede en Acaponeta que maneja la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural del Estado; los programas son Sinder, Alianza para el Campo y Procampo. Ha entrado también en funciones el Programa de Desarrollo de Zonas de Alta Marginación.

Otra institución con alguna presencia en las comunidades es el Instituto Nacional Indigenista, con albergues escolares para niños y operación de los Fondos Regionales. Además, han pasado por la región el DIF y FONAES.

La institución privada con que la zona se relaciona es la Unión de Comunidades y Ejidos Indígenas (UCEI), que funge como contraparte del INI en los Fondos Regionales.

Otra organización civil detectada responde a las siglas CONSUCC (Consejo Nacional de Sociedades y Unidades con Campesinos y Colonos), que se aboca a la promoción de constitución de organizaciones de productores para obtener los recursos que proporcionan las diferentes instituciones públicas; el representante local no supo o evadió con habilidad la identificación precisa de esta agrupación.

[Bibliografía]

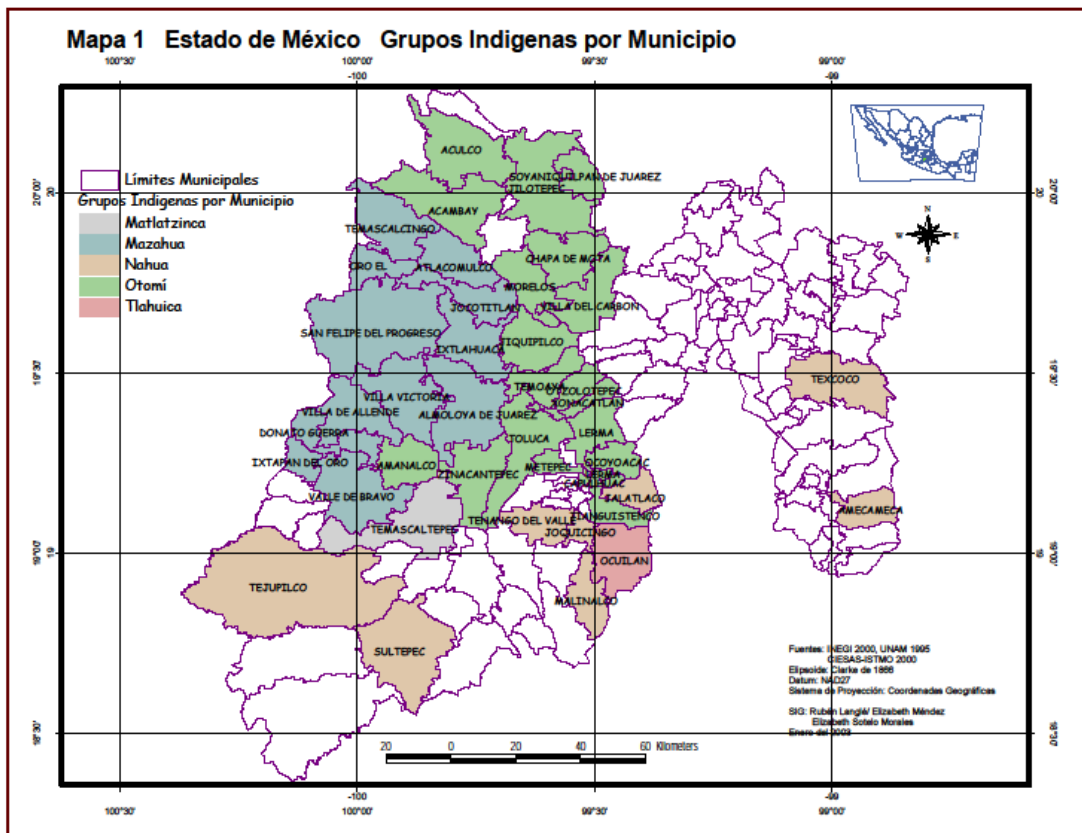
INI, Nayarit, Investigación Básica para la acción indigenista (Leif Korsbaek y Ma. Del Carmen Sandoval Peralta), Subdirección de Investigación. Mecanoescrito, 1992.

MATLATZINCAS EDO. DE MÉXICO

[PRESENTACION]

Este estudio presenta información actualizada y un análisis sobre diversos indicadores relevantes del desarrollo socioeconómico y cultural de los matlatzincas. El trabajo está integrado con datos provenientes de la revisión de diversas fuentes bibliográficas, antropológicas, históricas y censales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; así como con información proporcionada por varias instituciones y dependencias que trabajan en el área, además del procesamiento y análisis de información derivada de investigaciones y trabajos de campo, realizados en el área matlatzinca.

[UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL GRUPO]



El grupo matlatzinca, después de haber ocupado un amplio territorio en el pasado, actualmente se concentra en una sola localidad, San Francisco Oxtotilpan, localizada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México. Esto ha ocasionado que dicho grupo étnico se haya convertido en uno de los que sufren mayor desintegración. Existen, sin embargo, elementos de una historia común, así como de una cohesión lingüística, territorial y social en el grupo.

San Francisco Oxtotilpan se sitúa en la parte sudoccidental del Estado de México, a 36 kilómetros al suroeste de la ciudad de Toluca. Está localizado a 99°54'05" de longitud oeste y 19°10'03" de latitud norte; con una altitud de 2,640 metros sobre el nivel del mar; la cima de sus colinas más altas alcanzan los 3,000 metros sobre el nivel del mar. La localidad se ubica dentro del sistema orográfico del Nevado de Toluca, a los pies de la sierra de Temascaltepec.

Significado del nombre Matlatzinca

Muchas son las interpretaciones que sobre el significado del nombre matlatzinca se tienen; citamos una de ellas: "Ya se sabe que Toluca está en un gran valle y que allí se coge mucho maíz y asimismo hay muchos magueyes y por esto era su trato hacer redes para las pesquerías de México y de otras partes, por las cuales razones en Toluca tenían tres nombres: 1° Nentambati, que quiere decir los del medio del valle., 2°. Nepyntatuhui, los de la tierra del maíz., 3°. Matlaltzingas, los que hacen redes. Éste es nombre mexicano, los otros dos son de la misma lengua matlaltzinga". (BASALENQUE; 1975:1)

[BOSQUEJO HISTÓRICO]

Época prehispánica

Se cree que "los primeros grupos migrantes de matlatzincas se establecieron en las fértiles tierras del valle de Toluca alrededor del siglo XII. En la época prehispánica, este grupo ocupaba un extenso territorio y en consecuencia su población era significativamente más elevada que la nahua, mazahua y otomí. Se dice que este grupo fue uno de los ocho que formaron parte de la peregrinación de Chicomoztoc al Valle de México". (SANDOVAL; 1995: 8). Sin embargo, más tarde, cuando los nahuas logran establecer su dominio en el centro de México, empiezan a considerar la conquista de la zona del valle de Toluca y de la Sierra Nevada, ya que esta zona contaba con fértiles tierras, bosques y gran variedad de animales, además de que las tierras se encontraban muy bien ubicadas para el paso de los comerciantes del Valle de México a la costa del Pacífico y se tendría contacto con los purépechas. Los nahuas se interesaron en la zona por tales características, y se vieron motivados a emprender la conquista del valle de Toluca, llamado también valle del Matlatzinco.

Época colonial

Los primeros españoles llegaron a la región matlatzinca pocos años después de la caída de México-Tenochtitlan. A los españoles que fungieron como conquistadores se les recompensó dándoles tierras en encomienda. Con esto, las tierras de los matlatzincas, así como las de sus respectivos pueblos, quedaron repartidas entre diversos encomenderos y la Corona española. El Valle del Matlatzinco fue asignado a Hernán Cortés. La encomienda se instauró esencialmente para la explotación económica de las diferentes regiones.

Uno de los elementos clave que permitió la continuidad del gobierno indígena, en las primeras décadas del colonialismo, fue la subsistencia de la figura del señor o tlatoani, llamado por los españoles cacique; dicha figura daba unidad y cohesión política al grupo y a las casas señoriales, además de definir el ámbito territorial del pueblo. Esta continuidad colonial de los tlatoque implicó la recuperación de la esfera de la autoridad del cacique sobre los pueblos y comunidades indígenas existentes.

En el valle de Toluca o Matlatzinco, durante la época colonial, la agricultura se intensificó y diversificó: “se producían en abundancia productos nativos como el maíz, frijol, calabaza, chile, jitomate, chí y amaranto; así como algunos de origen extranjero, como el trigo, cebada y caña de azúcar. Legumbres, como: lechuga, rábano, col, coliflor y betabel; árboles frutales, entre ellos: plátano, durazno, pera, prisco, membrillo, higuera, manzana, naranja y limones”. (QUEZADA; 1972:75). Los ríos, procedentes del Nevado de Toluca, abastecían el sistema de regadío, el cual estaba establecido desde la época prehispánica y, por lo tanto, se aprovechó durante la Colonia. En cuanto a los utensilios agrícolas, se continuó utilizando la coa y se introdujo el arado y los animales de tiro; sin embargo, como las circunstancias económicas y del terreno no permitían a los indígenas adquirir estos últimos utensilios, recurrían a las hachas, azadones, hoces y machetes, hechos de hierro, además de un cuchillo de hueso, que llamaban piscador, para cortar las mazorcas al cosechar el maíz. Asimismo, el sistema de roza prevaleció en el cultivo indígena.

Otra de las grandes atracciones que tuvieron los conquistadores para asentar sus haciendas en territorio matlatzinca fue la minería, ya que en “Temascaltepec encontraron vetas de oro y plata con un potencial de explotación muy grande; (Temascaltepec) tenía su cabecera poblada por indígenas y junto a las minas se estableció el pueblo de mineros españoles. Esta zona se consideró como una de las más importantes de producción minera de la Nueva España”. (SANDOVAL; 1995: 10)

Una de las características principales de la conquista fue la evangelización. En el área matlatzinca, al igual que en toda la Nueva España, se fundaron centros de evangelización cristiana en aquellos pueblos que representaban las jerarquías más importantes para los indios. “La fundación religiosa más antigua en esta región fue la doctrina franciscana de Toluca, a mediados de la década de 1520” (GARCÍA; 1999: 146)

Independencia

Durante la guerra de independencia, el área estudiada tuvo participación cuando los realistas atacaron, en marzo 21 de 1811, a las comunidades indígenas de San Francisco Oxtotilpan, San Miguel Oxtotilpan y San Mateo Almomoloa (la primera matlatzinca y las otras dos nahuas). Fue una forma de tomar represalia debido a que los indígenas de esa región se habían burlado de ellos y los habían desafiado con insolencia, principalmente en el combate previo de Amanalco.

En el transcurso de la guerra de Independencia (en la cual murieron más de 200 indígenas en la región) se pudo observar una gran diferencia entre las armas que los independentes y los realistas usaron. Los indios atacaban o se defendían con piedras, lanzas con hondas, algunas escopetas y hasta con árboles o grandes peñascos atravesados entre los caminos o arrojados desde los cerros al paso del enemigo. A pesar de la evidente desventaja, la región apoyó la lucha.

Revolución mexicana

En este período histórico el sur del Estado de México, por su proximidad con Morelos y Guerrero, se convirtió en importante centro de operaciones de las guerrillas zapatistas, que combatieron a las tropas del gobierno federal y estatal. Temascaltepec fue de nuevo el escenario de varios combates, su plaza fue tomada por las tropas maderistas el 6 de junio de 1911. Desde ese día, fueron constantes las invasiones y los ataques guerrilleros y, por lo tanto, los choques entre cabecillas rebeldes y las fuerzas oficiales.

Durante la lucha, las rebeliones y levantamientos en armas contra el gobierno se multiplicaron en diversos lugares, como la región de San Francisco Oxtotilpan, San Miguel Oxtotilpan, San Mateo Almomoloa, la Comunidad, Mesón Viejo y San Andrés de los Gama. Numerosos grupos se alzaron a favor de Zapata y, por ello, eran causa de ataques constantes por parte de las tropas oficiales.

[CULTURA E IDENTIDAD]

Varias características distinguen a la comunidad matlatzinca: Un territorio común, que es la localidad de San Francisco Oxtotilpan; una lengua compartida entre los habitantes del lugar; una forma de organización social, religiosa y económica. Todo esto conforma sus valores culturales, que hacen que los habitantes del lugar sientan pertenecer a un mismo grupo étnico.

Lengua

El matlatzinca, junto con el ocuilteco, pertenece al grupo macro-otomangue, familia otomiana, sub-familia matlatzinca.

Varias son las clasificaciones que se han hecho sobre las lenguas otomianas. Una de las más aceptadas actualmente es la basada en las últimas revisiones hechas por Swadesh a su clasificación de las lenguas indígenas de México:

Tronco Otopame:

- Familia Pame - Jonaz
- Familia Otomi - Mazahua > Otomí / Mazahua
- Familia Matlatzinca > Matlatzinca / Ocuilteco

El matlatzinca, como lengua, ha planteado algunos problemas con respecto a su clasificación y, más que nada, a su posición exacta dentro del tronco Otopame; sin embargo, es clara su liga con el ocuilteco.

San Francisco Oxtotilpan es la única comunidad que actualmente presenta el uso de la lengua matlatzinca. Curiosamente se encuentra rodeado de dos localidades de habla náhuatl: San Mateo Almomoloa y San Miguel Oxtotilpan. En la comunidad de estudio se observa una fuerte presencia de personas bilingües, que hablan matlatzinca y español (ver tabla sobre HLI). Sin embargo, al caminar por la comunidad se puede notar que la gente en su medio se comunica mayormente en matlatzinca.

[Población de 5 años y más hablante de lengua indígena (HLI) en San Francisco Oxtotilpan, 2000]

Población total de 5 años y más	población de 5 años y mas HLI			
	total	%	Bilingues	Monolingues
1,139	649	56.9	97.3%	0.3%

Fuente : INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000

Formas de gobierno indígena

La dinámica político-administrativa de las comunidades se sustenta en el municipio, institución básica del sistema político mexicano. Los pueblos indígenas se han adaptado a las disposiciones

emanadas de los principios constitucionales al incorporar a su cultura política rasgos de la institución municipal pero, en la práctica, todavía existe una diferenciación en cuanto a los conceptos de territorialidad, gobernabilidad y administración local.

En San Francisco Oxtotilpan existen diferentes órganos que regulan el buen funcionamiento de la organización social, económica y religiosa, entre los que tenemos: La mayordomía, el Consejo Supremo, el Comisariado de Bienes Comunales, el Comité de Colaboración Municipal, y la Delegación.

La mayordomía

Éste es un órgano religioso que tiene como finalidad primordial organizar la vida religiosa de los matlatzincas o, mejor dicho, coordinar las fiestas que se llevan a cabo en la comunidad, principalmente la del 4 de octubre (más adelante se hablará de ella). Este órgano está compuesto por ocho mayordomos. Cada uno representa a un barrio de la comunidad, y entre ellos tenemos un fiscal mayor, un fiscal menor, topiles y campaneros. Dichos cargos tienen una duración de un año, tiempo en el cual los ocupantes de los cargos no perciben ningún tipo de salario.

La designación de las personas que ocuparán los cargos se hace de manera colectiva. Antes de que se cumpla el año en el cargo, los mayordomos buscan su relevo y acuden a la casa de la persona que ocupará el cargo. La gente que sea seleccionada, socialmente se encuentra obligada a aceptar; el día 30 de noviembre se corona al nuevo fiscal mayor en la iglesia.

Consejo supremo matlatzinca

Esta organización es característica de la cultura indígena. Está compuesta por un jefe supremo y cuatro vocales. La principal función del Consejo es representar a la comunidad matlatzinca ante los diferentes órganos gubernamentales existentes; el consejo es portavoz de las necesidades de la comunidad ante otras instancias, como el H. Ayuntamiento de Temascaltepec, –municipio al cual pertenece la comunidad–, gobierno estatal, gobierno federal, INI, CEDIPIEM y DIF, entre otros, de acuerdo al carácter de las necesidades presentadas.

Para llevar a cabo la elección de los integrantes del Consejo Supremo se reúne la gente de la comunidad, se proponen las personas a ocupar el cargo, y enseguida se realiza una votación. Las personas que obtengan el mayor número de votos ocuparán el cargo los próximos tres años. El día primero se realiza la entrega de varas, la cual es encabezada por los delegados municipales; a esta ceremonia asiste toda la gente de la comunidad.

Comisariado de bienes comunales

El Comisariado de Bienes Comunales está estrechamente relacionado con la tenencia de la tierra; su función es vigilar y mantener el orden de la propiedad, para lo cual se apoya del Consejo de Vigilancia. Dicho organismo está formado por tres personas, cada una ocupando los cargos de presidente, secretario y tesorero.

El Consejo de Vigilancia es el encargado de estar al pendiente de que no se realicen anomalías por los mismos habitantes de la comunidad o por personas ajenas a ésta. En caso de que esto ocurra, los integrantes del consejo deberán avisar al Comisariado Ejidal, para que éste cite a asamblea a los ejidatarios o a toda la comunidad, según el área donde se haya cometido el agravio. La decisión que la asamblea tome se respetará y llevará a cabo por parte de los comisariados.

Este tipo de cargos es de elección popular: se cita a reunión a las personas que tienen parcela y ahí mismo se propone a las personas que pueden ocupar el cargo; los asistentes deberán votar, se realiza el conteo y se elige a los integrantes del Comisariado Ejidal y del Consejo de Vigilancia.

Delegación municipal

La delegación es un órgano administrativo que depende del H. Ayuntamiento. La función que desempeña este órgano es la de gestor entre el Ayuntamiento Municipal y la comunidad; también gestiona otras ayudas para cubrir las diferentes necesidades de la población. La delegación municipal se compone de tres delegados y tres subdelegados o suplentes, los cuales son de elección popular. Para elegir a este tipo de personas se toman en cuenta dos criterios, que la gente del lugar observa: Se eligen tanto personas que hablen y participen en las asambleas como personas que sean muy calladas y que no participen de manera directa; esto con el fin de involucrar a todos en los asuntos de la comunidad. Estos cargos duran tres años y las personas que son nombradas delegados no reciben ninguna remuneración económica.

Cabe mencionar que las organizaciones arriba descritas mantienen una estrecha relación entre sí: todas ellas se reúnen los días martes, para tener conocimiento de los acontecimientos más recientes y para apoyarse unos a otros ya que, finalmente, todos son mecanismos de organización social y, además, ven por su propia comunidad.

Otro punto importante de resaltar en cuanto a las organizaciones es el de los roles genéricos, ya que solamente los hombres pueden aspirar a ocupar un cargo de los antes descritos.

Religión

Desde la llegada de los españoles, la religión católica está presente en la región de estudio; actualmente podemos apreciar cómo la mayoría de la población la practica; esto ha influido en que las fiestas de carácter religioso tengan un fuerte impacto en la sociedad, aunque también se observa la presencia de otro tipo de religiones, entre las que destacan la de los Testigos de Jehová, aunque éstas últimas no representan un movimiento significativo en la comunidad.

[Población de 5 años y más según tipo de religión, 2000]

	población de 5 años y más	
	número real	porcentaje
total	1139	
católica	972	85.1
no católica	85	7.5
sin religión	162	14.2

Fuente : INEGI XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Existen varias fiestas religiosas celebradas en San Francisco Oxtotilpan. Todas se rigen por el calendario religioso católico ya establecido, pero éste se complementa con fechas significativas en el ciclo de vida de los indígenas. Una de las fiestas se celebra el día 2 de febrero, día de la Candelaria. En esta fecha se lleva a cabo la bendición de la semilla que será sembrada posteriormente. Algunos años se lleva a cabo la ceremonia de petición de la lluvia, que consiste en una peregrinación que los graniceros y los mayordomos hacen al Nevado de Toluca para pedir la lluvia; esto se hace cuando en la cuarta semana de abril aún no ha caído la lluvia.

Otras de las fiestas religiosas que se llevan a cabo son: la del 3 de mayo, día de la Santa Cruz; el 15 de mayo se festeja a San Isidro Labrador; el 6 de agosto, la Caña Chiquita y el 16 de Agosto, la Asunción de María. Estas fechas, marcadas por el catolicismo, son celebradas en varias partes de la región.

Dos poblaciones vecinas, San Miguel Oxtotilpan y San Mateo Almomoloa, mantienen una relación estrecha con la comunidad matlatzinca. El 21 de septiembre las imágenes de San Francisco de Asís y de San Miguel son llevadas, por gente de San Miguel, al pueblo vecino de San Mateo, con el fin de acompañar a este último santo en su fiesta; posteriormente, cada santo es cargado por su gente y trasladado a San Miguel Oxtotilpan para que los santos estén presentes en la fiesta de San Miguel, que se celebra el 29 de septiembre; ya para el día primero de octubre se trasladan los tres santos a San Francisco Oxtotilpan, donde se celebra la fiesta patronal el día 4, en honor a San Francisco de Asís; ahí se reúnen los mayordomos de los tres pueblos y se ofrece una misa y comida para la gente del pueblo y los visitantes. Durante las fiestas hay mañanitas, misas, danzas

de “Pastoras”, “Moros”, música y bandas. Terminadas las fiestas, cada santo es llevado a su lugar de origen.

Otra de las celebraciones importantes de San Francisco Oxtotilpan, es la del Día de Muertos. Ésta inicia el 31 de octubre, celebrando a los niños difuntos, el día primero y dos se celebra a los adultos. La siguiente celebración es el 12 de diciembre, cuando se celebra a la Virgen de Guadalupe; el día 16 del mismo mes comienza la novena, o lo que comúnmente se conoce como posadas, hasta el 24 de diciembre, día en que se celebra el nacimiento de Cristo. Y, por último, el día 31 de diciembre se celebra el fin de año.

[Cuadro de las festividades religiosas]

día	mes	Festividad
2	febrero	Día de la Virgen de la Candelaria y Bendición de la semilla.
25	abril	Ceremonia de Petición de la lluvia (en caso de que no haya llovido)
3	mayo	Día de la Santa Cruz.
15	mayo	San Isidro Labrador.
6	agosto	Caña Chiquita
15	agosto	Asunción de María y fiesta de la Caña
4	octubre	Fiesta patronal (San Francisco de Asís)
31 1 y 2	Octubre y noviembre	Día de Muertos
12	diciembre	Día de la Virgen de Guadalupe
1	enero	Entrega de Varas

Familia

La población de San Francisco está constituida aproximadamente por 300 familias. En la comunidad, varias familias nucleares se agrupan como familia extensa, con un patrón residencial predominantemente patrilocal. Cuando se forma una pareja, ésta vive en la casa del padre del novio mientras construye su vivienda y le son transmitidas pautas de integración y cooperación mutua. Los integrantes de la familia establecen mecanismos de ayuda mutua para edificar las viviendas.

Los varones tienen derecho a la herencia de la tierra, las mujeres no ya que, al contraer matrimonio, pasan a formar parte de la familia del esposo y, por lo tanto, éste debe proporcionar a la mujer un lugar donde vivir.

Corresponde al hombre tomar las decisiones más importantes que afectan la vida y el patrimonio familiar. El matrimonio se realiza a edad temprana, desde los 12 años en adelante. En el año 2000, se registraron cifras de población soltera y casada muy similares (ver cuadro siguiente). El joven escoge a la muchacha de su predilección y, si ella y sus padres están de acuerdo, tiene lugar la boda civil y religiosa. Cabe destacar que el matrimonio entre primos cruzados o paralelos está restringido, por lo tanto, los padres están al pendiente de que esta situación no se presente.

[Población de 12 años y más según estado civil, en San Francisco Oxtotilpan, 2000]

Población de 12 años y más		
	Numero real	Porcentaje
total	947	
casada	455	48
soltera	384	40

Fuente : INEGI XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

En el caso de las madres solteras, éstas, por lo general, viven en casa de sus padres ya que no cuentan con el apoyo de un marido que les ofrezca un lugar donde vivir; por otro lado, cuando los matrimonios se desintegran, la mujer regresa a vivir con su familia nuclear, ya que la casa donde habitualmente vive la pareja está ubicada en terreno del hombre.

El compadrazgo, no sólo por bautizo, sino por matrimonio, 15 años de vida o terminación de la educación primaria, constituye un mecanismo de extensión de las redes sociales de ayuda mutua. Este compadrazgo puede darse entre la familia o hacia el exterior; con él se establecen lazos de reciprocidad permanentes entre los integrantes de la comunidad.

[DEMOGRAFÍA]

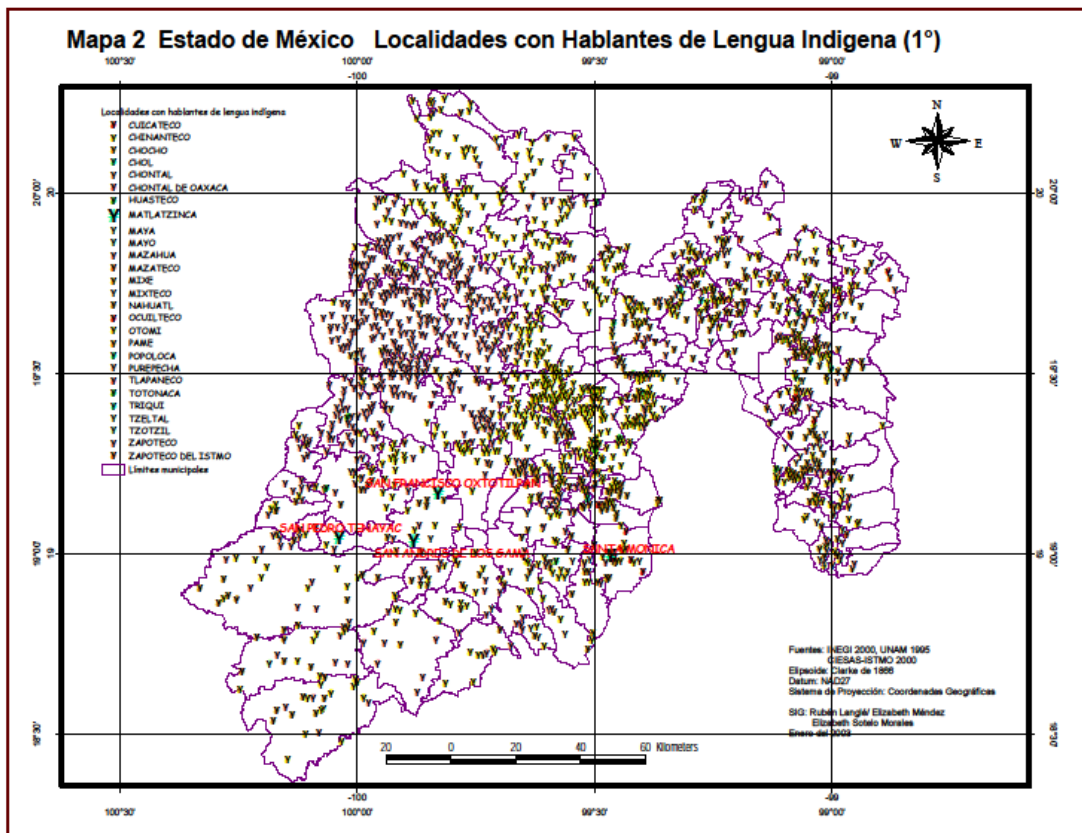
Para el año 2000, en el Estado de México, hay una población de 13,096,686, de la cual, el 2.76 % son hablantes de lengua indígena, y sólo el 0.004 % son hablantes de matlatzinca (ver el siguiente cuadro). Estos datos nos muestran un resultado alarmante en cuanto a la situación actual de la población matlatzinca en el Estado de México.

[Población de 5 años y más HLI en el Estado de México, 2000]

Población de 5 años y más en el Estado de México	Población de 5 años y más HLI en el Estado de México		Tipo de lengua			
			Matlatzinca		otra lengua	
	total	%	total	%	total	%
11,097,516	361,972	3.3	649	0.17	361,323	99.8

Fuente : INEGI XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

En el siguiente cuadro se puede observar la evolución de la población indígena en las últimas tres décadas: tenemos que de 1980 a 1990 hubo un aumento en el número de hablantes de lengua indígena; sin embargo, este crecimiento no es muy significativo. De 1990 a 2000 observamos que la población hablante de matlatzinca disminuye considerablemente, esto obedece a diferentes causas, una de ellas es la educación castellanizada que se imparte en la comunidad (existía hace algunos años el sistema de enseñanza bilingüe a nivel preescolar; sin embargo, en la actualidad éste ha desaparecido). La enseñanza castellanizada ocasiona que los niños hablen y practiquen más el español, ya que los maestros (de todos los niveles, desde el preescolar hasta la preparatoria) no dominan el matlatzinca (ver el cuadro siguiente).



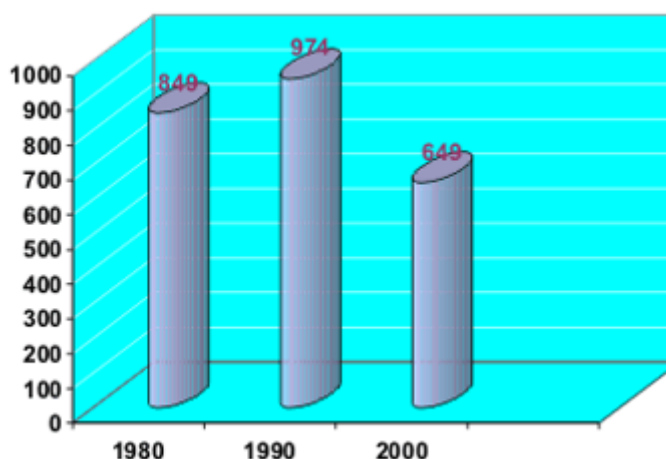
[**Hablantes de lengua Indígena en San Francisco Oxtotilpan, 1980, 1990, 2000**]

año	población total	HLI	HLI %	Monolingües		bilingües	
				total	%	total	%
1980	1,357	849	62	125	13.9	769	86
1990	1,576	974	60	7	0.71	967	99
2000	1,329	649	48	1	0.15	632	98

Fuente : X, XI, XII Censo General de Población y Vivienda, 1980, 1990, 2000

De forma más gráfica podemos observar el movimiento poblacional de hablantes de matlatzinca:

[**Hablantes de lengua Indígena en San Francisco Oxtotilpan en 1980, 1990, 2000**]



Fuente : X, XI, XII Censo General de Población y Vivienda, 1980, 1990, 2000

Poco a poco, se ha dejado de lado la lengua madre para hacer uso del castellano, en lo cual han influido los medios de comunicación insertos en la vida de la comunidad. El uso del español es considerado, por los propios habitantes de San Francisco, una necesidad para estar en contacto con el mundo exterior. Para 1980, el 62% del total de la población en San Francisco era HLI; para 1990, disminuyó al 60%; mientras que, para el año 2000, disminuyó aún más: menos del 50% de los habitantes del lugar son HLI, según datos de INEGI (ver cuadro).

Otra de las características demográficas de San Francisco se observa en el siguiente cuadro, en donde nos podemos percatar que existe un número mayor de población femenina y un número menor de población masculina.

[Población por sexo en San Francisco Oxtotilpan, 2000]

	Población			Población de 18 años más		
	Total	Masculina	Femenina	Total	Masculina	Femenina
No. real	1,329	633	696	723	323	400
Porcentaje		47.62	52.37		44.67	52.32

Fuente : INEGI XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

[MIGRACIÓN]

En cuanto a este aspecto, en la comunidad de San Francisco Oxtotilpan se dan diferentes tipos de movimientos migratorios; uno de los principales es el traslado de la gente hacia centros urbanos, entre los que destacan la ciudad de Toluca y el Distrito Federal. Esta migración se efectúa por motivos laborales, y se da ya sea de manera permanente o temporal. Actualmente se vive este fenómeno más intensamente, ya que cada vez migran más personas –primordialmente los jóvenes–, con la idea de obtener más recursos económicos para ellos mismos o incluso para sus familias; sin embargo, no todas estas personas logran su fin, pues cuando llegan a su destino se ven obligadas a desempeñar empleos temporales, muchas veces de la economía informal. De cualquier manera, el fenómeno sigue presentándose y puede decirse que cada vez con mayor magnitud.

Sin embargo, a pesar de que migran a diferentes destinos, los migrantes siempre mantienen los lazos con su comunidad de origen, esto lo manifiestan regresando en determinados períodos de tiempo, o a determinadas celebraciones de carácter religioso, como a la fiesta patronal.

Otra de las implicaciones que conlleva el fenómeno migratorio es la de los cambios culturales que acarrea: las personas que migran tienden a perder el idioma debido a su falta de uso ya que, fuera de la comunidad, se vuelve casi imposible comunicarse en matlatzinca. Asimismo, los migrantes van cambiando el tipo de ropa que usan, es decir, van incorporando elementos ajenos a la cultura matlatzinca; esto se observa principalmente en las generaciones jóvenes, que son los que se encuentran más vulnerables a la pérdida de sus valores culturales.

[ETNOECOLOGÍA]

La comunidad de San Francisco Oxtotilpan se extiende a lo largo de un estrecho valle rodeado de altas colinas de coníferas; el clima está clasificado como semicálido, sub-húmedo. Dentro de la flora característica se encuentran:

Árboles: aguacate, aile, álamo, arrayán, capulín, casahuate, cedro, ciprés, ciruelo, colorín, copal, chabacano, chirimoya, durazno, encino, espino, eucalipto, fresno, guaje, guayaba, hizache, jacaranda, laurel, ocote, oyamel, palma, palmera, palo blanco, palo dulce, pino y pirul.

Flores silvestres: azucena de río, azules, dalias, flor de colorín o zumpantle, flor de mayo, girasol, maravilla, pipilca, pericón, pitahaya, quiebraplato, vara de San José y cempasúchitl.

Flores de ornato: agarrando, aretillo, astronómica, azalea, azucena, balsamina, bugambilia, camelia, clavel, clavellina, cola de novia, cortina, crisantemo, cuernitos, girasol, geranio y gladiola, entre otras.

En la comunidad matlatzinca existen diferentes tipos de fauna entre la que podemos mencionar:

- ❖ Aves: águila, calandria, canario, cenizote, codorniz, colibrí o chupamirto, chachalaca, chichicuilete, gallina, gallo, ganso, garrapatero, gavián, golondrina, gorrión, guajolote, güilota, jilguero, lechuza o búho, loro común, paloma, pollo, quebrantahuesos, tecolote, tórtola, urraca y zopilote.
- ❖ Insectos: abeja, abejorro, avispa, avispón, catarina, cigarra, cucaracha, chapulín, chicharra, chinche, escarabajo, gorgojo, grillo, hormiga (negra, colorada, y arriera), libélula, luciérnaga, mariposa, mosca común, mosca verde, mosco, moscón, nigua, oruga, palomilla de San Juan, piojo, polilla, pulga, saltamontes, baboso, zancudo, alacrán, araña, ciempiés, escorpión, garrapata y tarántula.
- ❖ Mamíferos: Ardilla, armadillo, asno, buey, caballo, cabra, cerdo, conejo, coyote, gato, gato montés, hurón, jabalí, liebre, mula, perro, puerco espín, rata, rata de campo, ratón tejón, tlacuache, tuza, vaca, venado, zorrillo y zorro.
- ❖ Peces: ajolote o tepocate, mojarra de río, mojarra plateada y trucha de río.
- ❖ Reptiles: alicante, cincuate, culebra, iguana, lagartijas y víboras de diversas especies y colores.

Los habitantes de San Francisco Oxtotilpan están al pendiente de lo que pasa en su medio físico ya que, como es propiedad comunal, todos vigilan; cuidan que no se practique la tala clandestina de los bosques, ya sea por personas del mismo lugar y mucho menos por personas ajenas a la comunidad. Periódicamente se llevan a cabo campañas de reforestación de los bosques, éstas son implementadas por la SEMARNAP; sin embargo, la gente de la localidad es la que acude a la plantación de los árboles.

Otra de las campañas, que año con año se realiza en la localidad, y que también es impulsada por la SEMARNAP, es la llamada “brecha corta fuego”, que consiste en abrir, alrededor del perímetro de la comunidad, una franja de aproximadamente un metro de ancho; esto con el fin de evitar que los incendios forestales se extiendan a lo largo de la comunidad.

Una más de las campañas implementadas por la misma dependencia, y que se lleva a cabo cada año, es la de “preaclareo o chaponeo”, la cual consiste en ir por el bosque entresacando o desramando los árboles que tengan algún tipo de plaga, o que no estén en condiciones físicas óptimas para sobrevivir.

Estas dos últimas campañas son llevadas a cabo por los propios habitantes de la comunidad, principalmente hombres; por este tipo de trabajo reciben una remuneración económica.

[ECONOMÍA]

La gran mayoría de los pobladores del municipio de Temascaltepec se dedica al trabajo agrícola. En la cabecera municipal se ocupan en actividades comerciales, educativas, de transporte, minería, de la construcción y servicios públicos; sin embargo, la población de San Francisco Oxtotilpan es esencialmente agrícola.

Al tratarse de una comunidad eminentemente indígena, la gente vive de actividades agropecuarias, por lo que la población económicamente activa (PEA) se ubica principalmente en el sector primario. Sin embargo, existen personas que trabajan en el sector secundario y terciario, como podemos observar en el cuadro siguiente:

[Población Económicamente Activa (PEA) en San Francisco Oxtotilpan, 2000]

	Población total	PEA	PE Inactiva	Pob. ocupada
No. real	1,329	360	587	359
%		27	44.16	27

Fuente : INEGI XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

[P. E. A. Ocupada por sectores en San Francisco Oxtotilpan, 2000]

	Población ocupada en:		
	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
No. real	223	48	84
%	61.9	13.3	23.3

Fuente : INEGI XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

Los matlatzincas cifran su economía en la agricultura de temporal. Cultivan primordialmente maíz, frijol y calabaza, ya que estos son elementos básicos en su dieta alimenticia; sin embargo, también producen otro tipo de alimentos, entre ellos: haba, chile, cebada, trigo y avena; la papa y el chícharo son cultivados mediante el método de riego.

Los habitantes de la comunidad matlatzinca, para llevar a cabo sus actividades agrícolas, utilizan herramientas rústicas, tales como azadón, coa, yunta de bueyes, arado de madera o de hierro. Cabe señalar que en la actualidad se han introducido otro tipo de maquinarias, como el tractor, pero sólo unas cuantas familias son las que tienen las posibilidades de hacer uso de ellas; esto es por los costos que representa para el campesino. Como ya mencionamos, es la de ellos una agricultura de autoconsumo, de la cual no deriva un excedente económico, así que siguen utilizando las técnicas rudimentarias, heredadas por los antiguos pobladores del lugar.

En San Francisco se practican actividades alternas, que son soporte de la economía matlatzinca, tales como la recolección de plantas, los huertos familiares y la cría de animales domésticos (vacas, cerdos, gallinas). Estos son criados con fines comerciales y, principalmente, de autoconsumo familiar. Otro tipo de ganado -caballos y bueyes- es de considerable importancia por la manera como se vincula con la agricultura. Este ganado es muy útil en los trabajos de siembra, de limpieza de terrenos, para acarreo, como transporte y como productores de abono.

Existe un pequeño comercio interno, donde a veces se hace el cambio de algún animal por un terreno, por costales de semilla o por lo que se considere equivalente. Otro tipo de comercio se lleva a cabo entre familias de la misma comunidad, que venden algún producto, como pan, leche, artículos de abarrotes y artículos de papelería, entre otros.

Otra de las actividades, con las que se complementa su economía, es el trabajo asalariado en la explotación forestal de la región; algunas comunidades comercian con sus productos, mientras que en otras, los productos forestales se cambian por bienes de consumo familiar. Los matlatzincas complementan su economía con el trabajo asalariado, migrando a las ciudades de México, Toluca o Cuernavaca; empleándose temporalmente en las actividades de la economía informal.

En cuanto la elaboración de algún tipo de artesanía, se observa que en la actualidad se ha dejado de practicar por diversos motivos. Una de las artesanías que se realizaban en la comunidad eran los ayates, que se han dejado de producir por la falta de demanda, ya que hasta las propias personas de la comunidad los han dejado de usar.

La tenencia de la tierra, en San Francisco es de tres tipos: la propiedad privada, la comunal y la ejidal. "Las laderas y los terrenos que están cercanos al centro de la población son de propiedad comunal; son tierras de temporal que pueden ser concesionadas a quienes no tienen ninguna propiedad. Esta concesión es indefinida. Por lo regular, estos terrenos no son tan buenos como los que se encuentran en la franja aluvial, además de que es mayor la dificultad para trabajarlos" (SANDOVAL; 1995: 16). Dentro de la matrícula de la propiedad comunal están registradas 178 personas.

La propiedad privada es la forma de tenencia más generalizada: "parte de los pobladores son pequeños propietarios de las parcelas donde trabajan, la otra parte de la población no tiene parcela y se emplea como jornalera. Algunos rentan su tierra para que otros siembren" (SANDOVAL; 1995: 17).

El tercer tipo de tenencia de la tierra que existe en San Francisco Oxtotilpan es la propiedad ejidal: Estos ejidos “son producto del gran reparto agrario posterior a la Revolución, que anteriormente pertenecían a la Hacienda de la Gavia. Estas tierras están ubicadas en la parte montañosa y las laderas de los cerros, que están cubiertos por bosques de pino y encino.

Son terrenos sumamente accidentados, por lo que hay poca producción agrícola en comparación con las tierras privadas. Se aprovechan básicamente para recolectar leña, frutos y algunas hierbas, o bien, para pastar los animales”. (SANDOVAL; 1995: 17).

Los matlatzincas mantienen una fuerte cohesión social y territorial. La tierra sólo puede ser adquirida por medio de la herencia, ningún extranjero puede comprar una parcela en la comunidad, a menos que contraiga matrimonio con un miembro de ella.

Cabe señalar que los propietarios de parcela deben estar al pendiente de las reuniones y los acontecimientos que se lleven a cabo en la comunidad; cuando se trata de realizar una actividad colectiva deben acudir todos. Los comisariados de bienes comunales toman nota de las personas que acuden a la actividad y de los que faltan; éstas se harán acreedoras a una sanción. Los habitantes del lugar están siempre dispuestos a trabajar por el mejoramiento de su pueblo.

Dentro de las instituciones gubernamentales que se encuentran en contacto directo con la comunidad de San Francisco Oxtotilpan tenemos: INI, CEDIPIEM, SEMARNAP, SEDAGRO y DIFEM, entre otras; las cuales ofrecen apoyo a la gente a través de sus programas.

Los programas que actualmente se encuentran presentes en la comunidad son: PROGRESA, Alianza para el Campo, PROCAMPO, Brechas Cortafuego y Brigadas de Salud.

Sin embargo, no todos los habitantes de San Francisco pueden aspirar a estos programas y ello genera una situación de disgusto entre la gente porque se beneficia a unos beneficia y a otros no; además de que, con este tipo de programas, se sigue fomentando el paternalismo.

Otro tipo de programas existentes, y que no generan tanto conflicto en la comunidad, son los que tienen un fin colectivo, ya que todos los habitantes se ven beneficiados de la misma manera. Actualmente se lleva a cabo la pavimentación de un camino de la comunidad, en donde, el gobierno federal, estatal y municipal participan con el material, y la gente de la comunidad, con la mano de obra; con el fin de lograr el objetivo los habitantes se organizan en equipos de trabajo y a todos les toca trabajar lo mismo.

Dentro de los programas que el CEDIPIEM ofrece tenemos los siguientes:

- Desarrollo de proyectos culturales.
- Desarrollo de proyectos sociales.
- Desarrollo de proyectos de infraestructura.
- Desarrollo de proyectos productivos.
- Desarrollo de proyectos de capacitación.
- Revaloración y difusión de la cultura indígena.
- Gestión de obras y acciones para comunidades indígenas.
- Colaboración interinstitucional.
- Atención jurídica.
- Promoción de los derechos humanos indígenas.

Los programas que actualmente se llevan a cabo en San Francisco Oxtotilpan son los siguientes:

[REVALORACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CULTURA INDIGENA]

Nombre del evento	municipio	Comunidad	No. De participantes	Dependencia participante
Enfloramiento de fogón entre los matlatzincas	Temas	San Francisco Oxtotilpan	700	INI IMC AYUNTAMIENTO CEDIPIEM
Clausura de talleres culturales	Temas	San Francisco Oxtotilpan	500	CEDIPIEM IMC

Fuente : CEDIPIEM

[CURSOS DE CAPACITACIÓN]

Comunidad	Nombre del curso	No. de participantes	Dependencia participante	
			Nombre	Tipo de apoyo
San Francisco Oxtotilpan	Deshilado	50	CEDIPIEM	Paquete de material Pago de instructor

Fuente : CEDIPIEM

[EJECUCIÓN DE PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA]

comunidad	Nombre del proyecto	Benefi.	Recursos	
			Autorizados	Ejercidos
San Francisco Oxtotilpan	Empedrado de camino a los pinos	150	74,980	67,399
San Francisco Oxtotilpan	Empedrado de camino del centro a la colonia las mesas.	150	65,232.60	58,203

Fuente : CEDIPIEM

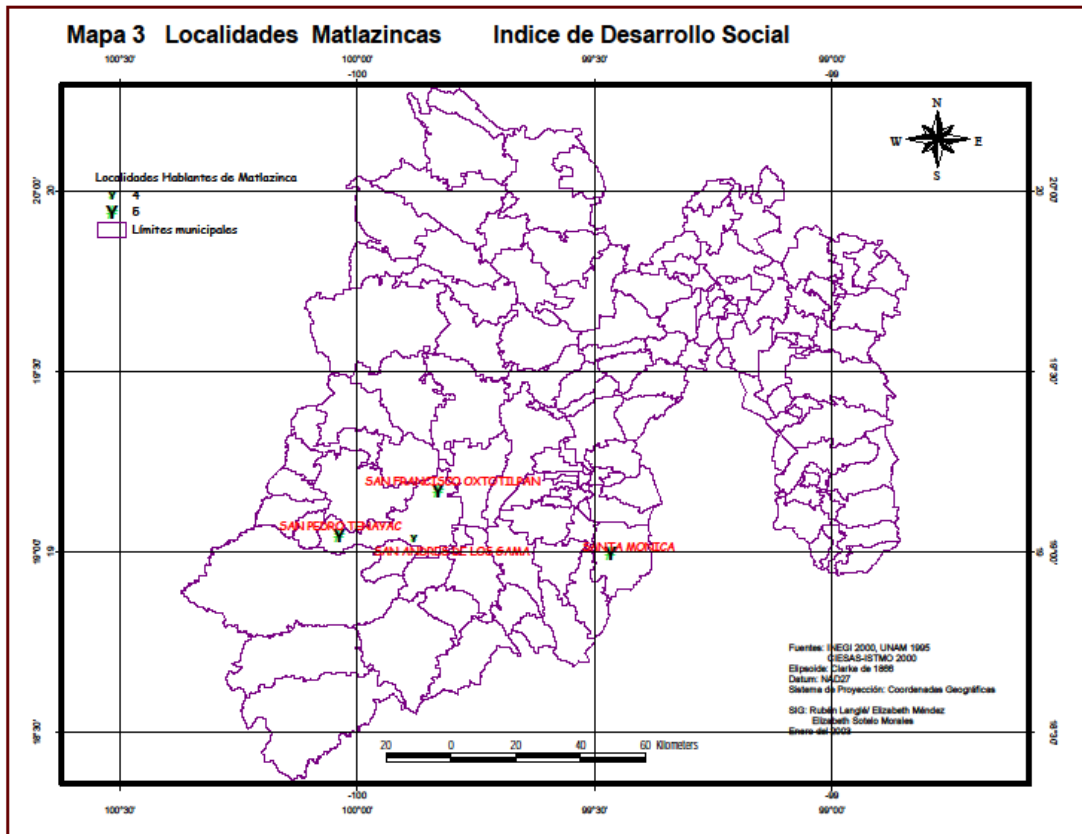
[ADQUISICIÓN Y SUMINISTRO DE MATERIAL PARA CONSTRUCCIÓN DE PIE DE CASA]

comunidad	No. De acciones	No. De beneficiados
San Francisco Oxtotilpan	8	40

[DESARROLLO SOCIAL]

El desarrollo social de los pueblos se mide por el acceso que éstos tienen a diferentes servicios, ellos tenemos: electricidad, agua potable, drenaje, salud, educación, vías y medios de comunicación.

San Francisco Oxtotilpan cuenta con vías de comunicación. Una de ellas es la carretera federal que va desde la ciudad de Toluca a Temascaltepec, y que es la principal vía de comunicación. Fuera del poblado existen líneas de camiones, además de taxis particulares, que conducen a la población. En cuanto a carreteras internas, se puede decir que hay más de 100 kilómetros pavimentados; sin embargo, dentro del pueblo es frecuente el uso de animales de carga el transporte humano.



En el siguiente cuadro podemos observar cómo las viviendas de la comunidad cuentan con algunos de los servicios y, sobre todo, notar el porcentaje beneficiado. En cuanto a la electricidad y al agua potable, nos damos cuenta que la mayoría cuenta con el servicio, no así en el caso del

drenaje, que sólo beneficia al 13.2% de las viviendas particulares habitadas, el resto no cuenta con el servicio.

[Acceso a servicios en San Francisco Oxtotilpan, 2000]

Viviendas particulares Habitadas	Viviendas particulares con:						
	agua	drenaje	Electricidad	drenaje y agua	drenaje y electricidad	Agua y electricidad	Agua drenaje electricidad
No. 357	312	47	324	43	46	292	42
Procentaje	87.3	13.2	90.8	12	12.8	81.8	11.8

Fuente : INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

Salud

La comunidad de San Francisco cuenta con una clínica dependiente del ISEM, en la cual hay un médico residente y una enfermera; cabe señalar que dicha clínica presta sus servicios de lunes a viernes, en ambos turnos.

Existen varios tipos de enfermedades que son características de los diferentes grupos de edad: "(entre) las enfermedades infantiles más frecuentes tenemos las de las vías respiratorias; mientras que entre la población adulta encontramos las (enfermedades) gastrointestinales, la parasitosis y el alcoholismo. La mayoría de los padecimientos son provocados en gran medida por la desnutrición, la falta de higiene y, en general, por las malas condiciones económicas de la población" (SANDOVAL; 1995: 13).

Para mantener bien su salud, los matlatzincas acuden principalmente a los médicos tradicionales que viven en la región. Existen curanderos, parteras y hueseros, los cuales han desarrollado un lenguaje preciso de los métodos y medios naturales con los que curan. El curandero alivia la mayor parte de los males: el susto, el mal de ojo, el aire, la diarrea. Receta hierbas medicinales y proporciona la terapia adecuada a la enfermedad de que se trate. Las parteras atienden los partos y los empachos de los niños. El huesero se especializa en arreglar los huesos rotos, las luxaciones y dislocaciones mediante la aplicación de masajes.

Muchas personas han aprendido a curar a través de las enseñanzas de sus padres. Hay quienes tienen mayores virtudes y se especializan en alguna rama. Estos conocimientos se llegan a tener con la práctica, la cual muchas veces se inicia con un hecho casual. Otras personas que saben curar han adquirido su conocimiento al recibir un impacto de algún fenómeno natural. Por ejemplo, quienes han sufrido la descarga de un rayo y han logrado sobrevivir, adquieren poderes curativos. Otra forma de curar es a través de las visiones que se tienen con la ingestión de hongos alucinógenos. No todos los que comen estos hongos llegan a tener poderes. Podría decirse que ciertas personas son potencialmente aptas para conocer y aplicar las artes curativas y que, lo

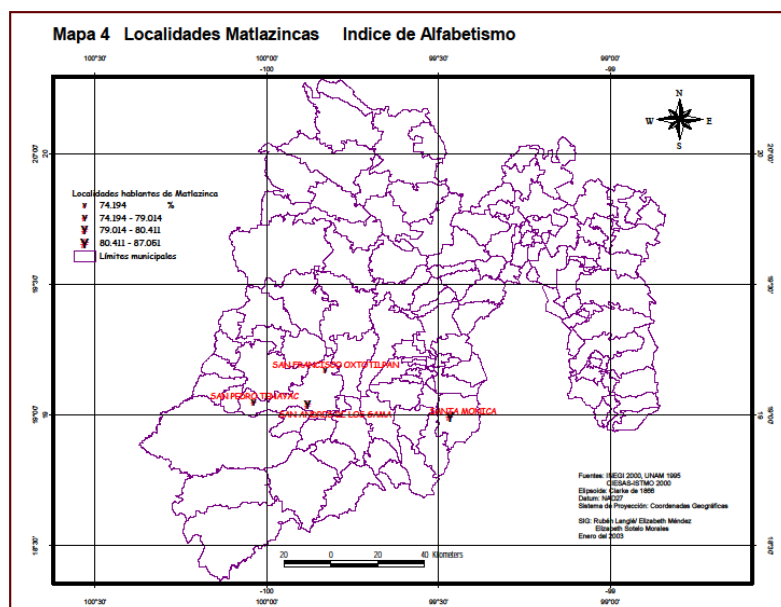
único que necesitan es saber encaminarse y encontrar los medios que les revelen su potencialidad.

Entre los matlatzincas “la percepción de la enfermedad se vincula al desequilibrio de su ser: entre el cuerpo y sus entidades anímicas, que son siete; lo que lleva a una desestabilización con el macrocosmos. Este desequilibrio de su ser tiene por lo general una etiología de carácter sobrenatural, por lo que su curación se buscará en el ámbito mágico-religioso de su cultura” (GALLEGOS; 2001: 29)

Las formas de curación indígena están, por lo general, basadas en la naturaleza. En los datos obtenidos por el INEGI se puede observar que muy poca de la población de San Francisco Oxtotilpan cuenta con afiliación a algún tipo de institución de salud pública. Esto se debe a varias causas; una de ellas es que en la comunidad no existe ninguna de las instituciones mencionadas por el censo, otra es que los habitantes no desempeñan trabajos en donde se les ofrezca un seguro médico.

Educación

En San Francisco Oxtotilpan hay instituciones educativas de diferentes niveles, desde el preescolar hasta el medio superior. En estas instituciones se imparten las clases solamente en idioma español; ésta puede ser una de las causas que propicia que el idioma matlatzinka deje de ser practicado, ya que los maestros no lo dominan y, por lo tanto, los estudiantes dejan de practicarlo. Encontramos que en la educación primaria y secundaria se encuentra el mayor número de población escolar. En el caso de la escuela preparatoria, ésta inclusive matricula estudiantes de pueblos vecinos, ya que de esa zona, San Francisco es la única población que cuenta con ese nivel, aunque la institución es de reciente creación.



En cuanto a los índices de analfabetismo, tenemos que, de la población de más de 15 años, el 28 % es analfabeta. Podemos deducir que es en las personas de mayor edad en la que se registra un mayor índice de analfabetismo, porque los jóvenes, actualmente, reciben un mayor grado de instrucción escolarizada y, por lo tanto, saben leer y escribir, aunque no hayan terminado su educación primaria.

[Alfabetismo y analfabetismo en San Francisco Oxtotilpan, 2000]

	Población de 15 años y más		
	Total	Alfabetizada	Analfabeta
No. real	826	591	235
%		72	28

Fuente : INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

Alimentación

La dieta de los matlatzincas es la usual del campesino del centro de México. Consiste primordialmente en maíz, frijol, chile y pulque; las verduras, carnes y frutas sí se consumen, pero no de forma constante sino escasamente. Otros de los alimentos que suelen acompañar esta dieta son las sopas de pasta. En época de lluvias se incorpora otro tipo de productos a la alimentación básica, como son hierbas y hongos diversos.

[MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS]

En este aspecto podemos decir que, entre los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan, existe una organización interna, la cual les ha permitido permanecer por más tiempo como grupo. Pese a la penetración que se presenta por parte de los partidos políticos y de las instituciones gubernamentales, los matlatzincas mantienen su identidad, adecuando los nuevos elementos a su forma de vida, de tal manera que ellos puedan salir beneficiados de la situación. La injerencia de factores externos permite a los indígenas estar en contacto directo con lo que sucede a su alrededor.

Sin embargo, esta situación repercute en la vida de los matlatzincas: un ejemplo claro de ello es la colonia de Buenos Aires, que se localiza al otro lado de la carretera Federal Toluca – Temascaltepec, dada su lejanía con el centro de la comunidad, cuenta ya con los servicios propios de la urbanización, a tal grado que algunas de las personas que viven en esta zona desean ser otra comunidad independiente a San Francisco. Los habitantes del centro se oponen a esta separación, pues argumentan que es un mismo pueblo y no tiene porque dividirse, también hay personas de Buenos Aires que apoyan esta postura.

En San Francisco, hasta el momento no existe la injerencia de alguna organización no gubernamental (ONG).

[RELACIÓN DEL ESTADO NACIONAL Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS]

En octubre de 1994, la H. LII Legislatura local, por iniciativa del Ejecutivo Estatal, aprueba el decreto número 40: Ley que crea el organismo público descentralizado denominado Consejo Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Estado de México, como un organismo con personalidad jurídica y patrimonio propios, que tiene como propósito definir, ejecutar y evaluar las políticas de atención a los pueblos indígenas, así como administrar un fondo de aportaciones de los gobiernos federal, estatal y municipal. CEDIPIEM es responsable de:

- ❖ Aprobar las políticas, estrategias, programas y acciones para el desarrollo integral de los pueblos indígenas del Estado de México.
- ❖ Impulsar los estudios que sustenten las bases que permitan definir políticas, en apoyo al desarrollo integral de los pueblos indígenas y al mejoramiento de sus condiciones de vida.
- ❖ Coordinar acciones de atención a los pueblos indígenas, asegurando el auto desarrollo de sus regiones, a través de la planeación, ejecución y supervisión de programas.
- ❖ Aprobar el financiamiento para proyectos específicos de apoyo a núcleos indígenas.
- ❖ Actuar como interlocutor de las instancias gubernamentales y los pueblos indígenas y ser enlace con los organismos que tengan el mismo objetivo.
- ❖ Promover y fortalecer las formas de organización propias de las comunidades indígenas que propicien la elevación de los índices de bienestar social, respetando su organización originaria.
- ❖ Impulsar la capacitación y la organización participativa al interior de las comunidades indígenas.
- ❖ Asumir la defensa de los intereses jurídicos de los indígenas.
- ❖ Establecer, con los gobiernos municipales, la adecuada coordinación de políticas y acciones que son objeto de esta ley.
- ❖ Cumplir con los compromisos de carácter internacional, que suscriba o haya suscrito el gobierno mexicano, con relación a la protección y desarrollo de los pueblos indígenas.
- ❖ Celebrar convenios de colaboración con instituciones y organismos nacionales, extranjeros y multinacionales para el desarrollo y fortalecimiento de sus atribuciones.
- ❖ Conocer y aprobar el programa anual de inversión destinado al Programa de Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas, que será administrado por el Fondo Estatal.
- ❖ Conocer y aprobar los presupuestos anuales de ingresos y egresos.
- ❖ Aprobar el reglamento interior y los demás que establezcan otras leyes.

El Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México estará integrado por: un presidente, un vicepresidente, seis vocales, cinco vocales de los pueblos indígenas (uno por cada grupo étnico, que durará en su cargo dos años), dos vocales indígenas invitados por el presidente, un secretario técnico y un comisario.

El objetivo principal del CEDIPIEM es impulsar el desarrollo integral de los pueblos indígenas del Estado de México, con la participación de la población y con absoluto respeto a sus costumbres y tradiciones.

Actualmente hay una propuesta de Ley de Derechos y Cultura Indígena del Estado de México, la cual se divide en tres títulos:

Título primero: “De los Pueblos y las Comunidades Indígenas del Estado de México”; éste a su vez se divide en dos capítulos, el primero trata de las “Disposiciones Generales”; el segundo acerca de los “Derechos Fundamentales de los Pueblos y las Comunidades Indígenas en el Estado de México”.

Título Segundo: “Derechos y Cultura Indígena en el Estado de México”; el primer capítulo de éste es llamado “De la Autonomía”; el segundo, “Sistemas Normativos de los Pueblos y las Comunidades Indígenas”; y el tercero trata de la “Procuración y Administración de Justicia”.

Título tercero: “Desarrollo y Bienestar Social de los Pueblos y las Comunidades Indígenas”; el primer capítulo se titula “De los Servicios de Salud”; el segundo, “Cultura y Educación para el Desarrollo de los Pueblos y las Comunidades Indígenas”; el tercer capítulo, “De las Tierras, Territorios, Reacomodos y Desplazamientos”; el cuarto, “Del Aprovechamiento de los Recursos Naturales en los Territorios de los Pueblos y las Comunidades Indígenas”; quinto capítulo, “De la Participación de los Pueblos y las Comunidades Indígenas en la Planeación y el Desarrollo Económico”; sexto capítulo, “Del desarrollo Económico de los Pueblos y las Comunidades Indígenas”; séptimo, “De la Defensa y Protección de los Derechos Laborales”, y el octavo capítulo, “De las Mujeres, Jóvenes y Niños Indígenas y Vida Comunitaria”.

[BIBLIOGRAFÍA]

BASALENQUE, Fray Diego, Arte y Vocabulario de la Lengua Matlatzinga Vuelto a la lengua castellana , Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1995.

BOROBIA Reyes, Alfredo, Monografía Municipal de Temascaltepec, AMECROM, IMC, Gobierno del Estado de México, 1999.

CAMPOSORTEGA Cruz, Sergio, Comunidades Indígenas del Estado de México (análisis sociodemográfico), Gobierno del Estado de México, COESPO.1992.

GARCÍA Castro, René, Indios Territorio y Poder en la Provincia Matlatzinca, CONACULTA, INAH, CIESAS, México. 1999.

GARCÍA Payón, José, La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca, y los matlatzincas : etnología y arqueología , México: Gobierno del Estado de México. 1979.

Ley que crea el Consejo Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Estado de México . Gobierno del Estado de México, 1995..

HERNÁNDEZ Rodríguez, Rosaura, El Valle de Toluca, época prehispánica y siglo XVI, Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento de Toluca, México. 1988.

Instituto Nacional Indigenista, Región centro: chichimecas, matlatzincas, nahuas de Morelos, otomíes del Estado de México, otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo, purépechas , INI, 290 p. il. (Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México) México. 1995.

LAGUNAS R., Zaid, La población matlatzinca actual , México, INAH. 1982.

Programa de Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México 1995 – 1999

CEDIPIEM, Gobierno del Estado de México, México, 1995.

QUEZADA Ramírez, Noemí, Los Matlatzincas. Época Prehispánica Y Época colonial hasta 1650 , México, INAH (serie Investigaciones, núm. 22). 1972.

SODI Miranda, Federica y HERRERA Torres, Hugo, Estudio de los objetos arqueológicos de la cultura matlatzinca. México, INAH (Arqueológicas). 1991.

VÁSQUEZ Rojas, Gonzalo, Matlatzincas. Sínt. Zazil Sandoval. INI-SEDESOL (Pueblos Indígenas de México). MÉXICO. 1995.

X Censo General de Población y Vivienda, 1980, Tomo 15. Integración Territorial del Estado de México, INEGI

XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Integración Territorial Del Estado de México, INEGI

XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

OTOMIES DE TLAXCALA

[Ubicación]

El Estado de Tlaxcala se encuentra en la región centro-oriental de la República Mexicana y colinda al norte con los estados de Hidalgo y Puebla; al este y sur con el estado de Puebla; al oeste con los estados de Puebla, México e Hidalgo. Tlaxcala es el estado de la Federación con menor superficie, con una extensión territorial es de 4 060.93 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0.2 por ciento del territorio nacional. En el Estado de Tlaxcala, los otomíes se encuentran asentados en el municipio de Ixtenco.

En la actualidad, los otomíes siguen siendo un grupo indígena numeroso, su lugar de asentamiento se encuentra en la región noreste de la República Mexicana, habitan en los estados de: Hidalgo, Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, Puebla, San Luis Potosí, Tlaxcala, Querétaro, Michoacán y el Estado de México. Los otomíes son uno de los grupos indígenas más longevos de Mesoamérica, predominando en ellos el monolingüismo.

Algunos investigadores (Galinier, 1987. Perfil de Veracruz), clasifican su lugar de ubicación en nueve regiones culturalmente distintas:

- Sierra de las Cruces
- Meseta de Ixtlahuaca-Toluca
- Altos occidentales del Altiplano Central
- Llanos de Querétaro e Hidalgo
- Sierra Gorda
- Valle del río Laja
- Llanos de Guanajuato
- Sierra de Puebla (o Sur de la Huasteca)
- Ixtenco, Tlaxcala

Según información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, el municipio de Ixtenco comprende una superficie de 46. 610 kilómetros cuadrados, lo que representa el 1.15 por ciento del total del territorio estatal, el cual asciende a 4 060.923 kilómetros cuadrados. Este Municipio se encuentra ubicado a 2500 metros sobre el nivel de mar, en la parte oriente del Estado de Tlaxcala y, colinda con los municipios de Huamantla (norte), Trinidad Sánchez Santos (sur), con el estado de Puebla (oriente), y con Huamantla e igualmente con Trinidad Sánchez Santos (poniente).

Mapa Municipal de Ixtenco



FUENTE: INEGI. División Geoestadística, Cartas Topográficas 1:50000
Centro SCT Tlaxcala, Vías de Comunicación.

La orografía del Municipio de Ixtenco presenta dos formas características de relieve: accidentada y semiplana; abarcando aproximadamente el 30% y 70% de la superficie total del municipio, respectivamente. Asimismo, de acuerdo con la acuciosa investigación del Dr. Gerd Werner, publicada en su libro titulado Los Suelos en el Estado de Tlaxcala, editado por la Universidad Autónoma de Tlaxcala y el gobierno de Tlaxcala, prevalecen en el municipio de Ixtenco dos grandes tipos de suelo, los regosoles y fluvisoles.

En cuanto al uso del suelo, el municipio de Ixtenco ocupa una superficie destinada para producción de 4 675 hectáreas, lo que representa el 1.9 por ciento de la superficie total del Estado de Tlaxcala, y de las cuales, el 75 por ciento son tierras dedicadas a cultivos anuales o de ciclo corto, frutales y plantaciones.

En la región otomí de Tlaxcala prevalece el clima templado sub-húmedo con lluvias en verano. La temperatura varía de 1.2 grados en invierno a 25.7 en verano.

Aunque los hablantes de otomí no se considere un grupo indígena numéricamente representativo en la entidad de Tlaxcala, ya que sólo lo hablan 3.1% de la población total, para el municipio de Ixtenco es muy significativa e importante su presencia, no sólo por el número que representan sino por la riqueza y diversidad que implica y ha motivado esta cultura en el municipio. En Ixtenco el 8.8% son hablantes de Lengua Indígena y de éstos, el 89% habla otomí, siendo que su identidad pervive a través de la lengua y de otros elementos socioculturales que más adelante iremos abordando.

[Localidad y municipio con mayor población HLI otomí en Tlaxcala, 2000]

Municipio	Localidad	Grupo Étnico	% Hablantes de Lengua Indígena
San Juan Ixtenco	Ixtenco	Otomí	8.8

Fuente: Información extraída por el autor del Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

[Bosquejo historico]

Época Prehispánica

En el estado de Tlaxcala la mayor población indígena esta conformada por nahuas, totonacas y otomíes. Este último grupo indígena está integrado dentro del grupo otomangue y lingüísticamente pertenece a la familia de los otomí-pame, esta a su vez está integrada por mazahua, matlalzinca, pame y chichimeca. Se dice que en el siglo XVI los otomíes lograron ser más importantes que los náhuatl y que son unos de los grupos indígenas más longevos de Mesoamérica.

Un grupo invasor de relevancia fue el olmeca-xicalanca, quienes se ubicaron en la zona suroeste del Estado de Tlaxcala, erigiendo a Cacaxtla como su ciudad capital, ellos extendieron su hegemonía del siglo VII al IX d. C. Cacaxtla era una ciudad bien planeada como otras ciudades de Mesoamérica, diferenciándose, por sus impresionantes pinturas murales.

Entre los años 700 y 1100 D.C, algunos grupos de toltecas se establecieron en Tlaxcala y sus alrededores, y fueron esclavizados por los olmeca-xilancas hasta que, con ayuda de los otomíes, no sólo se emanciparon, sino que los vencieron. Como pago, los otomíes recibieron tierras en el sur de la actual ciudad de Puebla. Parte de estos otomíes llegaron a territorio tlaxcalteca y se establecieron en Atlangatepec, Hueyotlipan, Tecoac, Huamantla, Atlhuetzía y Xaltocan. Uno de sus grupos, muy influidos por los huastecos, ocupó el centro-norte del estado, dando origen a la cultura Tlaxco.

Algunos autores sostienen que es probable que la presencia otomí en Tlaxcala se inició en el formativo temprano, cuando los últimos grupos llegaron a la región norte del territorio, por estar ocupado, fueron obligados a asentarse con un patrón disperso que considera a pueblos como: Huamantla, Quahmanco, Tecoac o Tecotzinco, Nopallocan, Ixtenco, Quapiaztla, Texcallán, Tliliquepec, Cuavoutipan, Atlancatepec y Atlaucatepec, de población netamente otomí, así mismo Atlieza, Santa Ana Tapayanco, Santa María Nativitas y Amoyoc, con población mixta "otomí-nahua". Algunas otras fuentes también mencionan a Hueyotlipan y Xaltocan. Los otomíes rindieron vasallaje a los tlaxcaltecas del periodo clásico, que conformaron los cuatro señoríos de lo que fue la República de Tlaxcallán ("lugar de pan de maíz o de tortillas de maíz") quienes les

proporcionaron tierra. Cumplieron además con la tarea de salvaguardar las fronteras contra los ataques de México-Tenochtitlán. Posteriormente, a principios del siglo XVI, los otomíes de Tecohuactlico se enfrentan a los españoles comandados por Hernán Cortés y aunque opusieron una férrea resistencia al final fueron derrotados.

La Colonia

En el año de 1532 según la cédula real, emitida por Carlos V, se permitió la fundación del pueblo de Ixtenco a cinco caciques españoles, quienes habían participado en la conquista, con la condición de que tuvieran todas las tierras para su uso, es así como el pueblo de San Juan Bautista Ixtenco fue fundado el 8 de enero de 1532, colocando en la coronilla de La Malintzi una cruz indicando los linderos del pueblo. Los franciscanos evangelizaron a los otomíes de San Juan Ixtenco (para mayor detalle, en Anexos se puede consultar Cronología de Hechos Históricos del Municipio de Ixtenco, Tlaxcala).

Los otomíes fueron sometidos y despojados de sus mejores tierras por los españoles, quienes los hicieron trabajar en la construcción de encomiendas, haciendas, iglesias, en minas y al servicio de las mismas haciendas. Desarrollándose una vida económica colonial y estableciéndose ayuntamientos que se sostenían principalmente de la agricultura. El auge de las encomiendas trajo problemas por el suelo y las haciendas se fueron extendiendo por todo el territorio otomí, convirtiéndose en fuentes de subsistencia para la gente pues proporcionaban empleo temporal y eran una alternativa frente al hambre o el abandono de los indígenas por sus familias.

La defensa de la fuerza de trabajo, fue uno de los objetivos que logró el cabildo indígena, quien se opuso al trabajo excesivo y evito que las encomiendas y los repartos florecieran en Tlaxcala, como sucedió en el resto de la Nueva España. La única excepción fue la contribución de mano de obra de 800 indígenas durante 16 años al gobierno del hoy Estado de Puebla, para construir la ciudad del mismo nombre. A cambio de la mano de obra el cabildo tlaxcalteca obtuvo la concesión de suspender la entrega de tributo por 8,000 fanegas anuales de maíz. Los otomíes a lo largo de los años sufrieron cambios o desplazamientos territoriales a partir de la conquista, modificando su vida cultural y económica.

Independencia y Reforma

Durante la Independencia muchas poblaciones indígenas otomíes fueron saqueadas y hubo levantamientos armados, otras fueron escenario de batallas entre guerrillas de conservadores y liberales en la guerra de reforma. Algunos otomíes fueron seguidores de Hidalgo, Allende y Aldama. En la guerra de Reforma algunos pueblos sirvieron de marco de guerrillas entre liberales y conservadores.

Hacia 1820, San Juan Ixtenco queda integrado al partido de Huamantla, uno de los siete partidos en que se dividió esa Provincia. Al termino del conflicto armado y apenas se habían dado los

primeros cambios en el régimen constitucional, en el año de 1821 se conforman los partidos liberal y conservador. En este marco, es instalado el Congreso, donde Tlaxcala cuenta con una representación, la cual se ve disuelta con el nombramiento de Agustín de Iturbide como emperador de México.

Entre 1864 y 1867, conviven en el país dos gobiernos, uno de carácter republicano encabezado por don Benito Juárez y otro de características monárquicas representado por Maximiliano de Habsburgo. Ixtenco es elevado a municipio y se integra al distrito de Huamantla -uno de los tres que integra el departamento de Tlaxcala-; comprende el pueblo Ixtenco, las haciendas de San Antonio Cuamanala y San Cristóbal Jalapasco, así como los ranchos de San Miguel e Ixtenco. Se puede decir que con las leyes de Reforma los otomíes iniciaron su dependencia económica del mercado nacional.

Revolución y época contemporánea

Tlaxcala en el año de 1909, tenía una importante actividad política de oposición; existen diversos clubes antirreeleccionistas que conviven con aquellos que promueven la reelección del dictador. Destaca la presencia del Partido Antirreeleccionista Tlaxcalteca (PAT), responsable en la entidad de propiciar movilizaciones populares.

En Ixtenco, al igual que en los municipios de Amaxac, Españita, Ixtacuixtla, El Carmen Tequexquitla, Panotla, Santa Cruz Tlaxcala, San Pablo del Monte, Tenancingo, Xicohtécatl y Zacatelco, se producen manifestaciones de descontento convirtiéndose en motines y/o levantamientos armados que son reprimidos por las fuerzas militares de la zona. Sin embargo y a pesar de las muestras de brutalidad del gobierno de la entidad, para desterrar toda inconformidad, con la promulgación del Plan de San Luis, firmado por Madero, que declara nulas las elecciones de junio y julio, desconoce al gobierno de Porfirio Díaz e incita al pueblo a levantarse en armas para el 20 de noviembre del mismo año, los activistas de San Juan Ixtenco hicieron acto de presencia de nueva cuenta para impedir se haga efectivo el fraude electoral en la entidad.

En 1911, tras la renuncia de Díaz, Madero entra en la capital del país, consolidándose la presencia de los maderistas a nivel nacional. Se disuelve el Partido Antirreeleccionista y en su lugar se crea el Constitucional Progresista, quien propone a Madero y Pino Suárez a la presidencia y vicepresidencia de la república, respectivamente.

En este periodo hubo conflictos entre los indígenas y los hacendados, teniendo como motivo de pugna el despojo de las tierras por parte de los hacendados, quienes las adquirieron por engaño o por la fuerza, el ofrecimiento de mercancías de mala calidad y aun precio muy elevado, el raquíutico jornal que se les daba además por los derechos sobre recursos (agua, vegetación, etc.).

Los otomíes de Tlaxcala ingresaron a la modernidad y al proceso de urbanización, pero sin cancelar su pasado campesino y orgullosamente otomí. Muchos de sus moradores concurren a las

empresas industriales a laborar, pero regresan diariamente a convivir en su comunidad, dándose tiempo para cultivar sus parcelas y mantener sus cultivos tradicionales. Otros más, asisten a los centros de enseñanza superior en Huamantla, Tlaxcala y Puebla.

En el municipio otomí de Ixtenco se sigue conservando la tradición textil en filigrana multicolores de grecas y trazas geométricas, mismos que resultan verdaderas obras de arte. No han perdido tampoco su fervor religioso, el cual se muestra en la elaboración de los murales de semillas de color natural con las que decoran los muros y arcos de sus iglesias, imitando las tonalidades de la “Señora de las faldas azules”, deidad protectora convertida en montaña que cuida de Ixtenco y de sus pobladores.

El amplio proceso de urbanización e industrialización ha modificado sustancialmente los modos de producción y de vida de los otomíes que habitan esta entidad. Las diferencias en estratificación étnica y cultural que actualmente se observan en Tlaxcala no son solamente el resultado de los diferentes procesos históricos que la afectaron, sino que también el resultado acumulativo de adaptación rural a las exigencias de nuevos modos de producción y condiciones socioeconómicas durante la época contemporánea. La migración laboral y educativa en las comunidades indígenas, el trabajo fabril creciente como fuente principal de ingreso familiar, la agricultura como actividad complementaria y de autoconsumo, el continuo contacto con formas culturales de índole urbano y el proceso de pérdida de la lengua indígena, son sólo algunos de los elementos que van configurado una situación muy singular en las localidades que aún mantienen una fuerte presencia cultural indígena.

[Cultura]

Los otomíes son un pueblo montaños que habita en las zonas de tierra fría y templada del centro de la República mexicana y sus altiplanos: la Sierra de las Cruces, la meseta de Ixtlahuaca-Toluca, la escarpa occidental de la Mesa Central, los valles de Querétaro e Hidalgo, la Sierra Gorda, el valle del río Laja, los valles de Guanajuato, la Sierra de Puebla y algunas localidades en el estado de Tlaxcala (INI, 1995).

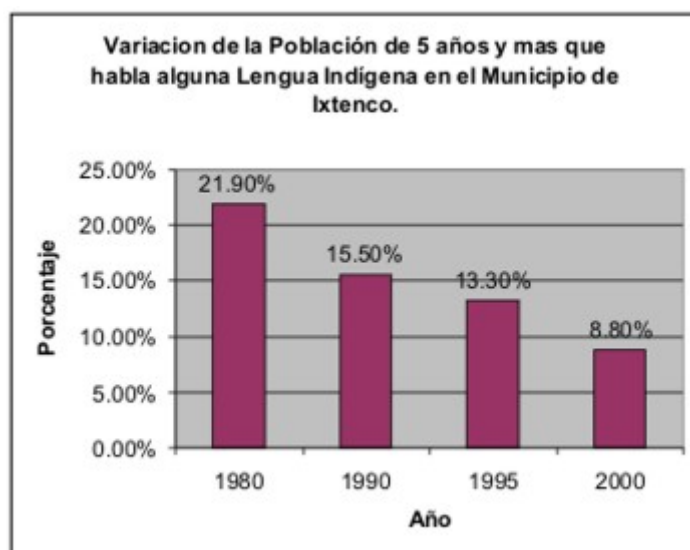
Para definir el nombre del municipio de Ixtenco nos remitimos a la lengua náhuatl, la cual significa en la rivera o en la orilla. Deriva de los vocablos ixtli, que quiere decir ojo, superficie y tentli, que se traduce como labio u orilla, así como de la terminación co, que denota lugar.

Los otomíes, son creadores de una cultura capaz de adaptar las constelaciones y las estaciones del año en forma de dioses, los cuales propiciaban en el bienestar de sus comunidades. Tenían como dios principal a Otontecuhtlí, el cual también era conocido por los nahuas; es el dios del fuego y el guerrero que guía a este pueblo en su peregrinación desde la cueva de Chiapan, en el estado de México, hasta Tlaxcala. Otras deidades eran Xochiquetzal, Huitzilopochtli, Acxacapo, Quetzalcóatl, Tonatiuh y Cihuacóatl.

Lengua

La definición que se le ha dado a los otomíes, según señalan diversos autores, es de “Cazadores que llevan flechas”; desde un inicio esta descripción se toma como forma despectiva por parte de los aztecas, la cual la utilizaron para distinguir a las etnias inferiores y además aquellos que eran considerados bárbaros. El origen de la palabra otomí viene del idioma náhuatl, aunque generalmente ellos se reconocen como nyâ/nyû.

En términos lingüísticos, los otomíes se encuentran dentro del grupo familiar otomí-pame, integrado también por el mazahua, matlalzinca, pame y chichimeca. Del idioma otomí se ramifican alrededor de 33 dialectos. Los antecedentes del idioma otomí son de aproximadamente 1500 años a.C., es por eso que se considera como uno de los pueblos longevos de México.



Como apreciamos en la gráfica 1, el índice de hablantes de alguna lengua indígena en el Municipio de Ixtenco, a partir del año de 1980 al último censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000, ha venido decreciendo hasta alcanzar un 8.80 por ciento de hablantes de Lengua Indígena, siendo el otomí la lengua principal del Municipio de Ixtenco. Por lo tanto tenemos que para 1980, el 21.9 por ciento de la población de cinco años y más hablaba una lengua indígena, siendo la mayoría bilingüe. Para el año de 1990, el porcentaje de la población de 5 años del municipio y más baja a 15.5 por ciento, de las cuales el 97.7 era bilingüe, el 0.5 por ciento monolingüe y el 1.8 por ciento restante se encontraba no especificado. Finalmente, para 1995 la población de 5 años y más del municipio ascendió a 5200 personas, pero sólo el 13.3 por ciento hablaba alguna lengua indígena, quedando el otomí como la lengua principal. Acercándonos a nuestro tiempo, para el 2000 los hablantes de lengua indígena son 519, de los cuales 494 hablan el español y únicamente una persona no lo habla, y las 24 personas restantes se encuentran como no especificadas. Esto arroja un 8.80 porcinito de la población total que es 5840 habitantes, lo que nos habla de la pérdida de la lengua en la comunidad por diversas razones como son la educación formal, los medios de comunicación, la creciente migración, el proceso de urbanización en el estado, etc.

Auto-denominación

La identidad étnica también se construye a partir de varios elementos, dentro de los cuales, podríamos mencionar la forma de auto nombrarse, lo cual establece una diferencia con los demás grupos indígenas y con los mestizos. Asimismo, esta diferenciación nominal no sólo sirve para reconocerse ante los otros, sino también para relacionarse con ellos, otorgándole a los grupos un sentimiento de pertenencia, constituyendo un “nosotros” en contraposición a lo “otro”, a esa presente “otredad”.

La lengua indígena otomí, se encuentra en el tercer lugar de las lenguas indígenas representativas en Tlaxcala, alcanzando un 3% de hablantes a nivel estatal, ya que las dos primeras, por orden de importancia, son el Náhuatl que representa el 88% del total de HLI en Tlaxcala y el Totonaca con 5%. Cabe hacer la aclaración que los nahuas y otomíes son considerados como pueblos originarios de la región, mientras que los Totonacas, junto con otros grupos indígenas que radican actualmente en Tlaxcala son inmigrantes que recientemente se han asentado en la entidad.

[Auto-denominación y significado]

Nombre común	Auto-denominación	Significado
Otomíes	Nya Nyu (Hña hñu) Totomihuacan	Quien habla Lugar de los poseedores de flechas pájaros

Religión

El catolicismo que se ha impuesto a los pueblos indígenas de México también prevalece con los otomíes de Tlaxcala, quienes además practican, aunque en menor cantidad, otras religiones como la evangelista, los testigos de Jehová, etc. En las territorios otomíes, se observa la diversidad de santos católicos que los identifica como comunidades indígenas, barrio, rancho o colonia, lo cuales nombran como santos patronos; y los que ponen al frente de las mayordomías, cargos que da jerarquía a la estructura interna cívico-religiosa.

Vestido

Los materiales que utilizan los otomíes para confeccionar sus prendas, son principalmente la lana y el algodón. La preparación de la lana es un proceso laborioso que involucra desde la trasquila del borrego, el lavado, el cardado hasta el hilado. Para el hilar se utiliza el telar de cintura. En tiempos pasados la mujer otomí preparaba ella misma los tintes que utilizaba, pero debido al incremento de las materias primas, ahora generalmente utiliza hilos y telas ya elaboradas. Los otomíes prefieren

los colores oscuros en la elaboración de sus quechquémitl, pero utilizan tonos más cálidos para decorar otras prendas, tales como el magenta, el rojo o el amarillo, lo que crea un efecto vistoso en su indumentaria.

En cuanto a la decoración existen dos objetos que identifican a las prendas otomíes, estos son los pájaros y la estrella flor de ocho pétalos. Los otomíes privilegian la armonía en la decoración. Armonía que alcanza cuando tejen o bordan las figuras como si unas a otras se reflejaran en un espejo. Generalmente la mujer otomí no copia sus diseños de una muestra sino que estructura mentalmente el diseño que desea.

Las prendas básicas de la indumentaria otomí son:

- ❖ El quechquémitl. Es una prenda que protege del frío y que se confecciona uniendo dos rectángulos en forma perpendicular y dejando en la parte superior sin unir, que permite el paso de la cabeza.
- ❖ El morral. Es un accesorio en forma de bolsa rectangular. Dependiendo de sus dimensiones puede destinarse para guardar amuletos, objetos personales o semillas durante las labores de siembra.
- ❖ La Faja. Es una tira que mide entre 5 y 20 cm de ancho y que se utiliza para sujetar el enredo o el pantalón. La faja también tiene como misión evitar malestares musculares cuando se realizan trabajos pesados.

El uso del quechquémitl estaba limitado a las mujeres nobles y a las diosas, quien portaba una prenda que no le correspondía era severamente castigado las leyes suntuarias estaban basadas en los distintivos militares, ya que nadie podía usar mantas labradas si no había hecho prisioneros en guerra. Los materiales textiles, son de origen: a) vegetal: algodón, lino, cáñamo, zapupe, yute, ixtle, henequén y celulosa; b) animal: seda, lana, pluma, pelo de conejo, camello o caballo; c) mineral: oro, plata, vidrio, cobre o asbesto, y d) sintéticas: elaboradas a partir de elementos como el carbono, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno. (Oliver, 1991)

Familia

La unidad básica social de los otomíes es la familia nuclear, la cual está constituida por padres e hijos. Tiempo antes de celebrar el matrimonio se acostumbra que el novio preste sus servicios en casa de sus suegros, ya casada la pareja generalmente se establece en casa de la familia paterna, hasta que nace el primogénito, tiempo en el que la pareja se independiza.

Celebraciones

La fiesta tradicional del municipio otomí de Tlaxcala se celebra el 15 de junio, en honor al santo patrono San Juan Bautista, es común ver colocados, en la Ermita, diversos puestos de refrescos, fruta, dulces, tamales, antojitos, chicharrones, pan de fiesta, pepitas, huesitos tostados y el tradicional pulque. (CHECAR ESTE DATO)

Los rituales de los pueblos indígenas están constituidos en un terreno en el cual el simbolismo cósmico está orientado y dividido en tres niveles: cielo (jitsi), tierra (joi) y el mundo de abajo (mui joi), en donde los vivos y muertos disputan.

La celebración del día de muertos para los otomíes, es el cercanía que vuelven a tener con las personas que murieron y que en vida se les quiso mucho, esta festividad inicia 31 de octubre, dedicado a los niños que no se bautizaron y a los que su causa de muerte fue un accidente. El primero de noviembre es para las personas adultas y a los niños que murieron bautizados. Su ofrenda consiste en el tradicional pan de muerto, agua, café, leche. La ofrenda la colocan en la habitación que es considerado como la principal de la casa, ahí, ponen un petate sobre el piso que constituye autoridad y respeto.

Artesanías

Sus principales artesanías, son los labrados de piedras de cantera y la elaboración de textiles, blusas bordadas y cuadros hechos con semillas.

Es sorprendente la habilidad de la mujer otomí en las labores del tejido de cintura, en la elaboración de mantas, hupiles, naguas, sarapes, jorongos; actualmente se tejen los quechquémitl, chales, blusas, ayates de las telas de fibra del maguey y lana. Son excelentes alfareras desde la época prehispánica donde utilizaban para cocer sus cerámicas hornos cerrados, hacían y siguen fabricando ollas, cómales, tecomates, cajetes, copas y platos de barro (García, 1991).

[Demografía]

Del año 1895 al 2000, existe una reducción abrupta de hablantes de lengua indígena en Tlaxcala que va del 23% al 3% en casi 100 años, lo cual es señalado con una gráfica y abordado en el Diagnostico y Perfil de los Nahuas de Tlaxcala.

Según INEGI, la población total del estado de Tlaxcala en 1995 era de 883, 924 y para el censo del 2000, de 962,646 habitantes, existiendo en la última década una tasa de crecimiento promedio anual de la población de 2.4, la cual es mayor a la de 1.9 registrada a nivel nacional. En este

estado 26,662 personas de 5 años y más habla alguna lengua indígena, lo que representa el 2.7% del total de los habitantes de la entidad. Dentro de este universo de hablantes de lengua indígena, la lengua que se practica en mayor medida es el Náhuatl, ya que cuenta con 23,737 hablantes, representando el 89% del total. Le siguen, en un número mucho más reducido, los 1,210(5%) hablantes de totonaca y 834(3%) hablantes de otomí.

En lo que respecta al municipio otomí de Ixtenco, su tasa de crecimiento 1995 - 2000 es de 0.59%, siendo menor que la de 2.02 que se presenta a nivel estatal. Además, según señalan las cifras oficiales, para el año del 2000, el municipio registró una densidad de 125.30 habitantes por kilómetro cuadrado. Lo que le ubica como uno de los municipios con menor densidad de la población en el estado.

Una cifra muy importante, es la que se refiere a la mortalidad en el municipio otomí de Ixtenco. Según como apunta COPLADET e INEGI, la tasa de mortalidad general es el número de defunciones por cada 1 000 habitantes, y la tasa de mortalidad infantil, es el resultado del número de defunciones ocurridas entre los niños menores de un año por cada 1 000 niños nacidos vivos. Siguiendo estos criterios, en Ixtenco para el año 2000 había una tasa de mortalidad general de 9.6, por arriba de la estatal de 4.4 y una tasa de mortalidad infantil de 56.8, que esta muy por encima de la estatal de 20.1.

[Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena en el Municipio de Ixtenco]



Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000

[Desarrollo]

Educación

En relación a los servicios educativos, y más concretamente a la modalidad educativa de escuelas bilingües, como señalamos en el Perfil Indígena de los Nahuas de Tlaxcala, esta modalidad inicia en 1982 al crearse una coordinación de educación indígena en Tlaxcala que le daba seguimiento a 14 centros de educación preescolar. Actualmente, según señala el coordinador del departamento de educación indígena, existen 3 niveles educativos: educación inicial, preescolar y primaria. Esta modalidad de educación indígena maneja un mismo programa educativo, pero se está buscando una mayor preparación de los maestros para que conozcan la lengua indígena de la localidad donde imparten sus clases, con la finalidad de incluir contenidos de carácter cultural según la región y el grupo étnico. En el 2001, se nos informó que el 80% de los profesores eran bilingües.

El Municipio de Ixtenco cuenta con 8 instalaciones escolares que integra los niveles educativos de Preescolar, Primaria, Secundaria y nivel medio Superior, esto de acuerdo al ciclo escolar 2001-2002, de las cuales 7 escuelas están dentro del servicio público y sólo una pertenece al sistema particular. Con relación a los niveles educativos, se contemplan los siguientes sistemas para la educación indígena o intercultural bilingüe: una escuela de Nivel Preescolar que corresponde al sostenimiento indígena Federal Transferido y para el Nivel Primaria una que pertenece al sistema indígena transferido.

En el municipio de Ixtenco se observa un índice bajo de alfabetismo en relación con el que marca el Estado. Según información del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, la población de alfabetismo contempló un total de 3 629 alfabetos que representa el 89.2 % y el analfabeta con una población de 1 837 y que representa el 10.6%.

[Distribución porcentual de alfabetas y analfabetas 2000]

CONCEPTO	POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS	ALFABETAS	ANALFABETAS	NO ESPECIFICADO
Tlaxcala	620 464	92.1	7.8	0.1
Ixtenco	4 067	89.2	10.6	0.2

FUENTE: COPLADET, Dirección de Informática y Estadística. Unidad de Estadística; datos proporcionados por: XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI

Vivienda

La vivienda de los otomíes se organiza por uno o dos cuartos con salidas independientes, suelen tener en el interior de la casa un espacio destinado para el temascal o granero. La hibridación de las viviendas actuales se deja ver en algunos casos, en donde la situación económica es más elevada, los materiales tradicionales son remplazados por materiales industriales. Prevalece entre los otomíes la casa tradicional y de construcción simple, utilizando materiales como tejas, adobe,

barro o pencas de maguey, ladrillos, mampostería y lámina, ya sea de dos aguas o de corte rectangular y con piso de tierra.

Los pobladores otomíes de Ixtenco tienen problemas con algunos servicios, principalmente, con el drenaje (muchos poseen fosas sépticas) y con el acceso al agua potable, pues solo existen 3 fuentes de agua potable en toda la zona. Esta última limitante, provoca diversas enfermedades gastrointestinales en la población, lo que ha ocasionado la vulnerabilidad y muerte infantil en la comunidad. Las difíciles condiciones para acceder al agua potable se pueden ilustrar claramente al observar la ciudad de Huamantla y la población de San Juan Ixtenco, quienes hasta hoy, se abastecen por acueductos construidos desde la época colonial.

Salud

De acuerdo a los servicios básicos de salud, el municipio de Ixtenco cuenta con un Centro de Salud Rural, donde se ofrece asistencia social al sector público. Con relación a los derechohabientes, para el 2001 se reportaron 283 derechohabientes para el IMSS y 143 para el ISSSTE, y en Módulo Médico que depende del gobierno de Tlaxcala, se atendió a 43 personas durante el año del 2001, eso habla de que no toda la población otomí tiene acceso a los servicios básicos de salud. Una de las enfermedades más importantes que presentan los otomíes de Tlaxcala es la desnutrición, pues viven entre la pobreza y la extrema pobreza.

El estado de Tlaxcala, a través del presupuesto que destina para la infraestructura de transporte, cuenta con una amplia y eficiente carretera, mientras que el municipio de Ixtenco tiene una carretera de 17.1 Kilómetros construida.

Medicina Tradicional

El uso y utilización de plantas medicinales es todavía común entre los otomíes de Ixtenco. El uso y aplicación de la herbolaria se fundamenta en razones culturales y económicas, pues no solo implica una sabiduría y tradición culturales practicadas a lo largo de muchos años sino que representa una alternativa económica, al no ser costosa y poder plantar muchas de las hierbas en los hogares indígenas y campesinos u obtener estas plantas en la región de la montaña. También el temascal todavía se emplea, principalmente con fines terapéuticos y medicinales, combinando en su aplicación, la utilización de plantas medicinales.

Los otomíes se curan básicamente a través de diversas plantas medicinales, entre las cuales podemos resaltar:

- Gobernadora: cura el reumatismo. También se le atribuyen poderes para tratar dificultades de procreación.
- Epazote en alcohol: cura el reumatismo.

- Penca del maguey: cura heridas.
- Hojas de guayaba: sana el empacho de los niños recién nacidos.

[Economía]

La economía de Ixtenco se basa en la vegetación a través de la actividad agrícola, ganadera y forestal, lo cual tiene una gran relación con el tipo de suelo que posee el municipio y sus diversas características físico-geográficas. El cultivo más importante entre los otomíes es el maguey, del cual también se obtiene la bebida tradicional denominada pulque. Otro cultivo primordial es el maíz, que forma parte de la base nutricional del pueblo otomí. También producen, frijol, nopal y chile, los cuales componen parte de su alimentación y también están abiertos a las posibilidades de cultivos considerados comerciales como: el trigo, la cebada, el cacahuate, el café, el jitomate y el garbanzo. Además obtienen de la montaña diversos productos como hongos comestibles, madera y carbón vegetal que les sirven como autoconsumo o para comercializar en el mercado.

En las zonas frías es común la cría de borregos, especialmente para la obtención de lana que utilizan para el tejido de algunas prendas. Practican la alfarería, el tejido de cestería y en algunos lugares se conserva la técnica prehispánica del tejido de telar. Para complementar su economía, los hombres se ven obligados a migrar temporalmente para emplearse como jornaleros o peones en las ciudades o incluso viajan a Estados Unidos. La ganadería es una actividad secundaria, pero suelen tener en sus solares ovejas, cabras y algunos cerdos. Algunas familias tienen una yunta de bueyes para labrar la tierra (INI, 1995).

Las condiciones socioeconómicas que viven los otomíes de Tlaxcala, no le permiten desarrollar a este grupo indígena una economía agraria satisfactoria, que les proporcione un nivel de bienestar apropiado, lo cual provoca que busquen otras formas de subsistencia como son el trabajo industrial y comercial en las regiones aledañas, a través de la migración laboral pendular y temporal. Además, los indígenas otomíes se emplean en las ciudades de Puebla y Tlaxcala, principalmente, como obreros en las industrias y maquilas, albañiles, sirvientas, en el mercado informal, etc.

Para el año del 2000, la población de 12 años en el municipio de Ixtenco fue de 4 423 habitantes, ocupando la Población Económicamente Activa una participación del 52.93 por ciento, mientras la Población Económicamente Inactiva representaba el 46.57 por ciento. En los últimos años Ixtenco ha experimentado una profunda transformación de sus sectores productivos. Las estadísticas que ofrece el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 refleja que el total de la Población Ocupada es de 2 313 y la desocupada son 28 personas en el municipio.

Las ramas de actividad más significativas del municipio fueron: en primer lugar la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza con 1 060, en segundo comercio y en tercer lugar la industria manufacturera. Es decir, de la población ocupada en los diversos sectores productivos, la mayoría sigue ocupada en el sector primario,

[Población ocupada según sector de actividad 2000]

SECTOR	CANTIDAD
POBLACIÓN OCUPADA	2 313
SECTOR PRIMARIO	1 060
SECTOR SECUNDARIO	283
SECTOR TERCIARIO	902
NO ESPECIFICADO	68

COPLADET Dirección de Informática y Estadística. Unidad de Estadística datos proporcionados por: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

Asimismo, el crecimiento demográfico y la industrialización que prevalecen en la región, incluyendo la implantación de diversas maquiladoras, han incrementado en el municipio otomí de Ixtenco el intercambio comercial mediante un mayor número de unidades de abasto. Actualmente en el municipio existe un tianguis y DICONSA ya registra 2 tiendas rurales en el municipio; por su parte LICONSA considera un centro de distribución de leche fluida y en polvo con una población atendida de 344 beneficiarios con una dotación anual de 66 048 litros de leche. De acuerdo a los Censos Económicos 1999 del INEGI, en 1998 se contaba en el municipio con 123 unidades comerciales que proporcionaban empleo a un total de 175 trabajadores.

[Etnoecología]

El municipio de Ixtenco se encuentra ubicado en las faldas del volcán La Malinche, por ello en su territorio se encuentran bosques de encino, asociados con frecuencia con el ocote chino y pino blanco. Las áreas de cultivo y lo asentamientos humanos ocupan una parte importante del área. En esta parte habitada podemos encontrar importantes especies no nativas, como el trueno, el eucalipto y el álamo; así como algunas especies locales como el sauce, el fresno, el capulín, el tejocote, el zapote y el pirul.

Es todavía frecuente encontrar algunos animales silvestres como el conejo, la liebre, la codorniz, la víbora de cascabel. Existen en Ixtenco dos tipos de suelos los regosoles y los fluvisoles.

Ixtenco, al igual que otras comunidades indígenas localizadas en la región de la Malinche, presenta problemas de deforestación, contaminación, escasez de agua, erosión, etc. Los otomíes obtienen y utilizan del bosque la madera, la leña, el carbón vegetal, la arena y los hongos comestibles, principalmente. La falta de empleos, los bajos salarios y los diversos problemas económicos que imperan en la región ocasionan que algunos habitantes de Ixtenco obtengan de la montaña los diversos productos y recursos que utilizan para su autoconsumo o para obtener ingresos monetarios al comercializarlos en los tianguis o mercados aledaños.

Para el estado de Tlaxcala, en el año 2000, la agricultura comprende el 59.3% de la superficie estatal. Esta se practica en 2 modalidades: agricultura de temporal y agricultura de riego; la primera ocupa la mayor área agrícola con un 89% de la superficie total sembrada. La agricultura de riego abarca el 11% restante, y en ella se incluye al municipio de Ixtenco.

La habitantes de Ixtenco han participado en la reforestación, en el 2001 plantaron 1500 pinos en la parte de la montaña del Volcán de la Malinche. El municipio de Ixtenco ha participado en el desarrollo y fomento de modelos agrícolas con el objetivo de reforestar con árboles frutales y forestales las parcelas agrícolas; una de las Instituciones que se da la tarea de coordinar las medidas de cuidado y protección al ambiente y de dar cumplimiento a la Ley de Ecología y Protección al Ambiente del Estado de Tlaxcala, es la Comisión Municipal de Ecología.

[Migración]

La migración en la región tlaxcalteca ha sido motivada por diversos factores como son la falta de tierras cultivables y la erosión en las mismas, la búsqueda de oportunidades laborales, el proceso de industrialización y urbanización, etc. además, el crecimiento económico e industrial general que ha experimentado la región ligado a la migración laboral han motivado la construcción de una extensa red de comunicación entre los diversos municipios y comunidades, favoreciendo el tránsito y reflujo poblacional que actualmente prevalece en diversos municipios indígenas.

La población otomí de Ixtenco, así como la de otras comunidades indígenas del estado de Tlaxcala, efectúan la migración como una estrategia de sobrevivencia y un medio accesible de lograr un mejor nivel de vida, complementando el ingreso familiar. Gran parte de los pobladores de esta comunidad indígena migran diariamente a sus centros de trabajo o instituciones educativas, regresando hasta por la tarde o noche a sus hogares. Este desplazamiento poblacional cotidiano existente en las comunidades indígenas de Tlaxcala y de otras partes del país podemos denominarlo como migración pendular.

Asimismo, podemos mencionar que algunos municipios indígenas del estado de Tlaxcala también son receptores de población indígena y mestiza de otras entidades, debido, principalmente, a las industrias y maquilas que existen en la región. además, poco a poco se va acrecentando la población otomí que migra para el extranjero, ya sea a través de convenios pactados para un trabajo agrícola temporal o por decisión propia, mediante redes que se empiezan a conformar entre los migrantes indígenas que van principalmente a los Estados Unidos de Norteamérica.

Respecto a los procesos de inmigración del municipio de Ixtenco, se constata que durante el año de 1990, el municipio recibió un total de 302 personas, que procedían de los estados de Puebla, México, Veracruz, Hidalgo, Oaxaca y Distrito Federal. Esta cifra representa una tasa de inmigración que se puede considerar baja, ya que fue de 56.4 inmigrantes por cada 1 000 habitantes, siendo que a nivel estatal fue de 122.9 personas. Para 1995 inmigraron del D.F 32.8 %, 3.3 % de Hidalgo,

29.5 % de Puebla, 13.6 % de Veracruz, 12.3 % de México, 3.6 % de Oaxaca y 4.9 % no especificado.

Por otra parte, puede mencionarse que la emigración del municipio fue menor a la inmigración. En efecto, en 1990 salieron del municipio un total de 188 personas a radicar principalmente a los estados de México, Puebla, Veracruz, Hidalgo, y D.F. La tasa de emigración fue de 35.1 personas. El estado en su conjunto registró una tasa de emigración superior, de 47.2 emigrantes por cada 1 000 habitantes. Para 1995 emigraron al D.F. 43.1 %, 4.3 % a Hidalgo, 19.1 % a Puebla, 8 % a Veracruz, 20.2 % a México y 5.3 % no especificado.

El efecto neto de la inmigración y emigración sobre la población del municipio, muestra que la tasa neta de migración fue de 21.3 inmigrantes por cada 1 000 habitantes, lo que significa que este municipio recibe más personas de las que salen a otras entidades del país. Sin embargo, la tasa neta para el estado ascendió a 75.8 inmigrantes por cada 1 000 habitantes.

[Organizaciones indígenas]

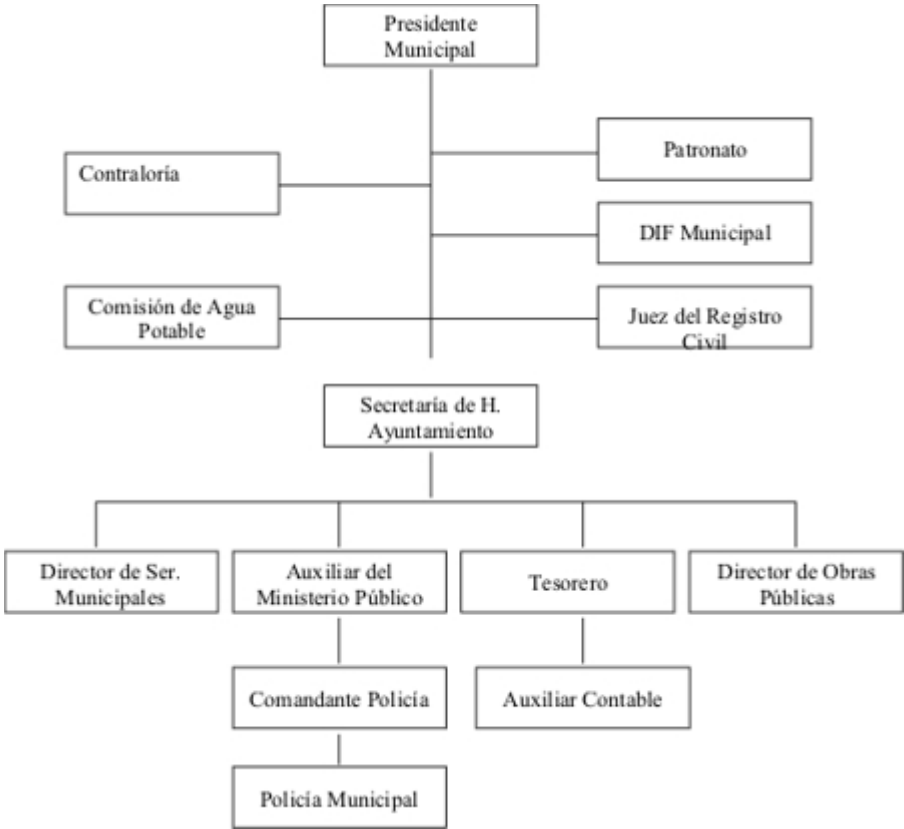
La falta de una profunda identificación étnica otomí o nahua, y el particular proceso identitario de sentirse "tlaxcalteca" en la entidad, hace difícil la localización de asociaciones o grupos de indígenas organizados que tengan una participación política activa, y que aborden desde la perspectiva indígena, la problemática socioeconómica o cultural que prevalece en la región. Existen pocos grupos dedicados al rescate, promoción y difusión de la cultura otomí y nahua, pero su operación y desarrollo se ha dificultado, según versión de algunos pobladores de San Isidro Buen Suceso e Ixtenco, por la falta de apoyos económicos para este tipo de iniciativas indígenas.

Una organización ya consolidada para el pueblo Otomí, es el Consejo de la Nacionalidad Otomí A.C. (CONAO). Tiene sus antecedentes en el Movimiento otomí en la década de 1970, que se fortalece en 1980 con la construcción del Centro Ceremonial otomí, como logro del grupo Pacto del Valle Matlatzinca. Siete años después inicia un proceso de reorganización y es ahí donde vuelve a retomar el trabajo por la unidad cultural de la nación otomí y nace el Consejo de la Cultura de la Nacionalidad Hñãtho Hñãhñu (Otomí). Para 1990, en la primera reunión nacional del pueblo otomí, nace el CONAO, con la participación de otros Estados, donde se tiene como objetivo llevar a cabo asambleas comunitarias y regionales para establecer la organización y forma de gobierno otomí, reuniones con los consejos de ancianos y el pueblo otomí. El CONAO está representado por autoridades otomíes de los estados de Tlaxcala, Hidalgo, Puebla, Michoacán, Querétaro, Veracruz, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, el Distrito Federal y Estado de México. Las comunidades otomíes de Tlaxcala que participan en el CANAO son de Ixtenco y Huamantla. Actualmente, el objetivo primordial del CONAO es fomentar los principios de la libre determinación y autonomía, así como el reconocimiento por parte del gobierno federal, para que se les reconozca como parte de la nación.

En general, dentro de las funciones y objetivos del CONAO, está la investigación sobre cultura, educación e historia otomí; la reivindicación de la lengua materna; asesoría a maestros indígenas;

capacitación para el trabajo y en la dotación de créditos para proyectos comunitarios para grupos de hombres y mujeres, además de asesorarlos técnicamente dentro del concepto del desarrollo humano y comunitario; la promoción de la creación literaria de escritores otomíes, así como la de grupos dedicados a las artes. Otro de los objetivos es la difusión a través de los medios de comunicación, abarcando con programas de radio en las siguientes: XETOL Radio Lobo en la ciudad de TOLUCA, Radio Mexicana en Zitácuaro y La Radio Mazahua-Otomí De Tuxpan. Y La divulgación del derecho indígena, a través de una producción de 4 audio casetes titulados "El Nuevo Amanecer de Nuestros Pueblos"

[Organigrama | El Municipio de Ixtenco, del estado de Tlaxcala, se rige de la siguiente manera]



[Relación estado y los pueblos indígenas]

Como ya se ha señalado, cabe recordar, que la Iniciativa de Reformas Constitucionales sobre Derechos y Cultura Indígena elaborada por la COCOPA en 1996, fue retomada por el Ejecutivo Federal y propuesta como Iniciativa de Decreto en Materia de Derechos y Cultura Indígena en el Congreso de la Unión para su discusión el 5 de diciembre de 2000. Sin embargo, el 28 de abril de 2001 en el Congreso de la Unión y posteriormente en 19 Congresos Estatales aprobaron una contra-reforma constitucional sobre Derechos y Cultura Indígena con diferencias sustanciales a la propuesta inicial que retomaba la iniciativa de la COCOPA. Tlaxcala, se encuentra dentro de los

estados que rechazaron esta iniciativa de la COCOPA y aprobaron la contra-reforma denominada también ley Barlett-Cevallos.

El panorama para los otomíes en relación con las leyes escritas, es el mismo que el de los demás grupos indígenas, siguen en la lucha de un estado pluricultural y por la aceptación de la multiculturalidad en la República Mexicana. En marzo de 1999, Thaayrohyadi, guía tradicional y Coordinador General del Consejo de la Nacionalidad Otomí, dentro del Centro Ceremonial Otomí, Temoaya, México, expresó el siguiente mensaje: Los Otomíes aspiramos a un nuevo Estado Pluricultural y una nueva Sociedad Multicultural. Por la vigencia y estricto cumplimiento de las normas internacionales y nacionales de protección a los derechos del Pueblo Otomí y de los Pueblos Indígenas. Por la paz y justicia en las comunidades, municipios, regiones del Territorio Otomí, hacia un nuevo pacto al interior de nuestros pueblos.

La comprensión limitada de los derechos de los Pueblos Indígenas, por parte de quienes nos gobiernan, establece una perspectiva de vacío de conocimiento y de aislamiento. Mientras nuestra Carta Magna, ya con la última reforma, sigue reiterando que los Pueblos Indígenas tienen una voz limitada y casi nula en su propio país. En Tlaxcala, como en otras partes del país, se sigue considerando a la población mexicana como homogénea sin considerar y aquilatar expresamente la diversidad y pluriculturalidad existentes en nuestro país, y especificante en este estado, sin considerar los aportes de las grandes culturales nahua y otomí.

[ANEXOS]

Año	Acontecimientos
1532	Fundación del pueblo de Ixtenco por los Españoles Don Diego Gabriel, Don Juan Ponce de León y Don Francisco Barba Torres; fijan en la coronilla de la Malintzi Una cruz indicando los linderos del pueblo.
1550	Seda la Cedula otorgada a favor de Don Diego Miguel, fundador del municipio de Ixtenco por Carlos V.
1560	Se otorga copia de Cedula Real con retratos de los ocho fundadores del pueblo y una cruz al margen.
1595	Se presentan los documentos que demuestran la propiedad de Don Francisco de Barba, primer fundador.
1660	Comparecieron ante el Gobernador de Tlaxcala los fundadores del pueblo, para que se les diera posesión de unas tierras, señalando los lugares.
1695	Se otorga titulo de propiedad al pueblo de San Juan bautista Ixtenco.
1699	Se otorga escritura a favor del pueblo de San Juan Bautista Ixtenco de unas tierras al norte de la población con extensión de 1800 varas Castellanas.
1713	Testimonio del edicto dictado por la suprema corte de justicia para que cada pueblo presente sus respectivos títulos de propiedad de tierras y aguas.
1849	El pueblo de San Juan Bautista Ixtenco queda dividido en los siguientes barrios: San Antonio, San Juan, San Gabriel, La Resurrección y Santiago.
1874	Zitlaltepec y Huamantla en complicidad con Cuamatzi despojan del pueblo de Ixtenco de tierras, montes y agua.
1890	El C. Prof. Francisco Bartolomé Méndez funda una escuela particular.
1901	El Prof. Francisco Bartolomé Méndez es nombrado síndico procurador del ayuntamiento de Ixtenco siendo presidente municipal el C. Prof. Francisco Montiel Rojas.
1903	El Prof. Francisco Bartolome mendez es nombrado presidente municipal.
1904	Noviembre. El Prof. Francisco Bartolome Mendez es destituido de su cargo por su nefasto enemigo Corteño en complisidad con el Gobernador Prospero Cahuantzi por la recopilación de documentos del monte y que Cahuantzi de manera traidora le cedio a Zitlaltepec.
1904	El Prof. Francisco Bartolome Mendez continua con su escuela particular posteriormente el presidente interinpo lo nombra maestro de la escuela rural de oficial.
1919	El Gral. Máximo Rojas Gobernador de Tlaxcala dictamina a favor del pueblo de Ixtenco la solicitud de la restitución de los intereses del pueblo.
1951	Se inauguro el reloj ubicado en el palacio municipal.
1976	Se perforó el pozo número uno para la extracción de agua potable para el consumo del pueblo.
1985	Visita de los símbolos Patrios: campana de Dolores, Bandera Nacional y Constitución de 1917.
1986	Se perfora el pozo número dos para la extracción de agua potable para el consumo del pueblo
1986	En una sesión de Cabildo del H. Ayuntamiento es entregado el archivo particular del Prof. Fco. Bartolomé Méndez por sus familiares para la historia del pueblo.

[Bibliografía]

Centro de Estudios Municipales. "Los Municipios de Tlaxcala". Secretaría de Gobernación y Gob. del Edo. de Tlaxcala, México, 1987.

Díaz de la Mora, Armando, 1991. "El uso de la Medicina Tradicional en el estado de Tlaxcala" en Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias del Cuarto y Quinto Simposios

Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala. Edit. Gobierno del Estado de Tlaxcala, UAT, Univ. Iberoamericana e Instituto Tlaxcalteca de Cultura.

Espejel R., Adelina e Isabel Castillo Ramos, 2001. "Las Comisiones Municipales de Ecología y la Problemática Ambiental del estado de Tlaxcala" en Contraste, Revista Especializada de Estudios Regionales, Julio-Diciembre 2001, Vol.1, No.2, UAT.

Galinier, Jacques. La Mitad del Mundo, Cuerpo y Cosmos en los Rituales Otomíes. UNAM, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, INI. México, 1990.

García Samper, María Asunción. Los Otomíes–matlames del norte de Tlaxcala, S. XVI, en Historia y Sociedad en Tlaxcala, memoria del 4º y 5º Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala. Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana. México, 1991.

INEA, 1999. "Ecología del estado de Tlaxcala, región Malinche", SEP, Tlaxcala.

Instituto Nacional Indigenista, Atlas de las Lenguas Indígenas de México, México, 1995.

INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Oliver Vega, Beatriz. Salazar Medina, Ludia. Textiles Otomíes. Catálogo de las colecciones etnográficas del Museo Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1991.

Ramos Galicia, Yolanda; Cornelio Hernández, Mauricio List y Juan Carlos Ramos, 1992. "Dos ofrendas de Día de Muertos en el estado de Tlaxcala (nahua y otomí)". INAH, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, D.F.

Romero Contreras, Alejandro. 1998. "Los Temascales de San Isidro Buen Suceso (Cultura, medicina y tradición de un pueblo tlaxcalteca)". Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

Romero Melgarejo, Oswaldo, 2002. "La Malinche. Poder y religión en la región del Volcán". Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala.

Soustelle, Jacques. La Familia Otomí-Pame del México Central. México: FCE, 1993.

MISIÓN DE CHICHIMECAS

[Introducción]

Como en la generalidad de los núcleos de población rural y particularmente los indígenas que hacen depender su subsistencia de los recursos y productos de las tierras que ocupan, o que tradicionalmente consideran de su posesión. En la localidad denominada Misión de Chichimecas perteneciente al municipio de San Luis de la Paz, Estado de Guanajuato, los problemas fundamentales que confrontan sus habitantes indígenas, son los inherentes a la efectiva tenencia de su tierra y muy principalmente al usufructo y correcto aprovechamiento de la misma en su propio beneficio.

Dotados inicialmente de su Ejido, por Resolución Presidencial del General Don Plutarco Elías Calles, y posteriormente concediéndoseles una ampliación ejidal, por Resolución también Presidencial del General Don Lázaro Cárdenas, no han escapado a la malhabida e infundada acción lideril de cacicazgos.

Si bien es cierto que este grupo de ejidatarios indígenas no ha sido la excepción en la inexperiencia de manejar, dirigir y administrar su ejido, ello no justifica la intromisión y participación directa de elementos que agravan el problema, dividen a la gente y obtienen las mejores ventajas de la actitud desorientada y en no pocos casos amedrentada, de los trabajadores del campo, en abuso de los generosos productos y bondades de nuestros más importantes movimientos sociales.

Unido a lo anterior, su hábitat hostil, en un medio físico en donde por vegetación predominan las cactáceas y los agaves, con casas o chozas habitación paupérrimas, carentes de toda atención medico-sanitaria, con una gran deficiencia alimenticia, la situación en sus condiciones generales de vida, se traduce en poco menos que difícil.

No obstante las lamentables condiciones señaladas, la correcta y debidamente encausada sensibilización y promoción de acciones, en favor y con la participación de este grupo indígena, permitiría orientar esfuerzos coordinados de todas aquellas agencias y elementos dispuestos a colaborar en un justificado y humano deseo de encontrar soluciones adecuadas al problema planteado. Este podría ser el principal estímulo que con verdadero sentido de responsabilidad, hiciera participar a la población de Misión de Chichimecas en la solución de sus múltiples necesidades y problemas.

[Antecedentes]

No es nuestro propósito profundizar en antecedentes históricos de este grupo indígena, cuya importante participación en la vida cultural y conformación demográfica de nuestro territorio, tuvo destacada relevancia en la parte Central del México prehispánico. Sólo pretendemos hacer algunas anotaciones que tradicionalmente se han venido conservando por las últimas generaciones y que se refieren principalmente a las postrimerías del siglo pasado. Con ello deseamos simplemente situarnos en el análisis de las condiciones que actualmente privan en la comunidad indígena de Misión de Chichimecas.

En la conquista y sometimiento de estos lugares, por 108 españoles, contó como incentivo principal el conocimiento de la existencia de ricos minerales hacia el norte de Querétaro. Así, por el año de 1552 se funda San Luis de la Paz, no sin una continuada lucha de los grupos indígenas de esta región la que se prolonga hasta fines del siglo XVI, en el propósito de recuperar su territorio y mantener su independencia.

Refiérese que en un principio el propio asiento de los Chichimecas fue en San Luis de la Paz, con una posesión amparada por viejos Títulos que comprendía: 5 leguas al Oriente, 5 por el Sur, 5 al Poniente y 15 leguas hacia la parte Norte. En la medida en que fue concentrándose y aumentando la población blanca y mestiza, éstos (los chichimecas) fueron desplazándose hacia el Oriente, lugar en que actualmente tienen su residencia; así llegaron a ocupar los promontorios o cerritos del Aguila y las Auras. Se dice que en aquellos lugares se alimentaban de los distintos animales que llegaban a cazar, así como de yerbas y frutos silvestres. Cuéntase que el nombre de los cerros mencionados se debe a que en uno de ellos habitaba una águila grande, la que cazaba varios animales, hasta becerros pequeños, y que los indígenas corrían a quitarle las presas o parte de ellas para su comida, el otro de los cerritos era habitado por auras las que también estaban al acecho y pendientes de concurrir a comer los sobrantes del águila y los indígenas.

A la mencionada águila se le atribuye también el descubrimiento del ojo de Agua Grande que se encuentra en las orillas de la actual población de San Luis de la Paz, pues al observar los indígenas chichimecas que el ave se dirigía hacia aquel lugar, se dieron cuenta que bebía agua de un manantial bastante escondido.

Mientras los chichimecas se mantuvieron pues, en ciertas condiciones de aislamiento, observando sus formas tradicionales de vida y en un hábitat geográficamente hostil, San Luis de la Paz cada vez más se fue constituyendo, en un importante centro Minero, por lo que también aumentó su población considerablemente; así, ya para el último cuarto del Siglo pasado, la actividad económica de la explotación minera se incrementó notablemente y la mayor parte de los minerales en oro y plata, extraídos de las minas de Pozos y Santa Brígida, a escasos ocho Kms. al Sur, se concentraban a San Lucas en donde se establecieron cinco grandes haciendas beneficiadoras del mineral, y de las cuáles aún se observan los grandes cascotes abandonados y derruidos por el tiempo; estas haciendas fueron: la de San José, Cinco Señores, San Bernardo, Santa Elena y la del Ojo de Agua Grande.

Los mencionados Minerales de Pozos y Santa Brígida, se localizan al pie de la elevación denominada Cerro Grande y llegaron a tener su época de bonanza, allá por los años de 1890-92. El primero de éstos, (Pozos) llegó a contar con las siguientes minas en explotación: Cinco Señores, Trinidad, La Anona. Mina Grande, Justicia, Argentina, Angustias, Dolores, Triángulo, El Pilar, Coloso, Potosina, Constancia, San Juan, Las Animas, San Rafael, Santiago Apóstol y Mina de Guadalupe; dado este considerable número, también llegó a concentrar para aquellas épocas, en ocupación simultánea, aproximadamente 35,000 mineros. El mineral de Santa Brígida, tuvo las minas siguientes: Santa Brígida, El Tesoro, Tekuá San Joaquín y Garibaldi, con no menos de 15,000 mineros. Esto explica la importancia de esos centros mineros ahora abandonados, pero con vestigios de que fueron centros de numerosa población cuya señalada actividad económica fue durante aquellos años la principal fuente de trabajo.

Dentro de este gran número de personas, se sumaban en movimiento migratorio, la mayor parte de los hombres aptos para el trabajo, de la Misión de Chichimecas.

Con motivo de la baja de la Ley de los metales, principalmente del oro y la plata, vino gradualmente el decaimiento de la actividad minera; de esta manera, ya para los primeros años del presente siglo, el número de trabajadores mineros había bajado a cerca de la mitad, en lo que sin duda influyó el movimiento Revolucionario de 1910, hasta que más o menos dentro del periodo comprendido entre 1920-25, quedó definitivamente paralizada y suspendida la explotación minera.

Al presentarse el colapso económico, los indígenas chichimecas buscaron la manera de resolver su problema de subsistencia y se dedicaron a cultivar sus pocas tierras que conservaban en posesión; siéndoles éstas insuficientes, se vieron en la necesidad de solicitar Dotación Ejidal en el año de 1923, para concedérselos en 1928, constituyéndose así en el primer Ejido del municipio de San Luis de la Paz y uno de los primeros del Edo. de Guanajuato. Posteriormente en el año de 1936 solicitaron Ampliación Ejidal, la que en el siguiente año les fue aprobada por Resolución Presidencial.

[Aspectos generales]

Localización

La comunidad indígena denominada Misión de Chichimecas se localiza a unos 2 Kms. al Oriente de San Luis de la Paz, Municipio que a la vez queda al Noreste del Edo. de Guanajuato, ya en los límites con San Luis Potosí. La mayor parte de las casas y de sus tierras de cultivo se encuentran en un valle de regulares dimensiones, cuya superficie es casi plana, si acaso con ligeros desniveles y promontorios de poca consideración, los que se hacen más pronunciados hacia las orillas, por las faldas de los lomeríos y elevaciones que circundan a la mencionada depresión.

Límites

Por el Norte limita con la loma o Cerro del Muerto, al pie del cuál se encuentran las Rancherías de la Ciénega y el Carrizal, a una distancia de medio y un Km. respectivamente, de Misión de Chichimecas. Hacia el Oriente tiene los cerros del Pinar de Ortega y San Cristóbal, con los Ranchos de Manzanares, Hacienda de Ortega y la Semita; los primeros dos distan mas o menos 6 Kms. y el tercero 7. Para el Sur se encuentran las elevaciones de Real de Pozos o Cerro Grande y el Cerro Prieto, colindando con los Ranchos de Santa Brígida y El Paso Colorado, los que distan 6 y 5 Kms. aproximadamente. Finalmente, por el Poniente limita con la población de San Luis de la Paz y el Rancho del Kijay; como se ha anotado, la primera a unos 2 kms. y la segunda como a 4 Kms. Entre San Luis y Misión de Chichimecas se encuentra una pequeña elevación que nombran La Montañita.

Clima

En términos generales puede considerarse como templado frío en Invierno y caluroso seco en Verano, aunque suelen presentarse variantes extremosas de bajas bruscas de temperatura, durante los meses de Noviembre-Febrero, e intensos calores en los meses de Abril y Mayo.

Lluvias

El régimen de lluvias, durante los últimos años, ha sido de notorias variantes, pues éstas son cada vez más escasas e irregulares; sin embargo, puede decirse que la temporada de ellas principia en la primera o segunda quincena de Mayo, para suspenderse a fines de Junio; a éstas se les denomina "aguaceros". Enseguida, durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre, se presentan las lluvias aisladas que dicen provenir Norte.

Heladas

Estas llegan a presentarse desde principios de Octubre y prolongarse en ocasiones, hasta mediados del mes de Marzo; durante este periodo, son los meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero, en que más se intensifican.

De los reportes registrados en la Estación Meteorológica de san Luis de la Paz, se obtuvieron los siguientes datos correspondientes a un periodo de 10 años comprendidos entre 1957 a 1966. Dada la gran proximidad de Misión de Chichimecas pueden ilustrarnos sobre sus condiciones generales de tipo meteorológico.

[Condiciones generales de tipo meteorológico]

Años	Temperatura			Precipitación pluvial en mm.	Días con heladas
	Media anual	Máxima	Mínima		
1957	10.7	20.4	-4.9	347.4	31
1958	11.7	21.4	-4.8	523.1	13
1959	11.0	24.6	-3.0	449.2	7
1960	14.8	21.9	5.1	151.1	10
1961	13.2	20.5	5.3	332.0	22
1962	13.9	20.6	3.9	197.2	21
1963	12.9	28.1	-1.8	451.5	24
1964	13.1	21.1	6.0	381.8	19
1965	12.2	24.0	-3.	365.1	26
1966	12.5	23.7	-3.0	404.7	28

Los vientos dominantes durante todas las épocas de los años arriba anotados, son con dirección NE.

Manantiales y mantos acuíferos

En toda la jurisdicción de Misión de Chichimecas existen 3 manantiales localizados hacia el Norte, muy próximos uno del otro y propiamente a orillas de la zona poblada. Uno de ellos es el llamado Cajones, con poco volumen de agua, posiblemente porque se encuentra azolvado; a unos 50 m. en dirección a San Luis se encuentra otro, que dicen fue tapado, ya que según se cuenta, anteriormente producía bastante agua; en la actualidad algunos vecinos de chichimecas utilizan el líquido que de ahí mana para regar pequeños lotes de hortaliza; hacia el lado opuesto, se localiza otro manantial. (El Sótano), también sólo a unos 100 m. del de Cajones; éste da un mayor volumen de agua, la que aprovechan pequeños propietarios, en su mayoría de San Luis, para regar los cultivos de huertos que poseen por ese rumbo.

Dentro de la propia zona poblada, existen alrededor de 15 pozos para el abastecimiento de agua; los de las partes más bajas que son unos 10, tienen una profundidad de 8 a 10 m. y los 5 restantes de los lugares más elevados, se profundizan entre los 15 a los 25 m. Lo anterior, demuestra pues la existencia de mantos acuíferos.

En el área de tierras del Ejido destinadas a cultivos, se iniciaron perforaciones en dos sitios, suspendiéndose las obras sin llegar a tocar el agua. Actualmente solo existe una vieja noria, lugar que llaman "La Norita", la que produce agua y tiene una profundidad de 15 m. aproximadamente. Sin encontrarse dentro del Ejido, pero si habiéndoseles otorgado concesión para utilizar el agua, se encuentran por el Sur las minas de Santa Brígida, de uno de cuyos tiros mana un gran caudal de agua susceptible de emplearse para el regadío de sus tierras cultivables. Por el mismo rumbo y procedente del Mineral de Pozos, baja un arroyo, llamado "Arroyo Chula" que solamente en época

de lluvias arrastra los escurrimientos de las aguas pluviales, las que van a desembocar a las tierras del propio Ejido de Misión de Chichimecas.

Flora

La vegetación de esta zona, se caracteriza por la predominancia de los cactáceas y agaves, así como mezquites y algunas otras variedades de pequeñas plantas arbustivas como el granjeno; esto da al ambiente físico, un aspecto de aridez; no obstante ello, la capa vegetal llega a alcanzar en la mayor parte del ejido, espesores de 40 a 80 cm. y en algunos lugares sobrepasan al metro de profundidad.

Entre las variedades principales de cactáceas aparecen los nopales, los órganos, las visnagas, el cardón, garambullo, etc. De los nopales se pueden mencionar los que producen las tunas conocidas con los nombres siguientes: Mansa, guajilla, redonda, Pitaya, morisquilla, pelón, cuija, taponera, camuesa, etc., así como el nopal duraznillo y los que producen los xoconoxtles de castilla y el llamado corriente. Entre las visnagas tenemos las variedades llamadas, china, lisa chilito y botijas. De los cardones se pueden mencionar el grande, el rojo y el blanco.

Como más conocidas variedades de magueyes aparecen los que nombran: fino, xilote, verde, blanco, etc.

Fauna

Esta comprende principalmente: conejo, liebre, ardilla, rata magueyera, tlacuache, zorrillo, coyote, etc. Entre las aves existen: güilota, paloma tunera, tordo, cuervo, aura, aguililla, gavilán, zenzontle, gorrión, golondrina, etc. De los reptiles más comúnmente conocidos, se mencionan el cascabel y el coralillo.

[Población]

Datos Censales

Para los efectos simplemente comparativos señalaremos algunos datos del censo de 1960, correspondientes al total del Estado, pero principalmente al municipio de San Luís de la Paz, a cuya jurisdicción corresponde Misión de Chichimecas.

[Población urbana y rural, activa e inactiva Municipio San Luis de la Paz]

Población				Población Económicamente	
Censo y Sexo	Suma	Urbana	Rural	Activa	Inactiva
1930	28,584	6,490	22,094	9,017	19,567
Hombres	13,925	2,861	11,064	8,79	5,127
Mujeres	14,659	3,629	11,030	8 219	14,440
1940	29,918	4,821	23,097	9,093	18,825
Hombres	13,910	2,240	11,670	8,790	5,120
Mujeres	14,008	2,581	11,427	303	13,705
1950	29,473	7,217	22,256	9,355	20,118
Hombres	14,630	3,271	11,359	8,686	5,944
Mujeres	14,843	3,946	10,897	669	14,174
1960	35,010	8,361	26,649	11,033	23,977
Hombres	17,718	4,013	13,705	9,763	7,955
Mujeres	17,292	4,348	12,944	1,270	16,022

[Categoría y población de San Luis de la Paz y Misión de Chichimecas]

Localidad	Categoría	Suma	Hombres	Mujeres
San Luis de la Paz	Ciudad	8,361	4,013	4,348
Misión de Chichimecas	Congregación	750	387	363

[Población por categorías políticas de sus localidades Municipio de San Luid de la Paz]

Categorías Políticas	Localidades	Suma	Habitantes	
			Hombres	Mujeres
Totales	383	35,010	17,718	17,292
Ciudades	2	9,089	4,369	4,720
Congregaciones	3	1,194	610	584
Hdas.y fincas	4	741	364	377
Ranchos	371	23,503	12,137	11,366
Rancherías	1	50	22	28
Otras	2	433	216	217

Datos sobre Población obtenidos en la Misión de Chichimecas - 1996

Como ha quedado señalado anteriormente, la comunidad Misión de Chichimecas es una de las 383 localidades correspondientes al Municipio de San Luis de la Paz.

Los últimos datos censales de población correspondientes al año de 1966, fueron obtenidos de un censo levantado por la Dirección de la escuela del lugar y ratificados por distintos informantes de la propia comunidad.

Análisis de datos

Dadas las cifras anteriores haremos algunas consideraciones sobre los distintos grupos, para llegar a las estimaciones totales, cuya suma en general es coincidente con el total general de 976 habitantes.

En el grupo de Jefes de familia, a las 25 mujeres se agregan 219 mas consideradas las esposas de los 219 padres de familia, con lo que se obtiene la cantidad total de 463 personas.

El grupo de 76 adolescentes hombres, se obtuvo de un censo levantado con el objeto de integrar un Club Juvenil deportivo. En este mismo grupo de edad, se consideran estimativamente 75 mujeres adolescentes solteras.

La población escolar se considera entre los 6 a los 13 años, debido a que muy jóvenes se integran definitivamente a las actividades del campo y del hogar, así como por la razón de contraer matrimonio a temprana edad, principalmente las mujeres.

A los datos anteriores se agrega el incremento de población o sea la infantil considerada menor de 6 años; esta se obtuvo de la revisión hecha en los libros del Registro Civil, considerando un periodo comprendido del 2º. Semestre de 1960 al 1er semestre 1966; así, para dicho periodo se obtuvieron 399 nacimientos (193 hombres y 206 mujeres) y 260 defunciones (122 hombres y 138 mujeres); la diferencia pues, entre nacimientos y defunciones, es de 139 niños (71 hombres y 68 mujeres).

Los menores que corresponderían al medio año más del periodo 2º semestre de 1960 a 1966, quedan incluidos en el Censo escolar general que consideró hasta el 2o.semestre de 1966.

Concretando, tenemos el siguiente cuadro que sólo difiere en 3 habitantes del total obtenido en la comunidad, con 1igeras variantes también en lo que se refiere a sexos.

[Población estimada para la comunidad de Misión Chichimecas 1996]

Grupos	H a b i t a n t e s		
	Suma	Hombres	Mujeres
Población Total	976	494	482
Jefes de Familia	244	219	25
Esposas de Jefes de Fam.	219	----	219
Adolescentes	150	75	75
Población Escolar	227	123	104
Población Infantil	139	71	68
Totales :	979	488	491

[Comunicación]

Caminos carreteras de brecha

Las principales vías de comunicación dentro de esta comunidad indígena chichimeca y de sus tierras ejidales, son 1as brechas, que permiten el acceso con relativa facilidad; por ellas se puede transitar con vehículos de motor, principalmente durante las épocas en que no llueve con intensidad. De estos caminos, el de mayor importancia es el de que sale de San Luis de la Paz, rumbo a Victoria y Xichú, atravesando por Chichimecas.

Dado que el terreno, dentro de la superficie ejidal susceptible de aprovechamiento para la agricultura, no tiene mayores accidentes topográficos, cuenta también con distintas brechas de acceso, las que parten del asentamiento de este núcleo de población, comunicándolo inclusive con los Ranchos vecinos mas próximos.

Carreteras Pavimentadas

La gran cercanía de Misión de Chichimecas con su Cabecera Municipal, San Luis de la Paz, permite la utilización del camino pavimentada que comunica a esta última población. Así tenemos que, a la altura del Km. 308 de la Carretera México-Querétaro-San Luis Potosí, cruza el camino también pavimentado Guanajuato-Dolores Hidalgo-San Luis de la Paz-Mineral de Pozos; de dicho cruce a la mencionada Cabecera Municipal, solo hay 8 Km., más otros 8 Km. para Pozos.

Por la mencionada situación, la zona de San Luis de la Paz y Misión de Chichimecas tiene una amplia comunicación con el exterior. De esta manera, la citada Cabecera municipal tiene regular servicio de importantes líneas camioneras de autobuses, tales como: Estrella Blanca, Flecha Amarilla, Omnibus de México, Autobuses Anáhuac, Corsarios del Bajío, Autotransportes La Altea, etc.

Ferrocarriles

Muy cerca de los terrenos correspondientes a la Misión de Chichimecas en sus linderos de la parte Suroeste, pasa la vía de un ramal de ferrocarril que une al Mineral de Pozos con San Luis de la Paz, y Río Lajas, para entroncar poco más al norte de Dolores Hidalgo, con la línea Celaya-Comonfort-San Miguel Allende-Dolores Hidalgo-San Felipe y continuar hacia San Luis Potosí.

Correos, telégrafos y teléfonos

Estos servicios, aunque poco utilizados por los indígenas de Misión de Chichimecas, los tienen muy próximos en su Cabecera Municipal de San Luis de la Paz.

Transporte animal

Tanto por la forma tradicional, cuanto principalmente por las limitaciones de carácter económico, es el transporte animal, a lomo de burro, el más generalizado. Así, las familias chichimecas aunque no todas, cuentan con uno, dos y hasta tres asnos para el acarreo de leña, aguamiel o pulque y algunos de los materiales necesarios para sus rudimentarias casas habitación y sus anexos.

[Idioma]

La mayor parte de la población correspondiente a la Comunidad Misión de Chichimecas lingüísticamente se clasifica dentro de la familia otomiana en el grupo Chichimecas.

Aunque en la actualidad puede observarse que la lengua chichimeca se ha conservado bastante y ya exclusivamente en esta comunidad, esto solamente es en el aspecto de bilingüismo español-chichimeca, ya que contados son los casos de adultos, chichimecas monolingües, pudiendo considerar que el número no es mayor de 10, y en su generalidad personas ancianas.

Según el censo de 1960, la población que habla únicamente lenguas Indígenas dentro del Municipio de San Luis de la Paz, no especifica a los hablantes chichimecas y solo se anota el grupo de otros con un total de 164 hablantes 58 hombres y 106 mujeres; puede considerarse que dentro de ese número quedan incluidos principalmente los chichimecas. Por otra parte, según el propio censo y para el mismo municipio de San Luis de la Paz, se considera la siguiente clasificación:

[Población que habla únicamente lenguas Indígenas dentro del Municipio de San Luis de la Paz]

Municipio	Español únicamente	Indígena únicamente	Español e indígena
San Luis de la Paz	28,550	164	461
Hombres	14,463	58	215
Mujeres	14,087	106	246

[Economía]

Tenencia de la tierra

La forma de Tenencia de la Tierra en Misión de chichimecas es de tipo ejidal.

Una primera Dotación les fue concedida por Resolución Presidencial del 5 de enero de 1928, la que se publicó en el Diario Oficial de la Federación con fecha 28 de febrero de 1928, y fue Ejecutada el 30 de Marzo del propio año de 1928.

Esta Dotación comprendió en su forma total, la superficie de 1,276-32-00 Has-, la que se clasificó en siguientes calidades:

- ❖ 1,090-17-00 Has. de Agostadero
- ❖ 177-75-00 Has. de Pastal
- ❖ 8-40-00 Has. de Temporal
- ❖ Total : 1,276-32-00 Has.
- ❖

En esta primera Dotación se consideraron 144 Beneficiarios.

Por Resolución Presidencial del 9 de Junio de 1937, les fue concedida una ampliación Ejidal; esta Resolución fue publicada en el Diario Oficial de la Federación, de fecha 6 de julio de 1937, y se ejecutó el 17 de Septiembre del mismo año.

Dicha Ampliación fue de 2,412-00-00 Has. clasificadas en la siguiente forma:

- ❖ 904-00-00 Has. de Temporal
- ❖ 1,508-00-00 Has. de Pastal
- ❖ Total: 2,412-00-00 Has.

En esta segunda ocasión fueron beneficiadas 112 personas. Sumadas las superficies de primera dotación y ampliación ejidal, con sus respectivas clasificaciones y beneficiados, nos dan los siguientes totales:

- ❖ Superficie Total Dotada 3,688-32-00 Has
- ❖ " de Agostadero 1,090-17-00 Has
- ❖ " de Pastal 1,685-75-00 Has
- ❖ " de Temporal 912-40-00 Has
- ❖ Beneficiados 256

Calidad de las tierras Cultivables

No obstante la impresión de aridez, que a simple vista muestra la zona en donde se localizan las tierras cultivables del ejido, éstas son, según opinión de los informantes, de buena calidad y con un suelo vegetal formado de alubión, que tiene espesores de 40 a 80 cm. y en lugares sobrepasa el metro. Por lo tanto pues, son factibles de producir renditivas cosechas, siempre que las lluvias no sean deficientes, como ha ocurrido en los últimos años, o garantizando el riego mediante el aprovechamiento de los depósitos de agua existentes en las minas de Santa Brígida, muy próximas a las mencionadas tierras.

Distribución de las áreas de cultivo

Con la Primera Dotación Ejidal y su ampliación, se consideraron 256 beneficiados; posteriormente, en los años de 1942 y 1964 se efectuaron depuraciones censales, las que en ambos casos comprendieron la cantidad de 159 ejidatarios con derechos agrarios y posesión de parcelas, más la Parcela Escolar.

De esta manera, el total de las tierras cultivables se distribuye en parcelas desiguales que pueden variar de 4 a 8 Has. por ejidatario.

Zonas de Agostadero y Pastales

Las áreas clasificadas como de agostadero y pastales, corresponden al común del Ejido, las que en mínima proporción son aprovechadas para la manutención del poco ganado que poseen los propios ejidatarios

Por la serie de irregularidades que se presentan en el aspecto de la administración ejidal, en la actualidad las mencionadas superficies son utilizadas principalmente por propietarios de ganado de las rancherías circunvecinas, cuyos fondos por concepto de arrendamiento no son debidamente controlados y ocasionan una serie de diferencias entre los Directivos del Comisariado Ejidal y de los ejidatarios en general.

Principales cultivos agrícolas

Estando sujetos principalmente al régimen de lluvias, los cultivos más importantes en estas tierras son el maíz, frijol y en mínima proporción el trigo. Durante los últimos 3 años, con el carácter de arrendamiento, se han venido sembrando chile, superficies que varían entre las 30 a 50 Has.; este cultivo es de riego ya que las posibilidades económicas del arrendatario permiten el aprovechamiento de las aguas del mineral de santa Brígida, mediante la instalación de equipo de bombeo con capacidad de 10 a 12 pulgadas.

Ciclos de Producción Agrícola

Durante los meses de Febrero y Marzo se aran las tierras preparándose para la siembra; con las primeras tormentas que pueden caer durante la primera o segunda quincena del mes de Mayo, se inicia la siembra del maíz y frijol juntos; aproximadamente 20 días después de ésta, se efectúa la escarda y más o menos transcurrido otro periodo de un mes, se practica la segunda.

En el curso del mes de octubre se efectúa la cosecha del frijol, a fines del mismo mes se roza el maíz para secarse o pizcarse en la segunda quincena de noviembre y todo diciembre.

Técnicas de cultivo

La generalidad de los ejidatarios que cultivan sus parcelas, utilizan como medio principal de trabajo, la yunta de bueyes y el viejo arado egipcio de madera.

Sólo en el caso de las tierras dadas en arrendamiento, se emplean las técnicas modernas de la agricultura, utilizando maquinaria moderna, tanto para el desmonte como para el cultivo de las mencionadas tierras. En éstas últimas actividades, los propios ejidatarios que suelen rentar sus parcelas, trabajan como asalariados.

Cantidad de siembra y rendimiento de cosechas

Los ejidatarios que cultivan sus propias parcelas, hacen siembras que varían en extensión de acuerdo con las superficies que poseen y con los medios de trabajo que pueden tener a su disposición; así los hay que siembran 2,3, 4 y hasta 8 Has. pero en promedio puede considerarse la cantidad de 3 a 4 Has. por ejidatario.

Según los datos recabados, la semilla necesaria por hectárea es aproximadamente de 4.5 cuarterones de maíz por 3 de frijol.

El rendimiento de las cosechas también por hectárea, puede alcanzar un promedio de 21 a 22 fanegas de maíz, por poco menos de media fanega de frijol.

Con base a los rendimientos anteriormente señalados, y considerando el promedio de 4 Has. de sembradura por ejidatario, se puede considerar que cada uno de ellos obtiene un rendimiento anual en sus cosechas de 75 a 80 fanegas de maíz por 1 1/2 a 2 de frijol.

Variedad de semillas y valor de la producción

La variedad de semillas que se cultivan y producen en las tierras del ejido, son el maíz criollo y el frijol de las clases ballo, negro y hacendero.

El costo de la producción fluctúa según la época del año y escasez de dichas semillas; así para mediados del mes de marzo pudimos obtener los valores de \$1.35 el cuarterón de maíz y \$4.00 el de frijol.

Como la producción agrícola se encuentra sujeta a eventualidades del tiempo, presentándose las lluvias muy irregulares y en mínima proporción, las cosechas por lo regular son bajas, motivo por el que se destinan al autoconsumo familiar y sólo por necesidades económicas muy urgentes, pueden disponerse parte de ellas para su venta.

Plagas

Como principales plagas que se suelen presentar en las siembras, se menciona principalmente la conchuela en el frijol, de vez en vez, el chapulín que perjudica al maíz. No mencionan métodos de cómo combatirlas.

Ganadería

Como ha quedado señalado en párrafos anteriores, no obstante la apariencia de aridez del terreno, la existencia de gran número de cabezas de ganado mayor y menor en el Ejido, demuestra la producción de pastos en sus áreas de agostadero y pastal, principalmente en las épocas de lluvias.

Según datos recabados en la Asociación Ganadera de San Luis de la Paz, hasta fines del año pasado se consideraban 261 cabezas de ganado mayor y 215 de ganado menor propiedad de los ejidatarios.

Por otra parte, pastaban en el propio ejido 417 cabezas de ganado mayor, incluyendo becerros chicos, y 487 de ganado menor, refiriéndose a lanar y cabrío; éstas últimas cantidades de animales corresponden a 35 propietarios de los ranchos vecinos siguientes: Hacienda de Ortega, La Ciénega, El Cerrito, Paso Colorado, San Isidro, Las Trojas y Garibaldi. Aún cuando no se precisa exactamente la cantidad que se paga al Ejido por concepto de arrendamiento de pastos, mencionan de 36 a 45 pesos por cabeza de ganado mayor y 18 pesos para el menor anualmente.

En lo que se refiere a ganado caballar, sólo se señala 8 ejidatarios poseedores de 1 caballo cada uno. En el caso de ganado asnal, no se precisan cifras, pero se considera, que gran número de familias de ejidatarios, cuentan con 1,2 y hasta 3 animales.

Esto mismo ocurre en lo relacionado con cerdos, guajolotes y gallinas, pues según informes generales, la mayoría de las propias familias poseen de 2 a 4 cerdos, algunos guajolotes y de 5 a 10 gallinas.

Finalmente, sólo dos personas tienen abejas, una 5 y la otra 1 colmena.

Clase de Ganado

De las distintas especies de ganado señaladas, sólo en el caso de los vacunos se observa muy poco de cruce del cebú; ésta se logra en forma casual con ejemplos de los propietarios vecinos ya

que el Ejido no cuenta con sementales de buena calidad o de alto registro. Las demás especies son de ganado, así como aves corrientes o criollas.

Valor de la producción ganadera

El valor de la producción ganadera también tiene variantes y fluctuaciones no notorias de acuerdo con la calidad, tamaño y gordura de los animales, así como por las necesidades de emergencia que, en un momento dado, pueden obligar a sus propietarios a disponer de sus animales. De esta manera se obtuvieron los siguientes valores por animal:

Animales	Precios de venta
Buey de trabajo	\$ 800.00, a 1,000.00 a 1,200.00
Toro	600.00, 650.00 a 700.00
Vaca	500.00 600.00 a 700.00
Caballo	500.00 a 600.00
Burro	45.00 50.00 a 60.00
Borrego	100.00 a 120.00
Chivo	100.00 a 120.00
Cabra	70.00 a 80.00
Puerco	200.00
Guajolote	40.00
Gallina	14.00 a 15.00

Enfermedades del Ganado

Como enfermedades más frecuentes del ganado vacuno se señalan la Septicemia Hemorrágica y el Carbón sintomático; también se presenta poco de Piroplasmosis. En los cerdos, el cólera porcino.

Recursos Minerales

Anteriormente se señaló que Misión de Chichimeca se encuentra muy próximo a zonas mineras, que si en 1a actualidad no se explotan, en años anteriores tuvieron un gran auge y constituyeron una de las principales fuentes de producción y trabajo en la región.

Actualmente pues, no se tiene conocimiento de que dentro de las tierras ejidales que nos ocupan existan minerales en explotación y sólo se podría considerar que de explotarse nuevamente las minas de Pozos y Santa Brígida, pudiera constituir un centro de trabajo al que recurrirían personas

chichimecas como trabajadores mineros, ya que tradicionalmente así lo hicieron antes de dotárseles de su Ejido.

Artesanías

En este renglón, se puede decir que prácticamente no existen ese tipo de actividades, pues si acaso, se menciona que muy poco suele trabajarse en la elaboración de costales de ixtle y cobija, sólo para cubrir necesidades particulares. Sin embargo, existiendo dentro de sus terrenos gran cantidad de agaves, sería factible el aprovechamiento de fibras para la elaboración de productos artesanales, como una fuente de ingreso económico familiar.

Trabajo comunal y asalariado

La forma de trabajo comunal prácticamente se ha perdido y sólo en casos excepcionales se mencionan faenas o faginas para arreglos de su escuela y capilla. En cambio, el trabajo asalariado es el más generalizado, ocupándose como peones de trabajo en actividades agrícolas de las propiedades particulares circunvecinas. Al salario que se percibe por este tipo de trabajo, es de 8 a 10 pesos diarios.

Nota: Mayores detalles sobre los aspectos de Agricultura y la Ganadería, se encontrarán en los Informes anexos al final del presente trabajo los que fueron elaborados por profesionistas técnicos en la materia, como resultado de sus observaciones hechas en el Ejido Misión de Chichimecas.

[Organizaciones políticas]

Categoría política

Según el Censo de 1960, la Comunidad de Misión de Chichimecas se clasifica dentro de la categoría de Congregaciones; sin embargo, de acuerdo con la Administración Municipal y la Legislación Estatal, es considerada como Ranchería correspondiente a la jurisdicción del Municipio de San Luis de la Paz.

Esta tiene el sistema de poblamiento semidisperso, cuyas casas habitación se distribuyen en una área aproximada de 3 Km².

Autoridades

Como Autoridades Constitucionales se eligen en esta comunidad, de acuerdo con el Ayuntamiento de su Cabecera, un Ayudante Municipal y dos Auxiliares, que generalmente duran en funciones el mismo periodo del Presidente Municipal.

Otro tipo de Autoridades es el que se refiere al comisariado ejidal, cuyos miembros más connotados son el Presidente y el Tesorero del mismo, así como el Presidente del Consejo de Vigilancia.

En lo relativo a Autoridades Tradicionales, tanto del orden Civil como Religiosos prácticamente han desaparecido; pues sólo se menciona que anteriormente nombraban Gobernadores Indígenas y que en 1a actualidad sólo se considera a una persona como Mayordomo permanente, para La Guadalupana y San Luis Rey; éste se encarga principalmente, de organizar las celebraciones rituales en los días de fiesta de dichas imágenes.

Liderazgo

Con intereses muy particulares ha venido destacando la influencia de una persona de la Comunidad, la que interviene en casi todos los asuntos del Ejido, al grado tal de propiciar cierta división entre los ejidatarios, como quedó señalado en el capítulo de Problemas Agrarios.

Destaca también el ascendiente de prestigio que se observa en torno a un matrimonio de ancianos, que siempre ha manifestado interés por orientar y resolver los problemas de la Misión de Chichimecas.

Relaciones étnicas

El trato que generalmente se observa entre la población indígena de chichimecas, con los habitantes de San Luis de la Paz, así como con la demás población mestiza de la zona, es de buenas relaciones, no presentándose actitudes de discriminación brusca; de esta manera, inclusive llegan a establecerse relaciones matrimoniales entre indígenas y mestizos señalándose por ejemplo, que actualmente existen uniones matrimoniales de 5 hombres mestizos con mujeres chichimecas y 22 mujeres mestizas con hombres también chichimecas; éstos han llegado a asimilarse de tal manera a la vida de la comunidad, hasta el grado de aprender la lengua chichimeca. No obstante ello, las diferencias de carácter económico en cierta forma los aíslan y limitan en determinados actos de la vida social y cultural.

Por otra parte, también puede observarse la opinión de que esta población Chichimeca, tiene la inclinación hacia el hurto, principalmente de ganado; se dice que son desidiosos, ignorantes y siempre predispuestos al vicio de embriaguez, con las consecuentes riñas por este último hecho. Los juicios anteriores quizá puedan ser en muchos casos, el motivo o pretexto para formular o aumentar acusaciones, a quienes por una u otra causa, son objeto de sanciones penales.

Hacia la parte Oeste de la ciudad de San Luis de la Paz, habitan personas que se dice son descendientes del grupo Guachichil, quienes se dedican principalmente a la elaboración de cerámica y materiales de construcción, tales como adobe, tabique y teja; de estos, también los mestizos así como los propios chichimecas opinan que son descuidados y principalmente afectos a las bebidas embriagantes.

Se menciona un grupo de indígenas procedente de la región de San Miguel Allende, los que hablan una lengua distinta a la chichimeca posiblemente otomis, con quienes se establecen ciertas relaciones. Principalmente en las celebraciones festivas de San Luis y la Guadalupeana, se trasladan algunas de dichas gentes a Misión de Chichimecas, en cuya visita también practican curaciones de tipo mágico-religioso; al mismo tiempo, algunas personas de chichimecas suelen ir al lugar donde radican los mencionados indígenas.

Los habitantes de Misión de Chichimecas pese a las dificultades internas de carácter ejidal, actúan con un sentimiento unitario de grupo que procede de un mismo origen y que ha vivido una misma tradición.

Aunque no puede considerarse que actúan como creyentes religiosos fanáticos, dada la gran influencia clerical en la región, esta actúa en determinados momentos como motivo de cohesión, al responder agrupadamente a ciertas aportaciones o tareas que les son señaladas, tanto para la construcción de su capilla, como para la celebración de sus fiestas religiosas. En estas fechas se observa convivialidad en los rituales de velaciones, ofrendas y reparto de alimentos. Así también, informan que en años anteriores, de fines del siglo pasado, fueron ellos los que más contribuyeron en el trabajo material de la construcción del Santuario Guadalupano en San Luis de la Paz., y es a esta iglesia y a la Capilla de San Luis de la misma ciudad, a las que más veneración les guardan.

[Problemas]

Precisión de linderos

En realidad, la jurisdicción del Ejido Misión de Chichimecas se encuentra bien definida y por lo tanto, no tiene dificultades de linderos con las Rancherías circunvecinas.

Pugnas Internas

Los problemas propiamente graves, son los de carácter interno, en lo que se refiere a la dirección y administración de los bienes ejidales.

Primer rédito

Allá por el año de 1937, poco después de otorgárseles la Ampliación Ejidal, se solicitó el primer crédito al Banco Ejidal, el que les fue concedido, según se menciona, por 1a cantidad de \$23,000.00; con dicho crédito, los ejidatarios recibieron cierto número de yunta de bueyes, semillas y una bomba con capacidad de 4 pulgadas para la extracción de agua, la que fue instalada en el lugar denominado "La Norita". Del mencionado crédito, sólo algunos ejidatarios cubrieron parte de sus adeudos; la cuenta restante, dicen haberseles condonado en los primeros años del Gobierno de Don Adolfo Ruiz Cortinez.

Reparación del adeudo

En el año de 1954, al efectuarse una reunión para renovación de comisariado ejidal, un representante del Banco ejidal les mencionó que debían cubrir la cuenta pendiente, para cuya fecha, les dijo, ascendía a la cantidad de \$ 195,000.00. incluyendo intereses; dicha noticia sorprendió a los ejidatarios, ya que no habían vuelto a pedir créditos.

Aumento de La deuda

Como con estos créditos, ignorados por la mayor parte de los ejidatarios, se consideró la organización de una Sociedad Local de Crédito Ejidal, ante la inquietud existente, posteriormente se solicitó un estado de cuentas; así, en comunicación de fecha 9 de Marzo de 1960, el entonces Delegado de la C.N.C. en el estado de Guanajuato, Lic. Natalio Vázquez Pallares, les informaba que el adeudo al 30 de diciembre de 1957, ascendía a la suma de \$ 326,916.34.

Opiniones sobre los hechos

Ante el Notorio aumento de la deuda al Banco de Crédito Ejidal, sin que la generalidad de los ejidatarios recibieran refacción crediticia alguna, consideran que a intervención de un elemento de la Comunidad, el que ni siquiera es ejidatario, pudieron obtener créditos, mediante ofrecimientos y engaños con los que sorprendió a algunos ejidatarios, así como por falsificación de firmas para acreditar los documentos de solicitud. En este procedimiento, generalmente ha logrado influenciar a los Presidentes y tesoreros del comisariado ejidal, obteniendo su anuencia.

Arrendamiento de tierras

Como ante el Susodicho aumento del adeudo, no era posible seguir justificando las solicitudes y otorgamientos crediticios, según las opiniones recabadas, a partir de 1964, con el mismo procedimiento de engaños y falsificación de firmas, el mencionado elemento se ha hecho pasar como Representante de los ejidatarios para rentar las tierras de1 Ejido. En un principio, fueron solamente las tierras de algunos parceleros las cultivadas al partido, ofreciéndoles una participación del 30 al 50% de la producción; sin embargo, al levantarse renditivas cosechas, solo se les dieron cantidades arbitrarias y desiguales a cada uno de los que cedieron sus parcelas.

La cuestión del arrendamiento no quedó ahí, pues en el presente año, además de las tierras parceladas, se han invadido las tierras correspondientes al comunal del ejido. Este hecho ha despertado gran zozobra entre los ejidatarios, ya que del monte existente en las referidas áreas, obtiene una buena parte de los medios de subsistencia familiar tales como nopales, aguamiel, leña, cacería de pequeños animales y agostadero.

La persona, que toma las tierras en arrendamiento, es un agricultor originario de la zona de Cortazar. Gto. y utiliza medios tecnificados para el cultivo de las tierras, pues para el desmonte, nivelación y arado de las mismas, emplea maquinaria pesada destruyendo gran parte de las magueyeras, que bien podrían sembrarse en los límites de los barbechos o en otras áreas del ejido. Siembra exclusivamente distintas variedades de chile y las tierras abiertas para este cultivo, solamente son aprovechadas durante un año. El cultivo mencionado es de riego, mediante la utilización de las aguas del mineral de Santa Brígida, lugar en donde tiene instalado un equipo de bombeo con capacidad de 10 a 12 pulgadas. En algunas ocasiones se utilizó también el pozo denominado "La Norita", así como dos bordos de almacenamiento del agua, uno construido en años anteriores por un pequeño propietario de San Luis de la Paz y el otro, llamado "El Mochito", hecho por los ejidatarios. Las áreas de cultivo han venido variando entre 30 a 50 Has. Aproximadamente.

Medios y posibilidades de riego ejidal

Según antecedentes, las aguas del Mineral de Santa Brígida fueron solicitadas por el Ejido Misión de Chichimecas; dicha solicitud fue negada en Primera Instancia, pero resuelta favorablemente en Segunda Instancia por Resolución Presidencial de 2 de Mayo de 1957, con volumen comprendido de 1,048.778 m³, tomadas íntegramente de la fuente de Santa Brígida de Propiedad Nacional, por el tiro denominado San Pedro, deduciendo los porcentajes correspondientes a los usos de la mina que no trabajaba ya y los de servidumbre y otros usuarios que tampoco trabajaban en aquella época, dejando los derechos a salvo de la propia comunidad en una superficie de 80-21-86 Has. y 12-67-00 Has. dotadas como de riego, por no comprender en aquel entonces con los volúmenes extraídos por medios mecánicos correspondientes a la negociación minera denominada mineros Mexicanos, S. A.

No se puso en ejecución la mencionada Resolución de sus partes, por impedirlo un usuario de San de la Paz que disponía de una dotación provisional de 60 litros por segundo con volumen anual de 1,892.160 m³, sin ser dueño de ninguna propiedad, más 50% de las aguas broncas del Arroyo de Paso Colorado de Pozos que también sustraía, el propio usuario, por derechos de Resolución Presidencial de fecha 19 de noviembre de 1934.

Los ejidatarios ignoran nuevos derechos de concesión a 1a persona que actualmente dispone de esas aguas para el regadío de las tierras tomadas en arrendamiento, y con sideran tener prioridad en el aprovechamiento de las referidas aguas, con base a los antecedentes señalados.

La mencionada fuente de santa Brígida se encuentra a escasos 2 ó 3 Km. del Ejido y a 5 o 6 de sus tierras de cultivo, con un declive natural que permite la llegada del agua por propia presión,

para lo cual ya existen los cauces y canales de regadío que, como ha quedado señalado, actualmente son utilizados, pero no para beneficio de los ejidatarios.

Por otra parte, existe la fuente ya señalada de "La Norita", en donde también es factible la instalación de un equipo de bombeo, mencionándose que el volumen de las aguas es de cierta consideración.

Se han hecho intentos de perforación de 2 pozos dentro de las propias tierras ejidales; uno de ellos, por gestiones de los ejidatarios, que quedó inconcluso por haberse deteriorado el equipo de perforación; el otro, a iniciativa de la persona que actualmente usufructúa las tierras con el carácter de arrendamiento, y que tampoco llegó a nivel de los mantos acuíferos, pero que consideran requiere muy poco de trabajo para alcanzarlos.

Existen además 2 represas o bordos de almacenamiento del agua, cuyas cortinas son de cierta consideración, pues tendrán aproximadamente unos 500 m. de longitud. Ya quedó indicado que uno de éstos, fue construido por un agricultor de San Luis de la Paz y que actualmente se encuentra en servicio para el regadío de las tierras arrendadas; el otro, hecho por los ejidatarios, se encuentra deteriorado por el abandono.

Finalmente, cuentan con una presa que construyó la Sría. de Recursos Hidráulicos, llamada "La ladrillera" la que se localizó al oriente del ejido y capta las aguas broncas procedentes de las elevaciones que existen por ese rumbo.

Renta de pastos

Aproximadamente un año después de otorgárseles la Ampliación Ejidal, empezaron a pastar dentro del ejido animales de la Rancherías, cuyos propietarios inicialmente cubrían la cantidad de \$3.00 por cabeza de ganado; sucesivamente fueron aumentando las cuotas por derecho de pastos, subiendo a \$5.00 y \$6.00 anuales por animal, sin que se hubieran presentado dificultades en la administración de los fondos.

Fue a partir del año de 1951, cuando empezaron las anomalías y problemas, creándose una serie de inconformidades por la centralización del manejo de las recuperaciones en dos o tres personas, sin rendir ningún informe a las Asambleas del Ejido.

Según los datos anotados en el tema de Ganadería, el grupo de propietarios y su número de animales que agostan en los terrenos ejidales, es considerable y por ese concepto debe ser elevada la percepción, pues tan solo de uno de los casos más recientes, se sabe que una persona cubrió la cantidad \$ 8,000.00.

Adeudo de contribuciones

Además de la serie de problemas señalados, al parecer la mayoría de los ejidatarios, o por lo menos un gran número de ellos, no se encuentran al corriente de sus pagos en las contribuciones que deben cubrir por el derecho de posesión de sus parcelas y mucho menos en lo relativo al comunal de su ejido.

Actitud desorientada de los ejidatarios

Por todas las causas arriba reseñadas, existe una gran desorientación e inquietud entre los ejidatarios, pues los intereses creados por el control en el usufructo de las tierras y aprovechamiento de las aguas, ha planteado la desorientación y en cierta forma la división dentro del Ejido. De esta manera, en la actualidad un grupo mayoritario de los ejidatarios, dentro de los cuáles se cuenta el Presidente del Consejo de Vigilancia de su Comisariado Ejidal, manifiesta una gran inconformidad con la situación que prevalece en el Ejido; este grupo muestra interés por encontrar solución a los problemas planteados, con una buena disposición de trabajar sus tierras, por lo que inclusive, han iniciado una promoción de asignarse cuotas para reunir un fondo que les permita una aportación económica, ante el ofrecimiento que les ha hecho una persona del Mineral de Pozos, relativo a la adquisición de un equipo de bombeo.

El grupo minoritario cuenta con el Presidente y el Tesorero del Comisariado Ejidal, y según informes, a la fecha ha aumentado su número a cerca de 60 ejidatarios influenciados por el líder de la comunidad que se ostenta representante del ejido, y es quien ha intervenido en la multimencionada gestión de créditos y arrendamiento de tierras.

[Conclusión]

Dada la visión general de las condiciones privan en la Comunidad Misión de Chichimecas pueden inferirse una serie de necesidades y problemas, atención y tratamiento cuidadoso.

Para la consecución de cualquier programa, se cuenta con la buena disposición, tanto de los ejidatarios como de las Autoridades Municipales de su Cabecera; así, han mostrado interés por el trabajo de investigación que se nos encomendó, a elementos del personal técnico del INI.

Nuestra presencia y la valiosa atención médica, proporcionada a los habitantes de la comunidad, por un médico integrante del mismo grupo de profesionistas, despertó reconocimiento y confianza para nuestra Institución.

Es evidente que las distintas necesidades, por igual requieren atención; sin embargo, de ser posible una acción determinada, el orden y grado de atención, dependerá de los medios

económicos de que se pueda disponer, las formas y métodos más convenientes para dicha acción, así como la orientación de todos los elementos y recursos, en favor de garantizar una mayor seguridad de éxito.

Si la calidad y el adecuado aprovechamiento de las tierras ejidales, ofrece posibilidades de producción variada y renditiva, ésta sería la principal fuente económica que permitiera solventar las demás necesidades, en sus más diversos órdenes, con la participación directa y el esfuerzo propio de la comunidad.

De esta manera, las condiciones creadas en el ejido, requieren el encausamiento cuidadoso y sistemático de las gestiones, para dar una correcta solución a los problemas de tipo crediticio, renta de tierras y pastos, así como el aprovechamiento de aguas.

Como esto implica la consideración de que pudieran mediar ciertos intereses de orden político, además de la cierta desorientación propiciada entre los ejidatarios, serían incentivos de unidad, promociones de trabajo con evidente ayuda para la comunidad, orientadas hacia la consolidación de confianza en torno al Instituto Nacional Indigenista.

Con base a las anotaciones hechas, cabrían las siguientes posibilidades:

- Asesoramiento en las gestiones de tipo Agrario, para dar solución a los distintos problemas ejidales.
- Buscar las formas pertinentes para la adquisición de un equipo de bombeo, que permita el regadío de sus áreas de siembra.
- Aprovechar todos los medios y recursos disponibles para el fomento de las actividades Agrícolas y Pecuarias, mediante el asesoramiento técnico necesario. En este sentido, se pueden señalar como aspectos más importantes: la introducción de nuevos cultivos, empleo de fertilizantes, plantación de frutales, introducción de cementales (vacuno, cabrío y lanar), y el muy interesante fomento y desarrollo porcino.
- Gestionar el establecimiento de una tienda de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), y ver la manera de adquirir e instalar un molino de nixtamal.
- Solicitar al Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAFFCE) estructuras para una o dos aulas, dado el número de población, escolar; así como, la creación de una plaza de Promotor bilingüe.
- Efectuar una atención médico-sanitaria continua de acuerdo con las necesidades presentadas en la comunidad. Para ello se requeriría la asignación de un médico con sede en San Luis de la Paz o por lo menos su presencia durante dos o tres días semanalmente. Establecer una amplia coordinación con los Servicios Médico-Sanitarios que funcionan en la propia Cabecera Municipal para realizar campañas de vacunación y protección de sus fuentes de abastecimiento de agua.

MAZAHUAS DE MICHOACÁN

[UBICACION GEOGRAFICA]

Los principales asentamientos mazahuas en Michoacán se ubican principalmente en la parte oriente del estado, básicamente en el municipio de Zitácuaro -ubicado en los límites con el Estado de México- pero también existen comunidades dispersas en "manzanas" en otros municipios próximos como Susupuato, Ocampo, Angangueo y Tlalpujahua, los mismos donde también hallamos asentamientos otomíes. La población mazahua dentro del municipio se encuentra diseminada en la Ciudad de Zitácuaro, pero concentrada básicamente en las comunidades de Crescencio Morales (San Mateo y Macho de Agua), Nicolás Romero (San Andrés); Francisco Serrato (San Bartolo); y Donaciano Ojeda (San Francisco). Cabe señalar su cercanía geográfica y cultural con sus vecinos mazahuas del Estado de México, localizados en El Oro, San Felipe del Progreso, Villa Victoria, Villa de Allende y Donato Guerra, pero incluso sostienen relaciones con los pueblos mazahuas del estado de Guanajuato, como San Antonio y San Simón de la Laguna. Todos ellos interactúan en los mercados, las festividades y, en la organización de danzas, compartiendo valores y patrones culturales similares.

La ciudad de Zitácuaro está enclavada en el valle de Querencio, caracterizado por su paisaje de colinas y montañas, entre las que destaca el cerro del Cacique. La mayor parte de las construcciones son modernas, acaso algunas iglesias y edificios datan del siglo XIX, esto debido a la que la ciudad fue incendiada en diferentes ocasiones, la última vez ocurrió en la segunda mitad de ese siglo. Aunque la mayor parte de la población es mestiza, en la plaza principal, jardines y mercados es visitada diariamente tanto por mazahuas como por otomíes de las comunidades aledañas, sobre todo los días jueves, cuando se instala el mercado en el viejo barrio de san Juan Zitácuaro, donde se dan cita las mujeres otomíes que venden flores que llevan de los invernaderos de san Felipe de los Alzati, y las mazahuas, hierbas, frutas, miel, artesanías de lana y juguetes de tela y madera. Es llamativo que mientras venden sus mercancías se dedican a bordar o tejer sus prendas sentadas en el suelo.

[BOSQUEJO HISTORICO]

Los mazahuas michoacanos han sido poco estudiados debido por una parte a que es un grupo étnico minoritario, y porque sus edificaciones arquitectónicas no tienen nada de suntuosas, así desde esta perspectiva no aportaban demasiado en la reconstrucción histórica nacional, la cual se ha dirigido a enaltecer a las grandes culturas como base de la identidad nacional. Conviene señalar que también existen escasos objetos de la arqueología mazahua en los museos y demás colecciones (Cortés 1986). De cualquier forma se sabe que los mazahuas son descendientes de uno de los cinco jefes chichimecas, de nombre Mazahuatl, quien probablemente haya sido un caudillo o un personaje de gran relevancia entre los chichimecas. Asimismo se sabe que los mazahuas pertenecen a la misma familia lingüística de los otomíes, pueblos, que en el caso de Michoacán, siguen compartiendo espacios comunes y tradiciones similares.

Los mazahuas se asentaron en el valle de Toluca en el siglo VI y en el oriente de Michoacán. Siglos después, conforme se consolidó el imperio mexica, se expandió por diferentes territorios, entre estos el de los mazahua, primero en Tepozotlán y Mazahuacan (según Pedro Carrasco, Mazhuacan), nombre que pudo aplicarse al país donde residían los mazahua o bien a alguna ciudad importante de este pueblo ahora desaparecida (Carrasco 1950); y después en el Valle de Toluca, donde terminan por ceder a la expansión nahoa. En el caso de los mazahuas de Michoacán, éstos debieron de pactar con los tarascos, para permanecer en el territorio bajo su dominación. A mediados del siglo XVI, el imperio de Mechoacan tenía seis fronteras en Taximoroa, Maravatío, Zitácuaro, Acámbaro, Zinapécuaro e Indaparapeo para defenderse de los mexicas, matlanzincas, jaliscos, chichimecas y colimas (Reyna 1988:25).

Zitácuaro, en la época prehispánica, ha sido señalada por antropólogos e historiadores como una frontera o una zona de amortiguamiento, que por sus características geográficas permitió un equilibrio entre dos importantes imperios, el mexica y el tarasco, si bien los pueblos mazahuas y otomíes que desde épocas anteriores ahí coexistían, se vieron obligados a pagar tributos a los tarascos que arribaron a mediados del siglo XIV, y posteriormente tuvieron que resguardar la frontera del imperio tarasco, ello ante el peligro que implicaba la expansión de los mexicas. Así, esta región era una guardianía que comprendía a tarascos, otomíes e incluso matlazincas, estos tres últimos emparentados lingüísticamente (Carrasco 1950).

A la llegada de los españoles, fueron destruidos muchos de los asentamientos indígenas originales; los primeros contactos con los españoles fueron pacíficos, y en 1522 los conquistadores entraron a Tlaximaloyan. A mediados del siglo XVI, Zitácuaro se entregó en encomienda a Gonzalo Salazar. Zitácuaro se convirtió en la Villa de Peñaranda y Bracamonte, en honor a su segundo encomendero. De cualquier forma, importantes comunidades indígenas se mantuvieron y convivieron junto a los conquistadores, e incluso, por conveniencia política, se respetó la antigua forma de gobierno indígena, pero ahora bajo los controles tanto de la iglesia como del gobierno novohispano. En los siglos posteriores los españoles se mantendrán asentados en sus haciendas y ranchos y los indígenas en sus propios pueblos de indios.

En 1526 los franciscanos edificaron la primera iglesia con adobe y en 1654 los religiosos iniciaron la construcción de una nueva iglesia y convento (Reyna 1988:38); ya en 1755 existía un hospital de indios que funcionaba a cargo de la cofradía de la Purísima Concepción. Según registros de 1662, contaba con 3,479 habitantes. Un factor que permitió a la villa de San Juan Zitácuaro incrementar de forma importante su comercio fue la llegada de españoles que adquirieron grandes extensiones de terrenos aledaños al pueblo, así en 1544 se dio la primera venta de tierras de indígenas a Gonzalo de Salazar para fundar un ingenio azucarero, esto con la anuencia que obtiene del virrey (Reyna 1988). En adelante se conformarían negocios relacionados con la minería y la agricultura, ranchos y haciendas, no sólo en los terrenos de la villa sino en otras partes del actual municipio. El desarrollo comercial, agrícola e industrial requirió de mano de obra, lo cual propiciaría el ingreso de indígenas de otras comunidades, quienes trabajarían como peones acasillados. De igual forma se inició el acaparamiento y monopolio de tierras indígenas por parte de criollos y españoles, esto al margen de leyes y decretos que protegían las tierras indígenas.

En este contexto el cacique de Zitácuaro estableció un juicio por la posesión de tierras en contra de la Compañía de Jesús. Otro ejemplo tiene lugar en 1665, en que se registra una denuncia de los indígenas contra los alcaldes ordinarios y regidores españoles, quienes pretendían adueñarse de sus propiedades (Reyna 1988). Con el transcurso del tiempo algunas órdenes religiosas,

conventos y familias, como los Baca, los Serrato, entre otras, fueron acaparando grandes extensiones de tierra, tanto del pueblo mazahua de San Juan Zitácuaro como de otros, y se consolidaron las grandes haciendas productoras de trigo, maíz, azúcar, piloncillo, ganado vacuno, bovino, cabrío y lanar. Conforme se expandían las haciendas y ranchos se incrementaban los conflictos judiciales por la posesión de la tierra indígena y los ríos, los que desviaban de su curso para mover los molinos. Esta situación explica que la región participara activamente en la revolución de independencia de España. Fue precisamente en Zitácuaro donde se estableció el primer gobierno independentista el 19 de agosto de 1811 (Villoro 1976).

Debido al conflicto, la sede de la cabecera fue trasladada a Maravatío, después de esto la ciudad fue incendiada, y los enfrentamientos armados ocasionaron serios trastornos en la demografía e infraestructura económica, sobre todo la agricultura y el comercio de la ciudad. Luego, en 1854, ante la rebelión contra Antonio López de Santa Anna, la ciudad fue nuevamente incendiada. Poco después, cuando la comunidad empezaba a restablecerse, surgieron nuevos conflictos bélicos ahora debidos a la intervención francesa, así en 1865 fue nuevamente incendiada la ciudad por el ejército francés. Aún existe una importante memoria histórica de los en torno a las hazañas de los zitacuarenses contra los franceses, rememorándose algunos sitios históricos donde acontecieron algunas hazañas, sobre todo en la Mesa del Sedano y las emboscadas en el río de Tenerías, e incluso han surgido algunas leyendas respecto a estos acontecimientos.

A finales del siglo XIX, la población mestiza se había incrementado sustancialmente por la migración, ya que la región era fértil y próspera, lo que resultó, de nueva cuenta, en pérdidas de tierras de propiedades de los pueblos indígenas de San Mateo del Rincón, San Francisco Nuevo, San Andrés Xilotepec y Santa María Aputzic, pero sobre todo el de San Juan Zitácuaro, cuya área se reducía cada vez hasta que en 1893 el Congreso del estado declaró desaparecido el pueblo de San Juan Zitácuaro, incorporándolo a la floreciente ciudad de Zitácuaro. De cualquier manera el pueblo ahora convertido en barrio se mantuvo cohesionado, a la vez que los pleitos por la posesión de la tierra continuaron. En la actualidad gran parte de la ciudad de Zitácuaro está asentada en lo que fuera San Juan Zitácuaro, es decir la zona urbana se extendió por los terrenos del viejo pueblo de indios mazahuas y que abarcaba hasta el cerro del Cacique y el Pelón. Sobre todo desde el siglo XIX estos pueblos experimentan la disminución de su territorio conforme se expanden las haciendas, situación que se da en el marco legal de las Leyes de Reforma durante el régimen liberal. Así, al constituirse los primeros gobiernos posrevolucionarios en el siglo XX, se iniciaron en las diferentes partes del país la demanda de ejidos y la restitución de tierras indígenas. Desde 1921, los representantes de las comunidades indígenas mazahuas, entre éstas la de San Juan Zitácuaro, solicitaron la restitución de sus tierras. En enero de 1924, se concedió tierras ejidales al pueblo de San Juan Zitácuaro.

El 30 de noviembre de 1928, estos insistieron en sus reclamos argumentando insuficiencia de tierras ya que su comunidad contaba con 10,851 habitantes, finalmente se les otorgó tomando posesión de su ejido el 20 de noviembre de 1936, y para la dotación se expropiaron de las haciendas de Manzanillos, los Ahorcados, la Encarnación, propiedades de la familia Ventura Vaca, tierras que según ellos anteriormente les pertenecían. El procedimiento dio lugar a otro conflicto inesperado entre la restitución comunal a los antiguos pueblos de indios (caso de San Juan Zitácuaro) y la dotación ejidal a nuevos núcleos de población. La división en 1932 del antiguo pueblo y el ejido provocó enfrentamientos violentos entre ambas comunidades campesinas en los cuales tuvo que intervenir el Ministerio Público. Asimismo los problemas por el control y uso del agua aumentaron derivando en enfrentamientos entre los ejidatarios de diferentes comunidades, entre ejidatarios y comuneros, entre ejidatarios y pequeños propietarios, y entre comuneros y pequeños propietarios, fenómeno equivalente al que se dio entre los otomíes. También se

incrementó el cambio del uso del suelo, es decir gran parte del bosque fue transformado en tierras de cultivo, esto a través de incendios provocados. Este patrón de conflictos por la tenencia de la tierra se repite con la solicitud de tierras por parte del barrio del Aguacate del pueblo de San Juan Zitácuaro, que renovó los problemas intercomunitarios, no obstante que se afectó la hacienda de San José, colindante con las comunidades indígenas de Nicolás Romero y San Juan Zitácuaro.

A su vez, los representantes de estas comunidades argumentaban dominios y derechos de antigüedad sobre los ríos y manantiales del Rincón, el Llano, el Encino, Camino Real, Tejocote, La Jara, El Álamo, Ciénaga Grande. Estos recursos eran básicos para garantizar las siembras de las parcelas de ambas comunidades, pero en la dotación de tierras al barrio del Aguacate no se reglamentó la repartición del líquido entre los pueblos, por lo que cortaron las aguas para estas comunidades en tiempo de secas, lo que ocasionó que las cosechas se perdieran, generándose así violencia entre comunidades vecinas. Los indígenas reclamantes estaban adscritos a la organización "Tierra y Libertad" y evocaban el derecho consuetudinario, mientras que los nuevos ejidatarios evocaban la nueva Ley Agraria. Finalmente la autoridad agraria realizó un convenio entre las tres comunidades rijas el 5 de octubre de 1932, pero el problema por el agua continuó hasta mediados de los cincuenta entre comuneros y ejidatarios de San Juan Zitácuaro.

La turbulencia agraria de la región continuó mediante las invasiones de campesinos urgidos de tierras. Entre 1946 y 1949 solicitantes de tierras del barrio del Aguacate ocuparon terrenos de las haciendas de Santa Rosa y Rosa Santa, y parte de laderas del cerro del Cacique, propiedades de las familias Vaca, Martínez, Radillo, Berra, y Padilla, incrementándose la violencia entre los aparceros y empleados de estas haciendas. Los propietarios iniciaron juicios contra los invasores argumentando el derecho de inafectabilidad que se les concediera en 1954. Muchos de los invasores de predios o solicitantes de ejidos ya disponían de terrenos en otras comunidades, y vieron en la solicitud de tierras un gran negocio, precisamente por la calidad de los terrenos, así una vez que se legalizaban los vendían a otros particulares, de esta manera proliferaban las pequeñas propiedades privadas, tanto en los antiguos terrenos indígenas como de las exhaciendas, tornando en muy complejas y enmarañadas las formas de tenencia de la tierra. Más aún, en 1956, por decreto del presidente Adolfo Ruiz Cortines, se dio la oportunidad para que comuneros pudieran hacer su exclusión de parcelas y así registrar su tierra como pequeña propiedad. Esta confusión no podía sino traer aparejadas nuevas causas de conflicto internos y externos. Lo mismo autoridades ejidales que comunales contribuyeron a ello, ni que decir de las propias autoridades federales, que siguieron dotando de ejidos a nuevos solicitantes, como los de Chichimequillas y del propio San Juan.

A nivel de las localidades se generalizó la venta de estos terrenos a través de documentos supuestamente legales, y al amparo de algunas resoluciones presidenciales. Las invasiones y la compraventa de terrenos ejidales y comunales continuaron en las décadas posteriores, favoreciendo interminables litigios que facilitaron toda clase de intervenciones de los asesores jurídicos de la Liga de Comunidades Agrarias y Campesinas de Michoacán de la CNC, el Comité Regional Campesino de Michoacán y del Partido Acción Nacional entre otros. El fenómeno es de alcance regional, pues se repite en otros pueblos mazahuas como Nicolás Romero y Donaciano Ojeda entre otros. Toda esta situación propició además la migración de otras regiones, sobre todo de mestizos quienes a su vez solicitarían junto a los indígenas, nuevos ejidos o la ampliación de éstos para después venderlos, conformándose así nuevos núcleos de población en Benito Juárez y Emiliano Zapata.

Por si esto no bastara, otro elemento que se añadió a la problemática tenencia de la tierra fue la expropiación de terrenos ejidales desde finales de los 1960, para la instalación de empresas constructoras, esto como parte de los proyectos modernizadores del gobierno del estado. En la actualidad el viejo pueblo de indios de San Juan Zitácuaro está invadido por la mancha urbana, industrias, centros comerciales, fraccionamientos populares y zonas residenciales forman parte del paisaje, pero al interior del barrio de San Juan aún existen 335 comuneros descendientes de los mazahuas originales, quienes aún están registrados en el censo básico del Registro Agrario Nacional. Estos son quienes toman decisiones en la asamblea general de comuneros, pero ya son pocos los que asisten, pues muchos emigraron décadas atrás y otros han fallecido.

[CULTURA E IDENTIDAD]

Los rasgos que caracterizan a las comunidades mazahuas en Michoacán son las tradiciones que se pueden observar en su vida cotidiana, en su vestimenta, a través de su organización cívico-religiosa, y en el idioma que a pesar de los procesos de aculturación se sigue manteniendo, sobre todo en los pueblos aledaños a la ciudad de Zitácuaro como Crescencio Morales y Francisco Serrato, situación que probablemente tienda a incrementarse debido a la creación de escuelas bilingües en la región. De esta forma se preserva la cultura, fundamentalmente mediante las formas de organización tradicional que se siguen en estos pueblos, como el sistema de cargos.

Según un informe del siglo XIX, los pueblos de lengua mazahua eran la Villa de San Juan Zitácuaro, San Andrés Xilotepec, San Bartolomé del Monte, San Francisco el Nuevo, San Mateo del Rincón y Santa María Apusio (Reyna,1988:30). Hoy, pocos son los habitantes de la ciudad de Zitácuaro que aún hablan el mazahua, acaso la gente mayor, y ésta se circunscribe fundamentalmente al barrio de San Juan; la población de habla mazahua se ubica en los pueblos aledaños, sobre todo en la parte colindante con el estado de México, donde la mayor parte de los niños habla o entiende el mazahua.

Según datos oficiales, en 1995, del total de la población de hablantes de lenguas indígenas en Michoacán, 3.6% hablaba el mazahua, es decir 3,894 personas en todo el estado de Michoacán, ocupando un segundo sitio después del purhepecha. El municipio de Zitácuaro es el que concentra el mayor número de hablantes, siendo estos el 3.7 % de la población Zitácuaro en 1995, esto es, ha disminuido en comparación con datos de 1990, cuando el número era de 4.6%. La población de habla indígena también habla el español, y esto se debe a la cercanía con la ciudad de Zitácuaro, a donde la mayor parte de la población acude a realizar las diferentes actividades: laborales, educativas, comerciales y sociales. Otros municipios con trazas de habla mazahua son Susupuato, Morelia, La Piedad, Apatzingán, Uruapan y Maravatío (INEGI 1995:20). En cuanto a la población de Zirtácuaro tenemos:

[LOCALIDADES DONDE EXISTE UN MAYOR NÚMERO DE HABLANTES MAZAHUAS]

Localidad	Población total	Pobl. de 5 años más que habla alguna lengua indígena	Pobl. de 5 años o más que habla lengua indígena y español	Pobl. de 5 años o más que habla lengua indígena y no habla español
Francisco Serrato	1968	970	952	15
Crescencio Morales	1958	811	803	6
H. Zitácuaro	74, 824	282	277	2
Guadalupe	699	223	221	1
El Tigre	540	204	201	1
Boca de la Cañada	561	181	181	-
Rincón de Nicolás Romero	3, 200	138	138	-
El Tigrito	195	105	98	7
El Lindero	403	87	87	-

FUENTE: INEGI. MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA

Por otra parte, como resultado de la modificación a las políticas educativas y de educación indígena, han surgido programas de educación bilingüe, y en las comunidades se está reforzando el mazahua entre los niños y adolescentes que asisten a las escuelas, utilizando libros de texto en mazahua y que se difunden tanto en Michoacán como en estado de México. Asimismo, en mayo de 1998, empezó a funcionar, en Tuxpan, la radiodifusora indígena "XETUMI La voz de la sierra oriente" que transmite en lengua otomí, mazahua, nahua y purhepecha, puee su consejo consultivo está conformado por mazahuas otomíes, nahuas y purhepechas. Esto ha sido reforzado por la reivindicación étnica que desde años atrás se viene dando en los pueblos. Otro elemento que refuerza el idioma son los contactos con otras comunidades mazahuas a través de la organización y realización de las peregrinaciones, festividades religiosas, y encuentros dancísticos. A través de estas expresiones culturales se continúan y refuerzan los lazos de amistad y cooperación entre pueblos de diferentes regiones de los estados circunvecinos pero sobre todo con el Estado de México, así como entre las mismas comunidades de Michoacán.

Ahora bien, en el caso del pueblo de San Juan Zitácuaro, las antiguas formas de gobierno indígena desaparecieron desde el siglo pasado cuando quedó integrado a la ciudad de Zitácuaro. En la actualidad aún podemos observar las formas de gobierno indígena en algunas comunidades como Crescencio Morales y Francisco Serrato, en donde aún existe la Asamblea del pueblo y el sistema de cargos, instancias que influyen de alguna forma en la designación de las autoridades de los pueblos cuya figura legal es la Tenencia.

Según datos estadísticos, 94.07 % de la población en el municipio es católica y el resto, es decir 5.93%, es protestante y evangelista, aunque la religión católica, como en muchos otros pueblos

indígenas, está sincretizada. La presencia de grupos protestantes y evangélicos en la región han provocado algunos conflictos entre los pobladores, por ejemplo en Crescencio Morales hace unos años se construyó un templo protestante a dos 2 kilómetros del pueblo, esto molestó a muchos de los habitantes ocasionando disputas y algunas divisiones que al parecer no han pasado a mayores, por otra parte este grupo religioso ha contribuido a limitar el alcoholismo, problema social agudo y común en estos pueblos, situaciones similares se han presentado en Francisco Serrato, Macho de Agua, Boca de la Cañada entre otros.

Al igual que muchas culturas de origen mesoamericano, los mazahuas conservan sus instituciones políticas, civiles y religiosas, algunas de ellas de esencia indígena, como por ejemplo las mayordomías, y cuyo propósito es el de realizar el culto comunal. Pero las mayordomías que sujetaba a los individuos a cargos periódicos y rotativos ha cambiando en muchos lugares, un ejemplo de ello es el caso de San Juan Zitácuaro, donde la comunidad propiamente mazahua se ha ido desvaneciendo por diversas causas, sobre todo por los procesos de mestizaje, el desarrollo urbano y los movimientos migratorios. Sin embargo en otros pueblos este sistema se sigue conservando.

En este sistema el mayordomo principal dura alrededor de 3 años, pero esto también depende del común acuerdo en la comunidad y de las posibilidades económicas de las que recibe el cargo, así hay personas que ocupan el puesto solamente por un año, pero el acuerdo tradicional es de 3 años, después de éste existe otro tipo de mayordomos, por lo general están encargados de la realización de una fiesta, otro cargo es el de mayordomito, es decir el ayudante del mayordomo, aquí no hay un número límite y depende de la comunidad y la fiesta el número de estos auxiliares.

En San Juan Zitácuaro hay siete manzanas y cada una tiene de 5 a 10 mayordomitos o segundos, todos se reúnen para fortalecer el trabajo del mayordomo, asimismo cada manzana está obligada a aportar flores, velas, ceras etcétera, y sobre todo recursos económicos para costear los gastos de las fiestas comunes como los fuegos pirotécnicos, cohetes, música, alimento para músicos y danzantes entre otros elementos fundamentales para que se realice con buen éxito la fiesta. La fiesta principal de la ciudad sigue siendo el mismo festejo del viejo pueblo de indios de San Juan Zitácuaro, es decir los días 1o, 7, 8, 10 y 12 de diciembre, con la responsabilidad de atender directamente al santuario de Zitácuaro situado en barrio original, y ellos son los que se encargan de todo lo tocante a su realización como las labores de la limpieza, organización y contratación de músicos y danzantes, etcétera.

La tradición es realizar con el mayor éxito posible todo lo concerniente a la veneración de los santos patronos del pueblo, toda la secuela de acciones como la atención a altares, la preparación de las vísperas de la fiesta, la música, la banda, la elaboración de los alimentos como atole de cáscara, la recolección de las flores para elaborar los ramilletes, las procesiones de las comunidades al templo, donde se hacen una velación toda la noche, y en la que participan todos los mayordomos, los mayordomitos y la corporación de la fiesta. Una vez que se es venerada y adorada la virgen de los Remedios, regresan al tercer día con los cirios, candeleros, con flores a la casa del mayordomo, en donde hacen una relación de todas las acciones realizadas durante el año. Posteriormente se lleva acabo el baile del pan, del "cende" y del pulque, las bebidas tradicionales, como festejo por haber finalizado todo el periodo de trabajo con la coronación de la gente que asumió el compromiso.

Cuando hay cambio de mayordomos se preparan unas coronas de pan, adornadas con flores, fruta, dulces, en esta ceremonia bailan los mayordomos salientes y entrantes y simboliza el respeto y la confianza que se les deposita a los mayordomos entrantes para que puedan llevar sus responsabilidades durante su periodo, después se ofrece una comida de mole con guajolote o pollo y posteriormente se acompaña al nuevo mayordomo en peregrinación a entregar todo lo que concierne a indumentaria y demás elementos que han adquirido durante su periodo con la banda de música y ahí el nuevo mayordomo los acoge con otra comida y bebida durante uno o tres días, dependiendo del regocijo que se tenga o de su situación económica. Posteriormente se inician una vez más la labor de inicio, así el ciclo continúa.

En Zitácuaro esta tradición no se ha perdido a pesar del desarrollo industrial y comercial, pero como se mencionó ésta se organiza en lo que fuera el antiguo pueblo de indígenas mazahuas. Así la tradición va transmitiéndose de generación en generación a pesar de los costos económicos que acarrea a quienes están directamente involucrados, es decir los mayordomos y mayordomitos, los que se apoyan en la comunidad para solventar parte de los gastos de las fiestas.

Las festividades por los muertos se han venido transformando, y pocas son las familias que instalan altares de muertos en sus casas, incluso el día 1 de noviembre, en la misa de todos santos, los templos se encuentran semivacíos, esto en comparación con lo que ocurre en otros templos de los pueblos aledaños. La población mestiza de la ciudad se concentra en el centro y alrededor de la plaza donde hay vendimias de dulces, pan, calaveras de azúcar, de barro, máscaras, disfraces para el halloween, esto contrasta con los sitios como mercados y central camionera donde acuden gentes de diferentes comunidades indígenas para comprar flores naturales, coronas de flores de papel y de plástico de colores, como pueden y ante la dificultad de encontrar transporte se dirigen a los pueblos a visitar a sus familiares y dejar sus ofrendas en los panteones.

Las danzas prehispánicas desempeñaban una función esencial en la vida religiosa de los pueblos mesoamericanos, estaban asociadas a diversos ritos sobre el origen del cosmos, de la fertilidad, así como a algunos acontecimientos históricos. Con la llegada de los españoles su propósito se modificó sustancialmente, en adelante se utilizó a este tipo de organizaciones para complementar las tareas evangelizadoras. Ahora estas expresiones artísticas son parte esencial de las fiestas; las más representativas en el municipio de Zitácuaro son la danza azteca-chichimeca, la de los santiagueros, las sonajas, pastorelas y los arcos, por lo general la organización dancística abarca tanto a las comunidades mazahuas como otomíes, no sólo de Michoacán, sino también se suman organizaciones de Guerrero, Querétaro, Guanajuato y Estado de México.

La de los santiagueros la constituyen dos grupos vestidos con colores diferentes y armados con espadas, ésta tiene una tendencia religiosa, en donde se simbolizan una pelea entre el bien y el mal, finalmente los santiagueros vencen a los soldados del mal. La azteca-chichimeca, a diferencia de la anterior, es alegre y colorida y se conforma por grupos de 50 o 60 personas y dependiendo de la festividad el número puede ser mayor, aquí los danzantes visten de indios y adornados con plumas y cascabeles, bailan, a veces durante horas tocando el tambor y la mandolina, estas agrupaciones son constituidas por algunos miembros de las familias, y la tradición se hereda de generación en generación, muchos de estos danzantes viven en la ciudad de Zitácuaro y varios de ellos son estudiantes, campesinos, empleados administrativos o funcionarios públicos.

Los grupos danzantes tienen diferentes niveles de organización hasta constituir un sistema más amplio que abarca varios estados donde existe indígenas mazahuas, así los danzantes de varias regiones se concentran en Querétaro cada año ya que en ese estado se encuentra la sede y su General. Normalmente el capitán organiza al grupo de aproximadamente 50 personas, quienes se reúnen para establecer las reglas y los pasos que debe seguir la danza, era común que cuando algunos danzantes migraban hicieran su propio grupo de danzantes en las comunidades a donde llegaban. Este tipo de manifestaciones son promovidas por instituciones culturales como el Instituto Michoacano de la Cultura, esto a través de festividades musicales, dancísticas y que se efectúan en los diferentes municipios de Michoacán. Existen otras danzas como la de los arcos y el de las sonajas, pero éstas se presentan en los pueblos mazahuas de los pueblos de los alrededores como por ejemplo en Carpinteros y Nicolás Romero.

Al parecer esta tradición ha ido disminuyendo, ya que muchos jóvenes no desean participar en las danzas, prefiriendo colaborar en la conformación de bandas de carácter comercial y que han proliferado en las diferentes localidades, esto debido a la influencia de los grupos musicales de moda, así los antiguos grupos de la región solicitan apoyo para comprar instrumentos de viento y cuerda para su banda musical la cual habrá de amenizar los bailes de la fiesta tradicional. Aún así se puede afirmar que entre los elementos más importantes de la cultura mazahua podemos citar a fiestas, sobre todo en las comunidades aledañas a la ciudad de Zitácuaro.

Anteriormente llamado San Mateo del Rincón, Crescencio Morales es la tenencia más grande del municipio y conserva su lengua, y gran parte de sus tradiciones culturales, se ubica en la sierra de Michoacán a 30 kilómetros de Zitácuaro, por su altitud, que llega a los 2,700 mts., su clima es frío y frecuente el agua se cuaja desde finales de octubre o principios de noviembre, está rodeado por un bosque de pinos, cedros, oyameles y encinas.

Esta comunidad forma parte de una región boscosa con características culturales muy similares como Donaciano Ojeda y Francisco Serrato del mismo municipio como con otros pueblos del estado de México con que colinda, así el bosque domina en una gran extensión y es paisaje que enmarca. A unos 25 kilómetros de la ciudad de Zitácuaro en dirección a Toluca se encuentra el entronque que va hacia esta comunidad, de este lugar se inicia el tramo carretero que fuera terminado en junio de 1999, antes de esta fecha se dificultaba llegar hasta este pueblo pues el camino era de terracería, angosto, sinuoso y con viejos puentes de piedra y madera que cruzaba los ríos lo que impedía el tránsito de camiones. Desde la carretera se observan, entre los solares, las aves de corral, vacas, borregos y perros. Y en los linderos las mujeres que visten con sus ropas tradicionales, algunas se encaminan al centro o a las rancharías, las casas son de adobe con techos de madera, teja de dos aguas, o de lámina de asbesto o cartón, éstas se encuentran muy dispersas, a excepción de las que se ubican en la calle principal o las que rodean a la iglesia.

Los pueblos están divididos en pequeños asentamientos, dispersos unos de otros, a los que llaman manzanas, en estas viven las familias, nucleares o extensas, dedicadas a la explotación del bosque y las actividades agrícolas. Los barrios más importantes son San Bartolo, la Soledad, y Loma de Aparicio, siendo un total de 11 localidades la que conforman la comunidad. No se sabe su antigüedad pero probablemente sea de origen prehispánico. Según los registros, ya existía una capilla cristiana a finales del siglo XVII, y a mediados del siglo XVIII contaba con un hospital de indios (Reyna1988), así estaba considerado como república de indios con su propio gobierno y alcaldes al cual pertenecía San Francisco Nuevo y San Bartolomé del Monte (Francisco Serrato), y

que ahora conforma una tenencia propia. En los registros parroquiales de 1763 contaba con una población de 3,468 indígenas. De hecho esta comunidad ha tenido a través del tiempo una importancia fundamental, incluso en el padrón de 1782 llegó a tener más habitantes que la propia villa de San Juan Zitácuaro.

La iglesia de Crescencio Morales data de 1894, y probablemente se construyó en el mismo sitio donde estaba la antigua capilla que existiera desde el siglo XVII, en el atrio se encuentra el antiguo cementerio. Todavía en muchas casas se disponen de oratorios o "altarcitos" como ellos los llaman, en donde colocan cuadros o esculturas de santos o vírgenes como San Niño de Jesús, la virgen de Guadalupe o San Marín del Salto, en estas se colocan flores y veladoras. Una de las tradiciones que han permanecido son las celebraciones funerarias, así el fiscalito se encarga de tocar la campana cuando alguien muere, para ello la mayordoma se encarga de bendecir la cruz de madera de unos 60 cm., y después ya en el funeral lo despiden de su pueblo ante el santo Patrón, y dan las gracias por el tiempo en que estuvo viviendo en el pueblo, después lo llevan al panteón. Para poder realizar el funeral los familiares buscan a un padrino para que ayude a financiar los gastos, por lo menos el padrino tiene que comprar la corona y si puede ayuda con los gastos de la comida y la bebida, se matan borregos, y cuando hay pocos recursos se matan pollos, se preparan tortillas y se toma pulque.

En esta comunidad se sigue conservando el sistema de mayordomías, esto por lo aislado que han estado estos pueblos. El sistema está organizado de forma piramidal encabezada por el Juez, quien es la autoridad civico-religiosa de mayor jerarquía, se elige por el prestigio que dispone en el pueblo además de haber cumplido con las demás funciones y cargos de todo el sistema, su función principal es de supervisar la organización de las fiestas. Anteriormente tenía un peso importante en la designación de las autoridades civiles, pero esto ha cambiado debido a la efervescencia política de los últimos años y donde se han conformado, por lo menos, dos grupos políticos opuestos, uno afiliado al PRI y otro al PRD. De cualquier forma el Juez sigue siendo el enlace entre la comunidad y las autoridades civiles.

Continúa de él el Sacristán, es decir la persona que funge como enlace entre el Juez y los Valedores, por lo general vive en algunas de las habitaciones que dispone la iglesia o muy cerca de ella para vigilar la iglesia, después se ubican los Valedores, quienes constituyen el Consejo de Ancianos de a comunidad, son el soporte moral de los realizadores de las fiestas. Después siguen los Mayordomos, quienes rinden culto en la iglesia y en los que recae la organización de la fiesta, siéndolos principales ejecutores de las órdenes del Sacristán. Ellos a su vez cuentan con los Ayudantes (o mayordomitos), quienes tienen la responsabilidad de poner flores cada ocho días en la iglesia y organizar todo lo concerniente a la alimentación de los organizadores, después vienen los Segundos Ayudantes, que son quienes preparan la comida y la bebida que se usa en los actos rituales.

En el momento de solicitar o aceptar el cargo, los mayordomos buscan a los mayordomitos para realizar su misión, y si alguno de ellos no coopera, entonces el mayordomo se ve obligado a proporcionar lo que falte, así el mayordomo por ser el principal es el responsable de que todo marche bien. Aquí conviene destacar el papel de la mayordoma y el mayordomo, responsables del templo, quienes llevan las tardes de cada viernes comida caliente para los fiscalitos, así como flores recién cortadas para que floren el domingo en el templo. Los mayordomos tienen la obligación de realizar durante su periodo algún arreglo a la iglesia, al atrio, por ejemplo en diciembre de 1995 los mayordomos de la virgen de Guadalupe construyeron un portón y sobre este

una cruz, para ingresar al atrio, otros pusieron el piso, el zaguán, así como diversos arreglos en el templo y sus alrededores. Son alrededor de 25 mayordomos los que se responsabilizan de las diferentes festividades del pueblo, por ejemplo los de la virgen de la Concepción, los de la virgen de Guadalupe, los de la Santísima Trinidad, Semana Santa y la del santo patrono del pueblo, entre otras. El cambio de mayordomos se efectúa, como en otras comunidades, para los festejos de la virgen de Guadalupe, así para el 12 de diciembre algunos terminan su periodo y son relevados por los entrantes.

En el último nivel están los Fiscalitos, o “priostes” y que son dos, el ayudante y el suplente, cuya función es resguardar y vigilar el patrimonio del templo de mantenerlo limpio, florear los santos e imágenes, así como la campana, también se encargan de tocarla para llamar a misa, a otras celebraciones o para anunciar el fallecimiento de alguna persona de pueblo, entre sus tareas está la de proveer de leña, copal e incienso a los Mayordomos. Los fiscalitos viven en una construcción con muros de madera y techo de lámina frente al templo a un lado del atrio, también se encargan de llevar leña del monte y tener el carbón listo para calentar los alimentos.

Los cargos y el cumplimiento de estos implican compromisos sagrados dentro de la comunidad, nadie debe escapar a ocupar algún cargo, incluso a las personas que por alguna razón se ven obligados a vivir en la comunidad, por ejemplo quiénes contraen matrimonio con alguna de las mujeres del pueblo. El ocupar algún cargo tiene que ver con el prestigio y dignidad de los mazahuas, y los que por alguna razón se desentienden de sus compromisos son mal vistos por el resto de la población, precisamente a esto se debe que los grupos protestantes que en los últimos años han ingresado al pueblo sean rechazados, pues según los mismos indígenas, éstos han incitado a que algunos miembros de la comunidad rechacen los cargos que la comunidad, tarde o temprano los ha comprometido a realizar. Cuando alguno de ellos se desentiende, se inician los comentarios, chismes y otro tipo de presiones hasta que finalmente deciden “solicitar” el cargo, y cuando este no cumple hay reprimendas morales e incluso “castigos divinos” los cuales los han obligado tanto que hasta ellos mismos prefieran morirse, como ocurrió en 1994, cuando uno de los mayordomos incumplidos amaneció colgado en un árbol en Macho de Agua.

Cada santo y cada virgen tienen su séquito de mayordomos, quienes como vimos se encargan de organizar todo lo tocante a los festejos. La fiesta más importante es la de San Mateo que se celebra desde el día 20 de septiembre para amanecer el 21, se preparan fuegos artificiales y un castillo, se efectúan danzas, y los mayordomos y mayordomas preparan comida para los participantes de las danzas y visitantes de otras comunidades, en su mayoría provienen de Macho de Agua, San Bartolo, Francisco Serrero, Zitácuaro, Toluca y de otros lugares del Estado de México y de la ciudad de México, sobre todo aquellos que han emigrado y allá trabajan. Para albergar a los visitantes que llegan de comunidades lejanas, los anfitriones preparan con catres y petates de ixtle, e incluso en la iglesia se disponen de camas para la recepción de los invitados.

Desde la tarde del 20 se incrementa el regocijo con los grupos dancísticos los que comparten el tiempo con las bandas de música de viento que contratan los mayordomos. Los músicos van recorriendo las casas y en éstas se les ofrece tamales, frijoles con carne y tortillas de maíz, mientras los mayordomos con sus ayudantes ya tienen preparado el pulque y el cende, que es una bebida a base de maíz agrio y el cual tiene que ser preparado con algunos días de anticipación, el baile continúa toda la noche y hasta la madrugada. Al amanecer el templo está limpio y con sus recipientes llenos de flores frescas que han puesto los fiscalitos, en la mañana se realiza la misa, en las casas se prepara carne de res, atole y tamales para el desayuno y mole con guajolote para

la comida. La fiesta continúa por la noche con los grupos musicales y el encendido del castillo y demás fuegos artificiales. La calle principal y el edificio de la Tenencia son adornados con papeles de colores donde se instalan puestos de antojitos, juegos de lotería, futbolitos, juegos mecánicos, entre otros.

Otras fiestas importantes son la de la virgen de Guadalupe, la fiesta del 15 de agosto, las celebraciones de Semana Santa y día de muertos, en los últimos años se ha festejado la de del 15 de septiembre. En Semana santa se realiza una representación de la pasión y muerte de Cristo en el nuevo panteón, después se realiza el vía crucis y la misa en la iglesia principal.

Desde los últimos días de octubre se empieza a observar un gran movimiento en las plazas, iglesias y panteones de la región, en las comunidades mazahuas como Francisco Serrato y Crescencio Morales el colorido de las fiestas son mayores, esto por los colores de las flores naturales y de papel así como de la vestimenta de las indígenas, que para los días de fiesta procuran estrenar sus ropas nuevas. El 31 de octubre, pero sobre todo el primero de noviembre, los autobuses y taxis van llenos de gentes con sus coronas de flores de papel, ramilletes de nardos, nube, claveles, rosas, cempoaxóchitl, entre otras, todos ellos se dirigen a los dos panteones del pueblo, y después a las casas de sus familiares. Muchos de los visitantes llegan de Toluca, de la ciudad de México, Zitácuaro y de los pueblos cercanos.

Todavía hace dos décadas se acostumbraba poner las ofrendas desde el 28 de octubre para conmemorar a quienes habían muerto por accidente, muerte natural o quienes habían sido asesinados, cada uno de estos días se encendía una cera, dependiendo de las características del familiar fallecido. Formalmente la fiesta se inicia el 31 de octubre cuando se instalan las ofrendas y se festeja a los niños muertos que no habían sido bautizados, el 1 de noviembre se festeja a los niños muertos, o santitos, para ello las mujeres elaboran tamales de dulce, atole y leche. La instalación de ofrendas continúa y se realiza desde el último día de octubre, pero muchas familias, por la situación económica poco tienen que poner, acaso unas naranjas, guayabas y pan, otros incluyen carne con mole, pulque. El primero de noviembre la gente despierta con el sonar, casi ininterrumpido de la campana, los fiscalitos se dividen el trabajo, mientras uno toca la campana en la torre de la iglesia, el otro se dedica a llevar la leña, que previamente cortaron del monte, tanto a las casas que ellos habitan como a los cuartos aledaños a la iglesia.

Desde temprano se reúne la gente en la calle principal a tomar refrescos o cerveza, mientras las mujeres compran la carne, que en abundancia se vende en locales y algunas casas, preparan la carne y los tamales para depositarlos junto a la ofrenda durante la tarde y noche para que “los muertos visitantes le prueben”, al día siguiente con sus invitados la comen. Otras mujeres se sientan en las orillas del atrio a vender flores y frutas. A las 20:00 de la noche comienza la misa, y para ese momento sigue llegando gente de las rancherías cercanas y en la tarde se celebra misa en la capilla del Calvario. Por la tarde y durante la noche el tocar de la campana continúa, para esas horas los mayordomos, fiscalitos y otra gente del pueblo se reúne en un local aledaño a la torre de la iglesia, a las doce de la noche y continúa el repicar de la campana, como señal de bienvenida a los difuntos, y ahí se amanecen tomando café, pulque, cende, “tiporocho” y calentándose en una gran fogata. Es común que los compadres se visiten unos a otros, desde la noche hasta la madrugada llevan refrescos, cigarros y botellas de licor, los compadres deben recibirlos con un jarro de café y una olla de carne, y así sucesivamente. Otra tradición que se mantiene es que en algunas casas coloquen, en cada esquina, una cera encendida y junta a ella una caña de azúcar, naranjas, ciruelas, plátanos, pan, tamales, el caso es que los muchachos la

apaguen y corran, sin que los dueños de la casa enteren de quien apagó la cera. Desde el día 31 de octubre y hasta el 2 de noviembre los panteones se observan limpios, con coronas de plástico, flores y veladoras. La misa del día dos se celebrara en el nuevo panteón, que se encuentra a unos dos kilómetros del pueblo.

La vestimenta tradicional mazahua es uno de sus principales distintivos, y de uso cotidiano en los pueblos como Macho de Agua, Crescencio Morales, Francisco Serrato, entre otros, sobre todo en los barrios o rancherías, es común observar a mujeres de todas las edades utilizando esta ropa que les ha caracterizado e identificado culturalmente. Desde luego también es frecuente observar a mujeres, sobre todo jóvenes utilizando la ropa que acostumbran las mujeres mestizas. Por la carretera, en los alrededores de la Tenencia y de la iglesia, se aprecia a las mujeres con sus faldones de tablas, amarillos, morados, azules, rosas hasta el tobillo que cubre la enagua de manta, donde se puede ver una cenefa, o cintilla bordada, sus blusas de satín lilas, rojas, rosas, anaranjadas con tonos amarillos y verdes, todas estas con holanes, algunas de ellas con sus delantales rosa verdes, rojos, azules con encaje blanco a las orillas y sus rebozos de lana amarillos, anaranjados, rosas, morados, o de algodón azules con delgadas franjas blancas. Con sus dos trenzas, algunas con listones de papel o de tela y sus collares de cuentas y a veces con aretes. La vestimenta de los hombres es similar a la de otros pueblos mestizos.

Con toda esta combinación de colores las mujeres mazahuas de Crescencio Morales se diferencian unas de otras, sus vestidos son utilitarios, se visten así diariamente, con sus ropas desgastadas comprando en las tiendas y carnicerías, o asistiendo a la iglesia, o vendiendo frutas y flores en el atrio, otras caminando con su canasto atado con un rebozo a su cintura y otro en la cabeza como si fuera un mecapal. Al encontrarse las mujeres se saludan, apenas rozando las palmas de las manos. La ropa nueva la usan para las fiestas, o para salir a Zitácuaro, ya para pasear, ir de compras o visitar a sus familiares en alguno de los barrios de la ciudad. Expresan de esta manera su identidad cultural, en este sentido, según Samuel Morales, los aspectos simbólicos en su indumentaria son una expresión de su cosmogonía y un sistema de símbolos que responde a un sistema de comunicación (Morales 1998). Las mujeres de estas comunidades aún confeccionan muchas de sus prendas en los pequeños talleres de sus casas, ahí tienen sus telares de cintura, donde bordan morrales, gabanes y cobijas de lana, para ello realizan dibujos, preferentemente de flores o animales como conejos, venados, pájaros, mariposas, también deshilan las orillas de los rebozos de algodón, y bordan a mano cintas, servilletas, manteles, blusas, etcétera.

[DEMOGRAFIA]

El municipio de Zitácuaro ha incrementado su población de 107,475 habitantes registrados en 1990 a 130,595 en 1995, aumentando de un 3.03% en 1990 a 3.37% su presencia poblacional en el ámbito estatal (INEGI 1995:5). En la época colonial las comunidades más importantes eran San Juan Zitácuaro, San Andrés Xilotepec, (Nicolás Romero), San Bartolomé del Monte (Francisco Serrato), San Francisco Nuevo ((Donaciano Ojeda), San Mateo del Rincón (Crescencio Morales) y Santa María Apucio (Aputzio de Juárez). Después de San Juan Zitácuaro, San Mateo del Rincón era la más importante en cuanto a población se refiere, como se mencionó en 1763 contaba 3,468 habitantes e incluso en el padrón de 1782 llegó a tener más habitantes que la propia villa de San Juan Zitácuaro.

[Principales comunidades indígenas Mazahuas, población por sexo en comunidades agrarias y ejidos]

LUGAR	POBLACIÓN TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Crescencio morales	5621	2762	2859
Ejido Donaciano Ojeda	1850	912	938
Ejido Nicolás Romero	1725	875	850
Francisco Serrato	1390	690	700
Ejido Aputzio de Juárez	880	458	422

FUENTE INEGI, MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA, 1997

En general el estado de Michoacán es de los mayores expulsores de trabajadores a los Estados Unidos, situación que contrasta con los recursos naturales con que dispone. En el ámbito municipal, en 1985 existían 92,496 de residentes de 5 años y más, de los cuales 87,787 eran nativos y 4,709 provenían de otros lugares. De los nativos del municipio, 3,742 residían en otra entidad o país, es decir estamos hablando de un 4.16% de emigración, y de una inmigración del 5.36%. La emigración se da fundamentalmente en los pueblos indígenas y la inmigración se dirige a la ciudad de Zitácuaro y sus alrededores. Para 1990 se tienen registrados 107,745, habitantes de los cuales 97,600 son nacidos en el municipio y 10,145 provienen de otros lugares. De los nativos del municipio 10,145 han emigrado a otros lugares del país o a los Estados Unidos, así que estamos hablando del 9.4 % de emigración, casi lo doble que la registrada en 1985. En cuanto a la inmigración esta también aumentó en este mismo periodo a 10.39% (INEGI1993).

En el caso de los pueblos mazahuas no se cuenta con información específica, pero los flujos migratorios deben de ser considerablemente mayores, esto por la escasez de fuentes de trabajo y porque la mayor parte de sus tierras son de temporal. Por ejemplo en Crescencio Morales, la mayor parte de las familias tienen uno o más hijos trabajando en la ciudad de México, Morelia o los Estados Unidos, incluso es poco común observar en las calles a los jóvenes, la mayor parte de la población son niños y ancianos, situación similar se presenta en Francisco Serrato, Donaciano Ojeda y Nicolás Romero.

De la información obtenida en las entrevistas realizadas en Crescencio Morales y Francisco Serrato, podemos concluir que desde hace dos décadas se ha incrementado la inmigración, sobre todo a la ciudad de México, donde los hombres por lo regular trabajan en la Central Camionera, en su terminal Poniente o en la Central de Abastos, y las mujeres jóvenes como sirvientas en esta ciudad o en Cuernavaca. Existen en la comunidad personas que se encargan de contactar a los jóvenes para que puedan salir de los pueblos, algunos jamás regresan, otros vuelven sólo para las vacaciones de diciembre.

[ETNOECOLOGIA]

Como se mencionó, Zitácuaro se encuentra dentro de una extensa zona boscosa y la vegetación dominante es bosque de pino, encino, aile, sauce, cedro, madroño y oyamel. Desde épocas prehispanicas sus habitantes se han dedicado a la caza-recolección así como a la obtención de recursos maderables. Uno de los principales problemas de los pueblos mazahuas es la deforestación, la que se extiende no sólo a los pueblos de Zitácuaro, sino también a otros municipios y cuyas comunidades están asentadas en la zona boscosa del Sistema Volcánico Transversal. Este fenómeno se viene dando desde la época colonial, por ejemplo con la explotación maderera para la industria minera de cobre a principios del siglo XVIII en la jurisdicción de San Juan Zitácuaro, que provocara la extracción de madera de los montes aledaños, y sobre todo en Manzanillos, perteneciente a San Mateo del Rincón, esto molestó a las comunidades indígenas quienes denunciaron ante las autoridades la destrucción del bosque. La deforestación continuó con el establecimiento de nuevos centros mineros y la instalación de una fundición.

Para darnos una idea de la deforestación que ha experimentado la región, conviene aludir a la descripción que hiciera José María Luis Mora, quien se refiere al bosque de Zitácuaro, en donde hay "tan espesos bosques que difícilmente penetran por ellos algunos débiles rayos del sol" (Reyna 1988:26). Como se comprenderá el paisaje de aquel tiempo era muy diferente al actual, había pantanos, lagos, cascadas y ríos, dentro de un bosque casi impenetrable. Luego el problema continuó con el ferrocarril, el que requirió de enormes cantidades de madera para la construcción de las vías, tiempo después la deforestación continuó ahora como consecuencia de la entrega de ejidos durante la reforma agraria.

Así a finales de la década de los cuarentas, los antiguos propietarios denunciaban a los nuevos ejidatarios quienes no conformes de acabar con el bosque que se les dotara a través de ejidos, también invadían lo que quedaba de sus propiedades para extraer de forma fraudulenta la madera y venderla clandestinamente a los aserraderos y fábricas de palillos situadas en Zitácuaro. En los expedientes de la Secretaría de la Reforma Agraria hay una gran cantidad de denuncias similares, en las que se destacan los incendios provocados para modificar el uso del suelo y sembrar maíz, de la destrucción de árboles en simiente, la proliferación de hornos de carbón en donde se quemaba toda clase de especies, sobre todo aile, encino y madroño. Por esas fechas y debido al descontrol se incendió lo que fuera la hacienda de Santa Rosa y gran parte del cerro de Cacique. En la siguiente década, el bosque seguía siendo arrasado, sobre todo en el Cerro del Cacique y en las que otrora fueran las haciendas de Rosa Santa, Santa Rosa, de Manzanillos, Los Ahorcados, sin que las autoridades pudiesen controlar la situación. Se acusaba a las autoridades forestales de estar coludidas con los líderes ejidatales.

El problema siguió a pesar de la veda decretada en esta década para todos los bosques de Michoacán, sobre todo por el derribo indiscriminado de árboles así como los incendios provocados para modificar el uso del suelo. En este contexto, el 14 de febrero de 1962 comisariados ejidales de diferentes partes de Zitácuaro, se quejaron porque los pequeños industriales de Zitácuaro estaban extrayendo madera a gran escala de sus montes sin que se les pagara derecho de monte. Las autoridades reconviniere a los pequeños industriales que se abstuvieran de adquirir dicha madera porque era ilegal, recomendándoles que la compraran en las madererías autorizadas en el estado de México. Para aminorar el problema se inició en 1962 un programa de reforestación. Era

tal el problema ecológico, que el 17 de junio de 1966, la Comisión Forestal del estado realizó un convenio con algunos ejidatarios para realizar trabajos de reforestación, y en el cual el gobierno se comprometía a pagar a los ejidatarios jornales para vigilar y realizar los trabajos de reforestación, por su parte los ejidatarios se comprometieron a no derribar ningún árbol, en la zona de reforestación durante seis años, evitar los incendios y el pastoreo.

En la actualidad este problema continúa y obedece a las condiciones del mercado, es decir de estar, en un primer momento, vinculado al mercado regional, a estar en la actualidad muy vinculado a las necesidades industriales (Zárate 1987). Pero esta situación del mercado debe considerarse a partir de los sistemas de regulación forestal implementados por el estado y que no han tenido éxito. En este contexto habría que considerar los cambios iniciados a principios de los setentas, cuando se derogaron los antiguos reglamentos de veda, los que provocaron en un corto tiempo una acelerada deforestación, lo que explica que Michoacán sea uno de los principales productores en cuanto a la industria maderera se refiere, pero también a ser uno de los estados con mayor deforestación en el ámbito nacional, esta situación obligó a las autoridades a instrumentar nueva vedas, pero la sobre explotación no disminuyó y el claudestinidad continuó.

En cuanto a aspectos ambientales y según datos estadísticos, cerca de 25% del territorio del municipio de Zitácuaro corresponde a zonas boscosas, y se ha deforestado hasta mediados de los ochentas más de 52%. Según Correa Pérez, para 1986 había más de 375km² de suelos sin bosques o vegetación arbórea (Correa 1986). Este es un indicador de los desajustes ecológicos que se ha experimentado en la región, lo cual contrasta con la indiferencia de las autoridades forestales, así Unidad de Administración y Desarrollo Forestal, ubicada en ciudad Hidalgo, encargada de instrumentar las políticas de control y explotación del bosque, actuaba de acuerdo a intereses de grupos de poder (Zárate 1987).

El problema de la deforestación disminuyó a finales de la década de los ochentas, por una parte en 1986 se aprobó una nueva Ley Forestal, en donde se prohibía las concesiones forestales e instrumentaba rígidos sistemas de control para la operación de aserraderos y transporte de la madera, y por otra se promulgó el decreto de Conservación de la Mariposa Monarca, la enorme publicidad que se dio entorno a los santuarios provocó una mayor observación y fiscalización de los santuarios y sus alrededores, por parte de grupos ambientalistas y de las mismas autoridades. Al iniciar la década pasada, la situación no mejoraba, a pesar del mayor control que se experimentó en las zonas núcleo y de amortiguamiento de la Mariposa Monarca. Y esto se debe a la falta de coherencia de las políticas forestales y a los cambios sexenales, por ejemplo en 1992, durante el régimen salinista, se volvieron a realizar modificaciones a la Ley Forestal, esto con el propósito de disminuir la presencia del estado en materia forestal, lo que alentó que la tala clandestina continuara, y por lo tanto el deterioro del bosque.

Ante las presiones de grupos ecologistas nacionales y extranjeros que abogaban por controles que permitieran la conservación de los santuarios de la Mariposa Monarca, así como de los convenios celebrados entre el gobierno y fundaciones extranjeras, se instrumentaron nuevos cambios en las políticas forestales, así en 1997 se decretó la veda permanente y regulada tanto en las zonas núcleo como en las de amortiguamiento, esto impidió, en gran medida, el corte de la madera pero a la vez creó otros, pues se eliminó una de las fuentes de ingresos tanto de las comunidades otomíes como mazahuas y que tradicionalmente vivían de esta actividad, esto sin implementar un programa viable, que creara otras fuentes de ingreso y que pudiese sustituir los ingresos de estas comunidades. En ese año se hicieron algunas modificaciones a la ley forestal, y las cuales daban

lineamientos sobre la restauración ambiental, el establecimiento de condicionantes de impacto ambiental y la conservación de la biodiversidad.

En los últimos años el problema de los incendios ha sido manejado a través del Programa Nacional de Reforestación y el Comité Estatal de Reforestación con la ayuda del ejército y en coordinación con comuneros y ejidatarios, asimismo la Comisión de la PROFEPA ha intentado resolver el problema de incendios provocados a través de infracciones y arrestos temporales pero estos han sido insignificantes, esta Procuraduría justifica sus limitados logros a la escasez de personal y a la falta de vehículos. En este contexto en 1998 y por primera vez se ejecutó el Programa de Desarrollo Forestal y que intenta impulsar el aprovechamiento sustentable de los bosques. De cualquier forma el problema sigue sin resolverse satisfactoriamente, el Instituto Nacional de Ecología, no ha logrado terminar con quienes de forma ilegal explotan los bosques, así, al margen de las cifras estadísticas de la PROFEPA, quien asegura que han bajado sustancialmente los delitos, sus cifras no coinciden con los datos proporcionados por los grupos ambientalistas. Así Michoacán sigue considerado como de los estados mayormente afectados por los siniestros y por la deforestación.

En abril del 1999 los santuarios fueron invadidos por talamontes, asimismo la PROFEPA ha realizado auditorías forestales a los ejidos y comunidades agrarias comprobándose irregularidades graves pues extrajeron ilegalmente mil de metros cúbicos, lo que representa una sobreexplotación del 110 por ciento, con respecto a la cuota autorizada por la Semarnap. Asimismo se ha denunciado a la planta Vikingo de Rexel (antes Resistol), que opera en las inmediaciones de Zitácuaro, estaba financiando astilladoras en los cerros.

En septiembre de ese año la organización ecologista el Grupo de los Cien denunció la destrucción de 70% de bosques de oyamel dentro de la Reserva de la Mariposa Monarca, acusando tanto a autoridades como a los talamontes clandestinos de ser los responsables de la disminución de 50% del arribo de las mariposas, esto con respecto a años anteriores. Como ya se mencionó, es del conocimiento común el negocio de la sobreexplotación del bosque, precisamente porque la madera extraída ilegalmente cuesta más barata que la obtenida en los negocios legalizados, y por las condiciones y extensión del bosque, que es constantemente invadido por talamontes y ejidatarios, quienes aprovechando la ausencia o discrecionalidad de las autoridades responsables, se internan y extraen la madera transportándola en camiones rumbo a la ciudad de Toluca y México, incluso a plena luz del día se pueden observar los trailers cargados de madera para las fábricas madereras de Michoacán y del estado de México. Según se ha denunciado existen alrededor de 300 talleres clandestinos, para producir bastones, palos, cabos, madera para durmientes.

El grado de deterioro del ambiente natural es difícil de cuantificar, pero una de sus causas, como podemos ver es la falta de vigilancia y control del bosque. Por una parte las comunidades indígenas son formalmente las usufructuarias, y por lo tanto debería de ser las responsables de su manejo y cuidado, pero eso no sucede en la realidad, y su bosque sigue siendo deforestado. Las zonas más dañadas por la deforestación se ubican en las tenencias de Francisco Serrato, Mariano Ojeda y Crescencio Morales y muchas otras comunidades colindantes con el estado de México, pero cabe considerar que desde hace siglos estos pueblos mazahuas han vivido de la explotación del bosque pues comerciaban con su producción de madera, tejamanil, ocote y carbón.

Para regular y controlar esta parte del bosque, en 1940 se le declaró como parte del Parque Nacional "Bosencheve", el cual conforma una extensa zona entre los Estados de México y Michoacán, pero esto no fue respetado, se siguió con la tala de árboles, el sobrepastoreo, los incendios forestales, hasta que los bosques de oyamel y pino comprendidos en la parte de Michoacán, fueron destruidos en su mayor parte para sembrar maíz, encontrándose los terrenos en franco proceso de degradación (Vargas 1984). Con ello el paisaje ha cambiado, lo que antes era el bosque ahora son sembradíos de maíz, es una zona donde no se ha podido detener la deforestación, y ello se explica por las condiciones económicas en que viven estas comunidades, que muchos de ellos se dedican a derribar de forma clandestina los árboles, lo que les deja ganancias de 50 a 100 pesos por árbol, según la especie, lo que significa una utilidad mayor que si trabajara en alguna fábrica de Zitácuaro.

Y esta actividad lo hacen gentes de la misma comunidad, o de los pueblos vecinos, en el caso de Crescencio Morales, la madera la cortan con motosierra y la sacan en camiones durante la noche por una brecha que llega a la carretera que entronca con el Rosario. Cuando se les ha sorprendido, las autoridades de la Tenencia los han obligado a pagar multas, por ejemplo en 1998 se obtuvo con ello la cantidad suficiente para comprar 5 millares de tabiques para la construcción de una escuela en esta comunidad. Por otra parte, en los últimos años se ha generado todo un movimiento en la población indígena por rescatar sus recursos naturales.

Y aquí conviene destacar el ritual a la Mariposa Monarca, y que algunos antropólogos y promotores indígenas se han abocado a rescatar de las viejas tradiciones indígenas, así se ha promovido, a través del INI o del Instituto Michoacano de la Cultura, la poesía y el cuento indígena donde se resalta la idea del alma de los muertos convertidas en mariposas que visitan los bosques. Asimismo el INI ha promovido, a través de diversos programas que las familias vuelvan a utilizar los jabones naturales a base de "camotillos", "lechugillas", así como el uso de colorantes, basándose en arcillas, plantas y cortezas para teñir la ropa, así como la elaboración de abonos orgánicos o compostas a partir de agua y hierbas naturales para que no se desarrollen algunas plagas que afectan los cultivos. Para la realización de estos programas son fundamentales los conocimientos que los ancianos tienen respecto del bosque, y que por siglos han explotado a través de la recolección de plantas, cortezas de donde extraen aceites, hierbas medicinales, hongos, y otras plantas comestibles, este conocimiento se percibe a través de las mujeres que todos los días venden todo tipo de remedios naturales en los mercados, sobre todo en el de San Juan Zitácuaro, así como de los curanderos tradicionales que dan consulta en los diferentes poblados.

[LA ECONOMIA]

Las actividades económicas del municipio son muy diversas, en la ciudad existe un corredor industrial importante y en la cual labora gran parte de los habitantes de la ciudad y de los pueblos aledaños. En los pueblos mazahuas del municipio, alrededor de 10 mil personas se dedican a la explotación del bosque, actividades agrícolas sobre todo la producción de maíz para el autoconsumo, y el poco que les queda lo venden en las tiendas de Zitácuaro, también cultivan, cebada, trigo, diferentes especies de frijol, haba, y en los terrenos de riego, que son escasos, chícharo. En solares aledaños a las viviendas tienen huertas con frutales, sobre todo de aguacate, y corrales con aves de corral, y es común observar pequeños establos. Una parte importante de los pueblos se dedican al pastoreo, sobre todo de ganado lanar.

[POBLACIÓN POR COMUNIDAD AGRARIA CRESCENCIO MORALES SEGÚN LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS]

	Población total	Población económicamente activa	Población económicamente inactiva	Población ocupada	Población ocupada en el sector primario	Población ocupada en el sector secundario	Población ocupada en el sector terciario
La Barranca	975	273	298	279	105	119	31
Manzanillos	838	220	262	219	102	60	35
El Polvorín	271	67	105	60	29	12	11
El tigre	491	69	191	65	36	7	14
El Tigrito	216	52	60	47	32	4	8
Boca de la Cañada	514	197	64	197	147	43	5
Guadalupe	343	0083	115	78	38	9	21
La Cumbre	232	0076	58	74	39	13	15
La dieta	391	0098	117	98	61	11	20
Los Escobales	152	0033	55	33	24	7	2
Totales	5621	1413	1713	1387	777	328	184

[POBLACIÓN DEL EJIDO DONACIANO OJEDA SEGÚN SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS]

Donaciano Ojeda	1850	441	577	425	276	42	77
Totales	1850	441	577	425	276	42	77

[POBLACIÓN DEL EJIDO NICOLÁS ROMERO SEGÚN SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS]

El campamento	334	59	113	59	42	5	6
El Rincón	653	178	205	178	123	29	7
Toma de Agua	536	114	153	113	85	20	6
Totales	1725	446	512	442	280	76	30

[POBLACIÓN POR COMUNIDAD AGRARIA FRANCISCO SERRATO SEGÚN SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS]

La Capilla	94	5	44	5	3	1	1
San Bartolomé	1296	254	377	234	162	14	35
Totales	1390	259	421	239	165	15	36

FUENTE MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA 1997

Otra actividad importante es la recolección, esta se realiza mayormente durante la época de lluvias, es decir de marzo a septiembre, esta actividad es realizada por ancianos y mujeres mayores que han quedado solas, recolectan ocote, flores, hongos, hierbas comestibles y medicinales las que llevan a vender a las plazas y mercados de la región pero sobre todo al mercado de San Juan Zitácuaro.

En cuanto a actividades artesanales, desde la época colonial estos pueblos se ha dedicado a la elaboración de prendas de lana en sus pequeños talleres artesanales caseros, sobre todo cobijas, rebozos, colchas, suéteres, gabanes. En la actualidad gran parte de su producción sigue siendo para el autoconsumo, y el resto lo venden en las tiendas Zitácuaro o a los intermediarios provenientes de Toluca. A diferencia de los artesanos otomíes de San Felipe de los Alzati, la Casa de las Artesanías no adquiere su producción, como sí ocurre con otros artesanos del estado, ya que ésta es poco comercial, y ello se debe a las modas imperantes de la actualidad, y también porque las prendas de lana sólo se venden en la época invernal, también hay que considerar que en esa época ingresa mucha ropa de procedencia extranjera a los tianguis de Morelia y Zitácuaro, y donde tradicionalmente vendían sus producciones. Asimismo a que los artesanos no aceptan dejar sus productos a consignación, esto debido al tiempo que puede transcurrir para que sea recuperada su inversión, es por ello que la Casa de las Artesanías tiene poco contacto con ellos, acaso con algunos artesanos de Boca de la Cañada, Macho de Agua y Crecencio Morales, a quienes compra los rebozos mazahuas, pero para utilizarlos como materia prima para hacer cojines.

En cuanto a apoyos municipales estos sólo se administran a grupos organizados, por lo cual estos artesanos no son sujetos de crédito, si se les brinda apoyo financiero éste es simbólico es por ello que pocos productores recurren a estos programas oficiales. De cualquier forma algunas instituciones oficiales han promovido el rescate de las tradiciones artesanales, a través de exposiciones y concursos, así en 1998, algunos artesanos de Crecencio Morales, Macho de Agua, Boca de la Cañada, obtuvieron premios por sus trabajos de lana, en rebozos, cobijas, gabanes, morrales, algunos elaborados en telar de pedal o de cintura. Por último, la dispersión misma de los asentamientos mazahuas impide que los artesanos se pueden organizar en grupos mayores para poder obtener algún crédito, así su producción sigue siendo para el autoconsumo, y para complementar los gastos familiares. Es común observar a las mujeres tejer y bordar prendas mientras venden sus frutas, yerbas y otras mercancías, tanto en Zitácuaro, Morelia, Tuxpan, ciudad Hidalgo y otras regiones de Michoacán.

En lo concerniente a los sistemas de crédito, el sistema bancario no opera en estas comunidades, por otra parte son pocos los que tienen acceso a los créditos que otorga Didesol, y que es la representación de la Secretaria de Desarrollo Social en Zitácuaro, a decir de su responsable, sólo existen 1,200 productores beneficiados, hasta 1999, en toda la región, con el programa Crédito a la Palabra, y de hecho éste ha fallado por que no se ha podido recuperar más del 70% de los recursos otorgados. En octubre de este año se destinaron algunos recursos económicos para el mejoramiento de viviendas de los diferentes pueblos mazahuas y otomíes del todo el municipio, pero estos sólo beneficiaron a 1,667 familias, se reconoció por parte de las autoridades que estos recursos sólo benefician al 30% de los hogares que se encuentran en condiciones de extrema miseria, sobre todo de la comunidad de Nicolás Romero.

[DESARROLLO SOCIAL]

Aún cuando no se han realizado estudios específicos entorno al bienestar y marginalidad en estas comunidades, es conveniente precisar que solo las comunidades más grandes cuentan con una pequeña clínica de salud en donde se les da atención médica básica, pero gran parte de la población utilizan a las practicantes de la medicina tradicional, es decir a las curanderas, en Crescencio Morales existen 5 mujeres reconocidas por su prestigio curativo, asimismo muchas mujeres parturientas se tratan con las parteras de los pueblos y solo cuando hay complicaciones en el embarazo acuden a instituciones de salud de Zitácuaro.

El prestigio que tienen algunas curanderas provoca, que a veces no tengan tiempo de atender a los enfermos, muchos de ellos provenientes de San Bartolo, Macho de Agua, Manzanillos, San Andrés, Donaciano Ojeda, e incluso de Curungueo. Algunas curanderas están asociadas a la Organización de Médicos Indígenas Tradicionales de la Región Oriente de Michoacán (OMITROEM). El problema más grave se da en las pequeñas comunidades dispersas, como por ejemplo Escobales, donde no hay médico y acaso existe un camino de terracería para llegar al entronque carretero Toluca-Zitácuaro, mucha gente de estas comunidades ha fallecido, precisamente por la falta de servicios médicos y por la falta de caminos.

En cuanto a servicios educativos, entre los mazahuas 66.4% de la población no sabe leer ni escribir (INEGI1996:81), es por ello que en los últimos años algunas comunidades ha sido beneficiadas con becas de Progresá, pero los niños de los diferentes barrios tienen recorrer largas distancias hasta los pueblos más importantes donde se ubican las escuelas. En octubre de 1999 se inició un programa de las Misiones Culturales de la Secretaría de Educación Pública en Crescencio Morales y donde se ofrece a las comunidades aledañas cursos y talleres de corte y confección, cocina y manualidades, enfermería y primeros auxilios, música, albañilería, cultura de Belleza y educación básica como primaria y secundaria. En cuanto a los servicios públicos en las comunidades mazahuas más representativas tenemos los siguientes datos: 75.3 % cuenta con agua entubada, 87 % con energía eléctrica y con drenaje 29 %. Las viviendas más cercanas a la carretera y al centro están construidas con muros de tabique, techos de concreto, en los pueblos pequeños y rancherías las casas están construidas con muros de adobe y techos de teja, madera o lámina de asbesto, el promedio de habitantes por vivienda es de 5.8, estas comunidades carecen de agua potable, energía eléctrica, centros de salud y caminos pavimentados.

Los problemas sociales que se derivan de la situación económica de estos pueblos, muchos de ellos en extrema pobreza, es el hecho de haber restringido la explotación del bosque, lo que ha dejado en el desamparo a miles de familias, esto porque no se ha tenido éxito en los programas oficiales que intentan crear fuentes alternas de empleo.

Otro factor que se añade a la problemática es la proliferación de grupos religiosos en diferentes comunidades, que si bien es cierto han logrado bajar los índices de alcoholismo también han ocasionado divisiones al interior de las comunidades. Es decir algunos nuevos miembros de estos grupos religiosos se oponen a participar en los cargos, esto ha traído algunos conflictos, que aún no han generado en violencia.

[NIVELES DE ALFABETIZACIÓN POR LOCALIDAD EN LA COMUNIDAD AGRARIA CRESCENCIO MORALES]

Nombre	Población total	Hombres	Mujeres	Población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir	Población de 6 a 14 años que no sabe leer y escribir	Población de 15 años y más alfabeta	Población de 15 años y más analfabeta
La Barranca	975	476	499	156	115	315	189
Boca de la Cañada	514	243	271	114	48	95	133
Guadalupe	342	166	176	73	38	80	85
La Cumbre	232	114	118	43	26	63	52
La Dieta	391	204	187	80	26	138	51
Los Escobales	152	78	74	30	14	31	49
Macho de Agua	1198	592	606	261	75	401	191
Manzanillos	838	407	431	210	57	324	83
El Polvorín	271	129	142	57	10	140	30
El Tigre	491	240	251	112	44	91	122
Totales	5621	2762	2859	1166	481	1716	1158

[NIVELES DE ALFABETIZACIÓN POR LOCALIDAD EN EL EJIDO DONACIANO OJEDA]

Donaciano ojeda	1850	912	938	397	153	447	428
Totales	1850	912	938	397	153	447	428

[NIVELES DE ALFABETIZACIÓN POR LOCALIDAD EN EL EJIDO NICOLÁS ROMERO]

El Campamento	334	169	165	34	63	65	93
El Rincón	653	332	321	75	114	138	205
Toma de Agua	738	374	364	190	44	243	94
Totales	1725	875	850	299	221	446	392

[NIVELES DE ALFABETIZACIÓN POR LOCALIDAD EN LA COMUNIDAD AGRARIA DE FRANCISCO SERRATO]

La Capilla	94	51	43	18	7	19	25
San Bartolomé	1296	639	657	210	139	212	368
Totales	1390	690	700	228	146	231	389

FUENTE MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA 1997

[VIVIENDAS POR EJIDO Y LOCALIDAD SEGÚN SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS EN LA COMUNIDAD AGRARIA CRESCENCIO MORALES]

Nombre	Viviendas particulares habitadas	Viviendas particulares con paredes de lámina de cartón o materiales de desecho	Viviendas particulares con techos de lámina de cartón o materiales de desecho	Viviendas particulares con piso diferente a tierra	Viviendas particulares con un solo cuarto	Viviendas particulares con dos cuartos incluyendo cocina
La Barranca	154	-	9	89	16	44
Boca de la Cañada	91	1	-	65	16	44
Guadalupe	49	-	2	26	9	7
La Cumbre	34	1	14	15	4	9
La Dieta	67	-	-	55	5	24
Los Escobales	21	-	5	4	3	5
Macho de Agua	201	1	8	144	15	68
Manzanillos	138	-	42	70	12	31
El polvorín	45	2	8	28	3	9
El Tigre	83	-	2	47	8	28
El Tigrito	42	-	-	16	7	17
Totales	925	5	90	559	100	286

[VIVIENDAS POR EJIDO Y LOCALIDAD SEGÚN SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS EN EL EJIDO DONACIANO OJEDA]

Donaciano Ojeda	316	1	21	129	77	90
Totales	316	1	21	129	77	90

[VIVIENDAS POR EJIDO Y LOCALIDAD SEGÚN SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS EN EL EJIDO NICOLÁS ROMERO]

El Campamento	57	-	13	36	8	18
El Rincón	133	2	47	78	16	64
Toma de Agua	115	2	42	54	11	49
Totales	305	4	102	168	35	131

[VIVIENDAS POR EJIDO Y LOCALIDAD SEGÚN SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS EN LA COMUNIDAD AGRARIA FRANCISCO SERRATO]

La Capilla	19	-	-	10	2	5
San Bartolomé	267	-	5	105	72	78
Totales	286	-	5	115	74	83

FUENTE MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA 1997

[MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS]

El sistema de organización tradicional basado en un sistema de cargos y en el cual el prestigio y el consenso eran elementos que ocupaban un papel fundamental, sigue funcionando en la mayor parte de las comunidades mazahuas, pero tienen poca influencia en la integración de los gobiernos constituidos a través de las tenencias, que es la representación jurídicamente reconocida por el municipio.

De cualquier manera este sistema permite que las principales tradiciones se mantengan, como es el caso del ciclo de festividades religiosas.

La conformación de grupos políticos, agrupados principalmente en el Partido Revolucionario Institucional, de la Revolución Democrática y Acción Nacional se disputan las posiciones políticas más importantes, se ha denunciado la compra del voto, la entrega de despensas, el otorgamiento de concesiones de transporte público y de venta de bebidas alcohólicas.

Por otra parte, la relación entre el gobierno y los pueblos indígenas no ha estado exenta de problemas, sobre todo por los cambios políticos generados en la cabecera municipal, y que ha sido gobernada, en los últimos años por el Partido Acción Nacional y en la actualidad por el Partido Revolucionario Institucional, estos cambios han incidido en la conformación de nuevos grupos de poder y en disputas en la elección para las tenencias.

Además, existen importantes oportunidades de desarrollo a partir de la riqueza del bosque, y que podría ser aprovechado a través de la instalación de albergues y cabañas, como parte de un centro recreativo, tomando en cuenta la atracción turística que ha traído consigo los santuarios de la Mariposa Monarca, los que podrían aprovechar la comunidad para beneficios colectivos.

Aún cuando ya se está realizando en algunos pueblos, esto se podría extender a toda esta región.

El bosque, en cuanto a reservatorio de la diversidad biológica cumple un papel primordial en la producción de agua y preservación de suelos lo que permite la reproducción de animales y plantas, podría ser explotado por sus habitantes pero bajo un estricto control ambiental. De hecho ya existen proyectos para la construcción de estanques para el cultivo de trucha, y se tiene contemplado instalar venadarios.

[REFERENCIAS]

- Carrasco, Pedro Los otomíes , UNAM, México, 1950
- Correa, P. Zitácuaro , Eddisa, México, 1986.
- Cortés, R., "Los Mazahuas", en Memorias Del Primer Encuentro De Estudios Sobre La Región Mazahua , INAH- UAEM-INI, México, 1986.
- INEGI Michoacán: Perfil sociodemográfico , México 1997.
- INEGI Michoacán: Datos por ejido y comunidad agraria . México 1997
- INEGI Michoacán: perfil sociodemográfico . México 1997.
- INEGI Migración reciente en México: 1985-1990 , México 1995.
- INEGI XI Censo General de Población y Vivienda,1990 .
- México,1993 Reyna, María La Villa De San Juan Zitácuaro Y Sus Alrededores , INAH, México, 1988.
- Villoro, Luis "La revolución de independencia", en Historia General de México , COLMEX, México, 1976.
- Vargas. M. Parques nacionales de México y reservas equivalentes , UNAM, 1984
- Zárate, Eduardo Comunidad Indígena, Etnicidad Y Organización Política: El Caso De Los Otomíes De Zitácuaro, Tesis de licenciatura en antropología social,UAM, México, 1987.

NAHUAS DE MICHOACAN

[PRESENTACION]

En general, en la región costera de Michoacán se distinguen cinco grupos étnicos diferentes al nahua, como son los purépechas, los mayas, los mixtecos, los otomíes, los amuzgos y los coras. En este trabajo se abordan las características principales de los nahuas, grupo indígena que había permanecido relativamente aislado hasta la década de los ochentas, cuando ocurre la apertura de la carretera costera. Sus usos y costumbres distintivos los hace ser un bastión de la cultura nahua. La convivencia con selvas, bosque y mar, les ha permitido subsistir a pesar de las diferentes contingencias que se han presentado en el transcurso de su historia.

La presencia de la Sierra Madre del Sur explica en parte este enclave étnico nahua, lo mismo que la diversidad de ambientes existentes en la región. Las formaciones orográficas permiten la existencia de diferentes condiciones microclimáticas que a su vez favorecen la existencia de diversas especies de flora y fauna, cuya explotación ha contribuido a la misma persistencia del enclave.

[UBICACION EN EL TERRITORIO NACIONAL]

El aislamiento de la población nahua fue favorecido por su ubicación geográfica. La carencia de vías efectivas de comunicación por tierra mantuvo a este grupo nahua separado del resto de la sociedad mexicana, al menos hasta finales de la década de los setentas, cuando se inicia la construcción de la carretera costera y que permitió la comunicación de esta región con los puertos de Lázaro Cárdenas, (Michoacán) y Manzanillo (Colima). Si bien la comunicación por mar facilitó el intercambio comercial, la intensidad de ésta fue mínima y se centró en la venta de productos pesqueros a localidades aledañas y la compra de insumos domésticos básicos para consumo de las familias nahuas.

La presencia nahua en Michoacán la podemos ubicar en los municipios de Coalcomán, Coahuayana, Lázaro Cárdenas y Aquila; es en este último donde actualmente se concentra la mayor cantidad de hablantes de esta lengua. El municipio de Aquila está conformado por 427 localidades y cuenta con una extensión de 94,509.52 ha, lo que lo ubica entre los más extensos de los municipios michoacanos. De acuerdo al censo de 1990, este municipio concentra 37% de la población indígena nahua estimada (INI 1993:116 y 120). Por lo mismo es aquí donde se ha enfocado el esfuerzo indigenista.

[BOSQUEJO HISTORICO]

De acuerdo a Ochoa y Sánchez (1992) y Sánchez (1995), la presencia nahua en la costa de Michoacán es muy temprana. Diferentes grupos de ascendencia nahua que se llamaban a sí mismos cuiltatecos, serames, cuirenses, cuahucomecas y eplatecas, habitaron esta región de Michoacán. Dedicados a la agricultura, caza y pesca, estos grupos vivían en pequeñas localidades dispersas, generalmente cerca de fuentes de agua como ríos, esteros, arroyos y manantiales.

En el año 1522, el capitán Juan Rodríguez de Villafuerte y Simón de Cuenca, fundaron la Villa de la Concepción de Zacatula, a poca distancia del mar. Un año después, el capitán Gonzalo Sandoval fundó el Valle de Caxitlán, población que en 1527 es trasladada a su lugar actual, rebautizada como San Sebastián Colima, considerada como la “punta de lanza” para la conquista española en la costa michoacana.

Tras su conquista, la población indígena fue obligada a congregarse, a fin de facilitar el proceso de evangelización a la vez que permitía a la corona española tener un mayor control sobre los indígenas. Esto alteró dramáticamente la vida de la sociedad nahua. No únicamente cambió su estilo de vida, sino que la muerte por epidemias y maltrato por parte de los colonos españoles prácticamente desapareció poblaciones enteras, al grado que para mediados del siglo XVII, la cabecera parroquial de Maquilí únicamente contaba con 41 habitantes, Aquila con 38, Alima con 39, Ostula con 48, Pómaro con 58 y Coire con 20.

No obstante, al final de la colonia la participación de los nahuas en la lucha de independencia fue decidida e incluso promovida por los párrocos de Maquilí y Coalcomán. Ya fuera como soldados, mensajeros de noticias e instrucciones, armeros o apoyando financieramente a la causa independiente, como es el caso del indio Juan Bautista, que estuvo trabajando una mina de plata para aportar recursos al movimiento de independencia, la presencia de los indígenas nahuas en esta guerra quedó plasmada en la historia. Con la independencia, se dieron algunos intentos por mejorar las condiciones de vida en la zona. Personas como don Pedro Gutiérrez de Salceda trato de impulsar la ferrería de Coalcomán; por su lado, el cura de Maquilí, don Francisco de Paula Martínez, instruyó a los indígenas con nuevos sistemas de pesca y en el buceo para el aprovechamiento de la perla y la concha Carey. La inestabilidad política, lo incomunicado de la región y la falta de capital, impidieron el desarrollo de estos y otros proyectos.

Como en el resto del país, durante el siglo XIX se ejerció mucha la presión hacia las comunidades indígenas por parte de los gobiernos estatal y federal, con el fin de fraccionar las tierras comunales. Esto trajo consigo abusos, atropellos, fraudes y engaños que obligaron a comunidades como la de Pómaro y Huizontla a vender o subarrendar partes de sus tierras, ya fuera para cubrir los honorarios de las comisiones repartidoras o para cubrir los intencionados aumentos de impuestos a estas comunidades indígenas. Tal situación favoreció el cambio de manos de terrenos comunales a particulares, especialmente extranjeros, como el americano Edmond R. Downs, para que la empresa Pacific Timber Company extrajera madera de las selvas y bosques aledaños y fuera embarcada a San Francisco, California. O como Frank Horace, a quién se le adjudicó el rancho Chocohistal, embargado a comuneros por falta de pagos de impuestos.

Con la revolución mexicana, se inicia la lucha por recuperar las tierras perdidas. Se inicia entonces un largo proceso que no acaba en nuestros días, pues a comienzo de la década de los ochentas, se crea una alianza entre comunidades llamada Frente de Defensa de los Recursos Naturales de las Comunidades Nahuas de la Costa de Michoacán, que busca hacer frente al modernizador embate que pretende despojarlos una vez más de sus tierras comunales, surgido a partir de la construcción de la carretera costera.

[CULTURA E IDENTIDAD]

Si bien es cierto que el aislamiento geográfico de los nahuas de Michoacán logró mantener su identidad, costumbres y tradiciones por más de cuatro siglos, lo acontecido en los últimos treinta años ha cambiado drásticamente el panorama. La brusca inserción de los nahuas en la dinámica nacional y hasta internacional, a partir de la construcción de la carretera costera, ha favorecido la adopción de rasgos culturales ajenos, manifestados principalmente en la población joven.

De acuerdo a Gerardo Sánchez (1995), un documento del siglo XVI menciona que “usaban los indios traer el cabello crecido y trenzado como las mujeres en estos tiempos y todo lo demás de sus persona descubierto, los hombres con un hilito en la cintura en el cual ataban el miembro genital por el pico o capullo, de manera que la cinta y este hilo eran las mejores ropas que traían en sus personas y las mujeres traían unos trapos de algodón en la cintura que les llegaban hasta las rodillas y los pechos de fuera”. Para el siglo XIX, Don José Guadalupe Romero describe la indumentaria mencionando que “los hombres casados y viudos usan una frazada azul, los solteros una manta blanca y los muchachos de menos de siete años no se abrigan jamás. Todos usan calzones anchos y camisa. Las mujeres viudas, visten enaguas, camisa y un rebozo negro con rayas blancas, azul las casadas y blanco las solteras. Toda esta ropa es de algodón que hilan, tejen y tiñen los indígenas mismos”. Actualmente, la situación ha cambiado. Rasgos de indumentaria tradicional casi han desaparecido en el área, a excepción de algunas mujeres ancianas que visten el huipil que ellas mismas tejen y tiñen.

En cuanto a su idioma, de 3,525 hablantes de nahua en el estado de Michoacán, 90.3% se ubican en el municipio de Aquila. Pero son pocas las localidades de este municipio donde actualmente se habla el nahua. Entre ellas destacan Pómaro, Maruata, Cachán, Paso de Noria y San Pedro Naranjestil, que corresponde a la Comunidad Indígena de Pómaro, aunque también existen una serie de pequeñas localidades serranas donde el nahua se continua hablando.

[Hablantes de lengua indígena por comunidad y ejido, en el municipio de Aquila, Mich]

COMUNIDAD	Hablantes de lengua indígena	COMUNIDAD / EJIDO	Hablantes de lengua indígena
C. A. Coire	575	Com. A. Sta. Ma. Ostula	210
C. A. Pómaro	1,543	Ejido Maquilí	1
C. A. S. Miguel Aquila	0	Ejido Salinas de La Placita	6

FUENTE: MICHOACÁN. Datos por ejido y comunidad agraria, 1997

En otras comunidades indígenas como la de Aquila la lengua principal es el español y casi han desaparecido los hablantes de lengua indígena. Algunas otras lenguas que se hablan en el municipio son el purépecha y el maya con menos de 5 hablantes cada una de ellas. El monolingüismo prácticamente ha desaparecido, mientras que la población bilingüe se calcula en 3,184, considerando a los menores de 4 años cuyos padres hablan nahua y a los hablantes de 5 años o más

[Población bilingüe y monolingüe por edad y género, de 5 años y más, en el municipio de Aquila, Mich]

GRUPO DE EDAD	BILINGÜES		MONOLINGÜES
	Hombres	Mujeres	
5-9 años	175	182	0
10-14 años	166	162	0
15-19 años	127	128	0
20-24 años	110	109	0
25-29 años	101	78	0
30-34 años	84	81	0
35-39 años	78	59	0
40-44 años	62	48	0
45-49 años	74	54	0
>50 años	284	229	0
TOTAL	1261	1130	0

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda, 1990

En lo que toca a sus formas de gobierno, el consejo de ancianos era, al menos hasta el siglo XIX, la instancia de gobierno y de impartición de justicia que regulaba la vida de los nahuas de Michoacán. El consejo era electo por la asamblea comunal y era un cargo vitalicio. En la actualidad, el poder político oficializado e institucionalizado recae en el municipio, cuya cabecera es la localidad de Aquila. Es ahí donde se asientan las más representativas comunidades nahuas de la zona. Los límites de los seis ejidos y comunidades existentes en este municipio no corresponden del todo con su división territorial, ya que se extienden en espacios físicos y jurisdiccionales de otros municipios.

El municipio está representado por el presidente municipal, el síndico y los regidores, con diferentes funciones cada uno. A nivel local existe el encargado del orden, quién es designado por sus propios habitantes y facultado para la impartición de justicia y buscar la reconciliación en problemas “domésticos”. El encargado del orden cuenta además con el respaldo de la policía municipal, militar y hasta naval, si en su desempeño así lo requiriere.

De acuerdo a “usos y costumbres”, la asamblea comunal es la rectora de la vida política y social de las comunidades nahuas. La presencia del municipio se ha limitado a la canalización de recursos a diferentes obras sociales en la región, lo cual le ha permitido incrementar su presencia política. Aún así, el poder político de la encargatura de bienes comunales es equiparable y hasta supera al del presidente municipal, dentro de su ámbito geográfico.

En términos religiosos, y a pesar del aislamiento, la presencia católica en la región nahua se remonta al menos al siglo XVII, de ahí su dominancia sobre otras religiones como la protestante y el judaísmo. Estas últimas apenas empiezan a tener presencia en la zona.

[Distribución porcentual de la población de 5 años y más, según filiación religiosa, en el municipio de Aquila, Mich]

RELIGION	AQUILA	
	Hombres	Mujeres
Católica	95.9 %	96.2 %
Protestante	5.4 %	
Judaica	< 0.1 %	< 0.1 %
Otra	< 0.1 %	< 0.1 %
Ninguna	< 0.1 %	< 0.1 %

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda, 1990

Otro elemento identitario son las fiestas. El ciclo de las festividades religiosas a lo largo del año marcó el ritmo de vida de las comunidades nahuas desde la época colonial. Particularmente las dedicadas a los patronos de los pueblos, y reguladas por hermandades y cofradías, responsables del sostenimiento del culto a diferentes imágenes del santoral cristiano. Así, en Ostula era venerada la virgen María, en sus advocaciones de la Concepción, la Candelaria y Guadalupe; en Pómaro era los Santos Reyes; en Coire, San Pedro; en Alima, San Juan; en Maruata, San José; en Aquila, San Miguel; y en Maquilí, San Francisco. En estas fiestas, las procesiones eran acompañadas por música de violines, chirimías y teponaxtles, danzas, cantos y alabanzas en nahua, además de la misa cantada. Representaciones teatrales y pastorelas en lengua nahua se transmitían de generación en generación y se presentaban en la navidad, año nuevo y la festividad de la epifanía (Sánchez 1995).

En otro orden de ideas, de acuerdo a Sánchez Díaz, la Relación de Maquilí menciona que en el siglo XVI los nahuas de la región "...vivían en familias, cada cual con su mujer y sus hijos por si apartados en algún arroyo o fuente o sobre algún lado de este río o del otro; allí hacían sus sementeras y estaban quietos si no era cuando traían guerra con los tarascos, que algunas veces les entraban, cautivaban, mataban y comían, lo mismo le daban guerra a los epatlecos que están al poniente, que era gente advenediza de la provincia de los tarascos que se apoderaron de esta tierra y costa del mar del sur..."

Actualmente, el tipo de familia dominante entre los nahuas de Michoacán es la nuclear, formada por el padre, la madre y los hijos. El fallecimiento de algún miembro de la familia, la transforma de nuclear a extensa, particularmente si la viudez recae en una hija. La organización familiar está relacionada con el tipo de economía campesina que desarrolla. La distribución de roles domésticos y productivos le permite abastecer y satisfacer diferentes necesidades. El jefe de familia se dedica a las labores del campo o del mar; en caso de contar la familia con pequeños tiendas o estanquillos, son generalmente atendidos por la ama de casa, actividad económica que apoya en sostenimiento y mantenimiento de la familia. La mujer se dedica a actividades domésticas y su participación en la economía familiar se centra en el comercio y en determinadas faenas agrícolas. Los niños y niñas asisten a la escuela y ayudan en diferentes actividades del hogar y productivas, según el sexo.

[DEMOGRAFIA]

Similar a lo ocurrido en diferentes partes del país durante el siglo XVI y XVII, en la región nahua de la costa de Michoacán hubo un notable descenso de la población principalmente por epidemias. De hecho, el origen de la comunidad indígena de Coire es referido a un pequeño grupo indígena que además de carecer de tierra propia, estaba fuertemente diezmado por enfermedades y hambre. Ante esto, las comunidades de Pómaro y de Ostula decidieron otorgarles en propiedad los terrenos que ahora poseen.

[Crecimiento de la población , en el municipio de Aquila, Mich]

1950*	1960*	1970*	1978*	1990	1995
6826	11693	13472	15110	20275	26275

FUENTE: * Manual de Estadísticas Básicas del estado de Michoacán, 1980; XI Censo de Población y Vivienda, 1990

En los últimos 50 años la población indígena de la costa ha aumentado casi cuatro veces y la tendencia actual es a acelerar este incremento poblacional debido principalmente al acceso de servicios de salud que aumentan las expectativas de vida. Para 1990, existían 20,275 habitantes en el municipio de Aquila, de los cuales 10,192 son hombres y 10,083 son mujeres; de éstos, únicamente 15.7% hablaba nahua. En 1996 se registraron en el municipio 762 nacimientos de hombres y 767 de niñas, mientras que las defunciones totales fueron 95.

La distribución de la población indígena en el municipio es dispersa en localidades. Solo 5 localidades tienen más de 500 habitantes y el 92% de ellas tiene menos de 100. El promedio de ocupantes por vivienda es de 5.4.

[Valor absoluto y porcentual de localidades según su tamaño, en Aquila, Mich]

No. total de localidades	1-99 habitantes	100-499 habitantes	500-999 habitantes	1000-1999 habitantes	> 2000 habitantes
427	392 (91.8 %)	30 (.07 %)	3 (<.01%)	2 (<.01%)	0 (0.0%)

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda , 1990

La presencia indígena en el municipio de Aquila se encuentra distribuida en cuatro comunidades y dos ejidos, pero muy dispersos en localidades, Pómaro en especial, que la comunidad poblada, seguida por las de Ostula, Coire y Aquila.

[Población por sexo y número de localidades en comunidades y ejidos del municipio de Aquila, Mich]

COMUNIDAD / EJIDO	POBLACIÓN (habitantes)			Localidades
	Total	Hombres	Mujeres	
Comunidad Agraria Coire	3,614	1,812	1,802	84
Comunidad Agraria Pómaro	5,602	2,836	2,766	159
Comunidad Agraria San Miguel Aquila	1,533	798	755	46
Comunidad Agraria Santa María Ostula	4,173	2,050	2,123	62
Ejido Maquilí	662	344	318	13
Ejido Salinas de La Placita	1,374	719	655	1

FUENTE: MICHOACÁN. Datos por ejido y comunidad agraria, 1997

Se registran también dos tipos de migración: aquella en la que existe una redistribución de la población dentro de la propia comunidad y otra que implica una migración hacia fuera de ésta. La migración intracomunal se ha incrementado en los últimos años hacia la zona costera donde nuevas actividades económicas (turismo, comercio, contratos laborales temporales, entre otros), permiten mejorar las entradas económicas familiares. Aunado a ello está el mejoramiento de los servicios municipales de salud y de seguridad pública. Las localidades hacia donde se concentra este flujo poblacional son La Ticla, La Placita, El Faro de Bucerías, Colola, Maruata y Pichilinguillo. Caso contrario, algunas actividades ilícitas como lo es la siembra de enervantes, motivan que jóvenes y jefes de familia se internen en la sierra durante determinadas épocas del año en donde participan de estas actividades.

La migración hacia el exterior inmediato de la comunidad generalmente es de carácter temporal hacia localidades cercanas como El Ranchito, Cerro de Ortega y Tecomán. El motivo principal es la continuación de los estudios en el nivel medio superior, preferentemente por mujeres jóvenes. Sin embargo, es considerable la presencia de población migrante originaria del municipio de Aquila hacia el interior del estado de Michoacán, que representa 81% de la población residente en el municipio. También existe inmigración hacia el resto de los municipios de la zona costera de Michoacán, principalmente hacia el de Lázaro Cárdenas. La presencia de gente de Aquila en el interior de la república mexicana es baja.

Asimismo se ha intensificado la migración en busca de trabajo por parte de los hombres jóvenes nativos de las localidades costeras, ya no hacia localidades cercanas. Ni la misma capital del estado de Michoacán, o la ciudad de Guadalajara o de Colima, sino que resultan más atractivas las ciudades de Los Angeles o San Diego, en California. En esta parte del extranjero se emplean como jornaleros agrícolas o trabajadores en maquiladoras y en la industria de la construcción. La participación económica de esta parte de la población es tan importante, que en algunas familias constituyen la única entrada, principalmente es aquellas familias que no tiene jefe de familia. Durante el periodo de vacaciones es común observar el retorno de esta población migrante distinguible, por sus nuevos estilos de ropas, cortes de pelo o música.

[Población emigrante > de 5 años originaria del municipio de Aquila, Mich., según residencia]

Residentes en el estado de Michoacán 16,480	
Residentes en otro estado 148	
Baja California 2	Nayarit 10
Baja California Sur 1	Nuevo León 4
Colima 70	Puebla 1
Chiapas 2	Sinaloa 2
Distrito Federal 10	Tabasco 1
Guerrero 18	Veracruz 10
Jalisco 13	En el extranjero 45
México 2	

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda, 1990

[ETNOECOLOGIA]

En términos generales, el ambiente terrestre se encuentra conservado. El deterioro principal es causado por la ganadería extensiva con caprinos. Los cambios en el uso de suelo que se dan en la región realmente son poco significativos, aunque hay que enfatizar que el tipo de suelo y las características topográficas de la región, favorecen la erosión edáfica en zonas insistentemente transformadas. Actividades como la caza han propiciado que especies hasta hace años comunes en la región como los felinos y otros mamíferos como los venados, estén desapareciendo y cada vez sea más difícil su localización, lo cual es trascendente si se considera el papel de la caza en este tipo de sociedades. Actualmente, la caza ha sido regulada por las mismas comunidades indígenas y se les impide esta actividad a personas ajenas a la comunidad generalmente originarias del estado de Colima, causantes principales de esta disminución de fauna silvestre. El cuadro que se anexa, resume las principales características ecogeográficas de la zona nahua en Michoacán. En 74 % de la superficie del municipio de Aquila se desarrolla alguna actividad agrosilvopecuaria. La presencia de zonas sólo con selva y bosque es en 14 % del territorio.

[Población emigrante > de 5 años originaria del municipio de Aquila, Mich., según residencia]

Geología	Metamórfica del precámbrico y del paleozoico (gneis y esquistos); rocas volcánicas del cenozoico y del pleistoceno (andesitas, basaltos, riolitas y tobas).
Fisiografía	Ubicado en la provincia Sierra Madre del Sur, subprovincia Costa del Sur, la región se caracteriza por la presencia de topoformas tipo sierra, con llanuras costeras intermitentes. Algunas otras formas son la llanura costera con lomerío, la meseta aluvión antiguo y las laderas abruptas.
Suelos	Encontramos diferentes tipos de suelo, como el cambisol, fluvisol y regosol éútrico, el regosol dístico y calcárico; además en algunas regiones se localiza el luvisol crómico, rendzina y andosol, pero con una distribución más restringida.
Clima	Aw O (w) y Aw 1 (w) = cálido subhúmedo con lluvias en verano; porcentaje de lluvia invernal <5. Domina en más del 85% del municipio. A(C)w 1 (w) = semicálido subhúmedo con lluvias en verano; porcentaje de lluvia invernal <5. Intermedio en cuanto a humedad. (A)C(w 1) w = semicálido subhúmedo con lluvias en verano; porcentaje de lluvia invernal <5. El más húmedo. La precipitación media anual de 800-1000 mm. La temperatura media anual es de 26-28 0 C en el litoral, a 14-16 0 C en las partes altas de la sierra de Coalcomán.
Hidrología	Superficial: Se ubica en la Región Hidrológica RH-17, dentro de la cuenta Río Cachán-Coalcomán; los escurrimiento son de 200 a 500 mm. Subterránea: permeabilidad baja en materiales no consolidados; en dunas costeras, permeabilidad media en materiales no consolidados.
Vegetación	Selva baja caducifolia (>45% del territorio); especies más conspicuas: <i>Cordia elagnoides</i> , <i>Cercidium praecox</i> , <i>Acacia spp.</i> , <i>Bursera sp.</i> , <i>Haematoxylon brasiletto</i> y <i>Cephalocerus sp.</i> Selva mediana subcaducifolia (<20%); especies más conspicuas: <i>Brosimum alicastrum</i> , <i>Astronium sp.</i> y <i>Bursera sp.</i> Manglares: <i>Conocarpus sp.</i> , <i>Rhizophora mangle</i> y <i>Avicennia germinans</i> . Dunas costeras: <i>Distichlis spicata</i> , <i>Ipomea pes-capra</i> , y <i>Okenia hipogea</i> . Lecho marino: <i>Caulerpa peltata</i> , <i>Enteromorpha sp.</i> , <i>Cladophora prolifera</i> , <i>Ulva sp.</i> , <i>Amphiroa sp.</i> , <i>Jania adherens</i> , <i>Codium jirafa</i> , <i>Laurencia sp</i> y <i>Centroceras sp.</i>
Posibilidades de uso agrícola	Más del 95% del territorio sin posibilidades de algún tipo de utilización agrícola; en algunas regiones (noroeste), aptitud para la agricultura de tracción animal continua y/o estacional.
Uso pecuario	Aprovechamiento de la vegetación únicamente para caprinos; menos del 5% del territorio con aptitud para praderas cultivadas. Baja aptitud para movilidad del ganado en la zona de pastoreo; condición media y baja de vegetación aprovechable para ganado. Poca aptitud para establecimiento de pastizal cultivado.

FUENTE: Anexos cartográficos de INEGI, 1985; Villaseñor (1988).

La comunidad indígena de Pómaro fue beneficiada por la SEMARNAP (Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca) con la creación de una UMA (Unidad para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre) que pretende el aprovechamiento de tarántula, alacrán y caracol púrpura. Un caso especial en la región nahua es la tortuga marina. De las seis especies de tortuga marina que llegan a desovar a México, tres de ellas lo hacen en la costa del estado de Michoacán: la golfina (*Lepidochelys olivacea*), la laúd (*Dermodochelys coriacea*) y la tortuga negra (*Chelonia agassizi*). Esta última encuentra en las playas de Maruata y Colola (pertenecientes a las comunidades indígenas de Pómaro y de Coire respectivamente), sus principales sitios de anidación a nivel mundial y es la especie a la que mayores esfuerzos se han canalizado para su conservación en la zona, actividades reforzadas a partir de 1986 con la declaración de algunas playas de la región como Zona de Reserva Natural. Esta especie está considerada en peligro de extinción debido a que sus poblaciones fueron diezmadas durante la década de los sesentas y setentas principalmente, calculándose que de

500,000 individuos que constituían su población natural, actualmente apenas llegan a los 10,000. La participación de las comunidades indígenas de Pómaro y de Coire, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de la Secretaría de Pesca (ahora fusionada a la SEMARNAP), de la Secretaría de Marina, del Fondo Mundial para la Vida Silvestre y del Servicio de Fauna y Pesca de los Estados Unidos, entre otros, ha permitido que esta especie inicie un proceso lento de recuperación donde el papel de los indígenas es insustituible. Bajo la forma de Zona de Reserva y Sitios de Refugio para Protección, Conservación, Repoblación, Desarrollo y control de especies de Tortuga Marina, esta área protegida incluye 1,250 ha, ubicadas desde la bahía de Maruata, hasta la playa de Chimapa.

Continuando con otros problemas ambientales, la generación de basura en el lugar es un problema reciente que se ha intensificado en las zonas turísticas (Faro de Bucerías, La Ticla y Maruata) durante las temporadas de vacaciones (en el municipio se recogieron 5,668 toneladas de basura en 1997). La tendencia hacia el turismo de masas y la falta de organización y capacitación para desarrollar esta industria por parte de los lugareños, está generando no únicamente el incremento de los desperdicios, sino la perturbación de diferentes ambientes terrestres, estuarinos y marinos. Esta presión no es únicamente por la demanda propia del turismo que orilla a intensificar la explotación de los recursos. La extracción de especies animales y vegetales del litoral practicada por el turismo, también contribuye de manera importante.

En el Diario Oficial de la Federación del 29 de octubre de 1986, aparece el decreto en el que se determinan éstas y otras playas del país como zonas de protección a la tortuga marina. En el mismo diario, pero de fecha 31 de mayo de 1990, se decreta la veda total e indefinida de tortuga marina y se especifican acciones e instrumentos para su protección. En el del 3 de diciembre de 1993, se acuerda la creación de la Comisión Intersecretarial para la Protección y Conservación de las Tortugas Marinas, la cual tiene como objetivo coordinar las acciones de las dependencias de la administración pública federal, en esta materia.

Existen escasos estudios que documenten el conocimiento etnoecológico indígena en la región nahua. Sánchez Díaz (1992) menciona que los indígenas nahuas de la costa de Michoacán, después de habitar por siglos esta región, buscaron y acumularon conocimientos que les permitieron hacer frente a enfermedades y accidentes que menguaban su salud. Estos conocimientos fueron aprovechados por los europeos a su llegada. Cita el caso de un tubérculo (hoy aparentemente extinto) llamado la “raíz de Mechuacan”, el cual tenía al parecer importantes cualidades curativas, pero su sobreexplotación y comercialización hacia Europa, ha imposibilitado hoy a los botánicos su colecta.

Rodríguez-Lozano et al. (1992) reportan que para la agricultura, los fenómenos naturales como el viento, el calor, la lluvia, los cambios estacionales y el movimiento de los astros, marcan la pauta en las actividades de extracción y producción nahua. Así por ejemplo, con el final de las lluvias y

con la luna llena de octubre inicia la roza, tumba y quema; la canícula marca el inicio del deshierbe; y la cosecha se realiza con la luna llena. También que el conocimiento de la vegetación le permite al indígena nahua satisfacer diferentes necesidades familiares. Estos autores registraron 50 especies botánicas a las que se les atribuyen cualidades para ser utilizadas en la alimentación humana y animal, la medicina, la construcción, la ornamentación, la artesanía, como combustible, en ceremonias, como tóxicas, y como materia prima en forma de fibras y pigmentos.

El conocimiento del mar es esencial para los pescadores indígenas no únicamente porque permite el éxito en la producción, sino por razones obvias de seguridad física. Esto les permite predecir el clima. Conocen la dirección estacional de las corrientes y la variaciones regionales en el patrón de éstas, lo cual aprovechan para colocar redes o para la búsqueda -con buceo libre o usando compresora- de especies como el pulpo, el ostión y la langosta. El conocimiento sobre la relación entre la conducta animal y los cambios climáticos les permite predecir arribazones de tortuga marina. Además, pueden localizar el nido de una tortuga aún y cuando ésta lo haya camuflajeado, únicamente observando la huella que este animal dejó sobre la arena.

[ECONOMÍA]

Como ya se mencionó, la actividad económica principal es la agricultura de subsistencia. El flujo monetario principal hacia el interior de la familia indígena es por el turismo, el comercio y otro tipo de actividades catalogadas como ilícitas.

[Población ocupada por sector económico en municipio de Aquila]

Población Total	Población Económicamente Activa	Población Económicamente inactiva	Población Ocupada	Población Ocupada sector 1ario	Población Ocupada Sector 2ario	Población Ocupada Sector 3ario.
26,275	4,632	7,220	4,411	3,595	163	455

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda, 1990

Para 1995, se contabilizaron 26,275 habitantes en el municipio. 95% de la PEA estaba ocupado y 78% encontró en el sector primario su actividad económica principal. La desocupación es baja (5 %), considerando la participación laboral desde los 12 años.

[Condición de actividad económica, según grupos de edad, a partir de los 12 años, en el municipio de Aquila, Mich]

	Población de 12 años y más	Población Económicamente Activa			Población Económicamente Inactiva	No Especificado
		Total	Ocupados	Desocupados		
Mpio. De Aquila	1203	4632	4411	221	7220	351
12-14 años	1750	260	234	26	1333	157
15-19 años	2296	827	756	71	1400	69
20-24 años	1547	671	637	34	845	31
25-29 años	1196	544	529	15	632	20
30-34 años	996	455	442	13	529	12
35-39 años	912	413	396	17	487	12
40-44 años	730	321	309	12	402	7
45-49 años	669	300	295	5	360	9
50-54 años	525	232	219	13	281	12
55-59 años	371	152	143	9	219	
60-64 años	383	165	159	6	211	9
65 y más años	826	292	292		521	13

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda, 1990

[Población ocupada por sector económico en las comunidades y ejidos del municipio de Aquila, Mich]

COMUNIDAD / EJIDO	POBLACIÓN TOTAL	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	POBLACION ECONOMICAMENTE INACTIVA	POBLACION OCUPADA	POBLACION OCUPADA SECTOR PRIMARIO	POBLACION OCUPADA SECTOR SECUNDARIO	POBLACION OCUPADA SECTOR TERCIARIO
C.A. Coire	3,614	878	1,111	859	753	10	53
C.A. Pómaro	5,602	1,479	1,795	1,460	1,272	11	100
C.A. Aquila	1,553	353	537	276	258	6	9
C.A. Ostula	4,173	777	1,633	751	668	21	48
E. Maquilí	662	152	256	138	111	14	12
E. La Placita	1,374	300	640	286	135	44	99

FUENTE: MICHOACÁN. Datos por ejido y comunidad agraria, 1997

De acuerdo al PEA de diferentes localidades del municipio de Aquila, existe una tendencia al abandono de las actividades del sector primario. En términos generales, es igualmente posible distinguir el alto nivel de ocupación que existe en relación al PEA, ya que en muchas localidades la relación es 1:1.

[Población ocupada por localidad y según sector económico, en el municipio de Aquila, Mich]

Localidad	Población económicamente activa	Población ocupada	Población ocupada sector 1ario	Población ocupada sector 2ario	Población ocupada en sector 3ario
Cachán	136	1336	122	1	9
Coire	76	75	65	-	7
Ostula	83	83	70	3	10
Colola	96	95	76	3	11
Faro de cacerías	70	70	57	1	12
Huahua	109	107	80	2	23
Maquilí	77	77	57	1	19
Maruata	138	138	96	2	30
Ostula	73	64	53	2	9
La placita	300	286	135	44	99
Pomaro	91	90	67	2	9
San Juan de A.	62	58	38	11	8
San Pedro N.	109	108	89	3	13
La Tidla	83	74	52	9	8

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda, 1990

En diferentes actividades económicas, los trabajadores por su cuenta destacan frente a otro tipo de relaciones laborales. Después de la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca, las actividades relacionadas con servicios comunales y sociales (faenas remuneradas) toman importancia. Los ingresos económicos varían dependiendo de la actividad económica. Es claro que la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca ocupan a una cantidad importante de la población sin recibir ingresos (41%). En números absolutos, sin embargo, estas actividades agrupa a la mayor cantidad de población recibiendo 5 salarios mínimos o más. Los servicios comunales y sociales siguen en orden de importancia y es una de las actividades económicas mejor remuneradas ya que 84 % de los empleados reciben ingresos superiores a los 2 salarios mínimos, que comparado con lo que ocurre con otras actividades, son altos.

[Población ocupada por municipio y sector de actividad según situación en el trabajo, en el municipio de Aquila, Mich]

	Población Ocupada	Empleado u obrero	Jornalero ó peón	Trabajador por su cuenta	Patrón o empresario	Trabajo familiar no remunerado	No especificado
Municipio Aquila	4411	348	446	2712	16	413	426
Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca	3594	65	373	2506	8	387	255
Minería	10	5	-	4	-	-	1
Industria manufacturera	59	14	14	25	1	3	2
Construcción	94	21	41	24	2	3	3
Comercio	91	21	2	54	3	4	7
Transporte y comunicación	44	22	1	19	1	-	1
Servicios financieros	2	2	-	-	-	-	-
Administración pública y defensa	54	45	1	-	-	1	7
Servicios comunales y sociedades	184	159	4	14	1	-	11
Servicios profesionales y técnicos	3	2	-	-	-	-	1
Servicios de restaurantes y hoteles	34	11	1	17	-	3	2
Servicios personales y de mantenimiento	38	12	2	16	-	1	7
No específico	199	19	7	33	-	11	129

FUENTE: XI Censo de Población y Vivienda, 1990

Las características ecogeográficas de la región, permiten a los nahuas habitar una zona que incluye altitudes desde los 2000 msnm hasta el nivel del mar. Existen diferentes tipos de vegetación y diferentes ambientes que posibilitan la diversificación productiva. Las escasas actividades forestales con fines económicos se desarrollan principalmente en la región serrana, en el municipio de Coalcomán, dentro de los bosques de coníferas. Estas tierras forestales de las comunidades indígenas costeras continuamente son saqueadas por talamontes mestizos, lo que ha provocado enfrentamientos entre ambos grupos. El aprovechamiento por parte de las comunidades indígenas es mínimo, remitiéndose a la extracción de leña y material para la construcción de viviendas y a la recolección y caza de diferentes especies animales y vegetales. 99% de las unidades de producción rural canaliza la producción forestal al autoconsumo. Actividades como la reforestación, aclareo, selección de árboles para la corta son escasamente practicadas. La extracción de resina, barbasco o lechugilla en los bosques y selvas de la región es insignificante y su uso principal es la extracción de leña. La mayoría de los productores forestales utiliza el hacha para el corte de árboles y únicamente 23 % emplea motosierra.

La participación familiar en las labores forestales se remite a la extracción de leña. En actividades forestales que impliquen la remuneración económica, la participación de la mujer es nula.

La selva baja caducifolia es aprovechada de la misma manera, aunque en los últimos años se ha incrementado el cambio de uso de suelo forestal hacia la actividad agrícola, ganadera y minera. Existió un intento por parte de la empresa forestal de Atenquique para llegar a un convenio de explotación de los bosques y selvas pertenecientes a las comunidades de Pómaro y Coire, lo cual fue rechazado por éstas.

La producción del maíz, a excepción de la utilización de los plaguicidas y los fertilizantes, se basa en técnicas y conocimientos tradicionales. Instrumentos como la yunta, la pala coa, la guadaña, el machete, el hacha, el pizcador y el chiquipili, permiten al nahua realizar sus faenas agrícolas bajo un esquema productivo netamente tradicional. El almacenamiento del grano implica la construcción de arneros, trojes o monos y/o lapechles, a partir de carrizo, ixtle, ramas y troncos y xicua (cordones de corteza de diferentes árboles).

El tipo de agricultura que se practica es la de temporal, de humedad, con riego y un sistema agrícola doméstico en los solares o huertos familiares. La agricultura de temporal es la principal y se basa en el sistema roza, tumba y quema, tradicionalmente con barbechos superiores a los 10 años. La agricultura de humedad preferentemente tiene plantaciones de plátano, coco, diferentes cítricos, papaya, guanabana, mango, tamarindo y guayaba. Las posibilidades de riego son mínimas y se remiten a localidades como Colola, donde la existencia de un pozo permite el riego para plantaciones (limón, coco y mango). En localidades como El Zapote y El Chorrito, se canaliza el agua de manantiales con mangueras de plástico a pequeñas parcelas con maíz, chile, jitomate y papaya. Los solares contienen especies ornamentales, medicinales y frutales y su cuidado recae en la mujer (Rodríguez-Lozano, et al. 1992).

Para 1990, se tenían registrados en el municipio 236 bordos de agua y 23 pozos profundos dedicados a la producción agropecuaria y al uso doméstico. La extracción diaria de agua promedio a nivel municipal es de .13 mil m³. En localidades como Cachán, la presencia continua del río con el mismo nombre, facilita la producción agrícola y permite tener hatos ganaderos más grandes.

[Características de los ejidos y comunidades del municipio de Aquila, Mich., en relación al tipo de agricultura, derechos y ciclos de cultivo]

Total de superficie y UPR's* en ejidos y comunidades	31,315.90 ha (1,999 UPR's)
Riego	70.60 ha (14 UPR's)
Temporal	23,811.00 ha (1,765 UPR's)
Riego y temporal	7,433.30 ha (220 UPR's)
Superficie sembrada: 27,096.25 ha (2,109 UPR's)	Sólo con cultivos anuales en ciclo primavera/verano: 5,442.75 ha (1,146 UPR's)
	Con cultivos perennes: 1,308.05 ha (160 UPR's)
	Con cultivos anuales y Perennes: 8,526.86 ha (591 UPR's)

FUENTE: VII Censo Agrícola-Ganadero
* Unidades de Producción Rural

La producción agrícola se basa en el cultivo del maíz, el cual es destinado al autoconsumo familiar. El 51% de las UPR's del municipio destina completamente su producción agrícola al autoconsumo, mientras que 2% la canaliza a la venta local, regional y nacional.

En la localidad en Maruata se encuentra la bodega principal de la CONASUPO la cual más que comprar, vende grano a los campesinos. Esto es debido a los bajos rendimientos obtenidos a nivel municipal (promedio de 850 kg/ha), en tierras poco aptas para la agricultura. La utilización de tecnología agroindustrial en la producción agrícola se limita a fertilizantes químicos y semillas mejoradas. La principal fuerza de tracción es la humana (72% de las UPR's). Dado lo abrupto del terreno, la utilización de tractor se circunscribe a localidades con pendientes suaves como en La Placita y Aquila e incluye a 19% de las UPR's, de las cuales 89% paga la renta de esta maquinaria, 12% son propietarias y únicamente 6% poseen tractores colectivamente. La presencia de trilladoras, cosechadoras o desgranadora es limitada ya que 80% de las UPR's carece de ellas.

Dada la lógica de las instituciones financieras para otorgar crédito y/o seguro en regiones de "alto riesgo", el acceso a estos instrumentos financieros es limitado. Programas como "Crédito a la palabra" y la participación de instituciones como Agroasemex y Banrural es más bien modesta. Esto obviamente limita el acceso a la asistencia técnica lo cual explica el hecho de que en el municipio se aplique fertilizante y plaguicida más por la accesibilidad a su compra que por las necesidades reales de aplicación en el cultivo. Solo 5 % de las UPR's recibe asistencia gratuita

[Porcentaje de UPR's* según acceso apoyo financiero por diferentes instituciones y programas, en el municipio de Aquila, Mich]

APOYO INSTITUCIONAL	UPR's
Sólo crédito	6.0 %
Sólo seguro	< 0.01 %
Crédito y seguro	< 0.01 %
Sin crédito y seguro	92 %
Crédito de BanRural	3 %
Crédito por otros bancos	< 0.01 %
Crédito por otras instituciones financieras	< 0.01 %
Crédito por el Programa Nacional de Solidaridad	3 %
Seguro por Agrasemex	< 0.01 %
Seguro por otras instituciones	< 0.01 %
Sin seguro	99 %

FUENTE: VII Censo Agrícola-Ganadero

Bajo esta economía de subsistencia, la inserción de la producción campesina en el mercado regional es mínima. Alguno pocos productores poseen plantaciones de cítricos y otros más se han aventurado a la producción de chile, cuya producción generalmente es canalizada a Tecmán, Colima.

[Unidades de producción rurales, superficie sembrada y cosechada, y producción obtenida para maíz y ajonjolí, en el municipio de Aquila, Mich]

Cultivo	UPR's* totales	Ciclo primavera/verano				Ciclo otoño/invierno			
		UPR's	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)	UPR's	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (ton)
Maiz	1,885	1,861	9,941	6,535	5,618	199	1,179	1,130	2,800
Avena forrajera	134	44	162	67	37	101	310	297	315

VII Censo Agrícola-Ganadero. *Unidades de Producción Rural

La participación familiar en las faenas del campo durante el ciclo agrícola es una estrategia esencial que permite a los indígenas nahuas reproducir sus unidades productivas. Actividades como la cosecha, involucran la participación de elementos de la familia y de otras familias, bajo un sistema social tipo "mano vuelta". A nivel municipal, el pago por servicios en faenas agrícolas es escaso y se presenta en aquellos campesinos mejor acomodados y claramente mestizos.

En lo que respecta a la actividad pecuaria, las principales especies ganaderas son los bovinos, los porcinos, los caprinos y las aves de corral. El ganado bovino es utilizado tanto para el aprovisionamiento de leche y carne para consumo familiar y para su venta en el mercado local. Genéticamente, 51% son animales de cruce, mientras que 21% es corriente. 91% del ganado se encuentra bajo el sistema de pastoreo y 8% es semiestabulado. Especies como el porcino y las aves de corral, permiten a la familia nahua del municipio de Aquila, establecer sinergias que optimizan recursos a través del reciclaje de material y energía. Algunas de estas especies son verdaderos ahorros los cuales son utilizados en algún momento de contingencia.

El asno es esencial en las actividades productiva y doméstica. Además de ser utilizado como medio de transporte, su función como animal de carga permite a la familia nahua el abastecimiento de leña, agua y troncos para la construcción de viviendas. La presencia del ganado caprino, explotado bajo el sistema extensivo, está provocando deterioro en la selva baja caducifolia y otros tipos de vegetación.

Por último las pesquerías. Las características de la producción pesquera está determinada por las condiciones propias del litoral michoacano. Las playas abiertas y el abrupto declive del litoral, aunado a la falta de tecnología pesquera apropiada, limita la extracción de productos pesqueros. Especies como la langosta, el ostión y el pulpo, son las mayormente explotadas incluso dentro de sus temporadas de veda. Esto ha ocasionado el decremento en sus poblaciones corriendo el riesgo de que suceda lo acontecido a especies como la lapa, el callo de margarita y el tiburón, que prácticamente han desaparecido por su pesca excesiva ocurrida en décadas anteriores. Actividades como la acuicultura son difíciles de desarrollar dadas las características del litoral lo que aumenta la carga extractiva en las poblaciones naturales de especies marinas.

En consecuencia, se puede afirmar que es la actividad agropecuaria la que consume el esfuerzo de los nahoas. Del total de unidades de producción rurales del municipio, 95% se dedican exclusivamente a la agricultura, ganadería y/o forestería. Aún con esto, la diversificación laboral en la zona nahua de Michoacán permite a los indígenas disponer de entradas económicas por diferentes fuentes. Albañilería, panadería, radiotecnica, peluquería, comercio, medicina tradicional y docencia, entre otras, son algunas de las actividades que complementan los ingresos económicos de los nahuas de la región.

Actividades como la artesanía empiezan a tener auge bajo el impulso del gobierno del estado de Michoacán, principalmente en la región de Cachán, de la comunidad de Pómaro. El turismo es otra industria que toma bríos. Actualmente existen intentos por parte de empresas alemanas y españolas por invertir en proyectos turísticos en las comunidades de Pómaro, de Coire y de Ostula, intentos que son, al mismo tiempo, fuertemente respaldados por la presidencia municipal y fuertemente rechazados por las comunidades indígenas. Actividades de exploración geológica con

mira al desarrollo de la industria minera, empieza a efectuarse en diferentes puntos del municipio de Aquila.

Como se ha mencionado, en el municipio de Aquila existen dos ejidos y cuatro comunidades agrarias. Si bien existen conflictos agrarios entre comunidades como es el caso de Coire y Pómaro, estos de ninguna manera tiene la magnitud de los registrados en otras partes del estado de Michoacán. El origen de las disputas agrarias se encuentra en las formas en que fueron otorgadas la propiedad, los conflictos del siglo XIX surgidos con las leyes de desamortización de bienes comunales, y, actualmente, al no reconocimiento por una u otra comunidad de las resoluciones emanadas de las instancias jurídicas correspondientes.

Como era de esperarse, las tierras ejidales de La Placita y otros lugares están transformándose en pequeña propiedad. La compra de estas tierras por gente del estado de Jalisco y Colima, principalmente, ha propiciado que en la franja costera empiece a surgir la actividad turística más decididamente. Esta relativa nueva industria en la región, ha inducido a autoridades municipales y estatales a propiciar el cambio de tenencia de la tierra en las comunidades de Coire y de Pómaro. A estas intenciones se oponen la mayoría de los comuneros, quiénes más bien buscan la organización interna para llevar a cabo ellos mismos los proyectos productivos.

[DESARROLLO SOCIAL]

En la región nahua la limitación de determinados servicios (municipales, de salud, financieros, etc.) determina catalogarlas de inmediato como de alta marginalidad, lo que, sin dejar de ser verdad, demerita ciertas bondades que no únicamente incluyen a la vida material, sino también a la espiritual, cultural y recreativa. El COESPO (Consejo Estatal de Población) de Michoacán calculó en 1995 el índice de marginación del municipio de Aquila utilizando como criterios el nivel de alfabetización, la ubicación laboral según sector económico, la presencia de agua entubada, electricidad y drenaje y el tipo de piso de la vivienda, resultando:

[Número de viviendas por estrato de marginación y tamaño de la población, en el municipio de Aquila, Mich]

Estrato	No. de viviendas	Número de localidades	Número de habitantes			
			100	100-500	501-1000	1001-1500
1	0	0	0	0	0	0
2	537 (22.2%)	3	0	1	0	2
3	278 (8.15%)	9	7	2	0	0
4	561 (16.43%)	25	15	9	1	0
5	2037 (59.68%)	244	202	21	1	0
Total registrados	3413	261	224	33	2	2

Fuente: Información obtenida directamente de la base de datos del Consejo Estatal de Población del Michoacán

Lo anterior indica que casi 60% de las viviendas fueron catalogadas en el nivel 5, es decir, con un alto grado de marginación; 22% se ubicó en el nivel 2, registrado como un nivel de marginación bajo. Un dato representativo de la situación es que 93 % de las localidades están dentro del rango 5 (alta marginación) que incluye 90% de las localidades que tiene menos de 100 habitantes. Así, la acusada marginación se explica por la dispersión de sus localidades lo que dificulta el acceso a los bienes y servicios utilizados como criterios de evaluación de marginación.

La vivienda tradicional de los nahuas poco ha variado desde la época prehispánica. Para la construcción de las viviendas se utilizan varas de arbustos entretejidas y enjarradas con lodo. Los techos son de palma y el piso es de tierra. La vivienda tiene generalmente una nave con dos espacios únicamente: uno de ellos sirve como habitación y el otro contiene una pequeña cocina y comedor con fogón para la preparación de alimentos. En ocasiones se hacen cuartos adicionales para satisfacer la demanda en familias extensas. En algunas familias, la palma está siendo sustituida por láminas de cartón; en otras pocas más, la construcción de vivienda es de cemento.

La familia dispone de un solar donde cría aves, puercos y patos, además de ganado mayor como bovinos, asnos y caballos. En este espacio también se cultivan diferentes especies de plantas que cubren diversas necesidades familiares. Al respecto, Rodríguez-Lozano et al. (1992), mencionan que el solar nahua representa un elemento importante en la conservación del germoplasma, debido a que la cercanía de pozos de agua, posibilita tener una amplia diversidad productiva, muestra de los procesos de selección y domesticación de especies que satisfacen necesidades primordiales de la familia y de la comunidad. La participación institucional a través de FOVISSTE es mínima. La construcción de dos viviendas es el saldo de su presencia en la región.

El acceso al agua de uso doméstico es a través de pozos colectivos hechos en las cercanías de ríos o del mar. Algunas familias disponen de pozos particulares y bombas manuales y eléctricas, con las cuales extraen y almacenan el agua en pilas. El agua entubada y en drenaje está presente en aquellas localidades más urbanizadas como La Placita. A nivel municipal, 29 % dispone de agua entubada dentro de la vivienda. En relación al drenaje, el desagüe de las aguas grises se hace directamente al solar y se aprovecha para regar las plantas que existen en estos espacios. Fosas sépticas substituyen al baño tipo inglés del medio urbano; la defecación al aire libre es común en el lugar.

Poco menos de la mitad de las viviendas disponía de electricidad para 1990. En la mayoría de las localidades se carece de este servicio y durante la noche utilizan las cachimbos (lámparas de petróleo) para iluminar sus viviendas. El alumbrado público también es limitado e incluso restringido. Por ejemplo, en las localidades de Colola y Maruata, lugar de desove de tortuga marina, se procura su poca utilización o la adaptación a las circunstancias, buscando evitar que esta luz llegue a la playa.

[Valores porcentuales y absolutos de viviendas con acceso a agua entubada, drenaje, electricidad y propiedad de vivienda habitada, en comunidades y ejidos del municipio de Aquila, Mich]

COMUNIDAD / EJIDO	Viviendas con agua entubada	Viviendas con drenaje	Viviendas con energía eléctrica	Viviendas propias
C. A. Coire	53 (9 %)	11 (2 %)	34 (6 %)	562 (92 %)
C.A. Pómaro	299 (30 %)	90 (9 %)	28 (3 %)	903 (91 %)
C.A. Aquila	27 (10 %)	32 (12 %)	77 (30 %)	242 (90 %)
C. A. Ostula	39 (5 %)	14 (2%)	35 (5 %)	690 (96 %)
E. Maquilí	62 (53 %)	15 (13%)	82 (71 %)	99 (85 %)
E. La Placita	236 (83 %)	249 (87 %)	268 (94 %)	237 (83 %)

Fuente: MICHOACAN: Datos de ejido y comunidad agraria

Las unidades médicas de asistencia social están al cargo del IMSS-COPLAMAR. El municipio cuenta con 9 unidades médicas de consulta externa, con un total de 13 personas fungiendo como personal médico. Estas unidades atienden a una población de 13,950 habitantes. Se carece de régimen de seguridad social. La participación de la Secretaría de Salud se limita a las campañas antipaludismo y en programas de zoonosis y enfermedades transmitidas por vector. La medicina tradicional es una opción importante en una región donde la población se encuentra sumamente dispersa. Afecciones leves de estómago, cabeza, dentadura, huesos, y hasta piquetes de insectos y arácnidos, entre otros, son atendidos a partir de la herbolaria tradicional.

El nivel de educación impartido en el municipio no rebasa el medio básico. Para 1997, a nivel municipal, se tenían 197 planteles educativos, 354 aulas, 103 laboratorios, 102 talleres, pero ninguna biblioteca. A partir de 1988, la Secretaría de Educación del Estado inició la construcción de 5 telesecundarias en la costa, considerando que era la zona "obscura" del estado. Actualmente, hay más construidas, lo que permite a los jóvenes egresados de las primarias, continuar sus estudios sin tener que hacer grandes desplazamientos. El porcentaje de egresados en el nivel preescolar es de 57, en primaria es de 11 y en secundaria de 19. La alta deserción escolar se explica por las condiciones económicas de las familias que impiden sostener al educando, que más bien se agrega a la fuerza laboral familiar.

[Características de la educación en relación los alumnos, infraestructura y personal docente, en el municipio de Aquila, Mich]

Nivel escolar	Alumnos inscritos	Alumnos existencias	Alumnos aprobados	Alumnos egresados	Personal docente	Escuelas	Aulas
Preescolar	764	758	758	436	48	28	40
Primaria	5,597	5,167	4289	621	302	157	282
Secundaria	788	730	693	147	38	12	32

Anuario Estadístico del Estado de Michoacán

[Población hablante de lengua indígena según alfabetización, por edad y sexo, en el municipio de Aquila, Mich]

Edad (años)	Población de 6 años y más que hablan lengua indígena			Alfabetas			Analfabetas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
6	49	29	20	5	1	4	43	28	15
7	65	30	35	38	16	20	27	12	15
8	74	41	33	52	25	27	22	16	6
9	79	36	43	68	32	34	13	4	9
10	81	46	35	74	42	32	7	4	3
11	70	33	37	68	31	35	4	2	2
12	75	45	30	67	40	27	8	5	3
13	71	38	33	69	38	31	1	-	1
14	48	23	25	43	21	22	5	2	3
15-19	275	133	142	252	124	128	20	8	12
20-24	214	101	113	200	97	103	14	4	10
25-29	154	70	84	138	67	71	16	3	13
30-34	125	70	55	108	63	45	17	7	10
35-39	159	76	83	124	64	60	33	11	22
40-44	92	46	46	68	39	27	26	7	19
45-49	82	39	40	55	32	23	27	7	20
50-54	106	66	43	75	60	15	31	6	25
55-59	66	43	23	42	34	8	23	9	14
60-64	54	27	27	22	16	6	32	11	21
> 64	177	95	82	77	55	2	99	39	60
Total	2,116	1,087	1,029	1,637	897	740	468	185	283

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Michoacán

El cuadro previo indica que 77 % de los hablantes de lengua indígena están alfabetizados. De acuerdo al grupo de edad, la mayor cantidad de población alfabetizada se encuentra entre los 15 y 40 años. La analfabetización es mayor en el sexo femenino, aunque en las generaciones comprendidas entre los 6 y los 12 años, la población masculina aumenta ligeramente en este rubro.

Hasta hace pocos años, la delincuencia en la carretera era frecuente debido principalmente a la poca vigilancia y lo aislado de la región. Actividades ilícitas como el narcotráfico, asaltos y demás motivan la implementación de operativos policiacos y militares a lo largo de esta carretera. Para 1997, se registraron 122 denuncias de las cuales 39 fueron por robo, 8 por lesiones, 30 por homicidios, 4 por daños, 4 por fraude y estafa y 37 por otro tipo de circunstancias delictivas. También se registraron 3 denuncias ambientales por daño a la flora y al aire.

[OPORTUNIDADES DE DESARROLLO]

Indiscutiblemente, el principal recurso del que dispone la región nahua es la propia naturaleza. Esto es sabido por los propios lugareños y diferentes niveles de gobierno, lo que hace impostergable apuntalar la necesidad de considerar la conservación ambiental como eje de cualquier proyecto de desarrollo.

La existencia de playas vírgenes, de flora y fauna particulares, o de áreas propias para el desarrollo de actividades acuáticas como el buceo, hace que la zona tenga un enorme potencial turístico. Los problemas principales para este tipo de desarrollo son lograr la aceptación de inversiones entre los lugareños, la propuesta e implementación de programas de desarrollo que realmente cumplan con las expectativas de vida de los indígenas del lugar, el manejo y conservación de los recursos naturales y después, el acceso a financiamiento para cristalizar las propuestas.

El asunto está presente en la razón práctica de los nahuas. La comunidad de Coire gestionó la construcción de un ecomuseo en la localidad de Colola, el cual logró construirse y está dedicado a la tortuga marina. Es un atractivo turístico que además de ser el segundo que se construye en el país, genera derrama económica a la localidad y participa en el proceso de sensibilización hacia el cuidado de la tortuga marina. En la localidad de Maruata existe una autopista la cual se encuentra cubierta de troncos y piedras colocados por los comuneros del lugar, lo que impide que sea utilizada. En el municipio se carece de mercados, rastros mecanizados, centrales de abasto y centros receptores de productos básicos. Los servicios de hotelería son más bien modestos y no existe ninguno que pueda ser catalogado en alguna categoría hotelera; para 1990 existían seis establecimientos de hospedaje tipo "bungalow", cabaña, departamento y "trailerpark", que en su conjunto representaban 67 cuartos.

Realmente no existe infraestructura instalada y habría que considerar en que casos es necesaria. Por ejemplo, para el tipo de industria turística (ecoturismo) que debe implementarse, no son necesarios grandes megaproyectos ni fuertes inversiones. En playas como Faro de Bucerías, de una manera paulatina se han aumentado y mejorado la calidad de servicios turísticos. Dentro de esta perspectiva la producción pesquera debe ser reorientada de tal manera que disminuya la presión pesquera que actualmente se hace a determinadas especies y que permitan su recuperación a mediano plazo. La silvicultura es quizás el mayor potencial que existe en la región y el más desaprovechado. El aprovechamiento maderable de la selva y bosque y más aún, su procesamiento y transformación en productos con un alto valor agregado, representa fuertes alternativas de mejoramiento de las condiciones de vida regionales. La agricultura debe seguir practicándose en aras de satisfacer las demandas familiares indígenas, protegiendo su autosuficiencia alimentaria. Actividades como la ganadería extensiva deben ser mejor controladas, especialmente cuando se trata del ganado caprino. Por último, aprovechando la creciente industria turística, la producción artesanal debe retomarse. La alfarería, la cestería, los textiles teñidos con colorantes naturales y la mueblería, son algunas de las actividades artesanales que algunas localidades están retomando y que encuentran cabida en la expectativas del turismo que visita el lugar.

[REFERENCIAS]

- INEGI Síntesis Geográfica del Estado de Michoacán Anexo cartográfico , 1985.
INEGI Anuario Estadístico del Estado de Michoacán , 1990.
INEGI XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 , 1993.
INEGI Michoacán. Datos por ejido y comunidad agraria , 1997.
INI Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 1990 , 1993.
Rodríguez-Lozano, G., J. Robles y J. Alvarado "Agricultura y plantas útiles de la zona nahuatl de la costa de Michoacán", Universidad Michoacana 4:76-84, 1992.
Ochoa, Alvaro y Sánchez Díaz, Gerardo ., Relaciones y memorias de la Provincia de Michoacán 1579-1580. Morelia, Universidad Michoacana-H. Ayto de Morelia, 1985.
Sánchez-Díaz, Gerardo, "El uso de las plantas y árboles medicinales en la Costa de Michoacán durante la época colonial", Universidad Michoacana , 6:91-100, 1992.
Sánchez-Díaz, Gerardo "Los Nahuas de la Costa de Michoacán", Testimonios Universitarios , Suplemento de La Voz de Michoacán , Junio 25, 1995.
Secretaría de Programación y Presupuesto y Gobierno del Estado de Michoacán Manual de estadísticas básicas del Estado de Michoacán , 1980
Villaseñor, F., 1988 . Aves costeras de Michoacán . Tesis de licenciatura, Facultad de Biología, Universidad Michoacana, Morelia, 1988.

OTOMIES DE MICHOACAN

[PRESENTACION]

El propósito de este documento es dar a conocer algunos de los aspectos más relevantes y poco conocidos del pueblo otomí en el estado de Michoacán, pues si bien en torno a esta cultura se han realizado importantes investigaciones, éstas no dejan de ser escasas, en especial las que tratan específicamente sobre los otomíes de este estado.

Los principales asentamientos otomíes en Michoacán se ubican principalmente en el municipio de Zitácuaro, pero también existen poblamientos dispersos en los municipios de Ocampo, Ciudad Hidalgo, Morelia, Turicato, Apatzingán, y Uruapan, entre otros. Es por ello que haremos énfasis en Zitácuaro.

Zitácuaro está ubicado en el oriente de Michoacán, limitado al norte por Maravatío, al sur por Huetamo, al este por el Estado de México y al oeste por Huetamo y Cd. Hidalgo. La región es montañosa y forma parte de las sierras de Zitácuaro y Maravatío, en las que se levantan dos de sus más importantes elevaciones: el Pelón y el Cacique. Está conformado por 124 localidades comprendidas en doce tenencias, con una superficie de 508.25 km², representando 0.85% del total del territorio del estado.

La población otomí se encuentra diseminada entre la cabecera municipal, y concentrada básicamente en las comunidades de Curungueo, Ziráhuato y San Felipe de los Alzati, siendo éstos los sitios más antiguos y que se han mantenido cohesionados a pesar de los procesos de aculturación, proyectos de desarrollo industrial, divisiones territoriales y otros factores de índole política. Los rasgos que caracterizan a las comunidades otomíes de Michoacán son sus tradiciones y que se pueden observar en su vida cotidiana a través de su organización política y religiosa, así como en el idioma, que a pesar de los procesos de aculturación se sigue manteniendo viva, situación que probablemente tienda a incrementarse debido a la creación de escuelas bilingües en la región.

San Felipe de los Alzati, es también reconocida como el Centro Ceremonial Ziráhuato-San Felipe; según datos arqueológicos, su construcción se llevo a cabo entre lo 650 y 850 d.c., y se sabe que la población prehispánica contaba con deidades como el Dios Viejo, la Diosa de la Lluvia, el Dios de la Vegetación y de la Primavera; diversos objetos encontrados indican el culto a los muertos, al caracol terrestre y a las mariposas. Según la tradición oral de algunas comunidades, “los rayos del sol, cada día durante la estación invernal se transforman en mariposas para arropar la tierra y al hombre” (Correa 1986). Cabe señalar que el Instituto Nacional de Antropología (INAH), ha realizado limitadas exploraciones, descubriendo solo el centro ceremonial, acaso por ser el que es visitado por turistas. Sin embargo, el área de poblamiento otomiana prehispánica se extendía por

Taximaroa (hoy Cd. Hidalgo), Zitácuaro, Maravatío, Zinapécuaro y Acámbaro, en plena región de segregación étnica del imperio tarasco.

Hasta hoy, ésta comunidad es la más significativa de la cultura otomí en Michoacán, por ser la heredera de un asentamiento antiguo -seguramente ligado un poderoso señorío otomiano bajo dominio tarasco- y del cual se desprendieron otras poblaciones que se encuentran en la misma región. Esta población se ubica a 14 kilómetros al norte de Zitácuaro, y está enclavada en una zona boscosa aledaña al santuario de la mariposa monarca, y la que ha sido considerada como reserva ecológica por las autoridades. La población está dividida por núcleos de caseríos llamados manzanas en donde se localizan los diferentes barrios, ejidos, colonias y las tierras comunales indígenas, mismas que se encuentran dispersas en las planicies o en las faldas de las montañas. Por la carretera Zitácuaro-Morelia, se observan invernaderos y sitios donde se comercializan frutas, flores y artesanías de barro.

[BOSQUEJO HISTORICO]

Hay algunas discrepancias no sólo en cuanto al origen de esta cultura sino del nombre mismo de otomí, proviene tal vez del mítico nombre del caudillo Oton, cuyos descendientes y vasallos se llamaron asimismo otomíes, y según fray Jerónimo de Mendieta éstos “no carecían de policía y tenían su república” (Mendieta1991). Historiadores posteriores, como Wigberto Jiménez Moreno, han nahuatizado el nombre a “flechador de pájaros”. Es significativo que a diferencia de Querétaro e Hidalgo, donde el sentimiento de etnicidad está más elaborado, en Michoacán no haya aparecido el término ñãño así como lo ha hecho el de purhrepecha , indicando que el proceso de ñãñoización de los otomís está lejos de igualar al de purhrechización.

Existen escasos materiales que nos puedan dar información precisa sobre los antecedentes históricos de los otomíes; se sabe que fueron gentes pertenecientes a una antigua civilización y que estuvieron presentes en el altiplano tiempo antes de la llegada de las inmigraciones nahuas. En el siglo VIII, los otomíes se expanden al oeste, asentándose en el Valle de Tula (Hidalgo), donde empezaron a construir sus poblados. Las crónicas no cesan de considerarles como bárbaros, guerreros y quienes aprendieron de los nahuas la agricultura. Esta parece ser la visión de los triunfadores. Para Raúl Guerrero (1983) los otomíes ya estaban firmemente establecidos en el Valle de Tula cuando las primeras invasiones de los nahuas, y poseían un tipo de vida estable y sedentario, preferentemente agrícola. Luego, durante el siglo XV, les llegó su turno a numerosos señoríos otomianos, que incluían los de Calixtlahuaca, Teotenango y Malinalco, en el actual estado de México, que fueron sometidos por la expansión nahoa, quedando en una región política de frontera entre dos imperios (García 1999).

Este pueblo siempre habitó en el altiplano central, pero es en el Mezquital -donde florece el reino de Xaltocan- donde pueden reconocerse a los elementos más antiguos de su cultura, y todo indica que tales elementos son costeños. Pedro Carrasco (1950) por su parte establece cierta afinidad con los tepanecas que se asentaron en Azcapotzalco. Tiempo después y como consecuencia de las constantes migraciones chichimecas, los otomianos se vieron obligados a ingresar al interior del Valle de México, hacia el este y hacia el norte, y para el siglo XIII estaban establecidos en la zona septentrional, que constituye la continuación del Valle de México. Con respecto a la historia de los

otomíes en el actual estado de Michoacán, se sabe que se establecieron al oriente, y estaban relacionados con los olmecas de Nonoalco, y los popolucas del altiplano, mas con la expansión de Tenochtitlan, en el siglo XIV, se inicia su decadencia, hasta derivar en una situación de sometimiento que continuó después del siglo XVI, cuando llegaron los españoles.

Zitácuaro ha sido señalada por antropólogos e historiadores como una frontera, una zona de amortiguamiento, que por sus características geográficas permitió un equilibrio entre dos importantes imperios, el mexicana y el tarasco, los pueblos mazahuas y otomíes (ligados lingüísticamente) que desde épocas anteriores ahí coexistían se vieron obligados a pagar tributos a los tarascos que arribaron a mediados del siglo XIV, y posteriormente tuvieron que a resguardar la frontera de este imperio, ante el peligro de la expansión de los mexicas. Antes de la expansión tarasca, los otomíes residían sobre todo en el oriente, en Tlaximaloyan, hoy Ciudad Hidalgo (Carrasco 1950), siendo éste el asentamiento más antiguo en Michoacán, pero como en otras parte del estado, se encontraban mezclados con matlatzincas y mazahuas.

Pudiéramos pensar pues que los dispersos asentamientos otomíes en Michoacán se debieron a diferentes migraciones ocurridas en distintas épocas, varias de ellas huyendo de la expansión de otros pueblos; o bien otra hipótesis válida es que el pueblo otomí en un principio abarcó extensas regiones, entre los actuales estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, el Valle de México y Tlaxcala, pero que debido a la irrupción de nuevos imperios se fue desarticulando. Para el caso de Michoacán, no solo se aprecia la proximidad de los asentamientos mazahuas del vecino Estado de México, sino asimismo de los asentamientos otomís en el estado de Querétaro, en especial aquellos del colindante municipio de Amealco de Bonfil, que es precisamente el municipio con mayor cantidad de hablantes de otomí en ese estado, 64.4% de todo el estado según INEGI y según estimaciones del INI 47.3% del total de la población indígena, que incluye a pames y a otros grupos minoritarios (Enciclopedia Temática 1995:289; INI 1993:166).

Con la llegada de los españoles, los otomíes que habían sobrevivido a las conquistas y guerras de expansión, presentaban ya diferencias culturales, las cuales respondían a las condiciones geográficas y a los contactos con sus pueblos vecinos. Albores (1986) maneja la hipótesis de que la cultura otomí fue un continuum desde el valle de Toluca, siguiendo por Michoacán hasta Jalisco y el norte de Guanajuato, pero debido a las sucesivas incursiones de chichimecas, y de otros grupos hostiles, acabaron por separar a los otomíes occidentales de los del centro, quedando su núcleo principal en Xilotepec y el Valle de Toluca.

Tal como ocurrió en las diferentes regiones mesoamericanas, en la colonia fueron destruidos muchos de los asentamientos indígenas originales. En 1522 los conquistadores entraron a Tlaximaloyan, a escasos 30 kilómetros de San Felipe de los Alzati. A mediados del siglo XVI, Zitácuaro se entregó en encomienda a Gonzalo Salazar. Con todo, San Felipe, hacia mediados del siglo XVII, estaba registrado República de Indios con su propio gobierno; según los censos novohispanos en este pueblo habitaban alrededor de 44 familias, tanto en esta comunidad como en su barrio de San Cristóbal (ahora adscrito al municipio de Ocampo), contaban con su respectiva capilla, sus pobladores se dedicaban al trabajo agrícola y disponían de ganado de agostadero (SRA exp.62/1925).

Uno de los problemas que dicha comunidad ha tenido a través del tiempo ha sido por la posesión de la tierra, el cual ya estaba presente en 1718, cuando se inició un juicio entre los naturales de San Felipe y Santiago Apóstol y su barrio San Cristóbal, juicio promovido por el indio principal y cacique de la comunidad, Diego de Campos, en contra el presbítero bachiller don Gabriel Roxo de Soria. El pleito se originó porque los terrenos aledaños a la comunidad se encontraban invadidos, posesión que los comuneros indígenas decían poseer en 1658. Ante las dificultades con las que se desarrolló el juicio tuvo que intervenir la Real Audiencia de la Nueva España, así el proceso duró hasta 1724, en que finalmente la comunidad indígena ganó su demanda confirmándose, la sentencia el 16 de enero de ese año.

No obstante la región fue azotada por la turbulencia de la guerra de Independencia. El líder insurgente Benedicto López se levantó en armas en 1811, entregando la plaza de Zitácuaro a Ignacio López Rayón. En agosto de ese mismo año se estableció aquí la Soberana Junta Nacional Americana, siendo la sede del primer gobierno insurgente. Mucho más tarde, y como resultado de la intervención francesa, el general Vicente Rivapalacio se refugió en Zitácuaro, aliándose con líderes guerrilleros de diferentes comunidades de la región como Crescencio Morales, Donaciano Ojeda, los Bernal, y los hermanos Alzati, estos últimos del pueblo de San Felipe.

Esta posible participación otomí en la defensa de la nación no impidió que las leyes liberales dejaran de afectar a las tierras comunales indígenas, y de esta forma gentes ajenas a la comunidad de San Felipe adquirieron terrenos formándose algunos ranchos de importancia, uno de estos se denominaba Numancia, y en donde posteriormente se ubicaría la fábrica de la Resistol, y la "Colonia Nueva" (Zárate 1987:50). Como veremos más adelante, esta situación provocó diversos problemas por la tenencia de la tierra los cuales se reflejaron un siglo después con el establecimiento de los gobiernos posrevolucionarios y las leyes agrarias. Así en 1918, el pueblo inició tramites para que se le devolvieran sus tierras y que según ellos habían sido invadidas o negociadas bajo convenios ilícitos. En los documentos entregados por los representantes de la comunidad a las autoridades agrarias se registra que desde 1856 el pueblo estaba debidamente delimitado, pero en las últimas décadas del siglo XIX habían sufrido la expansión de las haciendas y por lo tanto la disminución paulatina de su territorio comunal, por ello exigían se declararan nulas las escrituras a los propietarios, y que habían acaparado gran parte de sus tierras. El entonces gobernador de Michoacán consiguió en 1919 que la demanda no prosperara.

Finalmente, en diciembre de 1923 presidente Alvaro Obregón revocó el anterior decreto del gobernador de Michoacán, declarando nulas las ventas y enajenaciones que se habían realizado en perjuicio de la comunidad indígena, pero esta nulidad fue relativa pues de cualquier manera se dejó a ciertos propietarios con parte de sus tierras, restituyendo solo 54 hectáreas a los campesinos. Los comuneros no quedaron satisfechos, ya que consideraron la dotación como de mala calidad e insuficiente, así continuaron solicitando tierras, señalando otras haciendas que podían ser afectadas, argumentaban que por la falta de tierras se veían obligados a trabajar como aparceros en las haciendas cercanas, sobre todo la de Ocurio. Fue hasta 1936 en que la reforma agraria se implantó en forma, afectando a las haciendas de Corucha y Ocurio con 1,200 hectáreas, pero incluyendo dotaciones a asentamientos mestizos (Zárate 1987:26). De entonces surge la división del pueblo de San Felipe entre ejidatarios mestizos y comuneros indígenas, creándose de hecho dos instituciones paralelas.

En cambio, hasta 1956 se otorgó reconocimiento al territorio comunal de 3,962 ha. Ello, lejos de solucionar la tenencia de la tierra, la complicó, involucrando ahora a pequeños propietarios, ejidatarios, partidos (Acción Nacional primero, luego al PRD) y autoridades municipales de Zitácuaro. El conflicto se acrecentó hacia la década de los ochentas, en que entró en escena la UCEZ, asesorando a los comuneros de San Felipe. Por si fuera poco, se estableció en terrenos privados una planta de aglomerados de la Resistol, a la que se acusó de apropiación de las tierras comunales (Zárate 1987; Vázquez 1987). En la actualidad este problema persiste y los comuneros lo siguen denunciado públicamente, en los diversos juicios que han presentado ante las autoridades agrarias; de igual manera, las protestas contra planta Vikingo de Rexcel, antes Resistol, se incrementaron en los años siguientes acusándola de tener contubernios con los talamontes, además de que la contaminación que genera su fábrica ha dañado seriamente a sus cultivos aledaños. Incluso los líderes indígenas se dicen amenazados por parte de las personas allegadas a dicha empresa.

Durante 1999 las invasiones, los litigios por la tierra y por los manantiales siguieron y se ampliaron. Un ejemplo de ello fueron las invasiones por parte de grupos provenientes de las comunidades vecinas como Curungueo y Zirahuato, lo que añadió nuevas tensiones entre las comunidades, y ante la indiferencia de las autoridades municipales, los representantes indígenas de San Felipe solicitaron en marzo de 1997 la intervención del Presidente de la república, quien turnó el caso a la Procuraduría Agraria, pero hasta la fecha esta institución no ha respondido a sus reclamos. Las autoridades de la comunidad indígena exigen que se ratifiquen las brechas que demarcan los límites de su territorio, y responsabilizan a los comisariados ejidales de promover las invasiones de tierras y de concesionar tomas de agua a los nuevos particulares. Hay, sin embargo, cierta idea de la comunidad que no coincide con la legalidad. Dado que San Felipe fue cabecera de tres pueblos (Zirahuato, San Cristóbal y Curungueo), en realidad San Felipe les heredó tales tierras, sin tener capacidad de poseerlas.

[CULTURA E IDENTIDAD]

A pesar de los procesos de aculturación propagados desde la ciudad de Zitácuaro, considerada un polo de desarrollo industrial y por tanto de atracción de los flujos migratorios rurales, pero asimismo a causa de la política católica de oposición a las “manifestaciones paganas” como las mayordomías, entre otras tradiciones indígenas (Zárate 1987), la comunidad otomí sigue preservando algunas de sus tradiciones, fundamentalmente las relacionadas con las festividades religiosas. Es importante señalar que en los últimos años se ha generado un movimiento coincidente con los conflictos comunales, que tiende a rescatar y conservar las tradiciones más importantes del pueblo otomí, movimiento que ha sido reforzado por algunas instituciones oficiales como el Instituto Nacional Indigenista, la Dirección General de Culturas Populares y el Instituto Michoacano de la Cultura. La preservación de la lengua vernácula, por medio de la educación bilingüe, es una de las tareas en ese sentido.

Según datos oficiales, en 1995, del total de la población de hablantes de lenguas indígenas en todo Michoacán, sólo 0.59 % hablaba el otomí, es decir, 635 personas en todo el estado, siendo Zitácuaro el municipio que concentra al mayor número, y seguido por los municipios de Morelia, Turicato, Apatzingán y Uruapan, donde en realidad se localizan migrantes otomíes (INEGI 1995:20). En cuanto a la población específicamente en San Felipe de los Alzati, tenemos los siguientes datos.

[POBLACIÓN DE LENGUA INDÍGENA POR LOCALIDADES DE SAN FELIPE DE LOS ALZATI]

Localidad	Población total	Pobl. de 5 años o más que habla alguna lengua indígena	pobl. de 5 años o más que habla lengua indígena y española	Pobl.de 5 años o más que habla lengua indígena y no habla español
El Bordo	92	1	1	-
Macutzio	736	68	68	-
Mesa de los Alzati	457	43	43	-
Polvillos	132	3	3	-
Puerto Azul	196	1	1	-
Rincón de san Felipe	1755	98	98	-
Colonia Nueva	2081	91	90	1
Puerto de san Felipe	116	6	6	-
Totales	5565	311	310	1

FUENTE: INEGI, MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA, 1997

Estas cifras no coinciden con los registros que tiene el Instituto Nacional Indigenista. Según sus estimaciones, sólo en los municipios de Zitácuaro, Ocampo y Cd. Hidalgo existían, en 1996, 3,384 hablantes de otomí. Otra estimación de la misma fuente indica que en 1993 la población otomí del municipio de Zitácuaro ascendería a 14,188 personas, 13.2% de la población municipal total (INI 1993:120). Todas estas cifras hay que tomarlas con cautela, pues, por una parte, mucha gente que habla esta lengua no siempre lo reconoce, seguramente por el estigma que ha tenido el concepto de "ser indio". En las entrevistas realizadas en San Felipe se aprecia que las personas mayores de 50 años lo habla, pero existe un rango de entre los 20 y 40 años que entiende algunas palabras, pero dicen "que no saben pronunciarlo". Hasta hoy se dice la mayor parte del pueblo hablaba otomí eran los "tomiteros", nombre que ellos mismos asumen a pesar de su carga negativa.

En contrapartida, y como resultado de la modificación a las políticas educativas y de educación indígena, han surgido programas de educación bilingüe, y en la comunidad se está enseñando la lengua a los niños y adolescentes en la escuela, a la cual asiste una cantidad importante de personas del pueblo. Asimismo en mayo de 1998 empezó a funcionar, en la ciudad de Tuxpan, la radiodifusora indígena XETUMI, "La voz de la sierra oriente", que transmite las tradiciones de los pueblos otomíes, mazahua y purépecha.

Otro elemento que refuerza el idioma son los contactos con otras comunidades otomíes, en donde se reconoce una lengua materna standard a pesar de sus variaciones, para los otomíes de san Felipe no hay problema en cuanto a la comunicación, pues según ellos el otomí varía en cuanto a las formas de pronunciación, pero entre ellos se entienden. Y los contactos se dan de diversas maneras a través de la organización y realización de las peregrinaciones, festividades religiosas, y encuentros dancísticos. Por medio de estas expresiones culturales se continúan y refuerzan los lazos de amistad y cooperación entre pueblos de diferentes regiones de Guanajuato, Querétaro y del Estado de México, así como entre las mismas localidades otomíes de Michoacán.

Otra expresión que también ha resentido cambios ha sido el sistema de gobierno tradicional, que cumplía funciones tanto cívico como religiosas, pero que desde finales de los setentas ha resentido

la diferenciación económica de algunos grupos, y con ella las contradicciones políticas agudizadas en esa época (Zárate1987). Antiguamente funcionaba un sistema de cargos muy similar a la de otros pueblos mesoamericanos: los cargos circulaban entre las diferentes manzanas del pueblo. Existía un Consejo de Ancianos, de reconocida autoridad moral, y en el que cada uno de sus miembros disponía de la experiencia que le había dejado el ocupar diferentes cargos públicos y religiosos, dentro del que se desprendía el cargo del Juez, quien tenía bajo su responsabilidad la “vara de justicia”. En la actualidad el antiguo gobierno indígena fue sustituido, para las cuestiones religiosas, por un patronato -aun a cargo de las festividades religiosas-, y para las cuestiones civiles y municipales por la Tenencia. El jefe de tenencia es elegido por voto universal y secreto, proceso avalado por la autoridad municipal asentada en Zitácuaro. A diferencia del Consejo de Ancianos, comuneros y ejidatarios suelen disputarse este cargo, por su importancia para los conflictos agrarios.

Hasta ahora los conflictos no han involucrado a las creencias religiosas, acaso debido al predominio de la fe católica. Según datos censales, 94.07 de la población en el municipio es católica y el resto, es decir 5.93% (Inegi,) es protestante y evangelista. Desde luego, en el caso de san Felipe la religión católica corresponde a un catolicismo popular muy sincretizado con costumbres e ideas de origen mesoamericano.

[RELIGIÓN EN SAN FELIPE DE LOS ALZATI]

Totales	Católica	Protestante/ Evangélica	Judaica	Otras	Ninguna
Hombres	41085	1702	44	391	66
Mujeres	44597	1878	49	411	566

FUENTE: INEGI, MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA, 1997

La iglesia de san Felipe, edificada en el siglo XVI por los franciscanos, es el centro cívico-religioso de mayor importancia regional, dentro de ella y en el atrio se efectúan las ceremonias más relevantes. En su interior resaltan los motivos indígenas, la virgen vestida con el atuendo tradicional de la mujer otomí, con un corpiño blanco bordado, su blusa rosa, una falda hasta los tobillos ajustada por dos ceñidores, uno verde, otra rosa, y sus enaguas blancas con una cintilla bordada en la orilla, un Cristo crucificado, de tez morena y caballera negra, con un lienzo blanco de algodón, con espiguillas y una cintilla bordada en la parte inferior; frente a la entrada principal se encuentra dispuesta sobre una base, la casulla del sacerdote, de algodón bordado con dibujos y grecas otomíes, de colores rosa y verde, donde resalta la cruz bordada con hilos anaranjados, verdes y amarillos.

En sus muros resalta un listón con dibujos y grecas otomíes que se interrumpe por las puertas de acceso y el atrio, junto a la escalera para el acceso al campanario está una bodega donde se guardan, entre otros objetos, petates enrollados que se usan en los días de fiesta para recibir a los visitantes de otras comunidades. Como parte de la memoria del pueblo, se tienen dispuestas, en los muros, decenas de fotografías sobre las diferentes festividades que ahí se realizan; cabe destacar que estos motivos indígenas fueron propuestos y realizados por el nuevo sacerdote y según los informantes en épocas antiguas así estaba adornado el templo. En los últimos años el templo ha sufrido algunas modificaciones, por ejemplo, en el atrio y en un terreno anexo funcionaba, hasta hace pocos años, el panteón, el piso era de empedrado y el área estaba rodeada de cedros y frutales, todo esto se encontraba bajo el cuidado de los mayordomos que por periodos ahí habitaban.

Todavía a mediados del siglo XX, uno de los cargos principales era el de mayordomo o campanero, y en el ejercicio de este oficio no había límite de tiempo, su duración dependía de la voluntad y posibilidades personales del encargado, algunos de los cuales duraban varios años, otros dos o tres, este mayordomo vivía en una de las habitaciones aledañas al templo, e incluso disponía de un horno para que pudiera fabricar loza de barro, si es que este era su oficio, hecho común que así fuera, en vista de un importante número de habitantes del pueblo que se dedican a este oficio. El propósito era de que estuviera ahí con su familia para atender las diferentes tareas que exigía el funcionamiento del templo. Acaso su labor era interrumpida cuando tenía que ausentarse para ir al monte a recoger leña, tanto para preparar los alimentos como para calentar el horno para fabricar la loza, pero cuando esto sucedía era sustituido por alguno de los fiscales que ocupaba alguna de las habitaciones.

A las 12.00 del día, el campanero tenía que estar atento al reloj de cantera, y junto con su ayudante tocaban las doce campanadas, también sahumaba diariamente a las siete de la noche, pues era el momento de la oración, y después volvía a tocarlas a las siete de la noche, su sonido se escuchaba hasta sitios distantes donde los campesinos empezaban a regresar de sus jornadas, o cuando los pastores arriaban o buscaban a sus animales para regresar, al escucharlas, los hombres se quitaban el sombrero pues era el signo de la bendición. Aparte de tocar la campana, el mayordomo se encargaba de llamar a las asambleas del pueblo, para anunciar la fiesta, la misa, comunicar sobre algún fallecimiento. También era su obligación limpiar los candelabros y floreros, quitar las flores marchitas, renovarlas y a sahumar, así a las siete de la noche iniciaba su recorrido llevando el sahumero, y cuando tocaba la primer campanada se encaminaba desde el altar sahumando cada una de las imágenes y cruces, después salía para hacer lo mismo con la cruz atrial, y con cada uno de los nichos ubicados en el atrio, para después regresar al altar. Este ritual se efectuaba todos los días del año.

Junto al Curato se encontraban las habitaciones donde residían por temporadas los mayordomos o fiscales, es decir quienes tenían que desempeñar algún cargo, así cada festividad tenía su propio espacio en donde se discutía y resolvía lo concerniente a la organización de las fiestas. De este modo la iglesia estaba resguardada durante todo el año, por lo general los fiscales ayudaban al campanero en el aseo y en los arreglos del templo sobre todo cuando éste tenía que salir, entonces a alguno de los fiscales les correspondía tocar la campana y sahumar de esa manera la iglesia seguía funcionando permanentemente.

Como mencionamos, el sistema de cargos a pesar de algunos intentos por revivirlo, ha venido desaparecido, y su lugar ha sido ocupado por un Patronato asociado tanto al sacerdote como a quienes en la comunidad disponen de mayores recursos económicos, el Patronato se encarga de atender las dos iglesias, es decir han suplido las funciones que antiguamente realizaban los mayordomos. Por ejemplo, todavía hace tres décadas, la fiesta principal de san Felipe Apóstol estaba bajo la responsabilidad de los cargueros. Los preparativos del santo patrono se iniciaban hasta con un mes de anticipación, haciendo estos el aseo del templo y del atrio; arreglando o adquiriendo los materiales necesarios para la fiesta, asimismo estaban obligados a dedicarse de tiempo completo para que nada faltara, en cada una de las festividades había una coordinación entre el mayordomo del templo, y los diferentes cargueros. Cuando terminaba su ciclo anual se sustituían los mayordomos, y los cargos se distribuían entre los diferentes barrios o manzanas, para obtener el cargo de mayordomo el solicitante pedía la anuencia del Juez, y después de esto organizaba su equipo de ayudantes (cargueros y fiscales).

De esta manera existía un sistema piramidal de organización, el Juez ocupaba el sitio principal, después los mayordomos, los cargueros con sus respectivos ayudantes, es decir los fiscales, el fiscal mayor, el segundo etcétera. Como se mencionó algunos de estos puestos continúan pero su función no tiene la misma importancia que antes, en los últimos años estos cargos han sido desempeñados por gente de la Primera manzana de la comunidad, quien se han responsabilizado en realizar las festividades, para ello solicitan el apoyo económico de sus familiares, amigos y vecinos, todo esto bajo la supervisión del patronato. Otros cambios visibles se refieren a las festividades. La fiesta patronal de san Felipe Apóstol, que anteriormente se efectuaba el 4 de mayo ahora se celebra el 1 de ese mes, pero los preparativos comienzan desde la última semana de abril, la fiesta de la Candelaria el 2 de febrero, la de la virgen de la Asunción del 15 de agosto, 31 de octubre y los primeros dos días de noviembre se festeja a los muertos y el 12, 24 y 25 de diciembre a la de la virgen de Guadalupe. Estas celebraciones atraen a gente de otras comunidades. San Felipe sigue siendo un centro ceremonial objeto de peregrinaje que une a los otomíes dispersos por toda la región.

Según la gente mayor “las fiestas ya no son como antes” ya que diversos elementos se han perdido y ahora sólo quedan en la memoria del pueblo sobre todo en lo tocante a los rituales religiosos, a la organización de las fiestas, a la participación de la mayor parte del pueblo en las diferentes celebraciones, e incluso hasta en la preparación de los alimentos. Y esto lo atribuyen sobre todo a la gente que ha llegado de otras regiones y que imponen nuevas ideas, y al Patronato que ha favorecido dichos cambios, pues con el afán de obtener recursos económicos han contratado grupos musicales de moda y “ahora los jóvenes sólo buscan divertirse con los bailes de la música “gruper”. Los elementos que permanecen son las danzas, las peregrinaciones que llegan de otros pueblos, sobre todo para la fiesta principal, y las comidas. Últimamente se ha rescatado una antigua tradición, y que tiene que ver con festejar a los manantiales, lo que apunta hacia una revitalización étnica, una incipiente ñañoización regional.

Cuando se venera a las Aguas se hace una misa, en la que participan los mayordomos, mayordomitos o fiscales. Anteriormente existían alrededor de 20 sitios donde se celebraban las misas y se realizaban plegarias y peticiones a Dios para que el agua no se acabara, esta tradición resurgió hace unos años, debido a que gran parte del bosque se había perdió por los incendios de los bosques, y por lo tanto disminuyeron los mantos freáticos. Las festividades mantienen elementos indígenas combinados con elementos del catolicismo popular, por ejemplo en la fiesta principal se realiza una peregrinación que transita por las principales calles del pueblo, llevando al santo patrono en una tarima de madera cubierta por una sabanilla, delante de él, el cura con el Santísimo Sacramento, los ayudantes que llevan el incensario, rodeados de niños y mujeres con sus dos trenzas vestidas con sus atuendos indígenas, ahí concurren gentes de otros pueblos como Mariano Ojeda, Francisco Serrato, así como de las comunidades de los alrededores como los de la Mesa, Ocurio, Puerto Azul, El Ortelano. Así se puede apreciar a las mujeres mazahuas y otomíes con sus blusas holgadas de colores variados, sus faldones de colores opacos, sus delantales y sus rebozos de algodón o de lana y algunos hombres con pantalón y camisa de manta y un paliacate rojo en el cuello.

Durante la fiesta del 24 y 25 de diciembre se realiza el cambio de los cargos religiosos, aún cuando hay mayordomos que han durado varios años con su cargo. En la fiesta de la Asunción las mujeres preparan pan con el cual confeccionan un rosario, al que le añaden frutas y lo disponen en el cuadro del Manifestador, que junto a la virgen ocupan un papel central en el templo. En todas las fiestas se realizan peregrinaciones en las que llevan al santo patrono o a las vírgenes que están celebrando, los cargueros compran cirios, flores, las comunidades de la montaña se integran a las danzas, a los grupos musicales que cantan las mañanitas y música tradicional de la región y

comparten con sus familiares la comida y la bebida como pan, carne de res en azafrán, atole y cende , entre otros alimentos tradicionales.

De esta manera la identidad de los pueblos otomíes se reproduce a pesar de los cambios acaecidos, es un proceso que se da a través de la organización de las fiestas y peregrinaciones entre diferentes comunidades, continuándose así los contactos culturales entre otomíes, así por ejemplo cuando se celebra la fiesta de San Felipe del Progreso, en el estado de México, se suman feligreses que vienen de Querétaro y Guanajuato. No faltan, desde luego, los representantes de la comunidad de San Felipe de los Alzati, que acuden con sus grupos musicales o dancísticos, en señal de reciprocidad a esos pueblos. No es el único ritual cohesionador del ser étnico ñãño.

En las plazas y mercados de la región otomí, que abarca los alrededores de San Felipe hasta Cd. Hidalgo, pasando por Tuxpan, desde los últimos días de octubre se observa un importante movimiento, se instalan puestos semifijos donde se venden diversos artículos, artesanías y pan, pero sobre todo sitios donde venden flores y coronas construidas con tiras de madera y flores de plástico de colores. El primero de noviembre se incrementa el movimiento sobre todo de mujeres otomíes, jóvenes y ancianas, que coinciden con sus vecinas mazahuas en su vestimenta sobria, con sus rebozos de algodón, faldas de colores oscuros que llegan al tobillo. Otras envuelven su rebozo de algodón alrededor de su falda.

En cuanto a estas festividades también ha habido cambios, la gente mayor aún recuerda que todavía en la década de los ochentas era común iniciar los festejos desde el último día de octubre, y días antes, en las casas se ponían las ofrendas con fruta, pan, flores, ceras, agua, etc., y desde el medio día del 1 de noviembre, se tocaba constantemente la campana, descansaba un momento y se volvía a tocar ininterrumpidamente con breves intervalos, entonces las gentes empezaban a bajar del cerro y de las demás comunidades, llegaban al atrio del templo de San Felipe con sus coronas de flores, y así continuaba el día 2, tocándose la campana cada hora, como preámbulo de la misa de muertos.

En la actualidad se ha venido perdido esta tradición, pocas familias colocan ofrendas tal y como se estilaba anteriormente, pero no falta la veladora por pequeño que sea el altar. El primero de noviembre se celebra la misa de muertos en la iglesia principal y al día siguiente en el nuevo panteón, que se encuentra a un kilómetro del centro del poblado, se pueden observar algunas tumbas con flores, otras con una pila de piedras, el amontonar pilas de piedras en las tumbas de los niños, que es una vieja tradición de los pueblos otomíes. La misa se celebra en un local semiabierto de unos 4 metros de frente por 10 de fondo, con piso de concreto, pilares de madera que sostienen un tejaban de asbesto de dos aguas, a esta misa acuden gentes de los diferentes barrios, así se puede observar a indígenas y mestizos participando en la ceremonia.

No obstante, aun existe un gran respeto por el viejo templo de san Felipe, y por el atrio que fue el antiguo cementerio. Hace algunos años todavía se realizaba un ritual de enterramiento, en una de las esquinas había un cedro de gran tamaño y a su lado un mazo que se utilizaba como parte del ritual, se creía que no todos los muertos por enterrar debieron de tener ese fatal destino, es decir se creía que algunos morían antes de tiempo y por lo tanto su fallecimiento no correspondía a una muerte natural, y era importante averiguarlo, para ello se hacía el hoyo y después se introducía la caja con el muerto, se aprisionaba la tierra con el mazo y si después de esto quedaba rasada la

tierra, significaba que era su día de morir, era una muerte natural, pero cuando en algunos casos les sobraba demasiada tierra indicaba que no era su día de morir, "que no le tocaba". Esto tiene que ver con una antigua tradición funeraria, así era necesario conocer las circunstancias de la muerte, para poder saber si estas eran naturales o sobrenaturales, esto permitía conocer el destino del difunto.

Con respecto a las tradiciones funerarias de los otomíes existe mucha información tanto de cronistas como de otras fuentes investigaciones arqueológicas y etnológicas que han sido realizadas recientemente, así se tiene información sobre la similitud de rituales en los pueblos de diferentes estados del país, por ejemplo se conoce de la antigua costumbre de incinerar a sus muertos, y que las maneras de tratar al cadáver estaban asociado con el destino del muerto, así quienes morían por enfermedades se convertían en dioses del aire y se sepultaba con escobas para su misión. En la actualidad encontramos algunas similitudes en cuanto a la instalación de las ofrendas y otros rituales, como el colocar piedras en las tumbas de los niños.

Las danzas ocupan un papel esencial en las festividades, asimismo su realización implica relaciones con otras comunidades e incluso con grupos étnicos diferentes, así durante las fiestas de san Felipe asisten organizaciones dancísticas de comunidades otomíes y mazahuas tanto de Michoacán como del estado de México. Sabemos que las danzas prehispánicas desempeñaban una función esencial en la vida religiosa de los pueblos mesoamericanos, estaban asociadas a diversos ritos sobre el origen del cosmos, de la fertilidad, así como a algunos acontecimientos históricos. Con la llegada de los españoles el propósito de las danzas se modificó sustancialmente, en adelante se utilizó a este tipo de organizaciones para complementar las tareas evangelizadoras.

Las danzas tienen características del teatro popular que organizaban las ordenes religiosas para representar algunos pasajes bíblicos como el nacimiento de Cristo, un ejemplo de ello son las pastorelas, que se realizan en las fiestas de diciembre en el atrio del templo donde las mujeres repiten diversos cánticos: ¡"vamos, vamos pastorcitos!", llevando unos bastones de metro y medio de color azul, con listones entretejidos de tela de colores diferentes y con cascabeles en las puntas, las que golpean sobre el piso produciendo rítmicos sonidos.

En la danza de los santiagueros, los hombres se visten con túnicas y capas rojas adornados con lentejuela y con su espada de fierro, algunos con aros metálicos en la cabeza y donde sostienen una cruz, en esta danza se simula la batalla entre el Bien representado por los cristianos o santiagueros, y que en inferioridad numérica y gracias a la ayuda del apóstol Santiago vencen al Mal, representado por los soldados de Pilatos, que visten de negro. Otras danzas importantes son las de los concheros asociada a las peregrinaciones religiosas, o la danza de los Arcos. Dentro de la comunidad, el capitán enseña a los jóvenes los cantos y pasos que se deben de seguir, para ello existen un reglamento al que debe de abocarse cada grupo dancístico.

La vestimenta tradicional aún se conserva sobre todo en las mujeres ancianas, a quienes se pueden observar vendiendo hierbas y frutas en los mercados y plazas de Tuxpan, Cd. Hidalgo y Zitácuaro, y desde luego en las calles de san Felipe, pero es común que las mujeres jóvenes y las niñas vistan sus trajes tradicionales en las fiestas del pueblo. En comparación con sus vecinas mazahuas, su vestido es sobrio, usan rebozos de algodón de colores opacos, azules, grises, negros, café, con discretos rombos blancos y con hilos negros tejidos en las orillas, con estos se

protegen del frío o del calor, pero también los usan para cargar a sus hijos, envolver bultos o las mercancías que compran o venden. Sus blusas también bordadas; y sus faldas grises, azul oscuro o moradas las que llegan al tobillo, y bajo estas las enaguas de algodón, blancas bordadas y con una cintilla también bordada de colores con dibujos otomíes que sobresalen de la falda. Otras envuelven su rebozo de algodón en la falda. Aún cuando son pocas las mujeres que confeccionan sus prendas de vestir, los trabajos de bordado y tejido se siguen conservando sobre todo entre las ancianas, quienes aún utilizan sus telares de cintura para elaboración. En cuanto a la vestimenta tradicional masculina, ésta casi ha desaparecido, y acaso se observan en las festividades religiosas, donde se usa el pantalón y camisa de manta, con paliacates de algodón cubriendo el cuello.

Aparte de estos diacríticos culturales externos es preciso mencionar que la familia extensa sigue ocupando un papel fundamental en la organización social de las comunidades, entre los hermanos y parientes cercanos se realizan las faenas de trabajo, ya sea en el campo de cultivo, en los invernaderos, en la producción, comercialización y venta de la alfarería, en las actividades domésticas, en la construcción de la vivienda de quien va a contraer matrimonio, y desde luego en la organización de las festividades. Los miembros de la familia nuclear recurren a sus parientes para poder resolver algún problema, para transportar mercancías, materiales de construcción, para limpiar los canales y terrenos de cultivo, entre otras cosas. Sobre todo en las épocas difíciles, cuando hay algún fallecimiento, los familiares acuden para que se les ayude con los gastos extraordinarios del funeral, alimentos, ceras, ataúd.

[DEMOGRAFIA]

El municipio de Zitácuaro ha incrementado su población de 107,475 habitantes registrados en 1990 a 130,595 en 1995, aumentando de 3.03% en 1990 a 3.37% su presencia poblacional en el ámbito estatal. (INEGI 1995:5). En general, la población otomí en el estado de Michoacán disminuyó como consecuencia de la conquista española. Se sabe que en 1686 existían en San Felipe 24 familias extensas (SRA 62/1925) asentadas en una amplia zona boscosa, en una situación similar se debieron encontrar otras comunidades otomíes de importancia, ubicadas de forma dispersa en los actuales municipios de Tuxpan, Ciudad Hidalgo, Zirahuato y Curundeo. Siete décadas después la población se incrementó, así según registros del Teatro Americano, en 1756 la comunidad contaba con dos vicarías y 393 familias y en el padrón de 1782 llegó a tener más habitantes que la propia villa de san Juan Zitácuaro (Reyna 1988:52). Ya en nuestra época, en el año de 1995 san Felipe contaba con 5565 habitantes distribuidos diferentes localidades. La mayor parte de estos se concentra en 7 comunidades agrarias y 2 ejidos.

[POBLACIÓN POR SEXO EN COMUNIDADES AGRARIAS Y EJIDOS EN S. FELIPE DE LOS A]

	población total	hombres	mujeres
Comunidad agraria	4082	2015	2067
Cerrito de los magueyes	99	42	57
Colonia Nueva	194	102	92
Galera	505	277	228
Meza de los Alzati	410	197	213
Puerto san Felipe	145	71	74
El Hortelano	1480	718	762
San Felipe de los Alzati	1249	608	641
Ejidos	536	287	249
El bordo	156	85	71
Puerto azul	380	202	178

FUENTE: INEGI, MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA, 1997

En general el estado de Michoacán es de los mayores expulsores de trabajadores a los Estados Unidos. En el ámbito municipal los censos indican que en 1985 existían 92,496 de residentes de 5 años y más, de los cuales 87,787 eran nativos y 4,709 provenían de otros lugares. De los nativos del municipio, 3742 residían en otra entidad o país, es decir estamos hablando de un 4.16% de emigración, y de una inmigración del 5.36%. La emigración se da fundamentalmente en los pueblos indígenas y la inmigración se dirige a la ciudad de Zitácuaro y sus alrededores. Para 1990 se registran 107,745 habitantes de los cuales 97,600 son nacidos en el municipio y 10,145 provienen de otros lugares. De los nativos del municipio, 10,145 han emigrado a otros lugares del país o a los Estados Unidos, así estamos hablando de 9.4 % de emigración, casi lo doble que la registrada en 1985. En cuanto a la inmigración esta también aumentó en este mismo periodo a 10.39%. (INEGI 1993).

[ETNOECOLOGIA]

La comunidad de san Felipe de los Alzati se localiza en la Sierra de Zitácuaro, donde la vegetación dominante es el bosque de pino, encino, aile, sauce, cedro, madroño y oyamel. Desde épocas preshispánicas sus habitantes se han dedicado a la caza-recolección así como a la obtención de recursos maderables, en la época colonial se incrementó y diversificó la producción de frutales como durazno y aguacate y en las últimas décadas ha aumentado el número de invernaderos para la producción de flores, sobre todo de "Nochebuena", además de otros cultivos tradicionales como el maíz, frijol, chile manzano, chayote, entre otros.

Uno de los problemas más sentidos es la deforestación, la que se extiende no sólo a los pueblos de Zitácuaro, sino también a otros municipios y cuyas comunidades están asentadas en la zona boscosa del Sistema Volcánico Transversal. Si bien este fenómeno ya se venía dando desde épocas anteriores como por ejemplo la explotación maderera para la industria minera y la construcción del ferrocarril, en las últimas décadas se incrementó, esto a pesar de la veda decretada en la década de los 1950 para todos los bosques de Michoacán, continuó el derribo indiscriminado de árboles así como los incendios provocados para modificar el uso del suelo. Esto ha sido constantemente denunciado por comuneros y antiguos propietarios de las haciendas de san Felipe, sobre todo a raíz del otorgamiento de ejidos y la entrada a la comunidad de nuevos propietarios, tanto privados como ejidales.

En la actualidad este problema continúa y obedece a las condiciones del mercado, es decir, de estar, en un primer momento, vinculado al mercado regional, a estar en la actualidad muy vinculado a las necesidades industriales (Zárate 1987). Pero esta situación del mercado debe considerarse a partir de los sistemas de regulación forestal implementados por el estado que no han tenido éxito. En este contexto habría que considerar los cambios iniciados a principios de los años setentas, cuando se derogaron los antiguos reglamentos de veda, y que provocó en un corto tiempo una acelerada deforestación, lo que explica que Michoacán sea uno de los principales productores en cuanto a la industria maderera se refiere, pero también uno de los estados con mayor deforestación en el ámbito nacional, esta situación obligó a las autoridades a instrumentar nuevas vedas, pero no disminuyó la sobre explotación y el claudestinidad continuó.

En cuanto a aspectos ambientales y según datos estadísticos, cerca de 25% del territorio del municipio de Zitácuaro corresponde a zonas boscosas, y se ha deforestado hasta mediados de los ochentas en más de 52%. Según Correa Pérez (1986), para 1986 había más de 375km² de suelos sin bosques o vegetación arbórea. Este es un indicador de los desajustes ecológicos que se ha experimentado en la región, lo cual contrasta con la indiferencia de las autoridades forestales, pues se acusa a la Unidad de Administración y Desarrollo Forestal, ubicada en ciudad Hidalgo, que es la encargada de instrumentar las políticas de control y explotación del bosque, de actuar de acuerdo a intereses de grupos de poder (Zárate 1987).

El problema de la deforestación disminuyó a finales de la década de los ochentas, por una parte en 1986 se aprobó una nueva Ley Forestal, en donde se prohibía las concesiones forestales e instrumentaba rígidos sistemas de control para la operación de aserraderos y transporte de la madera, y por otra se promulgó el decreto de Conservación de la Mariposa Monarca, la enorme publicidad que se dio entorno a los santuarios provocó una mayor observación y fiscalización de los santuarios y sus alrededores, por parte de grupos ambientalistas y de las mismas autoridades. Al iniciar la década de 1990, la situación no mejoraba, a pesar del mayor control que se experimentó en las zonas núcleo y de amortiguamiento de la Mariposa Monarca. Y esto se debe a la falta de coherencia de las políticas forestales y a los cambios sexenales, por ejemplo en 1992, durante el régimen salinista, se volvieron a realizar modificaciones a la Ley Forestal, esto con el propósito de disminuir la presencia del estado en materia forestal, lo que alentó que la tala clandestina continuara, y por lo tanto el deterioro del bosque.

Ante las presiones de grupos ecologistas nacionales y extranjeros que abogaban por controles que permitieran la conservación de los santuarios de la Mariposa Monarca, así como de los convenios celebrados entre el gobierno y fundaciones extranjeras, se instrumentaron nuevos cambios en las políticas forestales, así en 1997, se decretó la veda permanente y regulada tanto en las zonas núcleo como en las de amortiguamiento, esto impidió, en gran medida, el corte de la madera pero a la vez creó otros, pues se eliminó una de las fuentes de ingresos tanto de las comunidades otomíes como mazahuas y que tradicionalmente vivían de esta actividad, esto sin implementar un programa viable, que creara otras fuentes de ingreso y que pudiese sustituir los ingresos de estas comunidades. En ese año se hicieron algunas modificaciones a la ley forestal, y las cuales daban lineamientos sobre la restauración ambiental, el establecimiento de condicionantes de impacto ambiental y la conservación de la biodiversidad.

En los últimos años el problema de los incendios ha sido manejado a través del Programa Nacional de Reforestación y el Comité Estatal de Reforestación con la ayuda del ejército y en coordinación

con comuneros y ejidatarios, asimismo la PROFEPA ha intentado resolver el problema de incendios provocados a través de infracciones y arrestos temporales, pero estos han sido insignificantes, esta Procuraduría justifica sus limitados logros a la escasez de personal y a la falta de vehículos. En este contexto en 1998 y por primera vez se ejecutó el Programa de Desarrollo Forestal y que intenta impulsar el aprovechamiento sustentable de los bosques. De cualquier forma el problema sigue sin resolverse satisfactoriamente, el Instituto Nacional de Ecología no ha logrado terminar con quienes de forma ilegal explotan los bosques, y al margen de las cifras estadísticas de la PROFEPA, quien asegura que han bajado sustancialmente los delitos, sus cifras no coinciden con los datos proporcionados por los grupos ambientalistas.

En septiembre de 1999, la organización ecologista Grupo de los Cien denunció la destrucción de 70% de bosques de oyamel dentro de la Reserva de la Mariposa Monarca y ha acusado tanto a autoridades como a los talamontes clandestinos de ser los responsables de la disminución de 50% del arribo de las mariposas a los santuarios de Michoacán, esto con respecto a años anteriores. Como ya se mencionó, es del conocimiento común, no sólo de San Felipe sino de toda la región, el negocio de la sobreexplotación del bosque existe precisamente porque la madera extraída ilegalmente cuesta más barata que la obtenida en los negocios legalizados. El bosque es constantemente invadido por talamontes y "ejidatarios" quienes aprovechando la ausencia o discrecionalidad de las autoridades responsables, se internan y extraen la madera, transportándola en camiones rumbo a la ciudades de Toluca y México. Esto lo han denunciado tanto por las autoridades comunales como grupos ecologistas, que han detectado innumerables aserraderos clandestinos y otros legalizados, los que adquieren la madera a bajos precios. Además se ha señalado a la planta Vikingo de Rexcel, como la empresa mayormente beneficiada por la tala de árboles en la región.

El grado de deterioro del ambiente natural es difícil de cuantificar, pero una de sus causas evidentes es la falta de vigilancia y control del bosque. Por una parte la comunidad de San Felipe es formalmente la usufructuaria, y por lo tanto debería de ser la responsable de su manejo y cuidado, pero eso no sucede en la realidad, y su bosque sigue siendo deforestado. Ante los trastornos ecológicos que se han registrado, algunos miembros de la comunidad se han propuesto ser más estrictos en lo tocante a la regulación y explotación de los recursos naturales, tratando de encontrar en la memoria histórica de la comunidad algunos métodos tradicionales para el cultivo y el uso de las aguas. De esta manera se han revitalizado algunas tradiciones religiosas, por ejemplo a una antigua costumbre que venía perdiendo, y que tienen que ver con el ritual de veneración de las aguas, y el cual consiste en bendecirlas antes de usarlas, para ello se realiza una fiesta para agradecer a Dios por el agua que recibe y que produce la vida, así se bendicen los lagos, manantiales, ríos, represas, sistemas de riego, bombeo y de gravedad.

En este contexto cabe destacar que algunos antropólogos y promotores indígenas se han abocado a rescatar el ritual de la mariposa de las viejas tradiciones indígenas, así se ha promovido, a través del INI o del Instituto Michoacano de la Cultura, el cultivo de la poesía, el cuento indígena y todo lo que resalta la idea del alma de los muertos convertidas en mariposas que visitan los bosques. Asimismo el INI ha promovido, a través de diversos programas, que las familias vuelvan a utilizar los jabones naturales a base de "camotillos", "lechugillas", así como el uso de colorantes basados en arcillas, plantas y cortezas para teñir la ropa, así como la elaboración de abonos orgánicos o compostas a partir de agua y hierbas naturales para que no se desarrollen algunas plagas que afectan los cultivos. Para la realización de estos programas son fundamentales los conocimientos que los ancianos tienen respecto del bosque, y que por siglos han explotado a través de la recolección de plantas, cortezas de donde extraen aceites, hierbas medicinales, hongos, y otras plantas comestibles, este conocimiento se percibe a través de las mujeres que todos los días

venden todo tipo de remedios naturales en los mercados, sobre todo en el de san Juan Zitácuaro, así como de los curanderos tradicionales que dan consulta en los diferentes poblados.

[ECONOMIA]

Las principales actividades económicas son la silvicultura, así como la producción de aguacate, durazno y granada china, actualmente se está experimentando con otros frutales para diversificar la producción, y la floricultura que en las últimas décadas se ha incrementado. Estas se complementan con otras actividades agrícolas sobre todo la producción de maíz para el autoconsumo.

[POBLACIÓN POR COMUNIDAD AGRARIA Y EJIDAL, SEGÚN LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS]

	Población total	Población económicamente activa	Población económicamente inactiva	Población ocupada	Población ocupada en el sector primario	Población ocupada en el sector secundario	Población ocupada en el sector terciario
Cerrito de los magueyes	99	19	43	19	14	4	1
Colonia Nueva	194	48	66	47	43	3	-
Galera	505	147	149	147	121	12	9
La Meza	410	107	118	106	71	19	13
Puerto San F.	145	28	59	27	12	2	12
El Hortelano	1480	304	615	280	153	13	85
San Felipe	1249	304	488	301	123	67	100
El Bordo	156	29	39	29	26	1	2
Puerto Azul	380	85	114	84	59	19	4
Totales	4618	1071	1691	1040	622	140	226

FUENTE: INEGI, MICHOACÁN DATOS POR EJIDO Y COMUNIDAD AGRARIA, 1997

Los que no son propietarios o quienes tienen pequeñas parcelas que son insuficientes para la supervivencia, trabajan temporalmente como obreros en alguna de las industrias de Zitácuaro, como peones agrícolas en las plantaciones de aguacate, o bien se dedican al comercio. Las mujeres mayores que han quedado solas recolectan en el monte hongos, hierbas comestibles y medicinales y las llevan a vender a las plazas y mercados de la región pero sobre todo al mercado de san Juan Zitácuaro. En cuanto a actividades artesanales, desde tiempos inmemoriales el pueblo se ha dedicado a la alfarería, todavía a mediados del siglo la mayor parte de la población realizaba esta actividad, pero esta ha disminuido paulatinamente, y para fines de los setentas había alrededor de 200 familias dedicadas a esta actividad, en la actualidad muy pocos trabajan el barro pero aún se pueden observar en muchas de las viviendas los hornos en los solares.

Para elaborar su alfarería los productores obtienen la tierra del cerro el Ortelano, la seleccionan y la llevan a sus talleres, estos se encuentran en la sala o habitación principal, este consta de mesas de trabajo y anaqueles de madera donde ponen a secar las piezas que han modelado; junto a la cocina se encuentra el horno para el cocimiento del barro, lo que mayormente producen los artesanos son ollas, jarros, cazuelas y macetas. Otros se dedican a comprar alfarería más

estilizada en Temascalcingo, como floreros de diferentes figuras, máscaras, vasijas etcétera, y junto con la producción familiar, la llevan a vender los días de plaza en Zitácuaro, Tuxpan y Ciudad Hidalgo.

Como se mencionó, esta actividad ha disminuido, actualmente solo quedan alrededor de 50 artesanos, la mayor parte de ellos trabajan independientemente y venden su mercancía en la carretera o bien a intermediarios, su problema principal es el acceso al mercado ya que las autoridades municipales les impiden instalarse en los mercados o en la plaza de Zitácuaro, acaso se les permite permanecer los días de fiesta como el 5 de febrero, los días de muertos, y del 12 de diciembre al 6 de enero. En cuanto a estímulos y apoyos oficiales, estos provienen de la Casa de las Artesanías pero son exiguos, los funcionarios de esta institución los buscan para que vendan sus productos, pero ello sucede solo cuando se va a efectuar alguna exposición artesanal o una fiesta en alguna ciudad importante dentro o fuera de Michoacán, los artesanos tienen que pagar su transporte, y acaso se les ayuda con una comida durante los primeros días. También se les apoya a través de cursos de vaciado, pintado, decorado, pero ellos tienen que cooperar para poder financiar dichos cursos que reciben de los capacitadores. Además, la Casa de las Artesanías no adquiere su producción, tal y como ocurre con otros artesanos del estado, ya que ésta no cumple con los criterios de calidad y diseño estético marcado por dicha institución, y porque a los artesanos de San Felipe no aceptan dejar su mercancía a consignación, esto debido al tiempo que puede transcurrir para que sea comprada, es por ello que prefieren venderla directamente en su comunidad o a los intermediarios. No existe de hecho no existe un programa estatal que incorpore a estos artesanos.

En cuanto a apoyos crediticios estos sólo se suministran a grupos organizados, por lo cual estos artesanos no son sujetos de crédito, si se les brinda apoyo financiero éste es simbólico, es por ello que pocos productores recurren a estos programas oficiales. No obstante, en 1998 algunos artesanos obtuvieron premios por su alfarería vidriada, bruñida y alisada. Debido a la falta de estímulos y a la poca organización, la alfarería es una actividad complementaria, trabajan en ella una o dos semanas al mes. Una hornada implica una semana de trabajo aproximadamente, es decir, en ésta se contempla el moler y hornear el barro, modelar o moldear las piezas, dejar que sequen, cocerlas, barnizarlas y decorarlas. El resto del tiempo lo emplean en diferentes actividades, ya como jornaleros agrícolas, trabajando sus parcelas, o vendiendo sus producciones. La disminución en la producción artesanal de barro en San Felipe, se debe, entre otros factores, a la competencia de otros productores de barro sobre todo del estado de México, por lo cual es una actividad poco rentable, por otra parte, los hijos de los artesanos están dejando el oficio familiar, muchos de ellos y que han tenido instrucción secundaria difícilmente continuarán la tradición de sus padres y ahora se dedican a trabajar en las empresas de Zitácuaro, al comercio, a la producción de flores, si no es que han emigrado.

En lo concerniente a los sistemas de crédito, el sistema bancario no opera en estas comunidades, luego son pocos los que tienen acceso a los créditos que otorga Didesol, que es la representación de la Secretaría de Desarrollo Social en Zitácuaro. A decir de su responsable, sólo existen 1,200 productores beneficiados hasta 1999 en toda la región bajo el programa Crédito a la Palabra, y de hecho éste ha fallado por que no se ha podido recuperar más de 70% de los recursos otorgados. En octubre de este año (1999) se destinaron algunos recursos económicos para el mejoramiento de viviendas de los diferentes pueblos mazahuas y otomíes del todo el municipio, pero estos sólo beneficiaron a 1,667 familias, se reconoció por parte de las autoridades que estos recursos sólo benefician a 30% de los hogares que se encuentran en condiciones de extrema miseria.

[DESARROLLO SOCIAL]

En cuanto a las oportunidades en los diferentes sectores, conviene señalar que la comunidad dispone de enormes recursos naturales, de sitios arqueológicos y arquitectónicos de gran valía y que pueden ofrecer mayores fuentes de empleo así como la posibilidad de incrementar la infraestructura para la producción de flores, frutas y verduras. La producción de flores en invernaderos (nochebuena, azaleas, "cerillo", nube, claveles, alcatraces, gladiolos) ha tenido éxito, y una parte importante de la población a ello se ha dedicado, sólo que falta una mayor apertura al conocimiento de la floricultura lo que permitiría diversificar tanto las especies como los mercados, y que en la actualidad se limitan a abastecer los mercados regionales.

El sitio arqueológico y los recursos naturales (incluido el santuario de la mariposa Monarca) con que cuentan las comunidades otomíes pueden permitir una mayor explotación sin que se afecte el ambiente natural, esto es a través del uso del bosque y de las favorables condiciones climatológicas con que cuenta la comunidad para construir cabañas y centros recreativos que permitan ingresos por ecoturismo. En cuanto a los niveles de educación 16.42 % de la población de San Felipe es analfabeta, porcentaje menor que con respecto a la media estatal y que es de 17.8%. (INEGI 1997).

En cuanto a los servicios públicos de estas localidades, 35.3% cuenta con agua potable, 90.8 % con energía eléctrica y con drenaje 34.24 %. Las viviendas más cercanas a la carretera y al centro, están construidas con muros de tabique, techos de concreto, pero en los alrededores la mayoría están edificadas con muros de adobe, techos de dos aguas, de teja o asbesto. El 66.4 % de las viviendas están construidas con materiales durables, incluyendo en estos el tejamanil y el adobe, el promedio de habitantes por vivienda es de 6.6 %. Aún cuando no se han realizado estudios específicos en torno al bienestar y marginalidad en esta comunidad, es conveniente señalar que por su cercanía con Zitácuaro los habitantes acuden a los centros de salud de esa ciudad, pero muchos de ellos prefieren acudir con curanderas y "sobadores", asimismo una parte importante de las mujeres parturientas y que no tienen acceso a los servicios de salud pública se tratan con las parteras del pueblo y solo cuando hay complicaciones en el embarazo acuden a estas instituciones.

[MOVIMIENTOS POLITICOS Y ORGANIZACIONES INDIGENAS]

Como se mencionó el sistema de gobierno indígena sustentado en un sistema de cargos, en el cual el prestigio y el consenso eran factores que ocupaban un papel fundamental, dejó de funcionar, si bien este sistema influía de forma importante en la integración de los gobiernos constituidos a través de la Tenencia y que es la representación jurídicamente reconocida por el municipio. La descomposición del sistema se dio como consecuencia de la lucha entre facciones por la posesión de la tierra y por las instancias de poder, encabezadas, en un primer momento por organizaciones como la Unión de Comuneros Emiliano Zapata y después por otros grupos opuestos a la CNC y al Partido Revolucionario Institucional. En la actualidad las disputas continúan y desde hace unos años la elección de las autoridades se realiza a través de asambleas de comuneros y ejidatarios, mediante éstas se elige a las instancias de gobierno periódicamente.

La relación del estado con la comunidad indígena de san Felipe de los Alzati no ha estado exenta de problemas y conflictos diversos, algunos ya han sido enunciados anteriormente, el problema principal ha sido la posesión de la tierra. Los juicios entre comuneros, ejidatarios, y entre comuneros y propietarios privados, se han prolongado a causa los subterfugios legales y componendas de los abogados de las diferentes partes en conflicto, incrementado así el malestar en el pueblo, lo que ha propiciado la conformación de nuevas facciones, invasiones, violencia e incluso asesinatos.

Uno de los obstáculos más importantes para el desarrollo de los otomíes en la región es precisamente la corrupción, la lentitud en los procesos judiciales, los anquilosados aparatos burocráticos de la Procuraduría Agraria y de las autoridades encargadas de controlar y vigilar el bosque, e incluso entre las instancias superiores del gobierno municipal. Por otra parte existen importantes oportunidades de desarrollo, pero este tendría que darse de conformidad a las propias necesidades y expectativas de todos los pobladores de san Felipe, incluyendo a los no indígenas.

Es importante advertir que la Comisión Promotora para el Desarrollo de la Región de la Mariposa Monarca, organismo dependiente del poder ejecutivo del estado de Michoacán creada en 1993 para impulsar el desarrollo social de las poblaciones ubicadas en las zonas núcleo y de amortiguamiento ecológicos en los municipios de Angangueo, Aporo, Contepec, Ocampo, Senguio, Tlalpujahuá y Zitácuaro -precisamente el área de poblamiento histórico otomí-, no cuenta con una representación formal de parte de los ñañho en tanto grupo étnico regional, no obstante su interés en diversificar la oportunidad de empleos al tiempo que se preserva el ecosistema forestal con una gestión racional de los recursos. El que esta comisión solo la integren los presidentes municipales, y sean éstos los que a discreción inviten a los interesados en la preservación, indica, entre otras cosas, que las comunidades otomíes carecen de la fuerza organizativa para incidir en los proyectos de inversión fundados en la idea del manejo racional viable de su región. Parte del problema entonces estriba en la propia debilidad étnica de los indígenas, debilidad que se inicia desde la estructura comunitaria local y la insuficiente presencia de comunidades agrarias capaces de integrarse en la defensa de sus intereses. El proceso de ñañhoización juega aquí un papel central todavía por potenciar.

Los posibles recursos de inversión se podrían asignar a conformar un museo de sitio, aprovechando la riqueza arqueológica de la zona, aún por explorar en su totalidad, esto aunado a la instalación de albergues y cabañas, con el propósito de establecer un centro recreativo que bien podrían aprovechar la comunidad para beneficios colectivos. Asimismo el bosque, en cuanto a reserva de la diversidad biológica, cumple un papel primordial en la producción de agua y preservación de suelos lo que permite la reproducción de animales y plantas, y que podría ser explotado por sus habitantes pero bajo un estricto control ambiental.

[REFERENCIAS]

- Albores, Beatriz "Los otomianos del alto Lerma" , Memorias del Primer Encuentro de Estudios sobre la Región Mazahua , INAH-UAEM-INI-Centro Cultural Mazahua, México,1986.
- Carrasco, Pedro Los otomíes, Instituto de Historia, UNAM, México, 1950.
- Correa, P. Zitácuaro , Editorial Eddisa, México 1986.
- Enciclopedia de México , V.9.. Editorial SEP, 1976.
- Enciclopedia Temática del Estado de Querétaro , T. I, UAQ-Academia Queretana de Estudios Humanísticos, Querétaro, 1995.
- Guerrero, G. Los otomíes del Valle del Mezquital , INAH- Gobierno de Hidalgo, México 1983.
- Mendieta , J. Historia eclesiástica indiana , Editorial Promexa, México, 1991.
- García Castro, René "Pueblos y señoríos otomianos frente a la colonización española. Cambios económicos y sociales en la región de Toluca, siglos XVI y XVII", Relaciones , 78:113-154, 1999.
- INEGI Michoacán: Perfil sociodemográfico , México, 1997.
- INEGI Michoacán: Datos por ejido y comunidad agraria , México, 1997
- INEGI Michoacán: Perfil sociodemográfico , México, 1997.
- INEGI Migración reciente en México:1985-1990 , México, 1995.
- INEGI XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 , México, 1993. INI Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México,1990 , México, 1993.
- Reyna, María, La Villa de San Juan Zitácuaro y sus alrededores , INAH, Cuadernos de Trabajo 54, México, 1988.
- Vázquez León, Luis "Gobierno indígena y estructura de poder en Michoacán" , en El municipio en México , Zamora, El Colegio de Michoacán,1987.
- S.R.A. Expedientes de dotación ejidal y restitución de tierras de san Felipe de los Alzati , Morelia.
- Zárate Hernández, Eduardo, Comunidad indígena, etnicidad y organización política: el caso de los otomíes de Zitácuaro , México, Tesis de licenciatura en antropología social, UAM, 1987.

NEGROS DE GUERRERO

[Presentación]

La población a la cual nos referiremos en este perfil ha sido categorizada de diversas maneras por quienes han estudiado la región de la Costa Chica de Guerrero. Dependiendo del enfoque de los estudios, se han construido categorías como, por ejemplo, afrodescendientes, fromestizos, afroamericanos en México, fromexicanos, inclusive negros, categoría usada mundialmente. Mas es destacable el hecho de que la mayoría de los habitantes cuyos rasgos físicos son representativos de su ascendencia africana se identifica y autonombra con una categoría distinta a las anteriores: ellos se consideran morenos. Así, mientras las demás categorías les son confusas o desconocidas, para los costeños , como también suelen autonombrarse, negro parece ser una categoría incómoda, acaso discriminatoria. Por lo anterior, nos referiremos a los costeños actuales de ascendencia africana con la categoría de auto adscripción: morenos.

Aunque en diferentes estudios antropológicos se han señalado algunas prácticas culturales propias de la población morena, que reproducen la solidaridad grupal y proporcionan emblemas a la identidad colectiva, los morenos de la Costa Chica no representan una etnia ante la sociedad y gobierno mexicanos. En los censos del INEGI no se encuentran como una población diferenciada de la mestiza o no indígena de la región. Sin embargo, los morenos constituyen un grupo complejo, segmento de la sociedad nacional en la que está inserto; reproduciéndola de cierto modo en el plano de su propia organización (regional); lo que los lleva a homologar su estructura con la de la sociedad que los envuelve. De este modo, al describir un perfil de los morenos que habitan en la Costa Chica guerrerense, resulta lo más pertinente hacerlo desde la perspectiva de región, considerando a la región Costa Chica como un ámbito territorial extendido, que adquiere sus características de las interrelaciones entre la población indígena (mixtecos, amuzgos, tlapanecos y nahuas) y no indígena (morenos y mestizos blancos) que allí habita, que han compartido procesos económicos, culturales, históricos y sociales.

[Ubicación geográfica]

El Estado de Guerrero se sitúa en la región meridional de la República Mexicana, sobre el Océano Pacífico. Su extensión territorial es de 64, 282 km² , que corresponde a un 3.3 por ciento del territorio nacional. La franja costera del Estado de Guerrero está geopolíticamente dividida en dos regiones: la Costa Grande y la Costa Chica . Particularmente, la región Costa Chica se localiza entre los 16°17' y 17°05' de latitud norte y entre los 98° 04' y 99° 37' de longitud oeste. Colinda al norte con las regiones de la Montaña y del centro del Estado, al sur con el Océano Pacífico, al este con el Estado de Oaxaca y al oeste con la región de Acapulco, limitada por el río Papagayo.

La Costa Chica comprende catorce municipios: San Marcos, Tecoanapa, Ayutla de los Libres, Florencio Villarreal, Cuatepec, Copala, Marquelia, San Luis Acatlán, Azoyú, Cuajinicuilapa, Igualapa, Ometepec, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca. En conjunto cubren una extensión aproximada de 8,089.7 km², lo que equivale a 12.6 por ciento del Estado de Guerrero. [Mapa Costa Chica. Municipios] La palabra negro cobra un sentido amable únicamente cuando se utiliza entre amigos y familiares. La franja costera de Guerrero se encuentra dentro de la zona conocida como el Cinturón de Fuego del Océano Pacífico, que se caracteriza por ser una de las áreas de mayor sismicidad de todo el planeta. La definición de la Costa Chica como región se remonta al siglo XIX, cuando Juan Álvarez y Nicolás Bravo determinaron las regiones con base en sus áreas de influencia.

En la región habitan los morenos como la población mayoritaria, seguidos en número por los mestizos blancos y los indígenas mixtecos, amuzgos, tlapanecos y nahuas, quienes se distribuyen en seis de los trece municipios (estimación basada en trabajo de campo).

[Historia]

Reseña histórica de la población negra, mulata y afroestiza. Épocas colonial, independentista y siglo xx

- Negros, mulatos y afroestizos en la Nueva España

Con la Conquista se inició en la Nueva España la distinción de tres diferentes poblaciones:

1. Españoles (pobladores conquistadores ; provenientes de la península ibérica)
2. Indios (aborígenes mesoamericanos)
3. Negros (esclavos africanos)

Acostumbrados a convivir con personas de diferente tradición cultural, durante la Conquista de América no existió por parte de los españoles una discriminación racial como la que se presentó en tiempos posteriores. El mestizaje con los indios y negros ameritó, por parte de la administración colonial, una separación en grupos sociales, basada en las diferencias raciales. La sociedad colonial clasificaba a todos sus integrantes en castas, ya que una sociedad así dividida aseguraba el dominio sobre las tierras conquistadas y sus habitantes.

En el momento de la Conquista de América, en España había tres grupos culturalmente distintos: cristianos, judíos y moros, cuyas religiones y lenguas los diferenciaban. La sociedad española cuidaba la conservación de la "pureza de sangre", la cual fue más de índole religiosa que biológica, pues fueron frecuentes las mezclas entre individuos de los tres grupos. El concepto de "limpieza o pureza de la sangre" practicado en la península se vio reflejado en la división por castas de la sociedad novohispana.

La primera estratificación social en la Nueva España siguió el siguiente orden jerárquico:

- Españoles de procedencia europea
- Españoles americanos o criollos
- Indígenas
- Negros

La pertenencia a los grupos de mayor jerarquía confería a sus constituyentes mayores derechos y ventajas en las condiciones generales de vida. Esto dio lugar a un proceso de movilización social, representado principalmente por las uniones entre miembros de diferentes status sociales. Surgió así la población euromestiza, afro-mestiza e indomestiza de la Nueva España.

Gonzalo Aguirre Beltrán realizó un análisis demográfico de la población de la Nueva España, basado en escritos de los más diversos estudiosos y de los propios actores de la época colonial. Los resultados de su análisis los sintetizó en el siguiente cuadro:

[Población, por castas de la Nueva España]

Año	Total	Europeos	Africanos	Indígenas	Euro-mestizos	Afro-mestizos	Indo-mestizos
1570	3 380 012	6 644	20 569	3 366 860	11 067	2 437	2 435
1646	1 712 615	13 780	35 089	1 269 607	168 568	116 529	109 042
1742	2 477 277	9 814	20 131	1 540 256	391 512	266 196	249 368
1793	3 799 561	7 904	6 100	2 319 741	677 458	369 790	418 568
1810	6 122 354	15 000	10 000	3 676 281	1 092 367	624 461	704 245
1570	100.0	0.2	0.6	98.7	0.3	0.07	0.07
1646	100.0	0.8	2.0	74.6	9.8	6.8	6.0
1742	100.0	0.4	0.8	62.2	15.8	10.8	10.0
1793	100.0	0.2	0.1	61.0	17.8	9.6	11.2
1810	100.0	0.2	0.1	60.0	17.9	10.1	11.5

Pero ¿cómo fue que llegaron los negros al continente americano, particularmente a la Nueva España y cuál fue su experiencia? Investigar y describir la historia de los negros en la Colonia implica asomarse a uno de los episodios más crueles de la historia humana: el del comercio de esclavos. Fernando Ortiz estudió y describió en diferentes obras la experiencia de los negros al llegar a Cuba y al relacionarse con sus esclavizadores, los blancos. Al ser trasladados a la Nueva España, los negros esclavos vivieron una experiencia muy similar a lo que describió el autor en el siguiente fragmento de su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*:

“Con los blancos llegaron los negros, primero de España, entonces cundida de esclavos guineos y congos, luego directamente de toda la Nigricia (...) Los negros trajeron con sus cuerpos sus espíritus, pero no sus instituciones, ni su instrumental. Vinieron negros con multitud de procedencias, razas, lenguajes, culturas, clases, sexos y edades, confundidos en los barcos y barracones de la trata y socialmente igualados en un mismo régimen de esclavitud. Llegaron arrancados, heridos y trozados como las cañas en el ingenio y como éstas fueron molidos y estrujados para sacarles su jugo de trabajo. No hubo otro elemento humano en más profunda y continua transmigración de ambientes, de culturas, de clases y de conciencias. Se traspasaron de

una cultura a otra más potente, como los indios; pero éstos sufrieron en su tierra nativa, creyendo que al morir pasaban al lado invisible de su propio mundo (...), y los negros, con suerte más cruel, cruzaron el mar en agonía y creyendo que aún después de muertos tenían que repararlo para revivir allá en África con sus padres perdidos. Fueron los negros arrancados de otro continente como los blancos; pero aquéllos fueron traídos sin voluntad ni ambición, forzados a dejar sus anteriores costumbres tribales para aquí desesperarse en la esclavitud, mientras el blanco, de su tierra salía desesperado, llegaba a las Indias en orgasmo de esperanzas, trocado en amo ordenador. Y si indios y castellanos en sus agobios tuvieron amparo y consuelo de sus familias, sus prójimos, sus caudillos y sus templos, los negros nada de eso pudieron hallar.

Más desgarrados que todos, fueron aglomerados como bestias en jaula, siempre en rabia impotente, siempre en ansia de fuga, de emancipación, de mudanza y siempre en trance defensivo, de inhibición, de disimulo y de aculturación a un mundo nuevo. En tales condiciones de desgarrar y amputación social desde continentes ultraoceánicos, año tras año y siglo tras siglo, miles y miles de seres humanos fueron traídos (...) En mayor o menor grado de disociación estuvieron (...) así los negros como los blancos. Todos convivientes, arriba o abajo, en un mismo ambiente de terror y de fuerza; terror del oprimido por el castigo, terror del opresor por la revancha; todos fuera de justicia, fuera de ajuste, fuera de sí. Y todos en trance doloroso de transculturación a un nuevo ambiente cultural”.

El comercio colonial incluía la trata de negros, considerados éstos en su calidad de esclavos como una mercancía. También en calidad de esclavos, aunque en pequeño número, arribaron a la Nueva España grupos de asiáticos, provenientes de las Filipinas, al establecerse las relaciones con éstas en 1565. Los primeros esclavos negros que pasaron a América lo hicieron, según Aguirre Beltrán, a la sombra de sus amos pobladores, siguiendo estos con su costumbre de llevar negros a sus empresas guerreras. Estos primeros negros, eran todos esclavos domésticos, cuya condición era la de un siervo.

La consolidación de los pobladores y su propósito de explotación de los recursos que el nuevo suelo y subsuelo ofrecían implicó la creciente demanda de mano de obra abundante. Los indígenas nativos no alcanzaron a satisfacer tal demanda. Desde el primer siglo de la época colonial el número de indígenas descendió de manera dramática, pues fueron víctimas de enfermedades para las cuales no contaban con defensas inmunológicas. Otro factor del descenso fue el desajuste en la producción de alimentos, lo cual tuvo como consecuencia escasez y hambre.

Durante las primeras décadas después de la Conquista, los esclavos eran los indígenas que habían sido entregados en encomienda a los conquistadores que se volvieron encomenderos. La colonización basada en la encomienda y más tarde en el repartimiento, resultó en una explotación de los indígenas, quienes realizaban el trabajo pesado en las plantaciones de caña de azúcar, de algodón y de cacao en las costas, y en la minería del altiplano. Por otra parte, el llamado “desgano vital” supone el descenso de la natalidad indígena como resultado de la depresión y frustración colectivas; lo cual les llevó al suicidio, al infanticidio, al aborto, a la continencia y a la esterilidad voluntaria. Los factores anteriores más la guerra, la explotación, los trabajos forzados y las migraciones, fueron causas de la disminución de la población indígena desde el siglo XVI hasta el XVIII.

En 1542 se proclamaron las “Nuevas Leyes de Indias” para acabar con las encomiendas. Con éstas se prohibió la esclavitud indígena. Fueron los negros quienes ocuparon el lugar de los indígenas, sobre todo en las tierras bajas tropicales. En las zonas templadas su presencia fue menor, pues se les destinó al trabajo doméstico y al de las minas. Pero los negros, acostumbrados desde sus lugares de origen, a la vida y el trabajo en amplias extensiones de espacio abierto, no resultaron ser –según sus amos españoles– tan buenos trabajadores bajo la sombra de las minas como lo eran en las plantaciones de caña de azúcar o como vaqueros.

La disminución de la población indígena y la necesidad de remplazar su mano de obra por la de esclavos negros fue la justificación que los novohispanos encontraron para practicar el mantenimiento de una corriente de mercancía humana durante más de tres siglos. Así “el esclavo, que antes era una propiedad suntuaria del europeo, pasó a ser el negro, una mercancía que producía tres veces plusvalía: al venderse, al trabajar en la producción y al reproducirse”.

Los esclavos negros eran traídos, primero de las Antillas; más adelante directamente de Portugal y España, y cuando el abastecimiento no era suficiente para cubrir la demanda, empezó la extracción directa de ellos desde las costas africanas. “Los negros introducidos a la Nueva España procedían principalmente de dos grandes grupos raciales, sundaneses y bantús”. “Después de los negros fueron llegando judíos, franceses, anglosajones, chinos y gente de todos los rumbos; todos ellos en un nuevo mundo, y todos de paso, a un proceso de trasplatación y reforma más o menos hirviente”.

Las características físicas de los esclavos negros eran cuidadosamente seleccionadas, así que se preferían los provenientes de determinadas regiones: principalmente del Congo, como en el caso de los bantús, que eran de alta estatura, y los de la Costa de Guinea. También se buscaban los que se mostraran más sumisos y recomendados por ser muy trabajadores; éste fue el caso de los llamados negros bozales, como se les llamaba a los africanos recién llegados a América. En ambos casos se escogía a individuos jóvenes, fuertes y sanos, pues habrían de pasar por un largo proceso de selección que las condiciones ambientales ejercerían sobre ellos: primero permanecían en los centros de concentración antes del embarque, bajo condiciones infrahumanas; posteriormente, el traslado, en barcos “acondicionados” para que cupiera el mayor número de esclavos posible, les deparaba un viaje en cuyo lapso no disfrutaban siquiera del llamado “espacio vital” que requiere todo ser humano para mantener su individualidad y salud física y mental. A consecuencia del hacinamiento, era común el contagio de enfermedades como la disentería. La deficiente nutrición y los malos tratos tenían como resultado Estados de ánimo depresivos y enfermedades que provocaban la muerte de muchos de los esclavos negros.

Procedentes de Portugal y España, llegaron otros grupos de negros a la Nueva España. Se trataba de los negros ladinos, es decir, aquéllos quienes habían pasado por un proceso de aculturación en la península y habían sido latinizados y cristianizados. Ellos eran destinados principalmente al trabajo doméstico y a las Compañías de milicianos (del sur de Veracruz y Campeche). Estos negros al ser cristianizados recibían el concepto de igualdad de todos los seres humanos (también aceptado por el Islam), así que cuando algunos esclavos mostraron señales de rebeldía en la Nueva España, se prefirió que fueran cristianizados ya no en la península ibérica, sino en las Antillas.

Al llegar a la Nueva España, el primer contacto triétnico entre blancos, negros e indios ocurrió durante la conquista: los primeros dos como aliados –forzoso– contra los terceros. Pero el contacto entre negros e indios no fue siempre hostil, pues en posteriores rebeliones organizadas ambos lucharon no sólo por la libertad individual, sino por el derecho a organizarse y a poseer un territorio al cual se habían arraigado a través de su propio trabajo.

Durante los siglos coloniales, en contraste con la disminución de los indígenas, aumentaron los grupos de españoles, negros y las castas.

Mientras ocurría la disminución numérica de los indígenas, los negros podían ir cambiando la condición de su descendencia a través de su unión con las indias, pues los hijos nacidos de estas uniones eran considerados libres y quedaban bajo el amparo de la madre. Esta mezcla fue la fuente principal de la población afroestizada durante la Colonia. Posteriormente, las negras tenían esperanza de ser redimidas si las compraba un español, con quien se amancebarían y los nacidos de este tipo de unión seguían la condición de la madre, pero tenían la posibilidad de ser liberados por quien era su amo y padre a la vez. La existencia de una población mulata numerosa durante la colonia evidencia las frecuentes uniones entre negras y españoles –y entre negros y españolas-. Las uniones descritas fueron las más comunes, sin embargo, las hubo entre individuos de todos los status sociales.

El llamado afroestizado, es decir, aquel individuo cuyos rasgos físicos eran predominantemente negros, producto de la mezcla del negro con el indígena, era para el grupo europeo, el representante de la casta menos deseable, la cual estaba integrada por individuos libres, pero obligados a pagar tributo.

El status de las castas tenía una relación directa con las funciones que desempeñaban en la Nueva España. Según Mörner: “Los peninsulares aparecen como burócratas, comerciantes por excelencia, los criollos como grandes terratenientes, los mestizos como artesanos, tenderos y arrendatarios, los mulatos como trabajadores manuales urbanos y, finalmente, los indios como campesinos en sus comunidades y la fuerza de trabajo para diversos tipos de trabajos pesados”. Los negros, como ya se ha mencionado, se desempeñaron como empleados domésticos, militares, arrieros, vaqueros, capataces de indios, como campesinos en el cultivo de algodón, cacao, en los ingenios azucareros y, en las zonas cercanas al mar, se dedicaron también a la pesca.

La esclavitud fue un factor que empañaba las relaciones interétnicas armónicas. La negra, en general, no prefería unirse con el negro ni con el indio, pues en tales casos su condición de esclava continuaba. El negro prefería unirse con la española o con la india en su afán por redimir a sus hijos, pues los nacidos de estos tipos de unión eran individuos libres. De lo anterior resulta sugerente considerar que de las relaciones interétnicas entre indios y negros surgió un primer motivo de rivalidad.

Mas desde un principio hubo otro hecho que marcó la diferencia entre negros e indios: “el negro castellanizado y cristianizado previamente al contacto había fortalecido la noción de sus derechos como hombre, al grado de ser necesario que el emperador de Austria y rey de España, Carlos V,

prohibiera la introducción de negros ladinos, por considerarlos peligrosos para la seguridad de la Nueva España”. Y es que otra opción de los negros para superar sus condiciones económicas y sociales, además del pase de un status social a otro, la representó la rebelión, practicada en el cimarronaje.

La situación de los negros y sus descendientes, sobre todo en los siglos XVI y XVII oscilaba entre el cautiverio total y la libertad ganada por el hecho de huir. Había situaciones intermedias, como en el caso de los vaqueros, quienes en ocasiones tenían que llevar el ganado de un pueblo a otro, recorriendo largas distancias sin vigilancia alguna. Según Luz María Martínez, sobre todo “las minas y los ingenios fueron dos generadores de rebeliones esclavas desde el mismo siglo XVI”. En no pocas ocasiones el esclavo se sublevó contra el amo español o huyó a los refugios que le depararon las selvas y las montañas, aunque sobre todo en las costas tropicales del Golfo y el Pacífico encontró condiciones semejantes a su lugar de origen.

La condición esclavo ha implicado en cualquier situación y época la enajenación de la mano de obra de quien así es llamado. Pero ser esclavo implica mucho más que eso: la concepción de la superioridad de unos hombres en relación con otros, que se traduce, en el caso del esclavismo, en una relación propietario-propiedad o amo-esclavo. El amo puede hacer uso del esclavo para los fines que más le convengan, omitiendo el reconocimiento de las demás características que hacen al segundo de éstos ser humano y no una bestia de trabajo. Este esquema se repitió en la Nueva España, donde los esclavos que pertenecían a los españoles y que respondieron a su condición practicando la huida y luego el cimarronaje, lo hicieron porque recibían generalmente un trato infrahumano y eran explotados, considerados útiles y valiosos únicamente por su fuerza de trabajo, sin derecho a reaccionar, a enfermarse, a socializar o a reproducirse fuera del control de los amos.

En manos de los europeos, los africanos fueron menospreciados en su calidad de seres humanos, sacados de su contexto natural y social. Concibiendo al negro como inferior, quedaba justificada su explotación. Debido a eso, durante mucho tiempo, en el mundo occidental, ser negro era sinónimo de esclavo.

Como respuesta a lo anterior, según García Bustamante, en 1537 se registró la primera rebelión de negros en la capital del virreinato y en las minas aledañas. Y en 1540 dos rebeliones más. En la costa del Pacífico, teniendo como centro Acapulco, hay noticias de rebeliones y hostigamiento por parte de cimarrones hacia la población española e india desde 1607. Lo mismo ocurre en Veracruz, desde los sistemas montañosos de la Sierra Madre Oriental.

En la lucha de los colonos españoles contra los cimarrones los bandos en conflicto jamás consiguieron la derrota del enemigo. En ocasiones el gobierno colonial aceptó entrar en negociaciones con los cimarrones: cerca del Pico de Orizaba, fue famoso el caso de la rebelión encabezada por Yanga, en el que los cimarrones consiguieron con negociaciones su libertad y fundaron San Lorenzo de los Negros, con un gobierno propio, aunque por muy poco tiempo. En casos como este, los cimarrones ganaban el derecho a la tierra y el gobierno municipal en repúblicas de tipo indio. Sin embargo, los cimarrones nunca constituyeron grupos corporados y, de haberlo hecho, según Aguirre Beltrán, hubieran pasado del status de esclavo al status del indio.

El cimarronaje en la Nueva España se presentó en menor dimensión que en el Caribe y Sudamérica, pues en la primera el control y castigo impuestos fueron tan drásticos que ser un cimarrón capturado era temido por fatal; además, las condiciones de incomunicación en las que se procuró mantener a los esclavos de igual procedencia impidieron que éstos se organizaran para huir. Sin embargo, Luz María Martínez Montiel ha afirmado que, en general, el Estado de Guerrero (donde se localiza la población que nos ocupa en este estudio histórico-etnográfico) es la entidad históricamente cimarrona de México.

Los propietarios de haciendas en Guerrero acogieron, según la misma autora, a cimarrones para que junto con los demás negros y afroestizos trabajaran en la vaquería y como capataces de indios. Aún así, fue un mismo sistema racista el que dominó sobre los negros e indios, en quienes recaía la explotación colonial.

La liberación de tal explotación –al menos formalmente– surgió hasta que se abolió la esclavitud como una de las consecuencias del movimiento independentista decimonónico de la Nueva España. Sin embargo, la abolición no significó una ruptura total con el sistema de explotación de los tres siglos coloniales, pues la propiedad sobre la tierra seguía en manos de los que conformaban los status superiores, a pesar de que una de las primeras disposiciones que se tomaron durante la lucha por la Independencia de México fue la abolición del sistema de castas.

El 17 de noviembre de 1810, José María Morelos, cura y juez eclesiástico de Carácuaro y teniente de don Miguel Hidalgo, Capitán General del Ejército de América, publicó un documento en el que los temas principales eran la abolición de las castas y la esclavitud. Un fragmento de ese documento versa así: “Por el presente (...) hago público y notorio a todos los moradores de esta América y establecimientos del nuevo gobierno, por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos, ni otras castas, sino todos generalmente americanos . Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que los tengan serán castigados (...)”.

Los negros, mulatos y afroestizos que en las formas antes descritas habían comenzado una lucha de resistencia contra la organización colonial, se incorporaron, junto con los indígenas y demás mestizos a los ejércitos insurgentes, hasta que en México la abolición definitiva de la esclavitud se obtuvo en 1829, cuando ésta ya no representaba una amenaza para la nueva sociedad del Estado Liberal.

2. Etnohistoria regional. La Costa Chica de Guerrero y sus habitantes

- ❖ Tierra tropical valiente
- ❖ adornada con palmeras (bis)
- ❖ es tu indita de huipil
- ❖ bonita como cualquiera,
- ❖ tu mestiza preciosa
- ❖ como flor de primavera (bis).

Jamiltepec (fragmento)
Ulises Velasco y García.

Los primeros pobladores de la región de la Costa Chica fueron indígenas de diferentes grupos étnicos. Cuando la Conquista, en la región había un conglomerado de grupos indios que los cronistas llamaron la Provincia de Ayacastla. Se extendía desde las riberas del río Ayutla (Nexpa) hasta las llanuras que se prolongan pasado el Santa Catarina; y en cuanto a latitud, por la vertiente meridional de la Sierra Madre del Sur, desde sus picachos elevados hasta el mar. La integraban pueblos de distinta formación lingüística y étnica: Azoyuc y Copalitech (ahora Azoyú y Copala), entre otros de habla tlapaneca; pueblos de habla náhuatl; Ometepec e Igualepa, de habla ayacasteca, que comprendían además individuos de habla amuzga, idioma particular de Xicayan, Ayotzinapa y Xochistlahuaca. Asimismo, estaba Huehuetlán, cuyos habitantes hablaban huehueteca; Quatzapotla, de habla quatzapoteca, y Quahuitlán, de habla quahuteca.

Los ayacastecas dominaron probablemente, siguiendo a Aguirre Beltrán, tanto a la población amuzga que habitaba también Ometepec e Igualepa, como a los demás grupos mencionados. Igualepa era la cabecera de la provincia durante la dominación española. En la época independiente Ometepec alcanzó mayor prestigio y llegó a ser el pueblo cabecera. El indio y la lengua ayacastecas desaparecieron en el siglo XVI. Los indígenas de habla tlapaneca persisten, lo mismo que los amuzgos en Ometepec y los lugares circunvecinos –Xochistlahuaca y Cosoyoapan.

El indio y el habla nahuas existen aún en Acatepec, ranchería de Ometepec. Los pobladores de habla quatzapoteca desaparecieron, lo mismo que el idioma quahuteca. Persistieron el indio y el idioma huehuetecas.

Según Vicente Casarrubias, al realizarse la empresa de conquista española, todos los pueblos de la Costa Grande y Chica quedaron sometidos, excepto los yopes. En 1531, la insurrección de los indios yopes inició el despoblamiento de la Villa de San Luis Acatlán; sin embargo, los conquistadores no abandonaron la región, pues se les había hecho la gracia de una o varias encomiendas como recompensa por servicios prestados a la Corona Española. Muchos de los yopes emigraron a la región mixteca, donde fueron conocidos como tlapanecos, nombre de la lengua hablada por ellos.

Los encomenderos exigían a los indios, además de tributo, servicio personal tanto para sus explotaciones mineras como para el trabajo en los trapiches que desde el principio de la colonización instalaron en la región. Precisamente los abusos de los encomenderos provocaron la muerte de casi todos los indios bajo su encomienda: logró salvarse menos de 1 por ciento de la población india que habitaba la región antes de la Conquista española.

Según Aguirre Beltrán, las causas determinantes del aniquilamiento del indio en la región de la Costa Chica, además de las enfermedades, fueron: 1) las formas de expropiación y acaparamiento de la tierra por los pobladores extranjeros, y 2) las formas y vías de penetración de los negros en la región. Para los fines de este trabajo, ocupémonos de esta segunda causa.

Los negros de la zona costera desplazaron a las poblaciones indias, diezmadas por las enfermedades, y a los mismos europeos, quienes no conseguían vivir en esas tierras. Desde el puerto de Veracruz eran conducidos por tierra, a lo largo del camino real hasta la Costa Chica, los negros que substituirían a los indios en las haciendas. El puerto de Acapulco también desempeñó un importante papel en el comercio de esclavos, sobre todo durante el siglo XVII.

Las antiguas haciendas, en las que la población india disminuía rápidamente, comenzaron a ser ocupadas por negros descendientes de esclavos, criados y vaqueros, a los que se agregaron negros cimarrones que encontraron refugio de la persecución judicial a cambio de otorgar su mano de obra regalada. Otros grupos cimarrones se establecieron en palenques, desde los cuales y gracias a un orden social que los cohesionaba, rechazaron con éxito los ataques de los colonos esclavistas; pero este orden, según Aguirre Beltrán, era una reinterpretación de formas occidentales o americanas, pues el negro tuvo que adoptar no sólo la lengua sino también la cultura enajenada del conquistador.

No obstante lo anterior, la mayor parte de la población negra en la Costa Chica estuvo al servicio de propietarios estancieros que requerían vaqueros para atender la cría y engorda del ganado vacuno. Otra de las actividades que realizaron los negros fue la de arrieros, en las rutas de Acapulco y Huatulco. También se desempeñaron en las labores de agricultura y pesca. El negro que cumplió, entre otros, el papel de capataz de indios, colaboró de esta forma para que los sobrevivientes indígenas se refugiaran en las zonas altas de la región. De modo que las pequeñas cuadrillas de negros se ensanchaban y poco a poco tomaban las características de pueblos, en cuyos territorios no se atrevían a penetrar los Justicias establecidos en los pueblos cabecera.

El negro, en su paulatino establecimiento en la región, se unió con los indios (las indias) de las comunidades aledañas a las haciendas, pero más allá de sus uniones para la reproducción, fueron dando forma a un patrón en sus relaciones interétnicas con los indios tal que, como Luz María Martínez Montiel afirma: “es el resultado de un sometimiento del indio al carácter violento del afromestizo, establecido en tiempos coloniales y que se mantiene hasta hoy día”.

3. La vaquería, actividad histórica de los negros y morenos en la región

Pasada la mitad del siglo XVI, los ganaderos españoles fundaron estancias en la Costa Chica. Esclavos negros fueron llevados hasta las estancias para cubrir las necesidades de la cría y engorda de ganado vacuno. Los negros ocupados como vaqueros superaban en número a los negros capataces, los criados de los encomenderos, los trapicheros, pescadores y arrieros. Los españoles no estaban dispuestos a desempeñarse como vaqueros y los indígenas desconocían la crianza del ganado, así que los negros fueron quienes atendieron a la abundante población animal con que estaban siendo ocupadas las tierras de cultivo que pertenecieron a los indígenas quahuitecas. Desde entonces, los negros y posteriormente los mulatos, afromestizos y mestizos de la Costa Chica desarrollaron la actividad ganadera que aún en nuestros días constituye una de las principales actividades económicas de la región.

4. Historia agrícola de la Costa Chica, región de campesinos

En los siglos XVIII y XIX el cultivo de algodón, cuyo agricultor principal era el afroamericano tuvo gran auge en la Costa Chica. Esta actividad, junto con la vaquería dio un carácter fundamentalmente campesino a la región.

Con la Independencia, los criollos sustituyeron a los españoles en la posesión de las haciendas y estancias, aunque en nada se modificaron los métodos de explotación y apropiación territorial. Los caudillos que sobrevivieron a la guerra de Independencia fueron individuos, unos, a favor de la República centralista, como Nicolás Bravo, y otros, a favor de la federal, como Vicente Guerrero y Juan Álvarez, quienes se apoyaron en las comunidades campesinas del sur para una lucha que tuvo en primer lugar la causa agraria para llegar a crear el Estado de Guerrero. Las luchas campesinas se reflejaron en la preservación de la existencia de sus comunidades y la construcción del Estado regional enlazado al triunfo del liberalismo nacional.

Los pueblos con los que se formó el Estado de Guerrero (por decreto presidencial de 1849) estaban poblados por 79 por ciento de indígenas, 12 por ciento de negros y mulatos, 6 por ciento de otras castas y un 3 por ciento de españoles, cuya característica común era ser campesinos. El cultivo de productos agrícolas básicos estaba generalizado en la región de la costa. La cría de ganado mayor y menor, asociada a la agricultura, hacía la diferencia entre el campesino pobre, acomodado o rancharo. Pero también había hacendados y terratenientes, quienes desarrollaban la producción agropecuaria y agroindustrial, destinada a los mercados regionales y nacionales. Las anteriores actividades eran complementadas con la fabricación de artesanías, sustento económico, principalmente, en la temporada de secas.

La producción de algodón practicada en la región de la Costa, que tuvo auge en la década de 1840, fue desplazada por las producciones de Veracruz y Tamaulipas. Y la bonanza minera de antes de la independencia ya había caído. En general, la producción en la región se destinaba a la subsistencia básica, pues los disturbios políticos y guerras no favorecían un comercio seguro. Además, las condiciones naturales –que exigían el transporte a lomo de bestia– constituían un límite para la producción. La economía de la Costa se sumó a la economía de guerra que vivían otras regiones del país.

La marginación histórica de la Costa Chica y, en general, de Guerrero, más que natural ha sido política, resultado del olvido de los gobiernos a los que pertenecía (México, Michoacán y Puebla), lo cual forma parte de la justificación para la formación del Estado de Guerrero con gobierno propio.

Refiriéndose a la región de Tlapa y la Costa Chica, los legisladores de una de las entidades que cedieron población y territorio al nuevo Estado, expresaban, en relación a las condiciones de vida: “Los habitantes del Sur... están reducidos á una horrorosa pobreza: sus habitaciones son miserables chozas, sus alimentos los frutos de los árboles, y sus mejores pueblos, monumentos de destrucción é ignorancia”. Lo expresado tiene que ver con la concepción de pobreza de la época, la cual, contrastada con las condiciones de vida de la elite social (los hacendados, funcionarios del

gobierno federal y representantes del clero), sí era la oposición a la riqueza que se generaba y concentraba en esa élite, mientras que la mayoría de la población vivía en condiciones apenas de subsistencia. Esta realidad económica y social se había expresado en la lucha política por la construcción de una nación en la que hubiera menos desigualdad entre sus integrantes.

Precisamente bajo la perspectiva liberal de la “igualdad social”, en 1857 se dieron las leyes de desamortización para privatizar la propiedad de la tierra y dar paso a un orden agrario de pequeños propietarios. Pero los años de guerras internas y de intervenciones externas postergaron la aplicación de las leyes de desamortización hasta el porfiriato, por lo que los guerrerenses de comienzos del siglo XX se encontraron desprovistos de tierras y como jornaleros. El liberalismo mexicano, en política agraria, había practicado la enajenación de la tierra como vía de progreso; el resultado fue una nueva lucha por la recuperación de la tierra y la transformación de ese régimen: la Revolución.

La necesidad de una reforma agraria fue una de las principales causas de la revolución, por la cual los campesinos lucharon hasta lograr que ésta fuera incluida en la Constitución de 1917, aunque, después de la Revolución, “Guerrero continuó estando repartido entre 560 propietarios [...] El sistema de haciendas y latifundios seguía intocable, era la base de la economía y la producción agrícola”. Esta realidad fue transformada por la movilización campesina para hacer cumplir la Constitución, hasta que en la década de 1930 principió el reparto agrario y “para 1940, más de medio millón de hectáreas cultivables estaba en manos del 70 por ciento de campesinos que demandaban tierra”. El sistema de haciendas se estaba desarticulando, y emergía la parcela ejidal.

En la segunda mitad del siglo XX y los comienzos del XXI ha disminuido la presencia del Estado con políticas de apoyo al campo, inserto en procesos de globalización económica. La consecuente migración está marcando las pautas de una nueva ruralidad, representada por el abandono del trabajo agrícola y la disminución del ganadero en la región de la Costa Chica. Las opciones acogidas por el antiguo campesino en desventaja competitiva y frente a nuevas formas de consumo, varían desde la dedicación a los servicios turísticos como actividad económica hasta el abandono parcial o total de la región.

[Identidad]

La Costa Chica es una región ecológica privilegiada, ya que es parte del complejo biológico costero de la selva baja perennifolia mexicana, caracterizado por su amplia variedad de especies naturales. A pesar de eso, las poblaciones de la región siguen presentando características de marginación. Sus habitantes, la mayoría pescadores, ganaderos y agricultores, no encuentran una remuneración proporcional al trabajo que realizan, lo que ha provocado un paulatino abandono de las labores del campo y un aumento en la emigración de los costeños hacia los Estados Unidos, principalmente. La marginación se manifiesta también en las características cuantitativa y cualitativamente insuficientes en las comunicaciones y servicios públicos, la educación y la salud. Con respecto a los primeros, no hay una correspondencia entre las necesidades y los servicios que se proporcionan; tampoco entre la capacidad económica de la gente y los costos de esos servicios. La educación formal en la Costa Chica es insuficiente y ésta es una característica inserta en un círculo vicioso: la mayoría de los profesores carecen de la capacitación que requiere un maestro de

nivel preescolar hasta el nivel medio superior. A esta condición se agrega el hecho de que los profesores no satisfacen sus necesidades económicas con los bajos sueldos que perciben, aún cuando se encargan de impartir clases a más de un grupo. Esta situación se refleja a la vez en el desinterés e inasistencia de los estudiantes. Lo anterior ha ocasionado el deseo de los jóvenes de salir de sus pueblos, formando parte del creciente fenómeno de emigración regional, nacional e internacional. De modo que pocos y desinteresados profesores se refleja en pocos y desinteresados estudiantes, y viceversa. El machismo y la discriminación étnica subyacen a la educación familiar de los morenos de la Costa Chica, en la que juegan un papel importante los integrantes de la familia extensa. Por otra parte, los servicios de salud resultan insuficientes para atender las necesidades de los costeños. El conocimiento que conservan los costeños de las características curativas de las plantas que se encuentran en su entorno, y la aplicación de ese conocimiento como alternativa ante la medicina alópata, constituye una forma de reproducir la medicina popular que se comparte a nivel regional.

Algunos rasgos o prácticas culturales de la población morena reproducen la solidaridad grupal y proporcionan emblemas a la identidad colectiva. En la Costa Chica, los morenos desarrollan una forma peculiar de utilizar el castellano, un habla que constituye un elemento de identidad étnico-regional. En su comportamiento cotidiano, aunque no es exclusiva, sí es característica su desinhibición al hablar y moverse. Los hábitos alimenticios, definidos por el consumo frecuente de productos del mar, frijoles y arroz hervido, son representativos de los costeños. La persistencia de creencias no católicas, por ejemplo, en el tono, forman parte de la cosmovisión de los morenos de la Costa Chica, resultado de la interacción y transculturación en la Nueva España de negros, indios y españoles.

En México, el negro encontró en la religión indígena, en contraste con la cristiana, un mundo sobrenatural más común a sus prácticas y creencia ancestrales. Con el paso de los siglos, los pueblos indios y los negros tuvieron que resignificar el mundo bajo las nuevas condiciones a las que fueron expuestos. En la actualidad, para los pueblos indios de México los santos patronos actúan como “aglutinadores simbólicos” de sus comunidades, mientras que, para los pueblos de morenos en la Costa Chica, quien simboliza efectivamente la espiritualidad colectiva es la Virgen de Guadalupe y no el santo patrón. En el caso de la práctica de la mayordomía, en Playa Ventura y en general en la región de la Costa Chica, ésta ha definido la filiación étnica, pues se practica a la “manera morena”, no indígena.

Los morenos de Playa Ventura y las demás comunidades de la Costa Chica conocen su territorio y sus recursos naturales y han aprendido a apropiarse de ellos y a explotarlos. Las letras de los corridos, cumbias y chilenas regionales expresan su conocimiento y estrecha relación con elementos y especies de su medio ambiente. Sin embargo, ha habido cambios en el comportamiento de los jóvenes ante la naturaleza. Los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión, están ocupando la atención de los costeños y proporcionando los patrones de comportamiento a seguir, patrones principalmente de tipo urbano e individualista. Esto se refleja en el abandono del campo, lo mismo que el desapego a prácticas colectivas civiles y religiosas.

La tradicional habitación de bajareque, tule o palma y lodo, adecuada al clima cálido subhúmedo de la región, ha sido paulatinamente reemplazada por construcciones de tipo urbano (cemento, varilla y tabique). En el caso de pueblos que se ubican en la orilla del mar los fuertes vientos y huracanes han obligado a realizar tal cambio a quienes tienen la posibilidad económica para hacerlo. Pero en el resto de las poblaciones que se encuentran más alejadas del mar, el cambio

está más relacionado con una idea de desarrollo en la que los materiales para construir las casas de las ciudades, representan “lo más avanzado”; de modo que los costeños sacrifican frescura e higiene por “desarrollo”.

Los procesos de cambio que experimentan los costeños están relacionados también con su auto caracterización . La Costa Chica habitada hoy mayoritariamente por morenos, fue hasta hace apenas medio siglo una zona de difícil acceso, a la que llegaron la mayoría de los ancestros negros de los actuales habitantes huyendo de la explotación que sufrían en sus lugares de trabajo . Flojos y violentos , son dos de los antiguos y falsos estereotipos más comúnmente atribuidos a los morenos de la Costa Chica por parte de los indígenas y mestizos blancos. Sin embargo, los morenos de la región consideran que en los actos de su vida cotidiana, el egoísmo, la envidia y la insidia, más que la flojera y la violencia, son características que hacen que el moreno sea poco activo y cooperativo en actividades de interés colectivo, sobre todo si se trata de cooperar con gente indígena. Por otro lado, el tipo de relación que establecieron los negros con los indígenas desde la época colonial fue efectivamente de tipo violento y basado en la lucha por el territorio y el status social, pero en la región de la Costa Chica la violencia no es una característica exclusiva de los pueblos de morenos.

Las diferencias físicas y culturales marcaron desde la época colonial las relaciones entre los habitantes de la Costa Chica. Las relaciones interétnicas que se presentan, por ejemplo en Playa Ventura, en el municipio de Copala entre mestizos blancos, morenos y amuzgos están basadas en el reconocimiento por los tres grupos de una relación asimétrica. La desunión y división de los pobladores de Playa Ventura como comunidad está ligada a una competencia interétnica que no se limita a una experiencia local, sino regional y que se traduce en racismo interétnico : practicado por parte de los blancos hacia los amuzgos y morenos, pero también de los morenos hacia los amuzgos (en los casos de otros pueblos de la región, hacia los indígenas tlapanecos, nahuas, mixtecos y triques). No obstante, la actual cosmovisión de los morenos frecuentemente les hace considerar que Dios (el dios cristiano) les castiga por su comportamiento social. El castigo divino, por ejemplo con escasez de lluvia, afecta en la insatisfacción de sus necesidades primarias. De modo que el temor al castigo de Dios permea su comportamiento, atenuando la violencia interétnica.

Además del racismo interétnico, en la región existe un racismo interiorizado hacia aquellos a quienes los morenos identifican como “negros” en el mundo: los africanos, los estadounidenses de ascendencia africana, los cubanos negros. En la Costa Chica “lo negro” y “ser negro” tiene un peso estigmatizado negativo, aún para los mismos descendientes de los negros.

A través del proyecto nacionalista homogeneizador que los gobiernos posrevolucionarios de México han llevado a cabo, a pesar de que la ideología oficial es aparentemente antirracista, en los diferentes rubros de la vida en México aún permanece cierta correlación entre el fenotipo y la condición social. Existe una extendida preferencia estética por la piel clara. Los prejuicios raciales heredados de la época colonial, cuando los blancos ocuparon los status superiores, han influenciado en la Costa Chica las tendencias de los morenos a unirse con personas blancas aún en la actualidad; sin embargo, las uniones mayoritarias siguen efectuándose entre morenos, incluso sigue habiendo uniones entre morenos e indígenas.

En la Costa Chica el caciquismo es un problema protagonizado por los mestizos blancos de la región. En su condición de minoría étnica, los mestizos blancos hacen lo posible por mantener el poder económico, político y social sobre los otros dos grupos, el de los morenos y el de los indígenas. Y los sistemas parentales nativos desempeñan un papel importante en la configuración de la identidad colectiva.

En la región, la participación de las mujeres morenas en la política es tan activa como la de los hombres, a diferencia de la participación política de las mujeres indígenas de la región. El aumento en la participación de las mujeres en rubros de la vida de los costeños que han sido exclusivos de los hombres –en el pasado y en el presente de algunas poblaciones, sobre todo indígenas, en México–, constituye una de las características culturales que identifican a la población morena, en la que las mujeres se están abriendo paso entre la desigualdad de género que predomina en este país.

Podríamos concluir con respecto a la identidad de los morenos de la Costa Chica guerrerense que: un país pluriétnico como México que tiene una cultura nacional que atrae y acultura y que está dispuesto a asimilar a los otros étnicos pero manteniéndolos en sectores marginados, ha dado forma a una identidad étnica morena que negocia las peculiaridades étnicas mediante la expansión de los límites que los separan de los otros mexicanos , a fin de incluir el número máximo de miembros para poder hacer más efectiva la resistencia cultural. Para los morenos de la Costa Chica no existe una identidad única, dependiendo de la situación en la que se encuentren, reconocen, combinan y negocian sus identidades de morenos, costeños, guerrerenses o mexicanos.

[Dinámica demográfica regional]

Según el estudio de caso en la Costa Chica de Guerrero que realizaron en conjunto la CONAPO, SEMARNAP y FLACSO en el 2002, en el período 1950-1995 el rasgo sobresaliente de la dinámica demográfica de la región es el alto crecimiento de su población, aunque inferior al del Estado y el país. La población de la Costa Chica pasó de 131,297 habitantes en 1950, a 354,059 en 1995. Aumentó 2.7 veces, mientras que Guerrero aumentó 3.2 y el país lo hizo en 3.5 veces.

La importancia relativa de la población regional en relación al Estado, en 1995, fue de 12.1 por ciento.

Con una superficie de 8,089.7 km² que posee la región, la densidad poblacional en 1995 fue de 44 hab/km² , mientras que para el Estado y el país fue de 46 hab/km² .

La proporción de niños y adolescentes (menores de 15 años) representó 45.9 por ciento de la población total en 1995. La edad mediana de la población es de 16 años.

El patrón de poblamiento de la región es disperso. Casi la totalidad de sus localidades tienen una población que no sobrepasa los 2,500 habitantes. Las cabeceras municipales de Ometepec y San Marcos son las localidades con mayor número de habitantes, con 14,775 y 11,499, respectivamente. En la región, aproximadamente ocho de cada diez poblados tienen menos de 500 habitantes.

No existe un centro regional, social, político y económico que represente un polo de atracción para las migraciones intrarregionales, aunque se observa cierta tendencia a la concentración de la población en San Marcos, Ometepec, Ayutla y Marquelia. Aún así, la región se encuentra más atraída hacia el exterior.

El Estado de Guerrero se encuentra entre las entidades federativas del país con menor esperanza de vida. Para tener una aproximación al nivel de la mortalidad regional, tomamos en cuenta la tasa de mortalidad infantil. Para 1996 se registraron 34.9 defunciones de menores de un año por cada 1,000 nacimientos (tasa muy superior a la media nacional, que fue de 27.9 por cada 1,000).

El nivel de la mortalidad estatal oculta amplias diferencias regionales. Es destacable que los municipios con población indígena tienen las tasas de mortalidad infantil más altas.

La tasa global de fecundidad del Estado de Guerrero, según información de CONAPO (1996), ha disminuido progresivamente, de 5.57 hijos por mujer en 1982, a 4.75 hijos en 1987, y a 3.06 hijos en 1996. En la región de la Costa Chica se registran tasas de 3.2 a 4.2. El comportamiento estatal oculta también en este caso grandes diferencias regionales. Las mujeres de la región presentan una alta fecundidad, mayor a la del Estado y del país. Nuevamente destacan los municipios indígenas con las mayores tasas de fecundidad.

En cuanto a la migración, no se dispone de datos para cuantificar saldos netos migratorios. Sin embargo, desde 1963, con la construcción de la carretera federal 200 se propició la emigración hacia Acapulco, principalmente. Posteriormente, los lugares a los que emigraban los habitantes de la Costa Chica fueron Chilpancingo y la Ciudad de México. En la actualidad, la emigración principal ocurre hacia los Estados Unidos.

[Etnoecología]

La Costa Chica abarca dos regiones ecológicas: una al norte, la Cordillera Costera del Sur; y la otra al sur, la Planicie Costera y los Lomeríos del Pacífico Sur. La Cordillera Costera del Sur abarca pequeñas proporciones de cuatro municipios, la porción norte de Xochistlahuaca y Tlacuachistlahuaca, el noreste de Ayutla de los Libres y el noroeste de San Luis Acatlán. En la colindancia de estos dos municipios se localiza la zona más alta de la región, que corresponde a la punta del cerro Xonacantepec, con altitudes hasta de 1,800 m sobre el nivel del mar. Esta región ecológica se caracteriza por ser montaña geológicamente compleja, en la que predominan tipos de

vegetación como los bosques de pino y encino, así como el bosque mesófilo de montaña. Dentro de la fauna silvestre registrada se encuentran el perro de agua, el colibrí mexicano y la chachalaca del occidente, entre otros.

La planicie costera y los lomeríos del Pacífico Sur se extienden en la mayor parte de la Costa Chica. Predominan planicies y colinas con suelos poco profundos. La temperatura promedio anual es de 22° a 26°, con 600 a 1,000 mm de precipitación pluvial promedio anual. El tipo de vegetación dominante es el bosque tropical caducifolio. Se encuentran especies como la ardilla de tierra con cola anillada, el cocodrilo americano, la boa, el cantil de agua, la iguana verde y la chachalaca mexicana occidental, entre otras.

La región climática del Pacífico Sur se caracteriza por ser una zona intertropical de convergencia, con monzón en verano, ciclones tropicales, régimen veraniego y dos máximos de temperatura. La estación húmeda está determinada por las masas marítimas tropicales y los ciclones que se forman en el verano. Existen dos periodos máximos de precipitación en el mes de septiembre, durante el cual los ciclones disminuyen su intensidad.

La mayor parte de la región se caracteriza por un clima cálido subhúmedo con temperatura media anual mayor de 26° C y máxima de 34° C, a excepción de las partes más altas de Ayutla y San Luis Acatlán, que presentan un clima semicálido subhúmedo, y la porción noreste de Tlacoachistlahuaca, en que se presenta un tipo semicálido húmedo; ambos, con temperaturas que oscilan entre los 18° y 26° C.

La oscilación anual de las temperaturas es menor de 5°C, la marcha de la temperatura es tipo Ganges. Las lluvias se presentan en verano y el mes más cálido en la primera mitad del año. La precipitación pluvial va de los 600 mm de precipitación media anual en la porción sureste de la región hasta los 2,000 mm en la porción norte y noroeste de la región.

En la Costa Chica se encuentra gran variedad de estratos geológicos, que van desde materiales metamórficos del Precámbrico hasta rocas del Cuaternario. Sin embargo, dominan por su superficie los complejos metamórficos del Mesozoico; le siguen en importancia rocas ígneas del Cenozoico y, en menor proporción, materiales del Precámbrico y del Paleozoico.

De acuerdo con las formas del relieve en la región, se distinguen tres unidades. Hacia el sur, distribuyéndose de este a oeste, está la llanura costera, formando deltas en Cuajinicuilapa, Azoyú, Marquelia y Copala, y llanuras fluviales en Florencio Villarreal y San Marcos; la altitud de esta unidad varía entre los 0 y 200 m sobre el nivel del mar.

En la misma dirección pero ocupando la parte central y hasta los límites de Ometepec, se presenta piedemonte con altitudes que varían de los 200 a 500 msnm; y en los municipios de Ayutla, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca y Ometepec dominan conjuntos de valles y cañones que son la transición hacia la sierra y que, en las partes más altas de Tlacoachistlahuaca, alcanzan hasta

1,600 m de altitud. Al norte de la región en los límites con la Montaña, predomina la Sierra de la Cordillera Costera del Sur, con altitudes hasta de 1,800 m sobre el nivel del mar en la parte más alta, al noroeste de San Luis Acatlán (que corresponde a una extensión del cerro Xonacantepec).

La región cuenta con un litoral aproximado de 120 km, formado de costas acumulativas de playas bajas arenosas en la porción oeste, mientras que hacia el este se presentan llanuras de inundación y manglares. En la zona continental submarina la plataforma continental está constituida por sedimentos terrígenos; el talud continental cuenta con una inclinación y disección fuerte en margen de trincheras orógenas. En la zona transicional del continente al océano, frente a la costa, se localiza la llamada Fosa de Acapulco, formando parte de la trinchera mesoamericana que alcanza una profundidad de 5,300 m.

En la región están representadas cuatro unidades de suelo. Por la superficie que ocupan, las unidades con predominio de Regosoles son las de mayor importancia. En cuanto a las propiedades físico-químicas de los suelos, en toda la franja este-oeste de la porción norte de la Costa Chica, los suelos desarrollan propiedades líticas, es decir, constituyen un lecho rocoso y continuo que limita el uso agrícola de los mismos. En la porción sur se presentan suelos sin restricciones en sus propiedades físicas y químicas; se trata de suelos profundos (más de un metro), sin capas endurecidas ni acumulación de sales. En las colindancias de los municipios de Cuajinicuilapa, Ometepec, Igualapa y Azoyú los suelos tienen características gravosas que también limitan su uso agrícola.

Los principales ríos de la región son el Papagayo, que limita hacia el Oeste con la región de Acapulco; la continuación del mismo, el río Omitlán, es el límite aproximado hacia el noroeste. El río Nexpa atraviesa los municipios de Ayutla, Cuatepec, Copala y Florencio Villarreal. Asimismo, en la zona central se localizan los ríos Copala y Marquelia, y hacia el este de la región domina el río Ometepec o río Grande.

En la Costa Chica se encuentran tres lagunas: la del Tecomate o San Marcos, situada en el municipio del mismo nombre, y en sus orillas se explotan salinas. La Laguna Chautengo o de Nexpa, ubicada entre los municipios de Florencio Villarreal, Cuatepec y Copala, mide 12 km de este a oeste, por 5 km de anchura máxima; en ella desembocan los ríos de Nexpa y Copala. La Laguna de Tila también es una pequeña albufera situada al este de la desembocadura del río Marquelia junto al puerto de Plizada.

En la Costa Chica se extiende una importante región hidrológica a nivel nacional. Se trata de la región Costa Chica-Río Verde, que forma parte de la vertiente del Pacífico, ocupando 26.4 por ciento del territorio estatal. Se compone de tres cuencas principales: la del río Ometepec, la del Nexpa y la del Papagayo. La cuenca del río Ometepec abarca las porciones noreste y sureste de la región, en los municipios de Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca, Igualapa, Ometepec y Cuajinicuilapa. Se compone de los ríos Santa Catarina, Quetzala y Cortijo; al sur se ubica el distrito de riego de Cuajinicuilapa.

La cuenca del río Nexpa-Marquelia, ubicada al centro de la región, ocupa mayor extensión territorial que las otras cuencas. Recibe aportaciones importantes de los ríos Marquelia, Copala y Nexpa. En esta cuenca están construidas las presas “El Guineo” y “Nexpa”, que dan existencia al distrito de riego Nexpa. En el municipio de Ayutla se ubica la presa “Revolución Mexicana” con una capacidad total de 127 millones de m³.

La cuenca del río Papagayo es la más importante de la región hidrológica; sin embargo, sólo una pequeña porción se localiza dentro de la región Costa Chica, en los límites de San Marcos y la región de Acapulco, y al norte de Tecoaapa. Esta cuenca reúne las aguas de los ríos Omitlán, Azul o Petaquillas y Papagayo; este último desemboca en las aguas del Pacífico. En los límites de San Marcos y Acapulco se ubica la presa hidroeléctrica La Venta. [Mapa de ríos, lagunas y cuencas hidrológicas]

[Desarrollo social: La Costa Chica de Guerrero, una región de alta marginación]

Los indicadores de CONAPO (1993) que refieren a la situación de la región en 1990, reportan que de los catorce municipios de la Costa Chica, cinco clasifican en el rango de muy alta marginación y los nueve restantes en alta marginación.

En la región el analfabetismo es alto y alcanza a 37 por ciento de la población mayor de 15 años (que no saben leer ni escribir). El municipio con menor nivel de analfabetismo, Florencio Villareal, registró 29.7 por ciento (más del doble del promedio nacional, que fue de 12.6 por ciento). Mientras que municipios como Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca (ambos con población indígena mayoritaria) registraron 73.7 y 71.6 por ciento, respectivamente.

Los servicios educativos que presta la Secretaría de Educación Pública en la región, van desde preescolares hasta bachilleratos. Existen 489 preescolares, 622 primarias, 130 secundarias, 24 bachilleratos, tres centros de capacitación para el trabajo y dos de profesional medio.

La educación formal en la Costa Chica es insuficiente y ésta es una característica inserta en un círculo vicioso: la mayoría de los profesores carecen de la capacitación que requiere un maestro para impartir clases desde el nivel preescolar hasta el medio superior. A esta situación se agrega el hecho de que los profesores no satisfacen sus necesidades económicas con los bajos sueldos que perciben, aún cuando se encargan de impartir clases a más de un grupo (como ocurre, por ejemplo, en la escuela primaria federal “José María Morelos y Pavón” de la Colonia Juan N. Álvarez, en el Municipio de Copala). Estas situaciones se reflejan a la vez en el desinterés e inasistencia de los estudiantes. Esto ha ocasionado el deseo de los jóvenes de salir de sus pueblos, formando parte del creciente fenómeno de emigración regional, nacional e internacional. El machismo y la discriminación étnica subyacen en la educación formal e informal de los morenos y mestizos de la Costa Chica.

Sobre las condiciones de las viviendas en la región, para 1990, 62 por ciento no contaban con agua potable, 73 por ciento con cualquier tipo de drenaje, y 35 por ciento carecía de energía eléctrica. Con respecto al agua potable, la ausencia de este servicio sobrepasa a 50 por ciento de las viviendas de la región.

Aún a finales de la década de 1940 había un tipo tradicional de vivienda en la Costa Chica guerrerense: la habitación de planta redonda o “redondo negro”, la cual parecía indicar una retención cultural de procedencia africana, más específicamente bantú. Ese tipo de vivienda fue reemplazado por los bajareques de madera, tierra colorada y zacate, con techo de teja, que son de forma rectangular. Actualmente los bajareques se utilizan para cocinar bajo su sombra y poco se utilizan ya como dormitorios, pues el recubrimiento con lodo ha sido reemplazado por el cemento, y la estructura de palos del bajareque, por pilares de concreto y piedra. Los muros de tabique de la mayoría de las casas, el techo y piso de concreto y las puertas y ventanas de herrería ocasionan que el calor húmedo característico de la costa se encierre de día y de noche. Esto hace necesario que la gente que no cuenta con ventilador (o con energía eléctrica) tenga que dormir en hamacas que se cuelgan en el patio de la casa. Los fuertes vientos y huracanes que afectan a las poblaciones de la costa han obligado a sus habitantes a hacer el cambio de tipo de vivienda, sacrificando frescura e higiene por seguridad.

Los servicios de salud corresponden a unidades médicas de la Secretaría de Salud. En 1996 había 89 unidades médicas de primer nivel, y un hospital general en la localidad de Ometepec. Existe un servicio médico de primer nivel por cada 4,493 habitantes y un hospital general para toda la población de la región. Estos datos varían un poco con la inauguración del Hospital en Ayutla, en los primeros meses de 1998.

En algunas localidades se han construido Centros de Salud con el apoyo económico y la participación física de los habitantes. Cada Centro cuenta con un médico pasante y una enfermera, los cuales cambian cada año, y con ellos, los programas que implantan en la comunidad, como los de Planificación Familiar y Educación Sexual, entre otros. A pesar de la importancia de estos programas, son poco concurridos, a menos que se ofrezcan incentivos económicos por asistir a las pláticas y cursos, lo cual es posible en ocasiones con la aportación económica del Sistema Nacional de Salud del Estado y del Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA, ahora OPORTUNIDADES).

Las enfermedades más comunes de la gente de la Costa Chica son las producidas por los cambios drásticos del clima (al inicio de las lluvias y durante el comienzo y fin del invierno). Principalmente provocan gripa, infección de la garganta, dolores de cabeza y fiebre. Otras enfermedades infecciosas son contraídas debido a la exposición frecuente a los desechos animales, ya que es común que los puercos, burros y aves de corral anden libremente por espacios domésticos y por los caminos. Los niños están más expuestos a estos focos de infección, sobre todo los que gatean. Es frecuente que a corta edad desarrollen parasitosis. La desnutrición en primer grado es común en niños y adultos, debida a la poca variedad en la alimentación. La dieta básica de los costeños es el arroz con frijoles y tortillas de maíz.

Los habitantes de la Costa Chica aún hacen uso de sus conocimientos herbolarios tradicionales y complementan su atención médica con la alópata. Los baños e ingestión de infusiones, las

aplicaciones directas de hierbas y otros productos naturales de los cuales se conocen propiedades curativas, forman parte del conocimiento empírico tanto de las enfermedades como del ambiente físico de los costeños. Existen algunas enfermedades (psicosociales) que son contraídas y curadas por curanderos y/o brujos, por ejemplo: la vergüenza, el miedo, el mal de ojo, la enfermedad por cuates, el coraje.

En cuanto al servicio de comunicaciones, la carretera federal 200 comunica a la mayoría de las poblaciones de la región. En 1997 había doce unidades de servicio telegráfico y 200 comunidades (de menos de 500 habitantes) disponían de servicio de telefonía rural con TELMEX. Las casetas de teléfono han resultado ser un medio de comunicación irregular, pues los vientos, las lluvias y los temblores son frecuentes causas de desconexión de las líneas. La contratación de servicios celulares ha sido una opción a la situación descrita, aunque accesible a un número limitado de personas por localidad. En la mayoría de las poblaciones de la Costa Chica hay un aparato de sonido que se usa para dar avisos que interesen a la comunidad en general. Se trata de un servicio privado. Un medio de comunicación que se encuentra en todas las poblaciones de la región es la televisión. Las principales estaciones de radio que escucha de gente en la Costa Chica transmiten desde Ometepec y Acapulco, en las que se puede escuchar música representativa de la región: chilenas, cumbias, corridos; y, a través del teléfono de la estación mantener una vía de comunicación alternativa con los parientes de comunidades vecinas que sintonizan la estación.

En la región se registraron 198 tiendas DICONSA (Distribuidora e Impulsora de Conasupo S. A.) en 1997.

[Economía]

La economía de los pueblos de morenos manifiesta una especificidad que está relacionada con su entorno geográfico costeño y con su historia. Aún son principalmente ganaderos y pescadores, dos de las actividades practicadas por los negros desde la época colonial. Las asociaciones ganaderas y cooperativas pesqueras permiten actualmente a los costeños el aprovechamiento de apoyos y créditos que otorga el Estado. Otras actividades productivas de la región son la agricultura de temporal y de riego, la extracción forestal y la recolección y caza principalmente para autoconsumo. Sin embargo, a los proyectos y programas de desarrollo social que implementa el gobierno federal a través de las diferentes secretarías, subyacen tres objetivos generales: vaciar el campo, romper los tejidos comunitarios y aumentar el flujo migratorio hacia los Estados Unidos. En la región de la Costa Chica estos objetivos se están logrando.

1. La actividad agropecuaria

Según el Censo de Población de 1990, el 73 por ciento del total de la población económicamente activa de los municipios que conforman la Costa Chica guerrerense se dedicaba a actividades agropecuarias y forestales. No obstante, sigue existiendo un incipiente desarrollo agroindustrial. La producción agrícola depende en gran medida de las características de la temporada de lluvias, pues el 80.2 por ciento de las tierras de labor son de temporal. En la región, 73.7 por ciento de la

superficie de las tierras de labor corresponde a parcelas mayores a 5 hectáreas, y 26.3 por ciento son menores a 5 hectáreas. El régimen de tenencia de la tierra es ejidal en un 62.6 por ciento, seguido por la propiedad comunal con 23.6 por ciento y la privada que representa el 12 por ciento.

El cultivo principal en la región coincide con el principal cultivo del Estado de Guerrero: el maíz. Otros productos agrícolas –de cultivos anuales– son la jamaica, el coco (copra), el ajonjolí, el café, el tabaco, el jitomate, la calabaza, el chile, el tamarindo, la sandía, la papaya, el zacate y forrajes de grano. Por municipios, los principales productos agrícolas son: en Ayutla de los Libres, arroz y tamarindo; En Azoyú, Marquelia, Cuajinicuilapa y Ometepec, zacate para ganado; Copala produce coco (copra), papaya, jitomate, tabaco, sandía; Florencio Villarreal y San Marcos, chile, tamarindo, coco y papaya; Igualapa, chile y tabaco; Ometepec produce chile, calabaza, ejote, rábano, quelite, papaya y nanche, igual que San Luis Acatlán; Tecoaanapa produce arroz, tamarindo y aguacate; Tlacoachistlahuaca produce caña de azúcar; y Xochistlahuaca, aguacate, mamey y naranja.

Entre los morenos, el maíz que se siembra es el que se compra con el nombre de H-507. Si se va a sembrar por primera vez un terreno, éste ha de prepararse con machete, hacha y tarecua, llamándose a esta condición tlacolole . Mientras que se usará arado, caballo o mular cuando se trata de huamil , es decir, cuando el terreno ya había sido usado para cultivo. Quien cuenta con mayores recursos para la actividad de cultivo renta una máquina para preparar la tierra, o en su defecto, aplica líquidos industriales Tordon, que eliminan con menor esfuerzo la hierba inadecuada para el momento de la siembra, aún teniendo el conocimiento de que se está arriesgando la futura fertilidad de la tierra y la calidad de la cosecha.

Hay distintas maneras de controlar las plagas que atacan a los cultivos. Las más comunes son las siguientes:

La cuetla o cuco, que ataca al maíz, se elimina con fumigante, mientras que si es atacado por el gusano, basta con que la hoja “se moche”, como dicen los morenos. El zanate y la cotorra son aves que se comen la mazorca, pero basta con doblar la mata para ocultar de la vista de las aves el totomoztli (la parte de arriba de la mazorca), que es lo que las atrae. El chapulón se auyenta con polvo de chile.

Al ajonjolí lo ataca una plaga que no es conocida con un nombre específico entre los agricultores, pero se dice que esta plaga provoca que “en lugar de parir , el ajonjolí se enmiele”, para lo que no hay remedio, por lo cual tiene que ser eliminada la cosecha en su totalidad. La otra plaga fatal para este tipo de cultivo es la llamada “tortuga”, descrita como “millones de cuquitos”: pequeños insectos que secan totalmente las matas, para los cuales no se ha encontrado forma de contención.

Las principales malezas que crecen en los campos de cultivo son la yunca, el zacahuaste y el zacate conejo, que se eliminan con machete y/o un líquido llamado “Mata-todo”, que seca las raíces de las malezas.

En la actualidad se da un tratamiento de fertilización a la tierra con productos industriales, pues se dice que “si se fertiliza, las matas paren, si no, no; o paren unas mazorcas chiquitas”. Hay opciones naturales para fertilizar la tierra: por ejemplo, se puede sembrar mucuna, frijol “nescafé” o “pica ica”; pues las leguminosas nitrogenan el suelo, que es la principal función que desempeñan los fertilizantes químicos. También hay variedades criollas de maíz con raíces al aire que fijan el nitrógeno al suelo. Estos procedimientos de fertilización de la tierra representan una dedicación y tiempo mayores que los que se aplican en la utilización de agroquímicos. Más el uso de estas sustancias tiene consecuencias fatales para las tierras de cultivo, así como directamente para los humanos que consumen los productos de la agricultura.

Según los agricultores copaltecos, las técnicas agrícolas no han variado profundamente con el paso de los años. La variación principal consiste en la utilización más frecuente de productos químicos para limpiar y fumigar, que han sustituido –aunque no del todo– a la tarecua y el machete. También es reciente la utilización de sulfato (en cono) como abono.

La actividad agrícola implica la necesidad de varias personas que se dediquen a la vez a los cultivos, por lo que se convierte en una actividad que se cubre con el trabajo de la familia nuclear. La otra opción es la contratación de peones, como dijo un agricultor copalteco: “actualmente, a quien le conviene cultivar es al peón, pues tiene trabajo seguro, porque los dueños de las tierras ya no quieren cultivar”. Aunque la actividad agrícola en la Costa Chica es considerada, por el esfuerzo físico que requiere, un trabajo masculino, es común encontrar trabajando junto con sus padres o esposos a las mujeres, realizando labores de apoyo al hombre agricultor, si bien no se han presentado casos de mujeres que sean alquiladas como peonas. Con respecto al trabajo femenino en el campo, hay opiniones encontradas entre los hombres que conocen el trabajo del agricultor, pues mientras algunos comparten la frase de que “la mujer es para la casa... ¿Cómo va a trabajar como un hombre?”, otros tantos reconocen que “muchas mujeres trabajan al parejo con los hombres en las labores de campo”.

Anualmente llega a la región un apoyo para los agricultores por parte del gobierno, a través del Programa para el Campo (PROCAMPO). Un costeño reconoció que ese tipo de apoyos no es utilizado para el campo por parte de los agricultores, pues lo consideran tan insuficiente que prefieren gastarlo en otras cosas. Dicho a su manera: “Ese dinero no se utiliza para el campo, se engaña a la nación, puro para bebérselo”.

Con respecto a la actividad pecuaria, en algunos municipios de la Costa Chica la ganadería es la actividad principal. El ganado bovino, porcino, caprino y ovino es el más importante, seguido por las aves de corral. En los municipios de Florencio Villarreal, San Marcos, Cuautepec, Copala, Ometepec, Azoyú, Cuajinicuilapa y Azoyú hay, principalmente, ganado bovino criollo, cebú, y cruzado de cebú suizo. El promedio de cabezas de ganado bovino, lo mismo que de caprino y ovino, es de 20, aunque algunos municipios superan por mucho el promedio regional.

La mayoría de los actuales ganaderos heredaron el oficio y los animales. El tipo de ganado vacuno más común es el cruzado de brama con suizo, proveniente de San Luis Potosí. Del ganado suizo se obtiene más carne y leche que del cebú, que proviene de Veracruz. El holandés no se ha adaptado a las condiciones ambientales y, en palabras de un ganadero de Copala, “es más chiqueón, más delicado a la garrapata”. También hay holstein, que llega de Coahuila y San Luis

Potosí. Los animales de tres a cuatro años de edad pesan entre 300 y 500 kilos. El destino de la producción ganadera es básicamente el autoconsumo y en menor escala la venta regional y estatal. Solamente Tecoaapa vende a nivel nacional y para exportación.

El alimento principal del ganado es el zacate. Y con el fin de cultivarlo, el ganadero, quien suele ser también agricultor, “desmonta” con un instrumento llamado cuchilla, poco antes de que comiencen las lluvias. Una vez cayendo la primera lluvia hay que fumigar para terminar con la yunca, “una hierba como hilo”; el pericón, el vuela-vuela y el frijolillo, especies silvestres que no conviene que crezcan junto al zacate, pues le roban agua.

Una vez fumigado el terreno, con Esterón 47, Tordon 101 y líquido “Mata-todo”, se procede a sembrar el zacate, generalmente en una parte del terreno que se ocupa para la estancia del ganado. Los tipos de zacate que se cultivan son: santania, sacatón, estrella, faraz, llanero y pangola. El zacate tipo santania es conveniente para los que lo cultivan y comercian, pues se vende bien y es el de mejor calidad alimenticia. Para sembrarlo en una hectárea de terreno se necesitan aproximadamente 4 kg de semilla, que cuestan \$ 200.00. El terreno ideal para cuidar, por ejemplo, 20 cabezas de ganado, ha de tener una extensión de 40 hectáreas. Lo ideal es el llamado potrero grande.

Junio y noviembre son meses para ordeñar, aunque las vacas que cuentan con zacate y pasto abundante para alimentarse, producen leche todo el año. Independientemente de lo anterior, se realiza el destete en enero “para que la vaca se vuelva a empreñar”. Si el becerro es macho se vende cuando alcanza los 200 kg de peso, y si es hembra, generalmente la conservan en el corral.

Los ganaderos copaltecacos no acostumbran el descole del ganado, ni realizan el corte de pezuñas sino en los casos de vacas bravas, por precaución y protección del ganadero y los demás animales. Tampoco se descuerna, excepto en los casos de padecimiento de buba, una epidemia que se manifiesta como “bolitas en los cuernos”, para cuyo caso el ganadero conoce la solución: troza las puntas de estos hasta que sangren. Hecho esto, se pone un puño de sal en el hocico del animal y se le hace un corte en la punta de la cola, en forma de cruz.

Para obtener constantemente crías del ganado suele implantarse hormonas a los toros sementales “para que salte la vaca”, mientras que para mejorar el ganado se cambian toros sementales comunes (cebúes) por toros suizos o bramas.

Algunos padecimientos frecuentes del ganado son: la fiebre y el derriengue, que le afecta la cadera y lo enhuila. El veterinario es quien ha de indicar el tratamiento correspondiente, lo mismo que para desparasitarlo. El ganado es frecuentemente atacado por la garrapata. Para eliminarla, el Veitecol es lo más frecuentemente utilizado. Otro padecimiento es el llamado mal de cacho, descrito como “cuando se le pone hueco el cacho”; este mal se cura untando un huevo y cal en la zona afectada. Estos son los padecimientos más frecuentes del ganado vacuno, pero suele presentar algunas otras molestias; por ejemplo: cuando se ven tristes los animales, algo que los ganaderos reconocen en el comportamiento de su ganado, hay que purgarlos con quina (por la nariz). También puede presentarse el caso de que una vaca no pueda parir a su tiempo, para lo cual se le

da a ingerir sal, hoja de cuaulote, raíz de tronador y quina, para que se limpie. También se le ayuda manualmente, acomodando al producto para que pueda nacer. El ganadero mantiene su atención puesta no sólo en lo que concierne directamente al ganado, sino también en el conocimiento de las especies naturales en las que se pueda apoyar para curarlo y alimentarlo.

Para complementar la dieta de zacate y pasto, al ganado se le compra alimento especial para engorda y para que produzca mucha leche. Los productos aprovechables del ganado son: la leche, para la preparación de queso de aro; la carne, consumida generalmente como barbacoa en las fiestas; y principalmente se obtienen ganancias de la venta de los animales vivos; por ejemplo: un becerro de 11 meses se vende actualmente a \$ 11.00 por kilogramo. Una vaca se vende a \$ 9.00 por kilogramo. Quienes compran un ejemplar lo hacen generalmente para sacrificarlo en una fiesta, no para dedicarse a la reproducción y crianza de éste.

La ganadería se considera en la región una actividad exclusivamente masculina y en general así se practica. Por lo mismo, se hereda a los hijos varones, como lo refleja lo que dijo un ganadero costeño: "A las mujeres les doy el estudio, ¿para qué quieren vacas? Eso es cosa de hombres".

Existen asociaciones civiles a las cual pertenecen algunos de los ganaderos de los diferentes municipios. Una de ellas, por ejemplo, es la Asociación Ganadera Local de Copala, registrada en la Asociación Ganadera Regional, en la Estatal y en la Asociación Nacional, cuya sede se encuentra en Chilpancingo. La Asociación tiene 30 años de haber sido fundada en Copala. Cada tres años se elige por votación de sus integrantes al nuevo Comité directivo, constituido por un presidente, un secretario, un tesorero, tres escrutadores y el consejo de vigilancia. Todos los miembros de la Asociación pertenecen a la Confederación Nacional Campesina. Ser miembro de una asociación ganadera implica asistir a las reuniones en las que se tratan asuntos relacionados con las enfermedades, medicamentos, novedades, propuestas de actividades, apoyos gubernamentales; todo lo que concierne a la actividad ganadera. En los últimos años se han hecho más comunes las reuniones para hablar acerca de las enfermedades del ganado y de sus curas.

Algunos beneficios que tienen los socios consisten en la facilidad para conseguir más baratos los sementales y las vaquillonas, también los alimentos balanceados, las semillas, el alambre para los encierros, los medicamentos; pues reciben apoyo económico por parte del gobierno federal. Los apoyos llegan al Ayuntamiento de los municipios y de allí se distribuyen entre los socios. Algunas de sus obligaciones son: asistir a las reuniones convocadas por el Comité y cooperar para la diversión de los costeños en las fiestas en que se organizan ruedos y las llamadas "toreadas", o sea, en las fiestas de los santos, y en la Fiesta de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre.

Formar parte de la Asociación Ganadera implica una cuestión de prestigio, pues las toreadas forman parte de las actividades festivas que atraen a los costeños de todas las edades y status sociales. En ellas se mencionan los nombres de los socios, a quienes se agradece su indispensable participación y colaboración para que se lleven a cabo las populares toreadas. Hay otro hecho que implica el prestigio de los socios ganaderos. Se trata de la concepción de que un ganadero reconocido como tal, pertenece al status más alto de la sociedad copalteca. Esto está determinado por su capacidad económica para dar frente al sustento del ganado, que implica ser poseedor y/o propietario de amplias extensiones de tierra, caballos, y ser heredero de un

conocimiento tradicional del oficio del vaquero que históricamente ha caracterizado a la zona de Copala y a la región de la Costa Chica.

Lo anterior nos recuerda lo que Miguel Bartolomé escribió, tratando la relación entre economía e identidad: Algunos rasgos o prácticas culturales tienden a mantenerse tanto para reproducir la solidaridad grupal como para proporcionar emblemas a la identidad colectiva. Una frase de un ganadero costeño refleja en parte lo citado: “Nuestros antepasados han tenido vacas, y por tradición uno las tiene”. Y es que en la actualidad el requisito para ser admitido en una asociación, en cuanto a la cantidad de ganado que se posee, es de 20 cabezas. Lo cual también nos da una pauta para considerar que la ganadería, actividad importante al nivel de región, podría ser sustituida próximamente por alguna otra actividad más remunerativa y mayormente practicada – como el turismo.

Por otro lado, en la región ha habido aumento en la infertilidad de la tierra, lo cual hace más difícil el cultivo de zacate necesario para la alimentación del ganado. Las sequías de los últimos años y la contaminación de las tierras de cultivo con los químicos fertilizantes, herbicidas, plaguicidas, son dos factores que han determinado la paulatina infertilidad de la tierra.

2. La pesca

En las lagunas y esteros de la Costa Chica se extrae camarón de dos tipos: Chacal, que mide aproximadamente 7 cm, y de Castilla, que llega a medir hasta 15 cm. Cuando se abre la barra, a causa de abundante lluvia, el camarón de Castilla se va hacia el mar y es cuando se facilita y aumenta su captura. El pescado que se extrae generalmente es para consumo familiar, pues es insuficiente para comercialarlo: mojarra blanca, charra, lisa, cuatete, tilapia (carpa).

La época en que se pesca camarón es de mayo a junio porque cuando llueve, ahondándose el estero o laguna, solamente quien tiene trasmallo puede pescar una cantidad proporcional al esfuerzo y tiempo que la actividad requiere, y cuando no llueve se prolonga la captura. Cuando se abre la barra se saca en abundancia el camarón Chacal. Se aprovechan dos días, máximo, para esto, porque el crustáceo se va hacia el mar, en donde muere porque no es apto para sobrevivir en agua totalmente salada. En la colonia Juan N. Álvarez, Copala, por ejemplo, el primer día de apertura de barra se puede llegar a capturar hasta 300 “litros” (los costeños llaman “litro” a la medida de un bote de 5 litros) de camarón en todo el día, incluso es posible capturarlos con la mano, pues hay camarón en abundancia en la barra, luchando contra la corriente y siendo orillado por las fuertes olas del mar abierto. El segundo día será menor la “cosecha”: se pueden extraer hasta 200 “litros”. Así que aunque la barra durará abierta, dependiendo de la cantidad de lluvia, aproximadamente un mes y medio, la cosecha de camarón Chacal durará solamente dos días. Cuando la apertura de barra sucede frente al río (Copala), ésta llega a mantenerse hasta cuatro meses. Cuando no es época de lluvia, la captura de mayor cantidad de camarón se hace más propicia en la noche, porque el Chacal se dirige a la orilla de la laguna buscando el agua más fresca, lo cual facilita su captura.

El pescado se extrae todo el año en cantidades muy bajas, excepto cuando se abre la barra. Únicamente la pesca de lisa tiene una época de veda, pero es muy corta, y en la región los pescadores no la conocen o no la respetan. El trasmallo es lo más utilizado para pesca de escama, aunque también se pesca con una vara, hilo y anzuelo.

En general, los instrumentos usados para la captura de las especies de la laguna son: la atarraya, una red circular tejida con hilo 25 e hilo 30 en la parte de abajo; el trasmallo, una red tejida con hilo 20 ó 25 y luz de malla de dos dedos, rectangular, de 1 m de ancho y hasta 100 m de largo, con plomos amarrados en toda la orilla inferior; la vara con punta; la vara con anzuelo; la tina, y la canoa. No todos los pescadores cuentan con la totalidad de los instrumentos mencionados, por lo que se organizan en grupos o se recurre al préstamo con los pescadores de mayores recursos. También hay quienes cuentan con una embarcación de madera o una lancha de motor para pescar. La mayor parte del año la profundidad de los esteros es de 1 a 1.60 m, así que se lleva una tina para ir depositando el producto de la pesca que se realiza con los pies sobre el suelo del "charco".

A los pescadores les corresponde extraer el recurso que haya cerca de su población. Los límites los conocen y sancionan los propios habitantes. Por ejemplo, los pescadores de poblaciones que se ubican a la orilla del estero El Icaco, que en época de lluvias se une con la Laguna de Chautengo, saben que no deben pescar más allá de los límites de su territorio. Playa Ventura, Mata de Mangle, La Yeguada, Las Peñas, Chautengo, Pico del Monte, Llano de la Barra y El Tamarindo son las poblaciones que están comunicadas por el estero en una longitud de 20 km.

Para pescar el camarón los costeños utilizan una atarraya. La ejecución de la captura implica el dominio de la técnica que un pescador copalteco describe así: "uno tira su atarraya para que quede extendida en el agua y la jala; se estira y ya el camarón solito sube hacia el ombligo, de donde se tensa el cordón de donde se está agarrando la atarraya. El camarón sube porque va en contra de la corriente, lo agarramos con trampa, pues, porque uno tira la atarraya, le vas jalando el cordón y entonces el camarón sube, porque la corriente de agua va hacia abajo. El Chacal es muy lento, pero cuando hay mucho, luego se siente la atarraya pesada; y el de Castilla, ese sí es muy rápido: tantito en cuanto sienta el hilo o el plomo, rápido se dispara hacia arriba, hacia el hombligo de la atarraya y si no logras agarrarlo se va, se sale por arriba o se regresa hacia abajo, entonces hay que agarrar de abajo la atarraya también". Para capturar el camarón de Castilla también se usa trasmallo; para el Chacal, sólo atarraya.

La anterior es la descripción de la pesca moderada, que la mayoría de los pescadores realiza, pero existe también la pesca inmoderada, cuya diferencia es el uso de carnada. Anteriormente se utilizaba alimento para conejo para atraer al camarón, pero los restauranteros y pescadores se dieron cuenta de que las personas que lo consumían se enfermaban, "les agarraba vómito y diarrea", así que en la actualidad se está utilizando como carnada alimento para pollo o para engorda de puerco, que no hacen daño a la gente.

Otra especie que se captura en la laguna es la jaiba, que se obtiene en mayor cantidad con trasmallo de desecho, pues se le atora carnada de pescado, de preferencia bagre o cuatete porque la carne de estas especies es dura y tarda más tiempo en descomponerse en el agua. La jaiba, atraída por la carnada, se traba en la red y entre más lucha por zafarse, más se enreda. El

pescador llega con su tina o la canoa y una jaibera, que es un aro con un pedazo de trasmallo cosido que funciona como cuchara, con la que se captura la jaiba al desenredarla del trasmallo viejo. Otra manera de pescar la jaiba es usando una vara con punta, la cual traspasa el caparazón de la jaiba que se orilla. La inconveniencia de esta técnica de captura consiste en la pérdida de carne que sufre la jaiba al ser perforado su caparazón.

Una vez pescados, el camarón y la jaiba se hierven con sal para conservarlos en costalillas, sin necesidad de refrigeración. Por este método pueden durar alrededor de tres meses; quien cuenta con refrigerador los puede conservar hasta por seis meses.

El camarón es un recurso que cumple su ciclo de vida con la apertura de la barra. Cada época de lluvias y los pescadores procuran agotarlo antes de que salga al mar. A la vez entran nuevas larvas, huevecillos que van a desarrollarse en el estero. En cambio, la jaiba necesita ser cuidada como recurso por parte de los pescadores, quienes procuran capturar únicamente jaibas adultas. No todos cumplen con esta medida, por lo cual la cantidad de jaibas en las lagunas ha comenzado a disminuir.

Al reflexionar acerca de la importancia que tiene la pesca en el estero para el desarrollo económico de la región, el presidente de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera "Gral. de División Baltazar R. Leyva Mancilla", A. C., de Playa Ventura, concluía: "Todo depende de lo que nos apoye el gobierno, porque nos ha dejado atrás y sin apoyo. Nosotros no podemos hacer nada, no podemos llevar a cabo proyectos productivos. Yo he presentado varios proyectos al gobierno del Estado y al municipal, para hacer un bordeo en un estanque que ya hay en el estero, que necesita bordearlo en una parte en la que se sale el agua, así que hay que hacerle una compuerta o encerrarla con malla y ahí sembraríamos camarón de Castilla, incluso la tilapia, que se desarrolla rápido... Pero el gobierno no apoya, sólo pone peros, y así está la cosa". Y es que, a pesar de la existencia de sociedades cooperativas pesqueras, el gobierno, a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, pesca y Alimentación (SAGARPA), ha centrado su atención en apoyar proyectos de pesca en el mar, dejando de lado la pesca en lagunas y esteros.

El producto de la pesca tiene un principal destino para su venta en los mercados de Cuajinicuilapa, Marquelia, Cruz Grande y San Marcos. Son las esposas de los pescadores quienes se trasladan a vender los productos desde alrededor de las 4:00 a las 10:00 de la mañana, "hay que madrugar, porque la gente que compra ahí (en los mercados grandes) va a revender en otra población".

Los precios a los que se vendieron algunos productos de la pesca en estero durante mi trabajo de campo en la Costa Chica son:

- a) Camarón Chacal:
 - \$ 100.00 por "litro", antes de la apertura de barra
 - \$ 20.00 - 30.00 por "litro", con apertura de barra
- b) Camarón de Castilla: \$ 70.00 - 80.00 por kilo
- c) Jaiba: \$ 2.50 por pieza / \$ 30.00 por docena

El gobierno federal encabezado por Luis Echeverría Álvarez comenzó a nivel nacional el impulso a la creación de sociedades cooperativas en la década de 1970. En la definición y los objetivos de las cooperativas subyacía la necesidad del gobierno por controlar el aprovechamiento de los recursos naturales del país.

A las cooperativas pesqueras que funcionan en algunas poblaciones de la región de la Costa Chica compete la captura de ostión de roca y escama marina, pero la “Baltasar R. Leyva Mancilla”, por ejemplo, hasta la fecha cuenta únicamente con el permiso de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGARPA) para la captura de ostión, pues la captura de escama marina requiere de arte de pesca, es decir, lancha de motor, cayuco, trasmallo, cuerdas; recursos con los que no cuenta la población de Playa Ventura. Además, el mar abierto dificulta la salida de la embarcación necesaria para la pesca de escama, situación que se repite en la mayoría de las poblaciones que se encuentran a la orilla del mar en la Costa Chica.

Con respecto al funcionamiento de la cooperativa pesquera “Baltasar R. Leyva Mancilla”, de Playa Ventura, su actual presidente consideró: “Aquí no funcionamos al 100 por ciento como debe ser una cooperativa, porque los compañeros no hacen caso de las obligaciones y venden su producto como ellos quieren; quieren vender y obtener su lana directamente, así que la cooperativa se va manteniendo del poco dinero que entra del comprador al que le gusta ser correcto y que no lo molesten las autoridades. PROFEPA los obliga a que saquen una factura que extiende la cooperativa”.

Las ventas se efectúan en diferentes lugares. Algunos tienen la capacidad de transportar sus productos fuera de la población. Otros venden en la playa, inmediatamente después de salir de bucear, o simplemente donde se encuentren fuera del control del consejo de vigilancia de la cooperativa.

La época de reproducción del camarón, lo mismo que la del ostión, es durante los meses de mayo, junio, julio y agosto —“los meses que no tienen r”. Los compradores de esos productos no facturan durante estos meses, pues en tal caso quedaría un registro del hecho de que los miembros de la cooperativa no están respetando la veda. En el caso de la compra de langosta, tampoco se factura durante la veda, que dura tres meses. “A veces sí se factura, pero hay un poco de peligro...”, afirmó el presidente de la cooperativa.

Al Jefe de la Oficina Regional de la SAGARPA, en coordinación con la Armada de México (la Marina), corresponde la vigilancia y denuncia del incumplimiento de las vedas. En su caso, le corresponde levantar un acta de violación de la veda oficial en el lugar de los hechos. La multa correspondiente llegará a nombre de la cooperativa (por parte de la Secretaría de Hacienda). Esto es lo que en teoría debe ocurrir; sin embargo, prácticamente, no ha sucedido lo descrito, aun cuando la violación de las vedas es una realidad recurrente entre los pescadores, camaroneros y buzos, no sólo de Playa Ventura, sino de toda la región de la Costa Chica.

El dinero que se recauda para la cooperativa se utiliza para gastos de representación, para pagar permisos, para hacer facturas nuevas; y cuando llega algún apoyo por parte del gobierno, éste se

reparte entre todos los socios a fin de año, es el reparto de utilidades. Al cumplir los 5 años de representación de representación de los Consejos, cada representante rinde un informe ante la Asamblea General de la Sociedad Cooperativa. El presidente de la cooperativa de Playa Ventura lo describió así: “se rinde un informe de las cuentas, y luego, de por sí debe sobrar un poquito para hacer un pequeño convivio, pues, para comer uno o dos chivos y beber, para celebrar al nuevo Consejo”.

Los municipios de Florencio Villarreal, Copala y Marquelia son centros pesqueros de gran importancia regional, aunque su desarrollo se mantiene rezagado, debido principalmente a la falta de apoyo económico y técnico adecuado a sus condiciones y necesidades. En Florencio Villarreal se encuentra la laguna de Chautengo, alimentada de especies marinas, mientras que frente a Copala y Marquelia existe un litoral de 18 km con una gran variedad de especies, como huachinango, robalo, pargo, jurel, mojarra, agujón, verrugata, alaguete, cocinero, blanco, sierra, vela, machine, paloma, chopá, tigre, lora, diablo, martillo, tiburón gata, tonina, cazón; diferentes variedades de caracol y de mariscos: ostión, langosta, pulpo y, aunque muy escasa, lapa.

La pesca ribereña se lleva a cabo en diferentes municipios de la región, en Cruz Grande, San Marcos, Copala, pero su importancia comercial es menor.

3. El buceo marino

A principios de la década de 1960, cuando unos buzos de Puerto Marqués, Acapulco, se dieron cuenta de la existencia de un banco ostionero frente al territorio de Playa Ventura, enseñaron a los playenses el oficio que se ha convertido en una de las actividades económicas más remunerativas de esa población de Copala. Toda la parte de enfrente de Playa Ventura es zona de buceo para capturar langosta y sacar ostión, lo mismo frente a la franja de Casa de Piedra hacia Las Salinas, que frente a la población de Punta Maldonado, en Cuajinicuilapa.

Se trata de tres zonas ricas en ostión, en las que los buzos trabajan por partes, se ponen de acuerdo para extraer los productos del banco por tramos como una medida para no agotarlo y dar tiempo al ostión de recuperarse. A pesar de la aplicación de la regla de bucear por tramos, existe un problema de sobreexplotación de los bancos ostioneros, que se debe a la extracción de ostión en su época de reproducción. Al no respetar la veda, quedan pobres los bancos de ostión y, como dijo uno de los buzos de Playa Ventura: “Si matamos un ostión es como si matáramos cien... Pero el buzo no entiende eso, por la necesidad que trae él, y todos sabemos que no se debe sacar, pero que el litro de aceite, que el litro de maíz, que la chela... Y el 90 por ciento de los buzos beben. Es una tristeza, porque a veces no se gana ni para eso: sacas \$ 100.00 y te gastas \$ 150.00. Pues eso no es negocio”.

Se bucea cuando no está muy alta la marea, pues se trata de mar abierto y el oleaje alto no es muy seguro para los buzos, además de que entre más alto esté el nivel del agua, mayor resistencia física deben poner a prueba los buzos. Se bucea en las mañanas, cuando el mar está un poco más tranquilo, de las 7:00 en adelante, pero nunca de noche. Bucear de noche requiere lámpara y es más peligroso porque, como describió un buzo, “sale el pargo, la culebra, y salen buscando la langosta que uno trae en la mano y emite un ruido que escucha el pargo... Uno escucha también abajo del mar; cuando grita la tonina se escucha también, parece que está parida. La tonina es de la raza del tiburón; se orilla y no se sabe exactamente dónde anda”.

Se bucea a una distancia de 200 a 300 metros de la playa. Los buzos se agrupan en equipos de dos a cuatro para entrar al mar. Desde los 12 años de edad comienzan a aprender esta actividad, que requiere de un conocimiento del comportamiento y características del mar, además de una buena condición física. Son los buzos mayores quienes enseñan a los jóvenes que deseen aprender el oficio. Parte importante de esa enseñanza es la utilización de los instrumentos que se requieren para bucear. Éstos son: visor, aletas, cuerda, gancho (una varilla con anzuelo), la barreta (una varilla gruesa con punta), una cámara o tabla para flotar y la red para ir guardando la langosta o el ostión.

Sobre algunas técnicas de captura y los tiempos de inmersión: para sacar la langosta se usa el gancho: "la langosta está encuevada y para no meter la mano, metemos el gancho, la trabamos, la agarramos y a la bolsa".

El ostión se saca con la barreta, una varilla gruesa. Ésta tiene punta y hay que ir golpeando hasta despegarlo. Una inmersión de aproximadamente un minuto basta para sacar hasta tres langostas; "para el ostión, pues ya lo que aguante el pulmón". El ostión se vende en las mismas poblaciones a que pertenecen los buzos, generalmente a intermediarios que los llevan a Acapulco y Chilpancingo. El producto que se vende más caro es la langosta; por eso los buzos prefieren sacar langosta grande (de 400 gramos o más), que tiene mucha carne y es bien pagada.

El buceo como actividad económica, a través del comercio de langosta y de ostión, ha resultado ser altamente remunerativo, pues por 10 docenas de ostión que un buzo saca en dos horas, gana \$ 200.00. Si se considera que cada día un buzo vende en promedio 20 docenas, se refuerza la aseveración.

[Bibliografía]

Aguirre Beltrán, Gonzalo, "Bailes de negros", en *Desacatos*, No. 7-Etnohistoria, Otoño 2001, Pág. 152.

— Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro, Fondo de Cultura Económica/ Instituto Nacional Indigenista/ Universidad Veracruzana/ Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1989, Pág. 30.

— "El sistema de castas en España y su traslado a Nueva España", en *Historia General de la Medicina*, T. II. Pág. 54-59.

— La población negra de México. Estudio etnohistórico, Capítulos XI y XII, Fondo de Cultura Económica/I.N.I., México, 1989.

Berremán , Gerald y Mayer, Adrian C., "Castas", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, V. 2, Pág. 212.

Borah , Woodrow y Cook, Sherburne, *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest*. University of California Press. Berkeley, 1963.

Bustamante Álvarez, Tomás. *La transformación de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional*. Tierra Caliente, Guerrero, Ed, Juan Pablos/ PA, 1996, Pág. 103.

—"Los campesinos en la reinención de Guerrero", en Bustamante Álvarez, T. y Sarmiento Silva, S. (Coords.), *El sur en movimiento. La reinención de Guerrero del Siglo XXI*, Ed. Laguna, México, 2001, Pág. 159.

— *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Estado de Guerrero 1867-1940, Período Cardenista*, CEHAM/Gob. Edo. de Guerrero/ UAG, México, 1987, Pág. 387.

Campos , Luis Eugenio, "Negros y morenos. La población afromexicana de la Costa Chica de Oaxaca", en Barabas, Alicia y Bartolomé, Miguel (Coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, Vol. II: Mesoetnias, CONACULTA/ INAH.

Casarrubias , Vicente, *Rebeliones indígenas en la Nueva España*, SEP (Técnica y Ciencia 18), México, 1963, Pág. 67-68.

—"Rebelión de los yopes, 1531", en *Rebeliones indígenas de la época colonial*, María Teresa Huerta y Patricia Palacios (Compils.), SEP/INAH, México, 1976, Pág. 13-14.

Chassen , Francie y Martínez, Héctor, "El retorno al milenio mixteco: indígenas agraristas vs. Rancheros revolucionarios en la Costa Chica de Oaxaca, Mayo de 1911", en *Cuadernos del Sur*, Año 2, Núm. 5, septiembre-diciembre de 1993.

Congreso del Estado de Puebla, 1848, Pág. 6.

Dalton , Margarita, "Los depósitos de los cimarrones en el siglo XIX", *Revista de Etnología y Folklore*, No. 3, La Habana, 1967.

Gini , Corrado, *Population*, Chicago, 1930, Pág. 98.

González Avelar, Miguel, *La Independencia de México. Textos de su historia, Tomo I. Antecedentes. La lucha por la libertad*, Instituto Mora/ SEP, México, 1985.

Márquez Morfín, Lourdes, "La evolución cuantitativa de la población novohispana: siglos XVI, XVII y XVIII", en El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica, Tomo II: El México Colonial, Secretaría de Gobernación/ CONAPO, México, 1993, Pág. 37.

Martínez Montiel, Luz María, "La cultura africana: tercera raíz", en Bonfil Batalla, G. (Compil.) Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México, CONACULTA/ FCE, México, 1993, Pág. 133.

Meza Bernal, Iris, "Nosotros somos morenos". Etnografía de un pueblo de la Costa Chica guerrerense: Playa Ventura, Tesis de licenciatura en Etnología, ENAH, 2003.

Ortiz , Fernando, Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, Pág. 89.

Población, medio ambiente y desarrollo sustentable. Dos estudios de caso: Regiones Mariposa Monarca y Costa Chica de Guerrero, CONAPO/ SEMARNAP/ FLACSO, México, 2002.

Sáenz Faulhaber, María Elena, "El mestizaje en la integración de la población colonial", en El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica, Tomo II: El México Colonial, Secretaría de Gobernación/ CONAPO, México, 1993, Pág. 95.

Velasco , María del Pilar. "La migración ibérica y africana: características e impactos regionales", en El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica, Tomo II: El México Colonial, Secretaría de Gobernación/ CONAPO, México, 1993, Pág. 74.

Los pueblos nativos de Baja California

Por: Karla S. Ruiz Oscura

Presentación. Ubicación geográfica de los pueblos peninsulares. Semblanza histórica general de los pueblos peninsulares. Identidad de los pueblos del Noroeste de Baja California. Algunos rasgos y condiciones de vida particulares de los pueblos indígenas peninsulares contemporáneos: Los Cucapá; los Cochimí; los Kiliwa; los Kumiai; los Pai pai. Economía y migración. Desarrollo social y problemáticas contemporáneas. Movimientos políticos y organizaciones indígenas. Relaciones con el Estado. Bibliografía.

Presentación.

Para hacer una revisión de los pueblos indígenas de Baja California, consulté diversas fuentes bibliográficas donde se estudiaban a los pueblos nativos en la época prehispánica, a partir de datos arqueológicos y antropológicos y de la limitada bibliografía de estos pueblos en la actualidad. Existen pocos autores que se avocan al estudio contemporáneo de estos pueblos: Cucapá, Kiliwa, Kumiai-Cochimí y Pai pai.

Al adoptar las formas sedentarias propuestas por los misioneros españoles, los pueblos nativos de Baja California fueron debilitándose en los procesos de colonización y adaptación al medio o por otras causas como las epidemias del siglo XVI y diversos etnocidios hasta nuestros días.

La política de Nueva España durante el siglo XVI y XVII fue el asentamiento de los pueblos nómadas del norte y la conversión de los indios nativos al cristianismo mediante métodos militarizados. Los primeros europeos que pisaron la península y en general el noroeste de México y suroeste estadounidense fueron tropas militares o bien exploradores y misioneros españoles. Los pueblos del Norte también fueron sometidos a la forma de vida sedentaria, aunque no fue nada fácil para los colonizadores españoles e ingleses, lograr el control de estos pueblos, proceso en el que tardaron aproximadamente dos siglos para lograr la total consolidación del control político, religioso y económico de la península.

Otro factor que contribuyó en este hecho fue las terribles epidemias de los siglos XVI y XVII hubo extensos despoblamientos en algunas regiones originales de los pueblos peninsulares. Actualmente existen pocas familias o comunidades pequeñas que ocupan su ancestral territorio. Las condiciones de vida a través de los años y las condiciones de abasto se ha ido complejizando con los años, trayendo como consecuencia la marcada marginación y pobreza de los pueblos que se asentaron en las zonas más desérticas de la península.

Existen casos de desaparición total de grupos indígenas como por ejemplo los Guaycuras. La pérdida de su territorio y lengua son unas de las más graves causas de las extinciones de estos pueblos. Los procesos de dominación y modernización, contribuyeron a que por ejemplo el último Guaycura muriera hace menos de dos años, y con éste el último descendiente de uno de los pueblos más combativos de la península.

La mayoría de los trabajos de investigación que tienen por objeto el conocimiento de la cultura de un pueblo y las maneras en las que cada cuál se ha adaptado en el tiempo para hacer posible la reproducción de una comunidad; debe forzosamente considerar las determinantes ambientales con las se ha contado a través de los años, sobre todo cuando éstos obtienen de la naturaleza los recursos necesarios para su subsistencia sin la mediación de sistemas agrícolas significativos como es el caso de medios geofísicos mesoamericanos. Los recursos en Baja California, California, Arizona, Sonora, siempre han sido limitados, los pueblos nativos lograron adaptarse a este medio a través del nomadismo y el intercambio y convivencia entre pueblos. Estas estrategias denotan total conocimiento del medio y el tipo de recursos extraíbles.

Tal es el caso de los pueblos Kumiai, Pai pai, Cucapá, Cochimí y Kiliwa quienes compartieron además de sus territorios y recursos, sus culturas.

Las descripciones etnográficas mantienen esa relación entre el hombre, el grupo y su hábitat, pero el número de respuestas adaptativas que las culturas peninsulares desarrollaron a lo largo del tiempo fueron de muy variadas formas.

Debemos tomar en cuenta que los pueblos de Baja California establecieron relaciones estrechas no sólo con su medio ambiente, sino entre los diferentes pueblos, a partir de alianzas matrimoniales y constantes guerras.

De acuerdo a ello, en el siguiente trabajo se desarrollará un panorama general que nos permita el acercamiento a estos pueblos: sus características particulares de cada uno de estos cinco y las características generales del conjunto de ellos, así como a las condiciones en las que viven en la actualidad.

Ubicación geográfica de los pueblos peninsulares

Los pueblos indígenas nativos de Baja California han tenido serios problemas de tipo territorial, teniendo siempre limitado y escaso acceso a los servicios y recursos, aún los propios. En el largo proceso de conformación de los principales centros urbanos, las localidades indígenas rurales han sido despojados de sus bienes y recursos y han ido perdiendo elementos en los complejos procesos de asimilación sociocultural. Así, la pérdida de territorios ha sido uno de los principales problemas.

Actualmente los pueblos indígenas peninsulares han sido considerados pueblos en extinción por el número tan reducido de hablantes de las lenguas nativas.

En el siguiente listado se presentan las principales cabeceras municipales donde se concentran los grupos de hablantes de lenguas indígenas:

Municipios indígenas nativos	Grupo étnico peninsular	Población hablantes de lengua indígena
Mexicali El mayor Cucapá	Cucapá	300
Tecate Aguaje de la Tuna Peña Blanca Tanama Juntas de Nejí y anexas	Kumiai Kumiai Kumiai Kumiai	22 60 37 93
Playas Rosarito San José de la Zorra	Kumiai	137
Ensenada Cañón de los Encinos, San Antonio Necua La Huerta Misión de Santa Catarina Jamou San Isidro Tribu Qilihuas Misión de Santa Gertrudis	Kumiai con variante cochimí Kumiai con variante cochimí Pai Pai-kuar Pai Pai Pai Pai Kiliwas Cochimí	150 159 400 67 93 64 62

Fuente: Censo 2000. Instituto Nacional Indigenista

En el mapa 1 se concentran las principales localidades indígenas tanto nativas, en peligro de extinción, como las recientes y cada vez más pobladas comunidades de indígenas migrantes.

Baja California está habitada por indígenas, pero por supuesto comparten territorio y recursos con personas provenientes de diversas realidades sociales distintas, de alguna manera, es un estado

que tiene altos índices de inmigración por su ubicación geográfica y política. La composición sociocultural podemos reducirla a las siguientes categorías, por hacer un intento de reducción de la complejidad:

- a. Los indígenas Kumiai, Pai pai, Cucapás, Cochimí y Kiliwas descendientes de los pueblos yumanos.
- b. Los rancheros o californios descendientes de los primeros colonos españoles y de sus vecinos indígenas quienes viven en ranchos aislados y asentamientos rurales.
- c. Los grupos indígenas inmigrantes entre los que podemos mencionar a los yaquis, mayos, zapotecos, mixtecos, triquis y nahuatl.
- d. Los descendientes de colonos españoles, vascos, franceses, italianos, rusos alemanes, ingleses, chinos y estadounidenses entre otros
- e. Los mestizos mexicanos de otras ciudades y zonas rurales del país
- f. La población urbana de las ciudades de la península
- g. Los pobladores pesqueros
- h. Las comunidades transfronterizas (que viven en México y Estados Unidos)
- i. Y los que son parte de la hibridación resultante de la mezcla de las categorías anteriores.

Semblanza histórica general de los pueblos

Los pueblos de los que hablaremos en este perfil indígena, han tenido un largo y tortuoso camino a través de los años. Los diversos factores a lo largo del tiempo que han contribuido a su extinción han pertenecido a historias de conquista, guerras, epidemias y pobreza extrema, además del factor “modernizador” y la construcción de fronteras geopolíticas que han traído complicaciones para la sobrevivencia de estos pueblos.

En los últimos tiempos se han acelerado los procesos de extinción de casi la totalidad de los pueblos peninsulares, y en el norte de la península, la frontera entre naciones ha ocasionado despojos del territorio y recursos de los pueblos que han habitado en ese lugar hace milenios.

El agua por ejemplo, es uno de los recursos estratégicos afectados en la región del Colorado, donde los cucapás han vivido desde hace unos 6, 500 años. El afluente del Colorado corre desde el norte que se encuentra en el otro lado de la frontera y desde dónde se controla el caudal de la afluente por medio de un conjunto de presas construidas sobre todo en el S. XX. La contaminación de las aguas y la escasez determinan que este recurso indispensable para la vida de los pueblos no solo cucapá, sea uno de los más afectados por las políticas y acuerdos que se han desarrollado entre países, sin tomar en cuenta la opinión de los propios pueblos, por supuesto.

Estos pueblos podemos situarlos en cinco periodos fundamentales del desarrollo de las influencias que dieron forma a las expresiones culturales. El primer periodo denominado “Tradición Paleolítica” comprende etapas pleistocénicas con registros de 14 500 años antes de nuestra era. El segundo periodo llamado “Tradición de las culturas del desierto” ha sido ubicada hace 6 500 años

antes de nuestra era. La "Tradición sedentaria" se ha relacionado con una serie de hallazgos provenientes de hace 2000 años antes de nuestra era y su consecuencia cronológica posterior a la fecha.

Ya dentro de las etapas históricas diferenciaremos dos periodos: la tradición memorial y la tradición de contacto. La primera comprende periodos anteriores al siglo XVI y el posterior al resultado de las adecuaciones socioculturales provocadas por la conquista y colonización de los pueblos peninsulares, hasta nuestros días.

Son dos fechas importantes para definir la "Tradición de contacto", la fundación de la misión de Santa Gertrudis en 1752 por los jesuitas y el viaje del capitán Rivera y Moncada escoltando al padre Crespi a San Diego, y luego peleando con los Cucapás en el Valle de Mexicali. Esos fueron dos sucesos que comenzaron a definir el curso de los siguientes acontecimientos derivados de la conquista de los peninsulares.

Los registros más antiguos, ubicados en la Tradición Paleo-india, y hallados en 1929 en Del mar, California son pertenecientes a fechas de hace 48 000 años. Otros registros son los hallados en los restos óseos en otros lugares en California, y datan de hace aproximadamente 44 000 y 28 000 años. La última fase "Jollan II" de esta tradición, que se desarrolla 4000 años antes de nuestra era, es registrada como parte de los procesos de sedentarización que constituyó un largo corredor que abarcaba la costa sureste y los desiertos centrales de la península y continuaba hacia la parte Alta de California por toda la costa hasta la Bahía de los Ángeles. Estas culturas establecieron circuitos de intercambio a partir de las amplias movilizaciones a partir de las glaciaciones.

De los flujos constantes y asentamientos temporales de los pueblos, surgió lo que se ha llamado la tradición hohokam y la tradición mogollon hará unos 2000 años antes de nuestra era. Ambas tradiciones se unen en la cultura mogollon- mibres, para luego ser nuevamente diferenciadas por la tradición apache muy peculiar en este periodo. En 900 de nuestra era el periodo sedentario se comienza a configurar más concretamente con antecedentes de los 1 100 años de nuestra era.

En esta misma tradición se ubica la fase Jollan I que se caracteriza por las amplias migraciones derivadas de la crisis ecológica producida por los deshielos hacia 8 000 años antes de nuestra era, concentrando flujos que se movilizaron desde la Alta California y Valles de Utah, Nevada, California, Oregon hacia las costas del Pacífico y a lo largo de la península.

En efecto, la mayoría de las culturas nativas contemporáneas, parecen herederas de un macrogrupo de tradición hohokam-clovis con filiación clara a una protolengua hohoka y desde luego teniendo como antecedentes filiativo cultural a la fase yuma II y la fase petatán que se registran de 900 a 1500 de nuestra era.

En esta última fase existieron asentamientos de pueblos con tradición hohokam que se asentaron paulatinamente en las vegas de los ríos Colorado y Gila. Con la presencia de los hohokam en esta zona, se acentúa el trabajo agrícola gracias a los asentamientos de estos pueblos y a la disposición de las afluentes de ambos ríos.

Hacia el 1000 antes de nuestra era, se ha registrado que la tradición hohokam acostumbraba la cremación de sus muertos, denominando a esta fase como Dieguiño I con este rasgo cultural característico.

Las lenguas Pai pai y Kiliwa son pertenecientes a la influencia de la tradición siux-hokam-shoshoniano que varía de la tradición hohokam de la que provienen los Cucapás, Kumiai y Cochimí. Estas tradiciones diferentes se cree convivieron en algunas épocas en las vegas y lo que se ha llamado las juntas de los Ríos. Es difícil tratar de establecer límites fijos entre los territorios ocupados por los pueblos por la cooperación e intercambio constante entre grupos culturales y familiares distintos.

Actualmente los pueblos nativos de Baja California están en peligro de extinción, y en algunos casos se han organizado representantes de pueblos distintos como Cucapás, Kumiai, Kiliwas, Pai pai y Cochimí, para construir nuevas relaciones con el estado y la sociedad en general. Más adelante ahondaré en ello.

Identidad de los pueblos del Noroeste de Baja California

Los pueblos de Baja California fueron cazadores recolectores, los Cucapás, Cochimí y Pai pai además pescadores, y sólo los Cucapás desarrollaron agricultura de temporal. Los pueblos tuvieron contactos constantes donde construían relaciones de intercambio, alianza y guerra.

La forma en que un individuo se relaciona con los otros miembros de su grupo, así como el papel que desempeña en las tareas colectivas y sobre todo la capacidad que tenga para integrarse eficientemente en el equilibrio que debe existir entre los alimentos obtenidos y el consumo en su comunidad son las diferencias que contribuyen a explicar las diferencias entre distintos grupos. En la península, se desarrollaron relaciones entre diversas colectividades humanas y el medio físico que les dio sustento.

Si consideramos que cada pueblo desarrolló sus propios mecanismos adaptativos al medio y al mismo tiempo se relacionó con otros pueblos en ese mismo proceso adaptativo, nos daremos cuenta de porqué las culturas peninsulares compartieron rasgos culturales.

La relación de los nativos californios con su ambiente estaba constantemente reelaborada, gracias a los elementos dinámicos que hacían posible su constante movilidad. Esto permitió que cada grupo desarrollara mecanismos que aseguraban su relativa estabilidad a través de los cambios de tipo natural o social. La flexibilidad de los lazos de parentesco, así como sus modos de adaptación temporal a los diversos territorios, forman parte de su historia antigua.

Las culturas se desarrollaron como cazadores- recolectores porque vivían en un territorio de difícil acceso que sólo podía ser aprovechado para el sustento gracias a su profundo y milenario conocimiento del territorio y a los intercambios de los escasos recursos y bienes, entre pueblos.

La cultura de los cazadores recolectores está sujeta a múltiples cambios determinados por las modificaciones del ambiente y en la distribución de los recursos y los grupos que hacen uso de ellos.

Para el estudio de los pueblos cazadores recolectores del Noroeste de Baja California habrá que tener en cuenta los elementos más estructurales de los procesos de producción-consumo. Los pueblos en su forma nómada y sujetos a un territorio con climas árido y semiárido como lo es esta zona de la península desarrollaron formas de producción que estaban íntimamente ligadas a la recolección de recursos silvestres y a la caza de la rica fauna de las grandes praderas centrales, las serranías y las costas, el desierto y las riveras del Colorado.

Los pueblos cazadores-recolectores desarrollaron modos de ganarse el sustento en la base del patrón de asentamiento temporal, de los desplazamientos que estas comunidades tienen que efectuar, de la extensión de los grupos familiares y de la cantidad de bienes materiales que transportan con ellos. Sus formas culturales debieron desarrollar dinámicas cotidianas y sagradas altamente flexibles en sus mecanismos de adaptación al medio y a las condiciones en las que se debieron relacionar con los miembros de otros pueblos.

A la llegada de los españoles, además tuvieron que luchar con los conquistadores y enfrentarse a los embates de las enfermedades traídas por los conquistadores y para las cuáles no tenían muchas defensas.

El desplazamiento constante, provocaba un elemental desarrollo tecnológico que podía ser muy fácil de transportar o suplantable por otro que se hallase en otro contexto. Esta dinámica migratoria hacía que también se desarrollaran formas culturales de alto grado de cooperación y flexibilidad ritual y cotidiana. El profundo conocimiento de su territorio determinaba los lugares de asentamiento durante ciertas temporadas del año. La movilidad de los grupos dependerá de la capacidad nutricia de los alimentos que encuentren en el sitio que habiten en determinada temporada, y donde la cooperación entre los miembros y con los otros era indispensable para la subsistencia de los grupos.

Entonces podemos determinar que los pueblos cazadores- recolectores de Baja California participaban de un mismo contexto y que por compartir este territorio compartían las siguientes características:

Alto grado de cooperación entre ambos sexos, entre miembros del grupo familiar, los distintos grupos de edad y las diversas bandas que se encuentran en un mismo territorio	Flexibilidad en sus formas culturales con fuertes mecanismos adaptativos al medio y a la composición del grupo en tanto número de miembros.	Relaciones de parentesco y amplias redes de alianzas por matrimonio determinaban la composición de los grupos o pueblos y compartir ciertos patrones culturales.	Formas sagradas ligadas a su medio y con la presencia de chamanes o interlocutores del hombre con las fuerzas naturales.	Dependencia al medio físico y a los pactos con otros pueblos para el desarrollo de las formas culturales.
COOPERACIÓN entre miembros de un grupo y con los otros.	FLEXIBILIDAD en los patrones de asentamiento y formas culturales.	GRUPOS FAMILIARES como base sociocultural de los nómadas.	CHAMANISMO y religión en un contexto de fronteras móviles e interactuantes.	DEPENDENCIA al medio físico y a las relaciones entre pueblos como estrategias de sobrevivencia.

Los cinco pueblos de los que voy a hablar son cazadores recolectores, y la división sexual del trabajo también tenía importancia en las estrategias cotidianas de sobrevivencia, pues las actividades se distribuían entre hombres y mujeres, grupos de edad y jerarquías dentro del grupo. Por ejemplo el chamán tenía ciertas donaciones de los otros integrantes del grupo por ser una facultad espiritual e intermediario entre los hombres y la fuerza de la naturaleza. Las mujeres y niños se hacían cargo de la recolección y la caza era una actividad propiamente masculina.

Los mitos de origen y dioses de los pueblos tienen una interesante relación con el medio, y en ciertos rituales y creencias: fuertes coincidencias entre pueblos. Por ejemplo el coyote es una de los antepasados sagrados que comparten estos pueblos, y en general en bastantes pueblos del Noroeste de México y Sur de Estados Unidos. Otras fuerzas divinizadas por estos pueblos y compartidas son el rayo, la luna, la serpiente, el conejo, y en algunos sitios encontramos la imagen de la ballena gris, entre muchos otros. Todos ellos representados en los rituales y fiestas por medio de cantos con sonajas.

Los vínculos sociales que se establecen entre familias y entre grupos dependerá, en primera instancia de los requerimientos económicos, que varían a su vez en el tiempo y espacio. Las relaciones de parentesco entre las bandas suelen regular el acceso de los grupos y de los individuos a las condiciones de abasto y a los recursos. Las alianzas entre pueblos establecían pactos e intercambios que formaron las estructuras y significados compartidos.

Este encuentro entre culturas parece obedecer a que la inhabitabilidad de las fronteras naturales, delimitadas a partir de los deshielos del glaciar Wisconsin, los pueblos buscaban agua, tierra, recolección, caza a la región de las cuencas y a las vegas de los ríos Colorado y Gila. Como modo de sobrevivencia complementario y necesario para abarcar lo mejor posible los recursos naturales de su territorio se ampliaron los circuitos de familias y las nuevas alianzas e intercambios. Los pueblos californios intercambiaron recursos, bienes y establecieron relaciones parentales entre ellos.

Los grupos referidos son Yumanos, de origen Hohokam, todos ellos están relacionados con lo que se ha denominado como "culturas del desierto" (aunque también de las cuencas o de las vegas) que territorialmente ocuparían lo que hoy es el suroeste de Arizona, sureste de California, noroeste de Sonora y norte de Baja California, así como las afinidades con la tradición cultural de la región circunvecina a la junta de los ríos Gila y Colorado en toda su extensión hasta el delta bajo.

Algunos rasgos y condiciones de vida particulares de los cinco pueblos indígenas nativos

Durante miles de años, antes de que se trazara la línea fronteriza entre Estados Unidos y México, los pueblos nativos de la región de Arizona, Nuevo México, California, Baja California y Sonora tuvieron lenguas, culturas, tradiciones orales cuyos orígenes coinciden y se remontan a hace aproximadamente 9000 años.

Las delimitaciones geográficas eran las que demarcaban los territorios ancestrales, no la frontera actual, que por si fuera poco, ha dividido algunos territorios, debilitando la presencia de estos pueblos, como es el caso de los Cucapás de Baja California y Sonora.

Las altas sierras, los desiertos inhóspitos, los grandes ríos y cuencas se han trastocado con la conformación de los límites entre ambos países y fronteras nacionales, así como por el desarrollo de los grandes centros urbanos.

Estas fronteras y límites naturales conformaron la gama de comunidades de plantas y animales propios de este territorio. Asimismo, determinaron el tipo de vida de los primeros pobladores que se distinguieron por ser cazadores-recolectores y pescadores.

Con el tiempo, los pueblos fueron obligados a permanecer en un solo sitio, lo que trajo consigo un conjunto de problemáticas que afectaron profundamente a los pobladores, hasta nuestros días. No fue un factor únicamente lo que perjudicó irreparablemente a estos grupos de cazadores recolectores, de hecho siguen siendo el conjunto de éstos lo que determinan el futuro de los pueblos.

Hasta mediados del siglo pasado, los nativos de Baja California podían cruzar la frontera con relativa facilidad. Sin embargo, conforme se incrementaron las políticas restrictivas migratorias, se volvió prácticamente imposible para ellos adquirir el pasaporte mexicano y la visa estadounidense necesarios para cruzar lo que fueron sus tierras ancestrales.

La división geopolítica entre ambos países, ha sido una imposición que ha provocado una marcada bifurcación de la historia reciente entre los grupos Yumanos que sobreviven en Baja California y sus parientes del norte. Las tribus de EEUU han apoyado a las comunidades de Baja California en proyectos de asistencia médica, cultural y humanitaria entre las que se pueden contar talleres para el fortalecimiento de las lenguas y uso de la medicina tradicional, ceremonias sagradas, reuniones tradicionales de danza y canto y promoción del aprendizaje de actividades como la alfarería, cestería y maquillajes rituales.

El intercambio entre los pueblos de EEUU y mexicanos está sujeto a diversos factores externos que hacen que el contacto sea poco continuo e insuficiente.

Así mismo, los procesos de incorporación a los países se diferencia notoriamente. Los pueblos Yumanos de EEUU tienden a adoptar rasgos del modelo de vida proveniente de la cultura dominante de este país, mientras que los que están en territorio mexicano conservan gran parte de su cultura, pero siguen estando marginados y en condiciones de pobreza extrema.

Los pueblos nativos del noroeste de México y suroeste de EEUU, adaptaron su vida al árido entorno al especializarse en la recolección de frutos y alimentos vegetales entre los que destacan las coníferas como las bellotas, que formaban parte de su alimentación básica, así como la pesca y la cacería de conejos y aves. Recordemos que su vida dependía de los ciclos estacionales y la interacción entre pueblos, lo que requería un alto grado de movilidad y un conocimiento profundo de su medio geográfico.

Los cucapás, por ejemplo, además desarrollaron una agricultura incipiente gracias a su ubicación geográfica en las vegas del Río Colorado, donde los cultivos básicos eran de frijol, maíz y calabaza, como en las culturas de Mesoamérica.

Los fuertes nexos lingüísticos entre los pueblos reflejan una historia compartida, las mitologías sobre el origen de muchos de estos grupos hacen alusión a ancestros comunes, lo que también se

hace evidente en la continuidad de rasgos culturales como la tecnología para hacer cerámica, el consumo intensivo de bellotas y piñones, canciones y danzas, ceremonias de conmemoración *keruk*, la recolección de perlas y las narraciones sobre los coyotes.

Los conflictos territoriales y culturales con las poblaciones europeas llevaron a los grupos indígenas nativos de Baja California a establecerse de manera permanente en los enclaves tierra adentro, entre los valles, sierras y desiertos de las partes medias de la península, donde todavía habitan los pocos descendientes de aquellos primeros pobladores.

Actualmente se ha hablado de las problemáticas ambientales de los pueblos en ambos lados de la frontera. Problemáticas regionales que incluyen la calidad y cantidad de agua, el manejo de los desechos, la descarga ilegal de basura, la pérdida de hábitats tradicionales y la falta de protección a los sitios sagrados. Al norte de la frontera, la contaminación del aire constituye una preocupación para algunas reservas de EEUU y al sur de la frontera, el manejo de los recursos naturales, la erosión del suelo y la tenencia de la tierra son entre otras cosas las principales causas de las condiciones de vida muy poco favorables de las comunidades indígenas de este lado de la frontera.

Haré un pequeña síntesis de algunas de las principales características particulares de cada uno de los cinco pueblos.

Los Cucapás

Los Cucapás, son parte de los pueblos que compartieron la raíz cultural Hokana-Sioux y pertenecieron a los pueblos propios de la fase Yumana. Habitaron hasta hace unos años en las riveras del Río Colorado, donde aprovechaban los recursos provenientes de dicho caudal para desarrollar su vida como pueblo. Son pueblos que se han llamado por otros como rieños californianos.

El autónimo de los cucapás es *es-pei* y cuentan con una inteligibilidad con la lengua cochimí, con la que tienen palabras con significado compartido. La lengua cucapá como la cochimí desarrolló cuatro variantes lingüísticas.

Los cucapá mantienen el esquema tradicional de recolectores y pescadores pero se encuentran en un acelerado proceso de proletarización.

Las localidades cucapá son básicamente cuatro áreas territoriales; una en el Mayor en el Río Hardy en Baja California, otra en la poza de Arvizu en el municipio de San Luis Río Colorado, Sonora y dos reservaciones de Somerton, Estados Unidos.

Los Cucapás eran parte de las culturas que se extendían a lo largo del Río Colorado y desde hace varios siglos, su territorio fue dividido por la delimitación geográfico-política de la construcción de la frontera con otro país. El Río Colorado en su vertiente, corre de Norte a Sur dejando el origen de la afluyente en el otro lado de la Frontera. Desde hace mucho tiempo, los Cucapás han emigrado a otros sitios, quizá más urbanos, fuera de sus comunidades de origen. Los pocos habitantes Cucapás que han permanecido en el borde del Colorado, han sobrevivido con menos del 18% del agua de la afluyente. La construcción de presas y sistemas de distribución del agua en el territorio estadounidense han determinado las condiciones de vida de los que solían ser pescadores, cazadores-recolectores. En el sexenio de Salinas de Gortari, su territorio ancestral fue nombrado reserva de la biosfera y meses más tarde de este suceso, fueron desplazados porque donde habitaban es precisamente el núcleo de la reserva.

El serio problema que representa la pérdida de su territorio y recursos conforma gran parte de sus demandas en el sistema legal. La división de su territorio es otro punto importante. Actualmente existen pocas rancherías y localidades bastante marginadas casi podríamos decir que son algunas familias extensas y dispersas las que componen al grupo en su conjunto. Los cucapás a últimas fechas han manifestado públicamente sus demandas como pueblo, pero hasta el momento no han sido atendidas ninguna de sus denuncias.

Los miembros de este pueblo suman en la actualidad alrededor de 300 integrantes, según datos del censo 2000 del Instituto nacional Indigenista. La comunidad más representativa de los Cucapás en México se encuentra en El Mayor, municipio de Mexicali.

Los Cochimí

La palabra "Cochimí" significa gente que vive por la parte del norte, de acuerdo a Miguel del Barco en su libro: *Historia natural y crónica de la Antigua California*. Compartieron raíces lingüísticas con los Cucapás y Kumiai con los que crearon alianzas fuertes en siglos pasados, cuando representaban un pueblo fuerte, actualmente suman menos de 100.

Los cochimí actualmente son ejidatarios, se contratan como vaqueros y mantienen una agricultura escasa en las extensas mesetas de Baja California.

Los cochimí habitan en las localidades de la Huerta y San Antonio Necuá, municipio de Ensenada, donde el clima es extremoso y el suelo poco favorable para la agricultura. Actualmente hay algunas familias que siguen habitando su territorio ancestral y mantienen su posesión legal, aunque cada vez son menos.

Su organización social se basa en la propiedad comunal, aunque en La Huerta hay un acelerado cambio al tipo de propiedad ejidal. Han habitado en las mesetas costeras al igual que los Kumiai.

Al igual que el resto de los pueblos de Baja California han estado organizados políticamente bajo un jefe por elección al que llaman "general". Y en nuestros días se han unido a diversas organizaciones indígenas para reclamar sus derechos junto a los otros cuatro pueblos nativos del norte de la península.

Los Cochimí también eran llamados Tipai (familia de los Pai pai) y en el siglo XVII eran el grupo más numeroso que ocupaba la porción norte, desde el paralelo 26 hasta la desembocadura del Colorado.

Son el grupo indígena que está en mayores posibilidades de extinguirse, ya que actualmente solo existe el registro de dos localidades bastante alejadas de la cabecera municipal.

Los Kiliwas

La composición cultural de este pueblo encuentra sus fuentes en los mitos y las épicas sagradas de personajes como el padre de sus antecesores *Meltí' ?ipá jalá* y su hijo *Ma'áy kuyak*: la deidad guerrera.

De acuerdo a Jesús Angel Ochoa, la estructura parental del poder entre los kiliwa, integraba varias esferas de definición:

1. niveles de organización
2. líneas de descendencia
3. ubicación territorial
4. identificación totémica
5. relación clánica
6. asociación con los rumbos del universo
7. color personificador
8. relación con la raíz clasificatoria y definición con el antecesor común

De todas esas familias dispersas, las más representativas son las que habitan en las rancherías del área de Arroyo de León, comunidad Kiliwa "*chuwuílo nitmí tai*" ubicada en la Sierra de San Pedro Mártir, municipio de Ensenada.

De acuerdo a varios autores, la antigua fauna regional, en las especies comestibles, excepto los roedores, los demás están extintos o en peligro de extinción, o bien fueron migrando hacia otros lugares. Aunque algunas especies se han adaptado y es común actualmente encontrar chivos, ganado vacuno, coyotes, zorras y gatos monteses, además de los animales domésticos de crianza; ganados de animales propios de las ranherías.

Los Kiliwas ocupaban ciertos territorios en los que las familias estaban dispersas: la Sierra de San Miguel, la Sierra Juárez, y al norte del llamado desierto de San Felipe y Valle de la Trinidad, pero ahora, solo en Arroyo de León. Los Kiliwas como los otros cuatro pueblos tuvieron estrechas relaciones con los otros pueblos Yumanos incluyendo los Quechanes, Mojaves y Maricopas del sur de EEUU.

Partiendo de este antecesor común, los Kiliwas estuvieron relacionados entre sí por un sistema de filiación patrilineal que se mantenía en la memoria social que se relacionaba con la herencia y con la estructura de poder. En sus mitos vemos las historias de sus antecesores Meltí? Ipá jalá y Ma'ay kuyak representados por la imagen del creador coyote-gente-luna. Los linajes están asociados a un territorio y el nombre está asociado a una identidad territorial. La unidad más pequeña es la ranhería y actualmente los hablantes de la lengua se han concentrado en las comunidades antes mencionadas.

Tradicionalmente los Kiliwa reconocen cuatro zonas ecológicas dentro de lo que fue su antiguo territorio: por ejemplo al oeste, el litoral del Pacífico donde existe un suave clima mediterráneo y que era identificado en su propia lengua como "aquello que era del sol".

En el municipio de Arroyo de León, los Kiliwa están dispersos en pequeños grupos domésticos o ranherías: Cañón de Jonuco, El Jonuco de arriba, El Jonuco de abajo, La Parrita, La Parra, El Albérchigo, San Antonio, El Cuatro, El Pleito, La Cieneguita, El Burro, Picachos, Agua Hedionda y El Coyote. Comparten su geografía con las comunidades Pai Pai de Santa Catarina, San Isidoro y Jamau. La población total es de aproximadamente 100 habitantes concentrados mayoritariamente en este territorio, y el resto en el Valle de la Trinidad y otros poblados.

Entre sus actividades económicas más sobresalientes está la recolección y venta de palmilla o yuca para la elaboración de artesanías, donde la participación de la mujer es fundamental. Su lengua se encuentra en riesgo de perderse para siempre, ya que entre los habitantes solo una decena la habla y son adultos de 35 a 80 años.

Los Kumia

Los Kumiai como los pueblos anteriores, tienen semejanzas con los pueblos del Suroeste de Estados Unidos, con los del sur de California y Arizona, forman parte de los pueblos llamados Yumanos. Los Kumiai en particular guardan relaciones estrechas con el pueblo Kumeyaay de California. Este pueblo en el país vecino está llevando a cabo proyectos aparentemente exitosos para la restauración de humedales y han estado dando asistencia técnica a los Kumiai de Baja California con el mismo fin además del análisis de la calidad del agua de sus comunidades.

Las comunidades indígenas Kumiai, se encuentran básicamente en los municipios de Ensenada, Playas Rosarito y Tecate y en total suman aproximadamente 600 habitantes.

Este pueblo se asentó en las mesetas de la parte noroeste de la península y tuvieron estrechos contactos con el resto de los pueblos nativos de Baja California, en especial con los Cochimís con quienes además comparten raíces lingüísticas, territorios y fuertes tradiciones ancestrales.

San José de la Zorra una de las rancherías más representativas de los Kumiai se extiende doce millas al Noroeste del Valle de Guadalupe y se llega hasta ahí por un camino de terracería en pésimas condiciones. En esta comunidad existen varias pinturas rupestres que muestran la historia profunda de este pueblo en particular y los nativos californios en general. Al noroeste de la Rumorosa se encuentra un resguardo en donde se han encontrado evidencias arqueológicas como "el diablito", una pequeña figura humana de color rojizo y de aproximadamente diez pulgadas. Cada año el 21 de diciembre, un rayo de luz entra en este resguardo, cruzando hasta tocar la cabeza de la figurilla. Se cree que es un sitio calendario y ritual.

Los Pai pai

La comunidad Pai pai, se conoce a sí misma como la gente del desierto, el origen de este pueblo se cree viene de pueblos que migraron desde el desierto de Arizona. En Baja California se asentaron en la Sierra Juárez hasta la desembocadura del Río Colorado.

La altitud de la serranía donde habitaron por siglos, es de aproximadamente 3500 pies y el tipo de vegetación está compuesta principalmente de matorrales, enebro, manzanita, y una gran variedad de plantas características de las tierras altas del desierto.

Debido a que en la actualidad la mayoría de los Pai pai de San Isidoro han emigrado al Valle de la Trinidad para trabajar, y que los originarios de Jamau fueron despojados de su territorio por la familia Loperena trasladándose a la ciudad de Ensenada, Santa Catarina es actualmente el principal núcleo del pueblos Pai pai, y tiene una ubicación aproximada de 75 millas al sur de la frontera con EEUU y en la parte central de la península. El territorio de Santa Catarina está delimitado por mojoneras ubicadas de manera estratégica, al oeste piedra amontonada, al suroeste aguaje ojo hervido, al sur taráis (árbol) chueco, al sur Altamira, al sureste tinaja colorada, al sur rumbo al oeste mirador del desierto, al noroeste el cerro de la campana y al norte con dirección al oeste el cerro visible.

Los Pai pai han tenido una especial relación con pueblos de Arizona como los Yavapai, Hualapai y Havasupai, que forman parte de la misma familia lingüística y tradición ancestral.

Los vínculos entre pueblos pai, han prevalecido a lo largo de los años. En una reunión reciente en el Cañón del Colorado los danzantes Havasupai bendijeron el lugar con una danza ceremonial en la que utilizan sonajas o bules y que evocan al espíritu del borrego cimarrón u otros animales sagrados para estos pueblos.. El encuentro en dicho lugar fue todo un acontecimiento y se reiteró la alianza original de estos pueblos.

Como hemos logrado ver en esta síntesis, los pueblos nativos han tenido profunda historia, una rica cultura y tradiciones ligadas a su entorno ambiental, pero también un complejo escenario lleno de injusticias y falta de visión de parte de las autoridades administrativas de la Nueva España y en la actualidad de parte del gobierno del país. Esta situación puede agravarse de no ser tomada con la seriedad necesaria.

Economía y desarrollo social

Las actividades económicas en el estado podemos diferenciarlas por las concernientes a contextos urbanos y a las que se producen en regiones rurales.

Entre las actividades más sobresalientes en los contextos urbanos esta el desarrollo de industrias agrícolas y maquiladoras, además de servicios enfocados al turismo, y el fortalecimiento de empresas privadas.

Por otra parte, en las regiones rurales, que se distinguen por su dispersión y alejamiento de las cabeceras municipales, podemos observar actividades primarias como la ganadería, pesca, escasa agricultura en algunas localidades, así como el comercio llamado informal.

El desarrollo económico de estas regiones con alto índice de marginación y pobreza es muy limitado. Los escasos recursos naturales y las pocas posibilidades a las condiciones de acceso a servicios básicos y programas sociales, nos puede dar las principales referencias en cuanto a las condiciones socioeconómicas de estas comunidades indígenas en nuestros días.

Las condiciones de vida en las que se encuentran estas comunidades está relacionada con los múltiples conflictos que a últimas fechas se han hecho más visibles. El despojo de los territorios ancestrales y los recursos básicos de estos pueblos, son una de las principales características que podemos hallar en el estudio de las condiciones de subsistencia poco favorables para el desarrollo de estos pueblos nativos.

La marginación constituye un punto relevante para entender las condiciones de vida de los pobladores de estas localidades que tienen entre otras desventajas:

- Poco acceso a los servicios básicos como salud y educación
- Limitadas posibilidades de acceso a los recursos básicos
- Pocas fuentes de empleo y limitadas condiciones de accesos al capital económico
- Desterritorialización y despojo

Estas condiciones de vida sumamente precarias determinan el desarrollo económico y social de los pueblos peninsulares, que han adoptado diversas estrategias de sobrevivencia como la agroindustria y la ganadería entre las actividades económicas más sobresalientes de estas regiones, así como la emigración definitiva o de temporada hacia las zonas urbanas y campos de cultivos agroindustriales.

Movimientos políticos, organizaciones indígenas y Relaciones con el Estado.

Las relaciones que se han establecido entre el Estado y los pueblos de Baja California han sido, como en muchos contextos del país, sumamente tensas, ya que desde hace mucho tiempo, los pueblos han sido despojados de sus tierras y recursos por políticas e iniciativas promovidas desde las corrientes políticas neoliberales adoptadas por el Estado.

En este apartado, hablaré de algunas de las demandas que en este sexenio se han venido postergando en su solución y resultando en constantes conflictos donde los pueblos Cucapá, Cochimí, Kiliwa, Kumiai y Pai pai han empezado a unirse para buscar resoluciones a conflictos derivados del abuso por parte de las autoridades y gobiernos federal y estatal en el despojo de sus territorios y recursos.

Actualmente hay aproximadamente 1500 miembros de los cinco pueblos, los cuáles en su mayoría han sufrido algún tipo de violación a sus derechos, como es el caso de acoso, despojo, saqueo, falta de reconocimiento a sus derechos colectivos, etcétera.

Las demandas podemos enumerarlas y quizá no sean la totalidad de ellas, pero me parece que pueden ser de las más relevantes por los aspectos que afectan en la vida de los pueblos antes mencionados.

Así, podemos hablar de varios ejemplos de arbitrariedad por parte de las autoridades para el despojo de los recursos y territorios de los pueblos californios:

a. La comunidad indígena Pai Pai de Jamau:

Los Pai pai han padecido actos de arbitrariedad y despojo de su territorio por parte de una familia rica de Baja California: Loperena Núñez quienes adquirieron en 1969, con la autorización del gobierno federal, el permiso para la compra ilegal de 46, 170 hectáreas, incluyendo 20 000 correspondientes al territorio de los Pai pai.

La respuesta del gobierno ha sido ignorar este problema hasta la fecha, aunque constantemente en cada sexenio se ha hecho peticiones y demandas por parte del pueblo Pai pai para la resolución de este despojo en contubernio con el gobierno federal que para esa fecha correspondía al sexenio presidencial de Díaz Ordáz, así como a gobiernos posteriores incluyendo el de Vicente Fox.

En 1982 intentaron desalojar al pueblo Pai pai y al resistirse fueron quemadas sus casas y destruido su cementerio, al final fueron sacados de su territorio con extrema violencia. El caso está denunciado y aún en espera de resoluciones por parte de las autoridades correspondientes, así como la pendiente sanción de los responsables.

b. La comunidad indígena Kumiai de Peña Blanca:

En 1990 llega a la comunidad Kumiai de Peña Blanca, una orden de desalojo, por la iniciativa federal que consistía en ceder el territorio Kumiai al ejido Nueva Colonia Indú

Esta orden de desalojo fue contrarrestada con un amparo legal, pero a la fecha no se ha podido reestablecer las condiciones de la vida de los Kumiai en su territorio, ya que en ocasiones recurrentes se les niega o restringe determinadas actividades para su vida cotidiana y trabajo. Algunos Kumiai que se han resistido a las restricciones impuestas por las autoridades han sido encarcelados y perseguidos. Se ha demandado el derecho del pueblo Kumiai a la posesión irrestricta de su territorio ancestral. El caso no ha sido escuchado a la fecha.

c. Comunidad indígena Cucapá de El Mayor:

En 1993, el gobierno de Carlos Salinas, decreta la reserva de la Biosfera del Alto Golfo de Baja California y el Delta del Río Colorado como Área natural protegida. Con ello los pescadores que habían vivido en las vegas del Río Colorado desde hace más de 3000 años, los Cucapás, se han visto limitados o restringidos en su actividad de subsistencia. Los permisos se han limitado y en el núcleo de la reserva de la Biosfera se han prohibido totalmente las actividades pesqueras, sobre todo a partir de 1998. En 2002 se hizo una recomendación por parte de la Comisión de Derechos Humanos para este caso, y con ello comenzar a gestionar los derechos de la actividad pesquera en el caso de los Cucapás.

Sumado a este problema existe el conflicto agrario por la división de la comunidad. En 2003 se realizaron asambleas carentes de legalidad y algunos integrantes de Bienes comunales junto con autoridades de la procuraduría agraria pactaron nuevos límites territoriales, así como la anulación del derecho de los comuneros a ser indígenas. Actualmente se reconocen 84 comuneros legalmente reconocidos, pero de llevar a cabo estas asambleas, el número se reducirá. No ha sido atendido el caso a la fecha.

d. La comunidad indígena Pai pai de San Isidro:

La comunidad Pai pai, desde hace aproximadamente 15 años ha comenzado a abandonar su territorio ancestral por la falta de fuentes de trabajo y la carencia de recursos. Actualmente, de los 52 miembros de la comunidad, sólo 4 viven en la comunidad y los demás han tenido que irse al Valle de la Trinidad en busca de mejores condiciones de vida.

Una de las demandas de parte de los miembros es el apoyo de las autoridades para el regreso a su comunidad en condiciones de mejores opciones de empleo y vivienda. Este caso tampoco ha sido atendido a la fecha.

e. La comunidad indígena Kumiai de San José de la Zorra

La comunidad ha denunciado invasiones con la autorización de los gobiernos federal y estatal. De 1750 hectáreas, territorio perteneciente a la comunidad Kumiai, 700 se encuentran invadidas. El actual gobernador de Estado, así como otras autoridades y funcionarios y la misma directora general de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (CDI), Xóchitl Gálvez, tienen conocimiento de esta problemática, pero no ha habido respuestas a la problemática que denuncian los Kumiai de San José.

En síntesis los cinco pueblos, hacen las siguientes peticiones a la Comisión de Desarrollo para los Pueblos Indígenas de México (CDI) y en específico a su actual representante Xochitl Gálvez:

1. Que se respete y reconozca su territorio ancestral
2. Que se fije una nueva delimitación de la zona núcleo en la reserva de la biosfera del Alto Golfo de Baja California y Río Colorado para el pueblo Cucapá
3. Que se les apoye para poder regresar a sus comunidades por medio de políticas y programas sociales.
4. Que se les asigne un delegado de la CDI en Baja California
5. Que a los pueblos nativos de Baja California se les atienda en sus propuestas de desarrollo integral
6. Que se reconozcan sus derechos agrarios
7. El apoyo de la CDI para la 1° feria mundial de las mujeres indígenas artesanas que se llevará a cabo en Tijuana en abril de 2005.

Los pueblos indígenas nativos de Baja California han resistido a los complejos procesos sociopolíticos a los que se han enfrentado a lo largo de la historia, ahora se han conformado varias organizaciones que cuentan con apoyos externos, tanto en el plano nacional como internacional. Sin embargo sus demandas parecen no ser escuchadas por los gobiernos local y nacional. Hay que señalar que sus principales demandas tienen que ver con la violación constante a sus derechos humanos fundamentales, así como al despojo de sus territorios ancestrales y recursos naturales, la falta de atención por parte del gobierno para dar solución a su limitado acceso a los servicios básicos, provocando con ello una situación bastante complicada por la pobreza extrema que viven.

Es preocupante ver la actitud de los gobiernos de los países ante la complejidad y magnitud de los problemas que afectan a los pueblos indígenas del mundo. En el caso de los nativos de Baja California, las autoridades correspondientes no han sentado aún las bases indispensables para lograr que estas personas vivan mejor. Tampoco se respetan sus derechos colectivos y no conforme con ello, se les margina y despoja de sus recursos y tierras. El problema es grave y puede ser peor si no se atiende de inmediato.

Como en otras partes del mundo, el gobierno de México debe tejer nuevas relaciones de respeto y atención a todos los habitantes, indígenas o no. Se deben construir las vías para el bienestar de la mayoría y no como vemos en nuestros días, el aumento de la desproporción económica que acentúa la pobreza de la mayoría. El empoderamiento local-nacional de las clases dominantes debe ser reformulado, y se tiene que tomar en cuenta que existe en este ejercicio de poder un don de servicio y no el abuso y la falta de responsabilidad de quienes están en estos sitios. Pensamos que ha sido suficiente con los atropellos que han padecido los pueblos indígenas del país, y creemos que es tiempo de reacomodar el tipo de instancias políticas, económicas y socioculturales para estos pueblos.

En el marco internacional, nacional, y local-regional se debe contemplar el derecho colectivo a la cultura propia y el respeto ancestral de los primeros habitantes de los territorios comprendidos en marcos políticos mayores como son los Estados contemporáneos.

Bibliografía

- Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México. INI, 2000
- Villoro, Luis: *Estado Plural, pluralidad de culturas*, Paidós, Méx. 1998
- Powers, Stephen: *Tribes of California*. University of California, Berkeley and Los Ángeles, 1976.
- Rodríguez Tomp, Rosa Elba: *Cautivos de Dios. Cazadores recolectores de Baja California durante la Colonia*. Colección Historia de los pueblos indígenas de México. CIESAS-INI, 2002

- Ochoa Zazueta, Jesús A.:
- *Sociolingüística de Baja California*. Colección científica y tecnológica, Universidad de Occidente. Los Mochis, Sinaloa, México 1982.

- *Los Kiliwa*. INI/CONACULTA Colección Presencias #60, México, 1978.

- Ruiz García, Aida: *Migración oaxaqueña. Una aproximación a la realidad*. Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño. Gobierno del Estado de Oaxaca, México 2002.
- Basauri, Carlos: *La población indígena de México T.I*. INI/CNCA, México 1990.
- *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. Segundo informe. INI/PNUD, México 2002.
- Vargas Ramírez, Jesús:
- *Cuadernos de ubicación regional de la población indígena. Baja California Norte*. INI; México 1992.

- *Cuadernos de demografía indígena. Baja California Norte*. INI, México 1991.
- Del Río, Ignacio: *A la diestra mano de las indias: descubrimiento y ocupación colonial de Baja California*. IIS UNAM, México 1990.
- Moyano Pahissa, Angela: *California y sus relaciones con Baja California: síntesis del desarrollo histórico de California y sus repercusiones sobre Baja California*. SEP/FCE; México, 1983.
- González Rodríguez, Luis: *El Noroeste Novohispano en la época colonial*. IIA UNAM/Miguel Ángel Porrúa; México, 1993.
- Clavijero, Francisco: *Historia de la antigua o Baja California*. Porrúa; colección sepan cuántos no.143, México
- Iturriaga, José: *La Californiada*. UNAM; México
- Del Barco, Miguel: *Historia natural y crónica de la Antigua California*. UNAM, Méx. 1998.
- Programa de Desarrollo Regional del Estado de Baja California 2003-2007.
- Alvarez de Williams, A. : *Travelers among the Cucapa*. Dawson's book shop, Los Ángeles, 1975.
- Dutton, Bertha P.: *American Indians of the Southwest*. University of New Mexico Press, 1983
- Wissler, Clark: *Indians of the United States*. The American Museum Of Natural History, 1966.
- Spicer, Edward H. : *Cycles of Conquest. The impact of Spain, México and United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*. University of Arizona, 1962.

Páginas Web consultadas:

www.bajacalifologia.org
www.colfon.edu.mx
www.geocities.com/pueblosnativos
www.mexicodesconocido.com.mx
www.bajacalifornia.gob.mx
www.baja.com/ubb/forum4
www.tij.uia.mx/elbordo
www.pue.udlap.mx
www.sneej.org/manifiesto_span.htm
www.enlacecivil.org.mx
www.puebloindio.org
www.redesindigena551.edu
www.inegi.gob.mx
www.semarnat.gob.mx
www.descubrecalifornia.com/espanol
www.ensenada.gob.mx
www.sfa.gob.mx
www.tufrontera.com
www.e-mexico.gob.mx
www.tij.uia.mx
www.ecoportal.net
www.miu.buap.mx
www.laneta.apc.org/cni
www.redindigena.org
www.dgedi.estadistica.UNAM.mx/memo97
www.bajacaliforniano.com